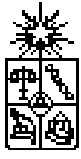


Camila Barreau Daly / Maternidad y crianza en Santiago:

Explorando las atmósferas del cuidado



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

Programa de Magister en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

Título de la investigación:

Tesis para postular al Grado Académico de Magíster en Hábitat Residencial:

*Maternidad y crianza en Santiago:
Explorando las atmósferas del cuidado*

Estudiante: Camila Barreau D.

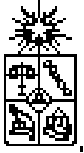
Profesores guía: Luis Campos M.

Rebeca Silva R.

Santiago, 18 de diciembre de 2021

Camila Barreau Daly / Maternidad y crianza en Santiago:

Explorando las atmósferas del cuidado



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

Programa de Magister en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

Título de la investigación:

Tesis para postular al Grado Académico de Magíster en Hábitat
Residencial:

*Maternidad y crianza en Santiago:
Explorando las atmósferas del cuidado*

Estudiante: Camila Barreau D.

Profesores guía: Luis Campos M.

Rebeca Silva R.

Santiago, 18 de diciembre de 2021

Camila Barreau Daly / Maternidad y crianza en Santiago:

Explorando las atmósferas del cuidado

Agradezco a todas las personas que me han cuidado en la vida,
así como ahora, a quienes yo cuido y por quienes soy cuidada.

Tabla de Contenido

1	CAPÍTULO: INTRODUCCIÓN	6
1.2	ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA	10
1.2.1	<i>Crianza, maternidad y ciudad</i>	10
1.2.2	<i>Experiencias de maternidad y sus expresiones hoy</i>	15
1.2.3	<i>La ciudad de Santiago y la crianza</i>	22
1.3	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	36
1.4	OBJETIVOS	36
2	CAPÍTULO: MARCO TEÓRICO	37
2.2	PRIMERAS REFLEXIONES	37
2.2.1	<i>¿Qué es la crianza urbana materna y qué son las atmósferas del cuidado?</i>	37
2.2.2	<i>Mujeres, madres y niños/as en los estudios de la ciudad y el territorio</i>	40
2.3	SER MUJER-MADRE EN LA CULTURA PATRIARCAL: ARQUITECTURAS U	
	ÓRDENES QUE DETERMINAN LA VIDA EN LA CIUDAD	45
2.3.1	<i>El orden sexual de la vida / la represión del deseo materno</i>	46
2.3.2	<i>El orden práctico y simbólico de la vida / lo reproductivo no remunerado</i>	50
2.3.1	<i>El orden espacial y material de la vida / lo público y lo privado</i>	54
2.4	LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO MATERNO QUE DEVIENEN EN OTRAS FORMAS DE	
	SENTIR Y CONCEBIR EL MUNDO	60
2.4.1	<i>Ética del cuidado, precariedad ontológica y sororidad</i>	60
2.4.3	<i>Economía del cuidado</i>	63
2.5	ATMÓSFERAS AFECTIVAS COMO ENFOQUE Y OBJETO PARA ESTUDIAR A LA	
	CRIANZA URBANA MATERNA	65
2.5.1	<i>Aproximación a las Atmósferas afectivas</i>	65
2.5.2	<i>Las atmósferas afectivas como una sucesión de envoltentes</i>	71
2.5.3	<i>Envoltentes de la maternidad y crianza: condiciones de posibilidad y estrategias maternas</i>	74
3	CAPÍTULO: METODOLOGÍA	79
3.2	ESTRATEGIA METODOLÓGICA	79
3.3	MÉTODOS, TÉCNICAS Y ETAPAS ADOPTADAS	80
3.3.1	<i>Métodos y técnicas</i>	80
3.3.1.1	<i>Análisis Narrativo</i>	81
3.3.1.2	<i>Entrevistas en profundidad</i>	82
3.3.1.3	<i>Análisis de mapas georreferenciados</i>	85
3.3.2	<i>Etapas</i>	86
4	CAPÍTULO: ANÁLISIS	88
4.2	CARACTERIZACIÓN DE LAS MADRES AUTORAS DE LOS RELATOS	89
4.3	RESONANCIAS Y EMANACIONES DE LA PRÁCTICA MATERNA	93
4.3.1	<i>La maternidad como umbral existencial, temporal y práctico que inicia una secuencia dialógica de precariedades y abundancias</i>	93
4.3.2	<i>Características comunicativas o dialógicas de las atmósferas de crianza materna</i>	98

4.4	ENVOLVENTES EXTERNAS DE LA MATERNIDAD Y CRIANZA: CONDICIONES DE POSIBILIDAD Y ESTRATEGIAS MATERNAS	107
4.4.1	<i>Las envolventes humanas</i>	107
4.4.1.1.	La pareja y padre:	107
4.4.1.2	La familia, los/as amigos/as, los/as vecinos/as.....	114
4.4.1.3	Los grupos de mujeres madres	116
4.4.2	<i>Las envolventes materiales.....</i>	120
4.4.3	<i>Las envolventes simbólicas, ideológicas invisibles</i>	146
4.4.3	<i>Las envolventes sistémicas visibles</i>	151
4.5	PULSIONES INTERNAS MATERNAS	157
4.5.1	<i>Preocupaciones maternas.....</i>	157
4.5.2	<i>De la percepción del valor de las prácticas maternas y de la necesidad de contar</i>	161
4.5.3	<i>Ser mamá-ser mujer.....</i>	164
4.6	TENSIONES E INESTABILIDADES PRINCIPALES DE LAS ATMÓSFERAS DE CRIANZA MATERNA.....	168
4.6.1.	<i>Lo organizacional:</i>	169
4.6.2.	<i>Lo sexual, afectivo y atencional:.....</i>	169
4.6.3.	<i>Lo psico-ético:.....</i>	170
5	CAPÍTULO: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES	172
6	CAPÍTULO: BIBLIOGRAFÍA	184
7	CAPÍTULO: ANEXOS.....	191
7.1	TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS	191

1 Capítulo: Introducción

Esta tesis ha tenido un largo recorrido: ha pasado por el estallido social chileno de octubre 2019, luego por la pandemia global por COVID-19 y, entre ambos procesos, he traído al mundo a otro bello hijo: Emilio; quien nació dos meses después de que mi hermana Javi dejara este mismo mundo. Así, la vida y la muerte se han hecho presentes en mi vida y en esta tesis desde la intimidad, pero también desde la lejanía: pareciera que unas vidas se llevan a la otras.

Mi hermana que partió es justamente la que aparece entrevistada en esta tesis. Es artista musical y madre de la pequeña Lúa de tres años. Su claridad respecto de su propia experiencia materna me inspira y emociona; sin embargo, dicha experiencia fue para ella muy difícil, casi inabordable.

En un origen, para esta investigación hice un llamado a escribir amplio, sin embargo, solo mujeres presentaron sus relatos para el blog www.crianzaenlaciudad.cl, lo que me hizo poner el foco en la maternidad por sobre otro tipo de relaciones en las crianzas humanas, como pudieron haber sido los padres o las/os abuelas/os. Resultó también que todas las madres que escribieron iniciaron sus maternidades con parejas masculinas estables, lo que acotó aún más la investigación a aquella maternidad que se gesta en el seno de la pareja heterosexual asociada, en la arquitectura, a la vivienda unifamiliar tradicional, que es la base de la organización de las ciudades patriarcales del siglo XX.

Con estos deslindes, abordé las atmósferas de crianza materna a partir de indagar en la realidad de estas mujeres madres, desempolvando con ello, sus condiciones de posibilidad y estrategias para resolver sus cotidianidades criando. Es decir, por un lado, traté la experiencia personal de cada una de ellas, encontrando allí sus sentires, percepciones, felicidades y frustraciones, lo que luego develó la manera en que sus entornos funcionan como motor para el florecimiento de sus maternidades o como piedra de tope, dificultando y reprimiendo sus deseos y prácticas maternas.

En lo personal, poner una luz sobre la maternidad y crianza urbana me ha sido posible gracias a la experiencia de convertirme en mamá de Lorenzo por primera vez, hace ya cinco años. Desde este lugar, como madre, me he sumergido en este otro lado de la cotidianidad urbana, uno invisibilizado por el mundo productivo, que comprende lo doméstico, lo reproductivo y los cuidados. Sentirme desaparecer, escondida en mi casa, lejos de donde todo sucede y donde todo avanza. Sentirme en mi lugar social de mujer, controlada, observada y enjuiciada hasta por personas desconocidas de la calle que opinan sobre cómo abrigar a mi hijo. El contraste puedo percibirlo porque he sido parte de ese otro mundo productivo, universitario y remunerado durante largos años, desde donde no

imaginaba el universo del cual hoy soy parte, criando a mis hijos, jugando, limpiando y amando profundamente.

Como mujer, tener un hijo ha implicado un cambio rotundo de vida, de cuerpo, de estado espiritual. Me ha trasladado a mi ser en los afectos, descubriéndome como cuerpo gestante, que da vida en un enjambre de sufrimiento y felicidad. Desde ese instante, todo se ha ido sucediendo en un bello y doloroso proceso: lo cuido y lo amo, lo observo, lo limpio, lo alimento, lo visto y lo amo de nuevo en repeticiones infinitas¹. Poco a poco, me he ido fundiendo con ello hasta entrar en un estado de no-existencia o, quizás, de una existencia conjunta, probablemente invisible a ojos externos - vivo en el mismo lugar, trabajo en lo mismo, etc-. No obstante, haber cruzado el umbral hacia lo reproductivo, me ha situado, como cuerpo femenino, en el escenario de profunda desigualdad de género que existe en nuestra actualidad, perceptible desde la crianza en particular y desde los cuidados, en general. Esta experiencia me ha permitido entender, una vez más, que este sistema patriarcal y neoliberal confabula para que habitemos desde el individualismo, en una profunda soledad que, criando, se siente con un peso aplastante.

Como arquitecta, la experiencia de materner me ha permitido comprender lo patriarcal en mi formación, lo ciega que he estado frente a las infinitas funciones de los espacios urbanos. La arquitectura patriarcal es aquello que nos enseñan en el taller de la facultad, monumental, vistosa, que sobresale, que compite. La ciudad patriarcal tiene una sola forma, brilla, se concibe desde el control, desde los trayectos directos casa-trabajo, desde la eficiencia productiva y el incentivo al consumo. La arquitectura nuestra, de las cuidadoras, es distinta, es de espacios curvos, peatonalizados, de conversaciones cotidianas, de sombras y perfumes, que propicien el encuentro vecinal y el cuidado mutuo. Nuestra ciudad acoge, cuida, agranda las veredas para que no atropellen a nuestras niñas y niños, va con ritmos lentos y con muchas detenciones, varias de ellas al baño.

La ciudad que habitamos como madres es producida por una dinámica social, simbólica y material que invisibiliza y desvaloriza las tareas de cuidados, como lo son el cuidado de la tercera edad, de personas dependientes, el cuidado de nuestros hogares, el cuidado de nuestros propios cuerpos, entre otras; precarizando la experiencia cotidiana de quienes cuidamos y perjudicando por extensión a los y las personas que requieren de nuestros cuidados. En el caso específico de la crianza infantil, objeto central de esta investigación, el perjuicio recae directamente sobre nuestros/as niños/as, para quienes no disponemos de tiempo ni recursos ni menos, de espacios amorosos que den lugar a sus desarrollos. Si bien, como madres, no siempre tenemos total conciencia de las causas de nuestro sentir,

¹ Hay un relato muy bello y esclarecedor sobre la experiencia de criar:
<http://ireneleonyemacacao.blogspot.com/2018/08/nuestro-primer-otono-juntas.html>

para muchas ha sido posible de vislumbrar por medio del vínculo con otras madres. Es así como en Chile -y otras partes del mundo- existen variadas iniciativas de madres que se agrupan para criar, compartiendo sus experiencias por medio de redes sociales y juntándose físicamente en distintos lugares de la ciudad. Personalmente pertenezco a un grupo de mamás que vivimos entre las comunas de Providencia y Ñuñoa, el que ha sido un apoyo fundamental en mis procesos de maternidad y crianza.

A raíz de estos encuentros y sumado a diversas conversaciones que he ido sosteniendo con distintos padres y madres, he podido ir entendiendo que la situación en la que yo me he encontrado no es aislada, sino que existen ciertas condiciones culturales y/o sistémicas que generan estas situaciones y sensaciones. Diversas autoras también han profundizado en describir las múltiples encrucijadas en las que estamos situadas las madres que criamos en el presente: por un lado, padecemos la profunda individualización y segregación social actual, generada por un capitalismo hiper acelerado y productivo, que no deja espacio para los procesos no productivos humanos como la crianza de los niños y niñas (Del Olmo, 2013). Esto potenciado por la consolidación de la familia nuclear durante el siglo XX², que aísla a las mujeres en viviendas unifamiliares, dejándonos solas criando. Por otro lado, la división sexual del trabajo que persiste fuera y dentro de nuestros hogares, nos asigna una carga corporal, mental y emocional que potencia nuestro ya excesivo cansancio, cargándonos con la mayoría de la responsabilidad en los procesos de maternidad y crianza.

Esta investigación intenta visibilizar la experiencia femenina de la maternidad y crianza urbana, entendiendo que es diferente de la masculina, centrándose en las condiciones de posibilidad que tenemos las mujeres para criar en Santiago de Chile y las estrategias multidimensionales que desplegamos para criar y permitirnos producir y hacer brotar las atmósferas afectivas propias de la maternidad y crianza.

La investigación propuesta, si bien no intenta ser una reivindicación de la mujer sobre su conquista de la ciudad, sí busca ser una reivindicación de la importancia de quien cría en la ciudad y de ésta, como el escenario donde se forman las personas que la habitan. En este sentido, el rol y la expresión de la mujer como madre es fundamental y es quizás de las experiencias necesarias de develar, comprender y poner en la balanza a la hora de pensar la ciudad.

² Está bien explicado en este artículo de Zaida Muxi: <https://www.publico.es/sociedad/voces-femeninas-zaida-muxi-familia-nuclear-invencion-siglo-xix.html>

Vivir en un piso 15



Figura 1. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Vivir en un piso 15”
Fuente. Archivo de la Autora.

1.2 Antecedentes generales del problema

1.2.1 Crianza, maternidad y ciudad.

La crianza de los niños y niñas es una experiencia muy profunda en la vida de quien la ejerce, un tiempo gobernado por los afectos, las emociones y una vocación educativa profunda. Es una experiencia común a todas las madres y/o padres, independiente de su condición socio-física o económica y, como experiencia común, se caracteriza por ser una responsabilidad cotidiana, que involucra tiempos y espacios marcados por rutinas que se repiten por muchos años. La crianza es entonces un proceso vital, parte fundamental de la reproducción de la vida, en la cual coexisten una serie de personas en torno a un niño o niña, en un espacio tiempo cotidiano, marcado por la complejidad de los afectos, que gatilla en quien cría un proceso autorreferencial que da profundidad a su existencia (Lara y Enciso Domínguez, 2013; Gil, 2014).

Según los autores del artículo *El placer de criar* (Avaria y Lutereau, 2019), criar a un niño o niña es de las tareas más difíciles que existen hoy en día, ya que implica proteger y cuidar a una persona que tiene demandas infinitas, cediendo “*en parte lo más propio, nuestro cuerpo, que será por muchos años objeto de ese niño (o niña) para convertirse en un cuerpo que es del bebé, pero también de la madre*” (Avaria y Lutereau, 2019, p.1). Este enfoque nos lleva a concebir a la crianza primero como una relación humana, un proceso de afectaciones mutuas entre *quienes crían* y *quienes son criadas/os*. Nos invita a abstraernos de las miradas más tajantes como algunos enfoques “niño-centristas” y/o “adulto-centristas” (Del Olmo, 2018), para iniciar una mirada más relacional sobre el fenómeno.

La crianza entendida como relación entonces, podemos catalogarla como dialógica, comunicativa, evocativa de la propia infancia de quien cría y que tiene incidencias en ambas partes en el sentido práctico, afectivo y emocional, he ahí la complejidad que esconde. Es en esta relación donde, quienes criamos, nos damos cuenta de lo inacabada de nuestra existencia, de la dependencia absoluta que tenemos de los otros y otras. La condición de madre o padre se adquiere en relación con el hijo o hija, pero también quien sustenta las condiciones que posibilitan la vida y desarrollo del pequeño o pequeña es el adulto o adulta a cargo. Por ende, investigar a la crianza urbana implica considerar a esta realidad, evitando invisibilizar a quien cría, sino todo lo contrario, poniéndolo/a en primer plano.

Los procesos de crianza están determinados por la biología y la cultura (Barceló, 2016), siendo entendidos y practicados de formas diversas a lo largo de la historia de la humanidad, dependiendo de la organización social, política, económica y valórica de cada sociedad. Podemos reconocer a dos grupos fundamentales: por un lado, a las culturas que la han concebido como una responsabilidad socialmente compartida, dentro de las que se

encuentra nuestra cultura mapuche (MIDEPLAN, 2016) o la comunidad matriarcal de Mosuo en China, plenamente vigente en la actualidad (PEREZ, 2015). Dichas sociedades están inspiradas en ideas como las expresadas por un proverbio africano muy conocido: “*para educar a un niño hace falta una tribu entera*”. En contraposición, en nuestras sociedades patriarcales, capitalistas y ahora globalizadas, la crianza de los niños y niñas ha sido una actividad realizada básicamente por cuerpos femeninos y concentrado en el espacio privado de la vivienda, donde habita el núcleo familiar heterosexual básico de nuestra cultura, encabezado por el *padre de familia* (Muxi, 2018).

He aquí un primer punto de partida de esta investigación, la crianza en una ciudad como Santiago ha estado determinada por esta cultura machista occidental, a lo que la chilena Carol Arcos ha contextualizado para nuestra Latinoamérica con el concepto de *biopolítica de lo materno* (Arcos, 2018). En este escenario, ha sido la mujer quien se ha hecho cargo de todas las labores de mantención y administración del hogar, incluida la crianza, en base a la idea dominante de *mujer- madre de la patria*. Como registro histórico, esta realidad se puede leer en las narraciones de época que hace María José Cumplido en su libro *Chilenas. La historia la construimos nosotras*, con las que sitúa la vida de 10 mujeres fundamentales para la historia de Chile –lamentablemente invisibilizadas por los historiadores tradicionales-, entre ellas Javiera Carrera, Eloísa Díaz, Inés Echeverría, Esther Valdés y Gladys Marín. La mayoría de ellas fueron madres de varios hijos e hijas, y se enfrentaron a las limitaciones impuestas por el estado, los maridos, la religión y la sociedad, por el solo hecho de ser mujeres. Como se cita en una declaración de Martina Barros Borgoño respecto del voto femenino y la maternidad:

“Se ha dicho y se repite mucho que no estamos preparadas para esto. ¿Qué preparación tiene el más humilde de los hombres, con solo el hecho de serlo, y que nosotras no podemos alcanzar? La he buscado mucho y no puedo descubrir. Sin preparación alguna se nos entrega al matrimonio, para ser madres, que es el más grande de nuestros deberes, y para eso ni la Iglesia, ni la ley, ni los padres, ni el marido, nos exigen otra cosa que la voluntad de aceptarlo.” (Cumplido, 2020, p. 57)

De distintas maneras, todas estas mujeres aportaron a reivindicar los derechos vetados a las mujeres, ya sea por sus prácticas o por sus escrituras que, dependiendo de la época, tuvieron relación con la posibilidad de votar, de recibir la misma educación que los varones, de mejorar sus condiciones laborales, de reunirse en espacios fuera de sus hogares o la simple posibilidad de ser independientes económicamente. Estas mujeres se movieron entre las rendijas, avanzando entre espacios y tiempos sociales y urbanos que fueron encontrando. Sin embargo, en la lucha por la igualdad, sus maternidades fueron siempre una carga personal, una responsabilidad y culpa propias, reclamadas y cuestionadas por sus maridos y por la sociedad entera; como fue el caso de Javiera Carrera o Gladys Marín que vivieron exilios políticos por largos años lejos de sus hijos e hijas.

Varias de estas historias estuvieron situadas o relacionadas con la ciudad de Santiago, por lo que nos retratan cual ha sido la situación de las mujeres que habitaron la ciudad antes que nosotras, ellas son nuestras antecesoras. Ellas nos dan cuenta de la situación de encierro y precariedad en la que ejercieron sus maternidades desde sus distintas realidades económicas, étnicas y de clase; develando también los roles sociales asignados a los espacios privados y públicos de la ciudad, siendo estos últimos casi exclusivos de los hombres. Cumplido destaca a estas mujeres porque lucharon contra las múltiples inequidades y opresiones, logrando grandes avances. Sin embargo, su conquista de lo público no fue en base a la incorporación de los hombres en lo privado, sino a la doble participación de las mujeres en ambas esferas, produciendo una sobrecarga física y mental que aún podemos observar en nuestro presente y que ha venido siendo denunciada repetidamente por los movimientos feministas.

La socióloga chilena Silvia Lamadrid reafirma esta condición de doble trabajo de la mujer de la actualidad, respondiendo a la pregunta sobre el “empoderamiento femenino” en una reciente entrevista³. Ella señala que las mujeres hoy en día están más sobrecargadas que empoderadas:

“Lo que hay aquí es un error que, según explica Lamadrid, proviene de las primeras luchas feministas de la década de 1970. “La mujer ha conseguido muchos avances con la lucha del movimiento feminista en países desarrollados, pero consiguieron progresos en la vida pública y olvidamos que había que cuestionar mucho más, porque no bastaba con abrir esos espacios, sino que había que cuestionar lo que pasaba con el mundo doméstico”, plantea. “No se politizó el trabajo doméstico y no se cuestionó que se siguiera haciendo gratuitamente y supuestamente por amor [...]”.

Esta separación espacial del mundo entre lo privado y lo público, atendiendo a la división económica de lo doméstico y lo productivo respectivamente, tendría su origen en lo que la pensadora feminista Silvia Federici ha llamado *la división sexual del trabajo* (Federici, 2018), que ha permitido el desarrollo del capitalismo en base al trabajo reproductivo gratuito que han llevado adelante las mujeres. Este trabajo reproductivo subyacería, desde lo privado del hogar, al trabajo productivo del hombre en lo público de las fábricas y en lo político del gobierno; sin embargo, las feministas han hecho hincapié en demostrar que la dependencia es a la inversa: es lo productivo lo que depende de lo reproductivo. El cuidado de las casas, la crianza de los niños y niñas, la cocina y la limpieza son las actividades básicas para la reproducción de la vida, considerando en ello la alimentación y cuidado de la sociedad completa, incluyendo a los trabajadores asalariados, que son erróneamente concebidos como seres autónomos. Un reciente estudio de comunidad

³ <https://www.latercera.com/paula/empoderamiento-femenino-maternidad-sobrecargadas-mujeres-presion-como-manejar-el-estres/>

mujer (Comunidad Mujer, 2019), ha calculado la participación en el PIB chileno de todos estos trabajos domésticos y de cuidados no remunerados, resultando ser el 22% del total, constituyendo el mayor aporte a la economía nacional, muy por encima de todas las otras actividades productivas.

Desde el urbanismo y, a modo de ejemplo, la pensadora estadounidense Dolores Hayden ya había descrito a la realidad de su país de mediados de siglo XX (Hayden, 2008), señalando a las casas como unos oasis de descanso de los trabajadores asalariados y a las mujeres como quienes ordenan y cuidan dichos oasis de manera gratuita. Esto habría sido promovido en la posguerra por medio del desarrollo de la vivienda unifamiliar adquirida como propiedad familiar, concebida como núcleo reproductivo base y siendo potenciado por la introducción de nuevos electrodomésticos que apoyarían el trabajo femenino. La consecuencia construida de dichos incentivos serían los grandes suburbios o barrios dormitorio, conectados a servicios, trabajo remunerado y guarderías solo por medio del automóvil privado, usado preferentemente por los hombres. Así, nuevamente podemos ir vislumbrando la idea y forma de los *cautiverios femeninos* (Lagarde y de los Ríos, 2006) que, posteriormente con la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, se convirtió en un sistema en crisis, conocido actualmente como la *crisis de los cuidados* (Ezquerro, 2011). Esta crisis desencadenó el desarrollo de servicios privados tanto para el cuidado personas -niños, niñas, personas con otras capacidades o personas mayores- como para llevar a cabo las tareas domésticas, fenómeno denominado *mercantilización de los cuidados*. El acceso a dicho mercado remunerado de cuidados, ha generando una profunda desigualdad de acceso a sus servicios entre distintos tipos de familias: por ejemplo, las con doble sueldo -mamá y papá trabajando-, las monoparentales encabezadas en su mayoría por mujeres, así como las de padre y madre con bajos salarios; comprometiendo la calidad de sus vidas en todo sentido, actuales y futuras.

Esta realidad es perfectamente traducible y observable en nuestra ciudad de Santiago, donde la necesidad económica de las familias, que se traduce en la obligación de salir a trabajar, ha ido carcomiendo y desarticulando los hogares. La ausencia de adultos/as que dedican su tiempo a *hacer hogar* desampara a *quienes son cuidados/as*, como es el caso de los/as niños/as, que deben viajar a muy tempranas edades para habitar guarderías públicas o privadas durante las largas jornadas laborales de sus cuidadores principales. Esta cotidianidad desvinculada, a pesar de los esfuerzos parentales y maternos por sobrellevarla, ha generado ya visibles secuelas en nuestros/as niños/as, así como afirma el

doctor en psicología y experto en apego Felipe Lecanier en una reciente entrevista sobre la infancia en nuestro país, respecto de la aplicación del productivismo en la crianza⁴:

“Pasa que tenemos una infancia enferma, basada en el control autoritario del niño y que va en contra de sus necesidades biológicas, sociales y emocionales. Una crianza donde no hay juego, no hay conversación, es puro controlar su conducta para que se porte bien y tenga buenas notas. Hemos ido creando un tipo de sociedad donde al niño se lo ha ido borrando, donde nunca es considerado. Y no solamente no es considerado, sino que no se le permite que sea niño, que se enoje, que haga pataletas, que opine, que se mueva. Todo eso lo vamos castigando de a poco a través del control y la prohibición. Y cuando a un organismo, a ti o a mí, no le das lo que necesita, se enferma.”

De la misma manera, con un enfoque desde el apego y reflexionando en torno a las consecuencias de la *represión del deseo materno* (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2007) - concepto que desarrollaré en el marco teórico- las escritoras españolas Casilda Rodrigáñez y Ana Cachafeiro afirman que la separación de los/as bebés y niños/as pequeños/as de sus madres es nefasta en todo sentido:

“Las criaturas separadas de sus madres, se encogen, tiemblan de pánico, descienden la temperatura corporal, sufren alteraciones del ritmo cardíaco y respiratorio, incluso padecen apneas, y, en fin, todo su pequeño cerebro es invadido por descargas de glucocorticoides (cortisol, hormonas del stress...) y de adrenalina (hormonas del miedo)...” (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2007, p. 15)

“Muchos diagnósticos de las llamadas enfermedades mentales (esquizofrenia, bipolares, autismos, etc.) así como el origen de la conducta violenta han quedado ya relacionados con un modelo patológico de desarrollo de la criatura humana, en estado persistente de stress, es decir, separado de la madre, un modo de vida que Bergman llama de supervivencia (survival mode)...” (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2007, p. 16)

Las permanentes contradicciones del escenario actual para la crianza, especialmente en la ciudad, donde se acentúan los patrones anti-maternales imperantes, se expresan luego en el desamparo de los niños, niñas y madres, quienes ven contrapuestos sus afectos y emociones a las otras racionalidades y verdades. También es aquello culpable de la sobreprotección exacerbada, culposa e insana que describe Marta Román, que surge precisamente a partir de las carencias maternas iniciales, de las inseguridades asociadas al no saber manejar nuestras propias emociones y afectos, ya que la herencia de la separación de la madre nos tocó a nosotros/as como bebés también.

⁴ Se puede encontrar la entrevista en <https://www.latercera.com/paula/felipe-lecannelier-en-chile-tenemos-una-infancia-enferma/>

Por tanto, la politización del mundo doméstico, entendido como parte del mundo urbano, es entonces clave para abordar fenómenos como el *hogar*, o las prácticas de *hacer hogar* (Ossul-Vermehren, 2018), donde *los afectos y los cuidados* son labores sociales fundamentales para el desarrollo de la vida y el bienestar de todas las personas. Resulta fundamental comprender que no puede quedar solo en manos privadas su solución, ni en los hombros de las familias, ni de las mujeres. En este sentido, la geógrafa Ignacia Ossul-Vermehren hace un planteamiento fundamental sobre *lo político de hacer hogar*, mediante su trabajo con habitantes de asentamientos informales de Viña del Mar, concibiendo a la vivienda no solo como un objeto, sino como un conjunto de relaciones esenciales para la vida y desarrollo de nuestras sociedades, donde el rol de las mujeres es central.

1.2.2 Experiencias de maternidad y sus expresiones hoy

Para poder abordar la realidad de la maternidad hoy en día, es preciso escuchar y otorgar valor a las experiencias expuestas por las madres que crían en la actualidad. Si bien, es posible acceder a dicho conocimiento por medio de conversaciones cotidianas entre quienes criamos, como nuestras madres, hermanas, amigas o vecinas, acudiré, para comenzar, a fuentes escritas e ilustradas publicadas en medios digitales y/o físicos. La escritura ha sido históricamente una importante vía de expresión de las experiencias femeninas, y más aún, hoy en día, la existencia de blogs de mamás ha dado espacio para la escritura abierta al público sobre estos temas. De entre ellos, podemos encontrar también a la ilustración como otro recurso utilizado por las madres para contar sus cotidianidades. En términos prácticos, las redes sociales como WhatsApp han permitido a las mujeres que crían, en condiciones de bastante soledad, comunicarse entre sí, acompañarse. Estas expresiones entonces adquieren importancia como facilitadoras de esta comunicación entre mujeres que comienzan a conformar redes de apoyo, habitando una especie de tribu virtual, que es el puntapié inicial para reunirse luego físicamente en plazas, casas, cafés u otros espacios urbanos. O de manera inversa, es a veces el encuentro en las plazas lo que gatilla el inicio de un grupo de mamás que luego tiene su coordinación para reunirse por la vía de redes sociales.

Si bien, las condiciones en las que cada mujer vive su maternidad pueden ser bastante disímiles - ya sea estando en pareja, solteras, perteneciendo a una familia extendida o cualquier otro formato y dependiendo además de su condición socio-física – y las problemáticas específicas de cada una pueden ser también diferentes, podemos encontrar sentimientos expresados por ellas que tienen mucho en común. En general, las mujeres-madres dan cuenta de una mezcla de sensaciones de encierro, soledad, angustia, exceso de responsabilidad, invisibilidad social, a veces rabia y mucho cansancio; todo ello entrelazado con sentimientos amorosos hacia sus hijos o hijas, afectos profundos e inexplicables.

La filósofa española Carolina del Olmo ha sido gran referente en la reflexión sobre maternidades y crianzas actuales; en su libro *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista* hace un interesante recorrido por su experiencia personal y el de otras mujeres a las que entrevistó para desarrollar el libro. Entre otras cosas, da cuenta de sentimientos de desorientación y soledad en la experiencia materna; se pregunta: “¿Cuándo y cómo nos hemos quedado tan solos?” (Del Olmo, 2018) Su respuesta señala al modelo capitalista-individualista, que ha dejado a los cuidados olvidados y desvalorizados, negando nuestra *precariedad intrínseca* (Gil, 2014) y con ello, nuestra naturaleza colectiva. Una mirada más práctica, que cuestiona el sistema de descanso maternal/paternal discutido recientemente en España, presenta la periodista Esther Vivas en su libro *Mamá desobediente: una mirada feminista de la maternidad*; quien devela además la creciente infertilidad que está padeciendo la sociedad europea producto del excesivo retraso de la maternidad. Relata su propia experiencia en las clínicas de fertilidad, donde describe las expresiones angustiosas en los rostros de las mujeres sometidas a invasivos procedimientos para embarazarse. Reconoce también la existencia de un problema estructural que nos ha llevado a esta situación: el hecho de que en nuestras sociedades no exista espacio ni tiempo para la maternidad y que las mujeres, frente al escenario de profunda desigualdad de género en la materia, postergan esa posibilidad, cuya consecuencia es el desgaste de sus propios cuerpos por el paso de los años y la dificultad luego para concebirlos de manera natural.

Dentro de los medios digitales, un blog muy interesante que intenta reivindicar a la maternidad dentro del feminismo es el *Centro Hacedor de Futuridades Maternales*⁵. Sus reflexiones principales dan centralidad al reconocimiento de los cuerpos femeninos gestantes y parientes, diferentes de los cuerpos masculinos, como fundamento para reivindicar un *feminismo de la diferencia*. En este sentido, las conversaciones que vertebran dicho trabajo vienen a desarticular la idea de que la crianza es igual desde la maternidad que desde la paternidad, poniendo el acento en que el cuerpo y la experiencia de la mujer en el proceso de crianza tiene características singulares que es preciso reconocer y valorar. Este blog está organizado en base a entrevistas que conduce Luisa Fuentes Gauza, investigadora independiente sobre prácticas artísticas y curatoriales en Centro América, a distintas pensadoras feministas que reflexionan sobre sus procesos de maternidad desde distintas disciplinas y experiencias.

Un tema fundamental cuando hablamos de mujeres madres y trabajadoras es el tema de la *carga mental*, que ha venido siendo expuesto y denunciado por distintas pensadoras feministas en distintos medios. Este concepto migró desde las empresas al hogar, dado que fue primeramente utilizado en el entorno de las empresas en los años 90’ para describir

⁵ La dirección del blog es <http://futuridadesmaternales.net>

aquellos factores invisibles que causaban estrés en las personas con mayores responsabilidades. Aplicado sobre lo doméstico y los cuidados, dicho exceso de responsabilidades recae mayoritariamente sobre las mujeres, siendo ellas quienes administran y cargan mentalmente con todos los aspectos referidos al funcionamiento del hogar, incluyendo a la crianza de los/as hijos/as. En la actualidad entonces, serían las mujeres madres y trabajadoras quienes concentrarían mayor estrés por carga mental, entendiendo su doble participación laboral -trabajos reproductivos y productivos-. Según señalan variados artículos⁶, la carga mental femenina afecta a 3 de cada 4 mujeres en Chile y es la causa de diversos problemas tanto dentro como fuera del hogar. Dentro del hogar, gatilla problemas de inequidad entre las parejas, donde la mujer se siente totalmente sobrepasada de tener que pensar y planificar todo; y fuera del hogar es un impedimento para que las mujeres tomen mayores responsabilidades laborales o políticas, por ejemplo, ya que cargan inicialmente con más estrés que los hombres, generando nuevamente disparidad por razón de género.

En los años 2020 y 2021, producto de la actual pandemia por COVID 19 que ha afectado al mundo entero, el encierro por cuarentenas ha dejado a la vista estas dobles y triples jornadas con que cargan las mujeres del mundo, siendo descrito y visibilizado en diversos medios nacionales e internacionales. Dichas publicaciones dan cuenta de la profunda inequidad de género aún existente dentro y fuera del hogar⁷; de la extrema vulnerabilidad con la que muchas mujeres crían a sus hijos/as en soledad⁸, de la precarización de los cuerpos femeninos que prestan sus servicios para el mercado de los cuidados y el poco protagonismo del estado para generar un sistema más igualitario y cuidador de los cuerpos que cuidan⁹.

⁶ Expongo como ejemplo este reciente artículo en un medio chileno:

<https://www.biobiochile.cl/especial/8m/noticias/2020/03/05/carga-mental-la-tarea-invisible-de-muchas-mujeres-que-viven-en-pareja.shtml>

⁷ Ver <https://www.latercera.com/pulso/noticia/nada-ha-cambiado-en-cuarentena-los-hombres-aportan-muy-poco-tiempo-a-labores-del-hogar-el-cuidado-de-los-hijos-y-su-educacion/73MAHJEYE5AVXOVTQNJNUOAZSA/>

⁸ Ver https://www.latercera.com/paula/recesion-rosa-esta-pandemia-ha-visibilizado-la-dureza-de-la-vida-de-esas-mujeres-que-si-no-salen-a-trabajar-sus-hijos-no-comen/?utm_medium=mail-editorial&utm_source=mail&user=245022fa5c390a877118660460b1717e

⁹ Ver <https://www.elsaltodiario.com/laplaza/quienes-y-como-estamos-cuidando>

Sin embargo, las expresiones sobre la condición doméstica femenina vienen de mucho antes de la pandemia. Un ejemplo de ello es la artista francesa Emma Clit, que ha desarrollado un comic que se transformó luego en libro, cuyo título es *No me lo has pedido*, donde expone las excusas de los hombres frente a las tareas del hogar y la carga mental que conlleva para la mujer estar a cargo de todo lo doméstico, sumando a esto el trabajo remunerado fuera del hogar. La historia del comic la narra una mujer que es invitada por un amigo a su casa, y describe las impresiones de ella respecto a la actitud de su amigo frente a las tareas domésticas que lleva su mujer, incluyendo la alimentación y cuidado de los/as hijos/as de ambos. Concluye diciendo que las mujeres asumen el rol de

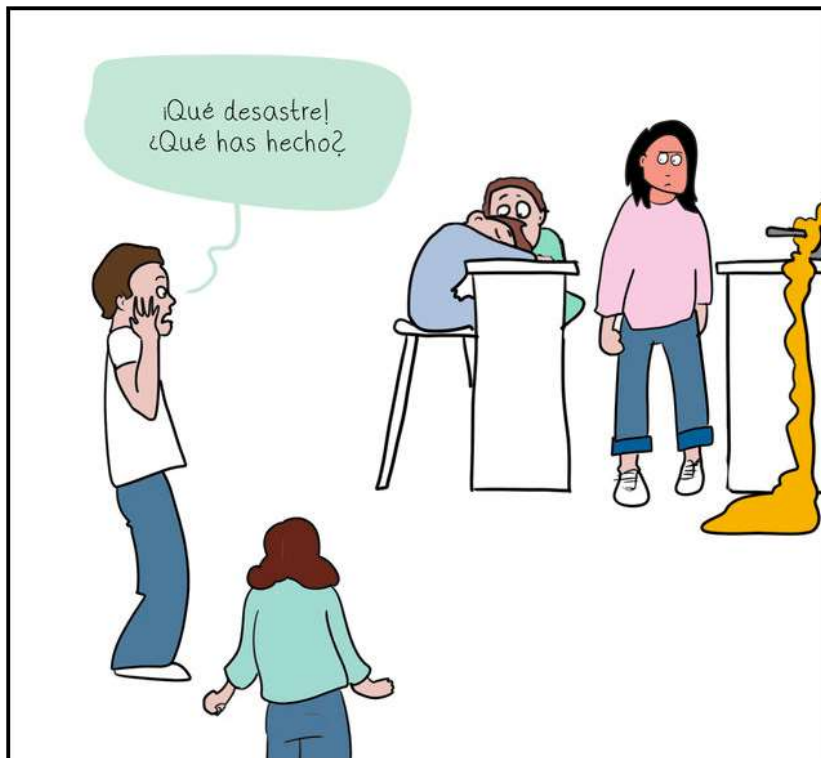


Figura 2. Viñeta de comic “No me lo has pedido” de artista Emma Clit
Fuente: Recuperado de <https://www.eldiario.es>

“Líder del proyecto Tareas del hogar” y los hombres de “subordinados” que funcionan pasivamente solo obedeciendo instrucciones de la primera.



Figura 3. Viñeta de comic "No me lo has pedido" de artista Emma Clit
Fuente: Recuperado de <https://www.eldiario.es>

Por su parte la francesa Nathalie Jomard¹⁰, ilustra escenas de la vida cotidiana, muchas de ellas sobre las maternidades, donde muestra también las sobrecargas y la complejidad que implica llevar la organización total de la vida familiar¹¹.



LES STRATÉGIES D'ÉVITEMENT PARENTALES LEÇON N°2

Figura 4. Ilustración de Nathalie Jomard
Fuente: Recuperado de <https://grumeautique.blogspot.com/>

¹⁰ Su blog: <https://grumeautique.blogspot.com/>

¹¹ La traducción de la imagen a continuación es la siguiente: *Estrategias de evitación parental / Mamá, mamá! / Tengo hambre! / Me tiré un pedo! / Voy a comer mis mocos! / Tengo sed! / Trato de poner el dedo en el hoyo del gato!*

Otro ejemplo es el blog que se llama *Ahhh, La dicha de ser madre...*¹² creado por dos madres que cuentan sus historias cotidianas siendo mujeres-madres. Dentro de ellas, tratan temas como sus relaciones de pareja y la participación de éstos en sus crianzas.

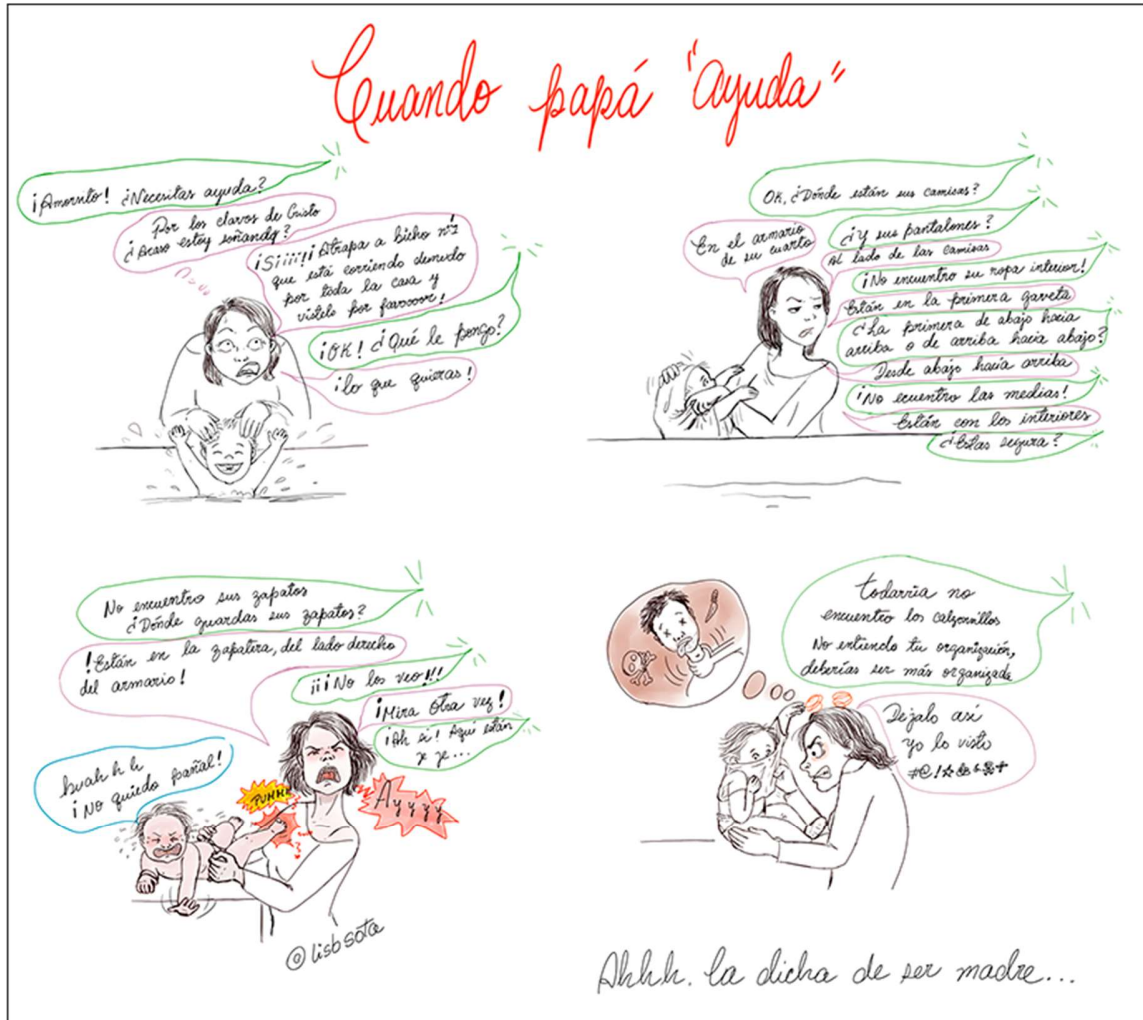


Figura 5. Comic "Cuando papá ayuda" de Carmen y Lisb.
Fuente: Recuperado de <https://ladichadesermadre.wordpress.com/>

Exponen de manera graciosa la sobrecarga física y mental que convertiría a las mujeres madres en *supermamás*, capaces de hacer esfuerzos increíbles e impensables. Retrata cómo las personas que no han tenido la experiencia de criar emiten comentarios que pueden carecer totalmente de realidad, incluyendo amigas cercanas; haciendo ver que es muy difícil comprender la magnitud de la experiencia materna si no se ha vivido

12 <https://ladichadesermadre.wordpress.com/>

personalmente, incluso siendo mujer. Esto nos lleva a un tema central en las reflexiones feministas sobre los roles culturalmente asignados a la mujer y entendidos como “naturales al género”, como lo son la maternidad y los cuidados en general.

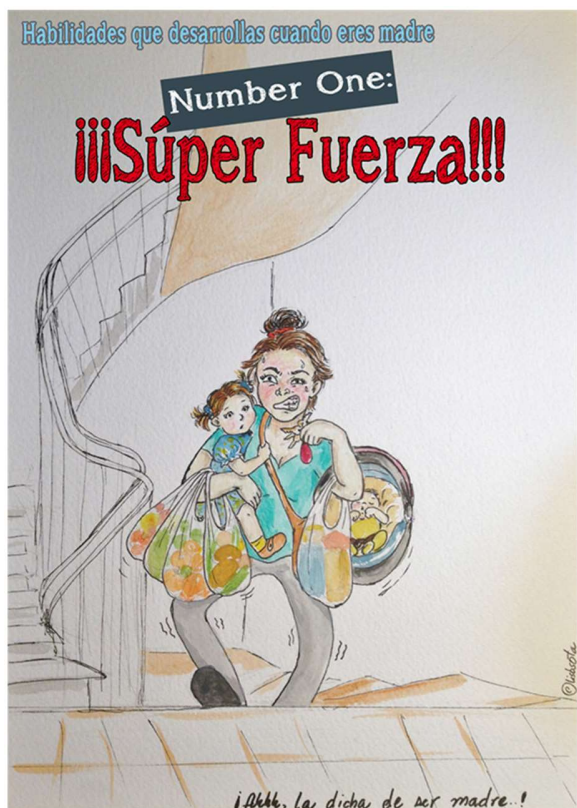


Figura 6. Ilustración “¡¡¡Súper Fuerza!!!” de Carmen y Lisb. Fuente: Recuperado de <https://ladichadesermadre.wordpress.com/>



Figura 7. Ilustración “(¿¿Buenos??) Consejos que los amigos sin hijos nos darán en algún momento” de Carmen y Lisb. Fuente: Recuperado de <https://ladichadesermadre.wordpress.com/>

Otra problemática central de las maternidades, que se desprende de la *Ética del cuidado* planteado originalmente por la pensadora estadounidense Carol Gilligan (Gilligan, 2013), es el *autocuidado de quien cuida*. En sus investigaciones en psicología infantil, Gilligan descubre que existe una *moralidad* distinta para hombres y mujeres, que se va desarrollando en el seno de la cultura y que define características diferenciadas por género que luego son culturalmente entendidas como “naturales”. Por ejemplo, el hecho de que las mujeres deban ser “abnegadas”, en el sentido de tomar decisiones en base a las necesidades de otros/as, invisibilizando las propias. Esta abnegación en la mujer que no es madre produce un incipiente fenómeno de *desaparición de sí misma*, que luego en la maternidad, se transformaría en la postergación casi absoluta de las necesidades propias en favor de las del bebé. El *autocuidado* vendría a ser entonces una especie de “contrapeso” o quizás una “toma de conciencia” de que los requerimientos y pensamientos propios de la madre también deben tener su lugar en la relación con el/la hijo/a que se está criando. Esto permitiría hacer de la maternidad una relación sana entre madre e hijo/a. Al

respecto y, en el contexto de entrevistas a mujeres prontas a abortar, Gilligan hace una pregunta muy interesante y, a la vez, muy reveladora:

“Si es bueno sentir empatía hacia los otros y responder a sus deseos y preocupaciones, ¿por qué es egoísta responder a ti misma?”. Y en ese momento histórico, una mujer tras otra respondía: «Buena pregunta».” (Gilligan, 2013, p. 50)

Un libro que trata con bastante profundidad el tema del autocuidado materno en Chile es *Mamá Sustentable* (Castro, 2018) de Sonia Castro. Ella relata su experiencia luego de que su deterioro personal llegara a límites insanos, gatillado por la intensa crianza de su hija con discapacidad física severa; a partir de lo cual, intenta aconsejar y reflexionar con otras mujeres sobre sus propias prácticas maternas. En este libro ella cuenta su experiencia como madre – cuidadora 24/7- y la importancia del manejo de los límites entre el cuidado y el autocuidado, apostando a una “maternidad feliz”:

“La gravedad de nuestros problemas y nuestros niveles de agotamiento son subjetivos, personales. Además, no podemos juzgarnos entre nosotras, es necesario que vayamos desarrollando nuestra sororidad. Cuidar de otro ser humano es estresante y agotador cuando es dependiente, y esa es la situación por la que pasan todos los seres humanos en sus primeros años de vida. Cuidar 24/7, sin descanso, estar siempre en situación de alerta ¿Quién no se va a cansar así?” (Castro, 2018, p. 43)

Debemos entender también que el problema del *autocuidado* tiene un contexto, no debió representar un problema para las culturas que criaban en tribu. La *sobrecarga* de la mujer-madre, que exige poner atención en el *autocuidado*, surge a raíz de la soledad con la que asumimos nuestras maternidades y crianzas en nuestras actuales sociedades individualistas. En este sentido, las propuestas de *criar en tribu* vendrían a plantear una solución o incluso un retorno a las antiguas formas de crianza colectiva, donde las responsabilidades y acciones de la crianza son compartidas por los grupos familiares completos.

1.2.3 La ciudad de Santiago y la crianza

¿Cómo es nuestra ciudad? ¿Es adecuada para la crianza? ¿Qué aspectos de una ciudad son importantes de considerar para la crianza? Describir a la ciudad de Santiago en estos términos implica buscar ciertos datos que puedan hablarnos de densidades, espacios verdes, datos socioeconómicos, pero más allá de eso, intentaré incluir datos sobre la situación de las mujeres en términos laborales y de usos del tiempo, además de información sobre los espacios que ellas habitan, en sus roles de cuidadoras, con mayor frecuencia en la ciudad, como los jardines infantiles y colegios, los supermercados, los centros de salud, las plazas, etc. Estos datos serán importantes para situar de manera general a las comunas donde residen las madres sujetas de este estudio. Sin embargo,

como la experiencia de criar diluye los límites entre lo público y lo privado, puesto que acontece en ambos espacios; este aspecto de la ciudad, solo lo podremos encontrar en relatos personales.

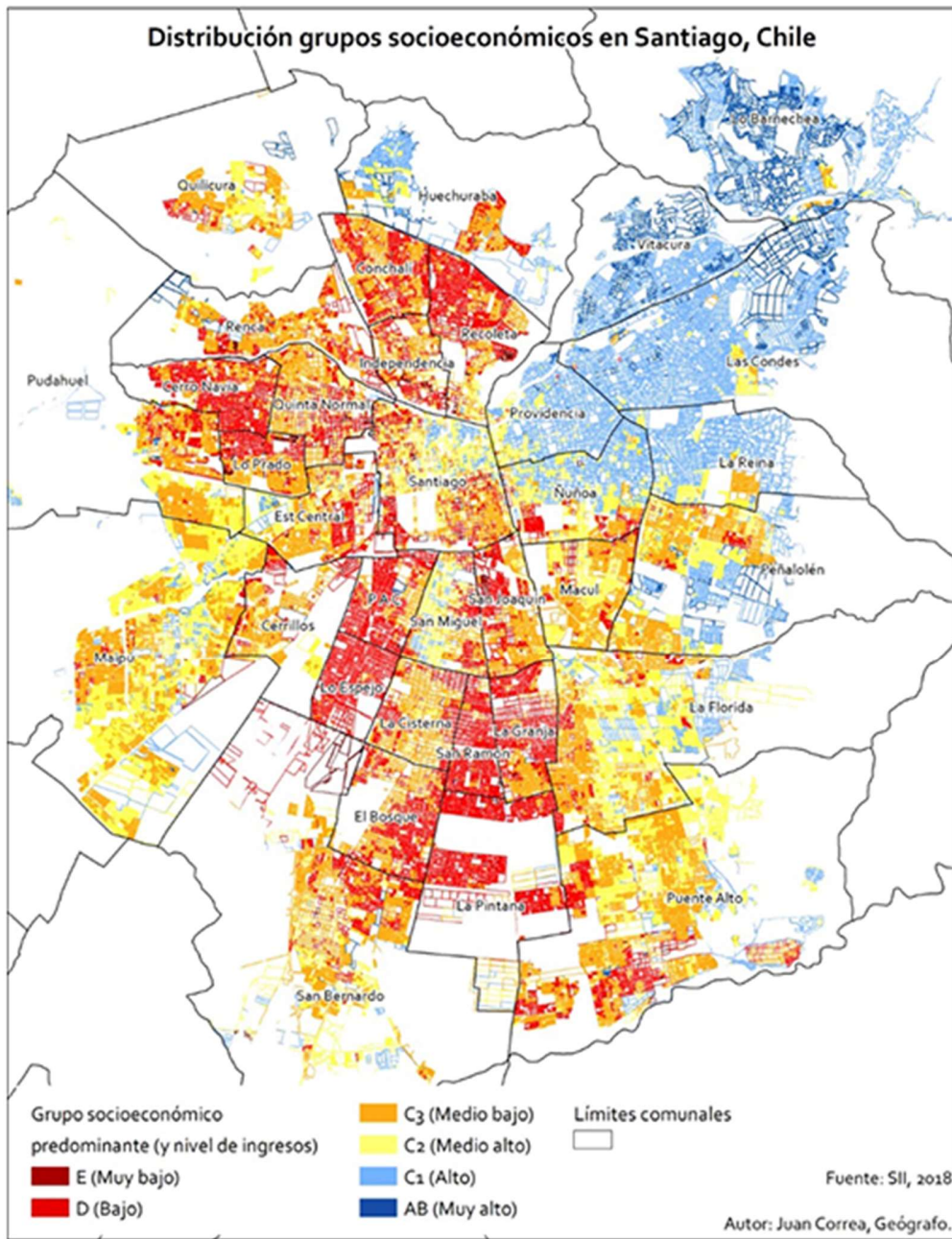
Para describir a Santiago, lo primero que probablemente se nos viene a la cabeza es que es una ciudad muy segregada, que alberga realidades totalmente diferentes en el sentido socio-económico. Podemos encontrar comunas con parques y casas grandes, comunas con viviendas pequeñas y muy pocos espacios públicos; comunas donde las personas tienen un poder adquisitivo muy alto, donde se concentran los mejores colegios privados -según estándares del modelo- y los consultorios públicos de salud son muy expeditos porque muy poca gente los usa; comunas donde las personas ganan sueldos muy bajos, donde los niños asisten a colegios públicos gratuitos y los consultorios y hospitales públicos están desbordados; comunas donde cada familia financia su propia vida, donde prima más el individualismo y las personas se desplazan en autos personales por carreteras de primer nivel; y comunas donde las familias necesitan apoyarse las unas a las otras, porque sus sueldos apenas alcanzan para llegar a fin de mes y que se movilizan en transporte público por largas horas en condiciones de hacinamiento. También podemos encontrar sectores intermedios, donde existe una mezcla de personas de distinto poder adquisitivo, niños y niñas que asisten a colegios públicos y/o privados, y personas que andan a pie porque los barrios tienen los suficientes servicios cercanos para no utilizar sus autos.

Esta realidad urbana de extremos, donde hay personas que pueden elegir donde vivir y otras no, podemos rastrearlo en la historia de Santiago. En este sentido, destaca la labor del historiador Armando de Ramón por su conocido libro *Santiago de Chile*, donde relata que la ciudad de Santiago fue fundada para sustentar las campañas de conquista de los territorios hacia el sur: “*fue la matriz que reproducía permanentemente la conquista de la tierra*” (De Ramón, 2000, p.33). Los violentos procesos de conquista fueron entonces los mismos que dieron forma a la ciudad, una campaña fuertemente marcada por el clasismo interno de los castellanos y luego, por el sometimiento y explotación racista de la población natural de la zona y de territorios aledaños, quienes realizaban las tareas productivas que otorgaron riqueza a Santiago, pero que jamás gozaron de derechos ciudadanos. En término de género y reseñando a María José Cumplido (Cumplido, 2017), las mujeres jugaban fundamentalmente el papel de cuidadoras, siendo relegadas a los espacios privados de la ciudad, como actoras secundarias que no participaban de las tomas de decisiones que determinaron la forma urbana. Las mujeres de clase alta vivían en un régimen muy estricto en este sentido, criando a los hijos de los “hombres importantes” y apareciendo como parte de sus posesiones. Las mujeres pobres, sin embargo, gozaban de una relativa o dudosa mayor libertad, pero corrían mayores peligros en términos de abusos sexuales y explotación laboral, como empleadas domésticas en un principio y luego al emplearse en las fábricas de principios de siglo XX.

La desplanificación, sumada a las lógicas clasistas, racistas y sexistas de hacer ciudad, ha sido la principal característica del urbanismo santiaguino hasta nuestros días. Si bien, aún dentro de lógicas patriarcales-capitalistas que han invisibilizando persistentemente a las experiencias distintas de las productivas, masculinas, blancas y de cuerpos sanos -en contraposición con los/as indígenas, migrantes, femeninas, infantiles, de diversidades sexuales, motoras, etc-, desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, creado en 1965, se llevaron adelante distintas políticas urbanas que han buscaron contrarrestar, de algún modo, las desigualdades multidimensionales de origen (Hidalgo 2004). Lamentablemente, luego del golpe de estado de 1973, las políticas estatales dieron un violento vuelco en el sentido contrario, erradicando a miles de familias vulnerables hacia la periferia de la ciudad. Esto consolidó lo que los autores del artículo de CIPER *Contra el urbanismo de la desigualdad: propuestas para el futuro de nuestras ciudades* (Aguirre, Correa y Vergara; 2020) han llamado el *urbanismo de la desigualdad*:

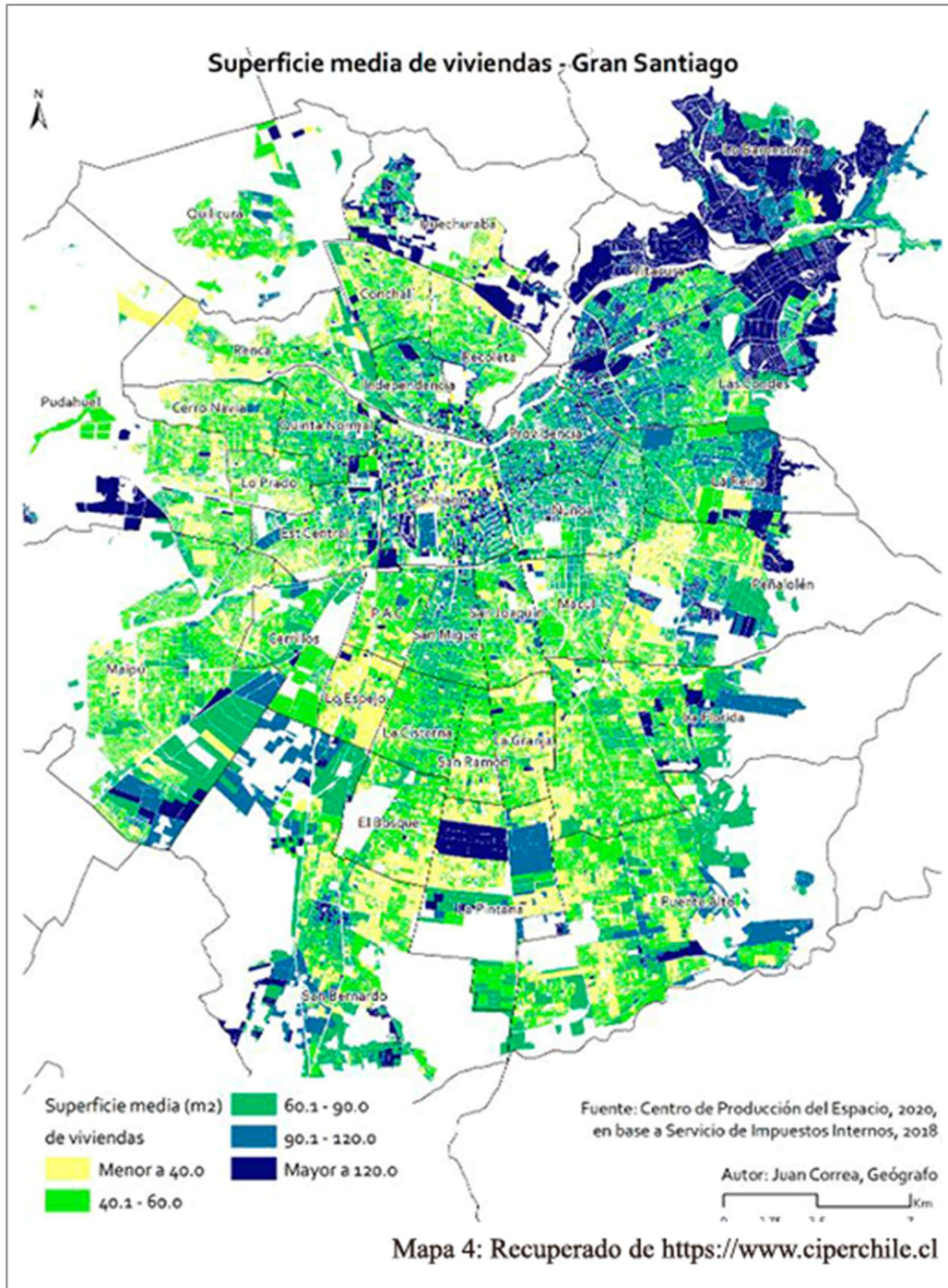
“Es un problema histórico, pero su exacerbación es resultado de un modo de hacer ciudad impuesto en dictadura, que llevó al Estado a dejar de coordinar el desarrollo urbano y entregó esa responsabilidad de forma exclusiva a la empresa privada. Como era de esperar, las empresas re-direccionaron los objetivos del urbanismo, dejando de lado la búsqueda del bien común para lanzarse a la búsqueda del lucro propio. Este proceso se inició a través de un decreto de la dictadura, en 1975, y consistió en tres oleadas (1976, 1978 y 1979) llamadas Operaciones Confraternidad, donde los pobladores de menores recursos fueron subidos a camiones militares y desplazados a la fuerza desde las zonas urbanas estratégicas para el desarrollo inmobiliario (principalmente Santiago, Las Condes y Providencia). Su destino fueron terrenos periféricos, generalmente ubicados en el sector sur de Santiago, donde el desarrollo de sus nuevas viviendas no ocurrió como se esperaba.”

En la actualidad, podemos observar cómo la desigualdad y segregación urbana han seguido su curso, incluso acentuándose, como muestra este mapa de *Distribución de grupos socioeconómicos en Santiago de Chile*, elaborado por el geógrafo Juan Correa. Se puede observar claramente las zonas con personas de altos ingresos concentrados hacia el nor-oriente; las personas de ingresos medios hacia el sur-oriental y sur-poniente; y las zonas con personas de menores ingresos hacia el nor-poniente y hacia el sur. Es así como analizando además otras variables, como las etarias o de género, por ejemplo, vamos encontrando aún más brechas de acceso y bienestar, incrementando aún más las originales desigualdades económicas.

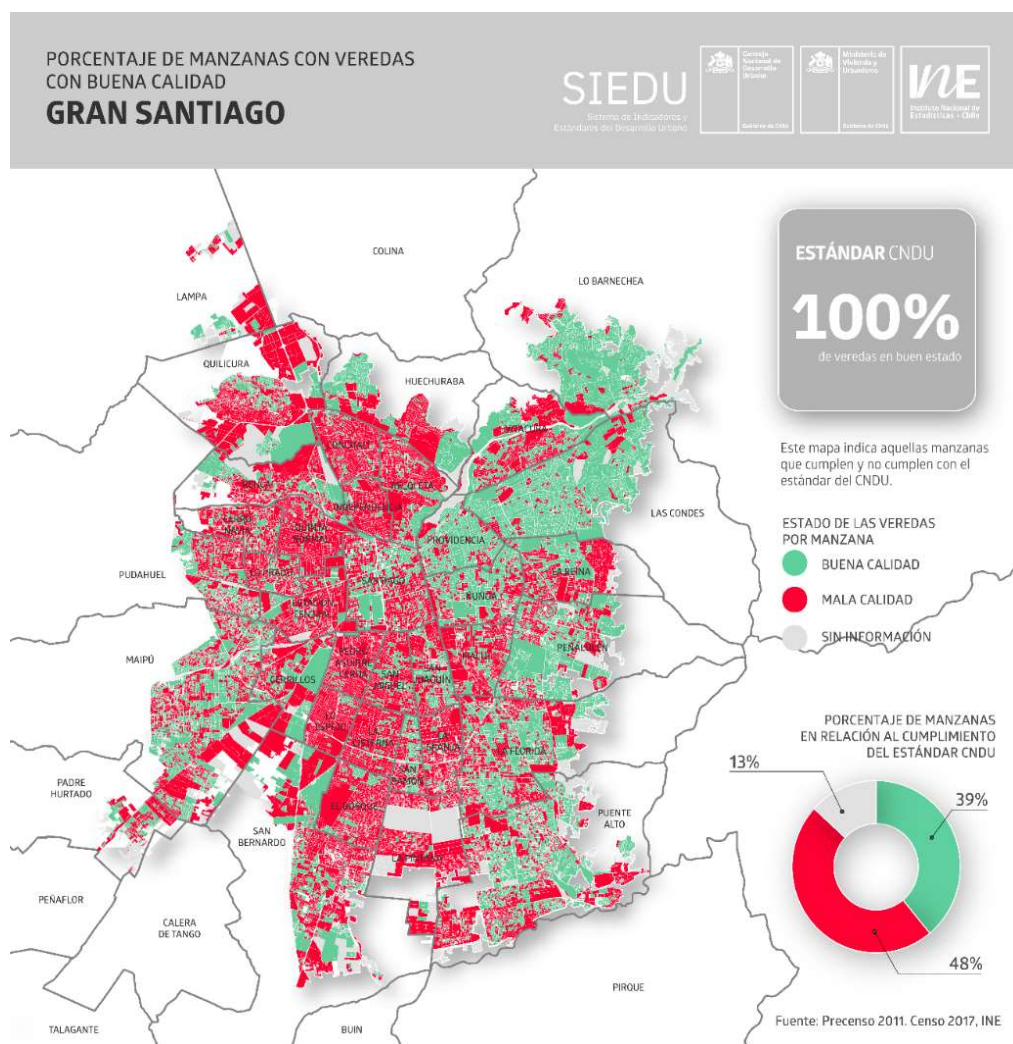


Mapa 3: Recuperado de <https://www.ciperchile.cl>

Estas diferencias socioeconómicas tienen una primera expresión espacial en el reducido tamaño de las viviendas, como lo muestra el siguiente mapa de *Superficie media de viviendas del Gran Santiago*, elaborado por el mismo Correa, donde se muestra que las viviendas de más de 120 m² están concentradas en los sectores de mayores ingresos, yendo en un gradiente hacia las casas y/ departamentos de menos de 40 m² de las zonas más empobrecidas.



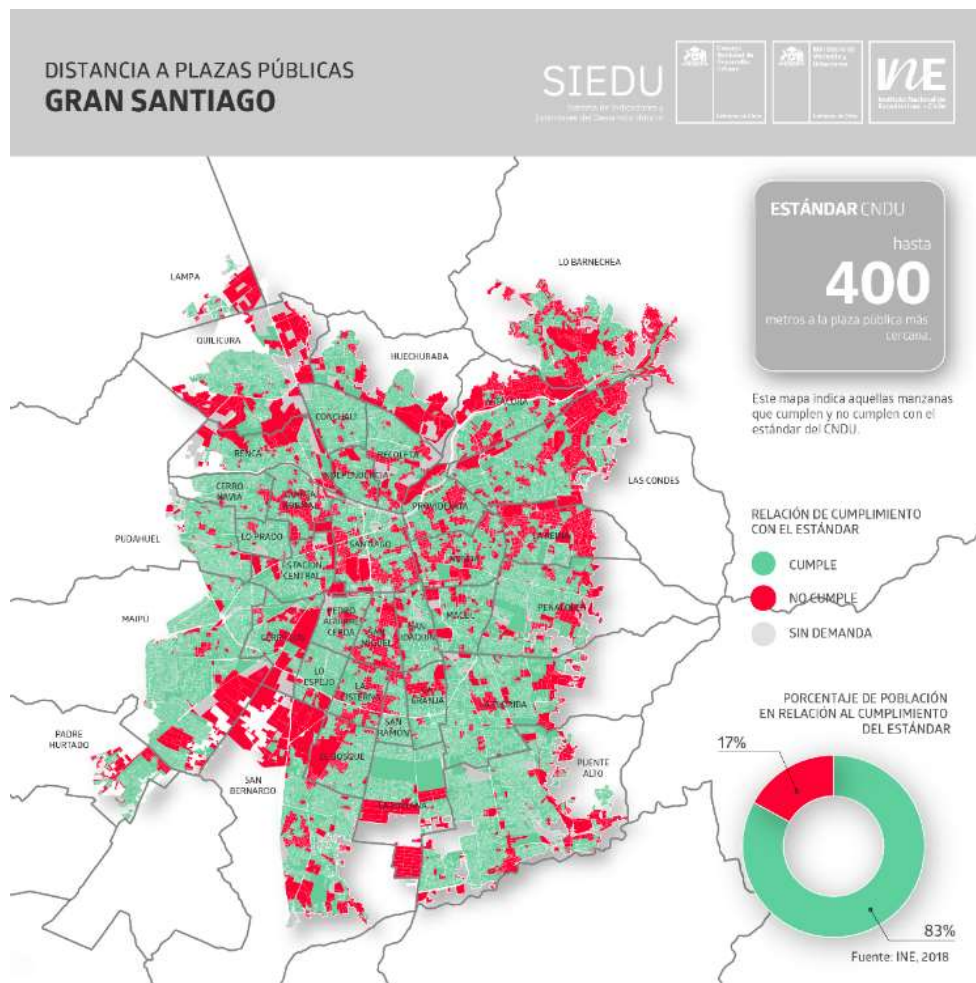
Respecto del acceso a espacio público y servicios básicos para la maternidad y crianza, consideré importante el Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (SIEDU) que desarrolló el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano de nuestro país. Muestro a continuación mapas con información del cumplimiento de los estándares de la calidad de las veredas, acceso a áreas verdes (parques públicos) y acceso a plazas públicas.



Mapa 5: Recuperado de <https://www.ine.cl>

Explorando las atmósferas del cuidado

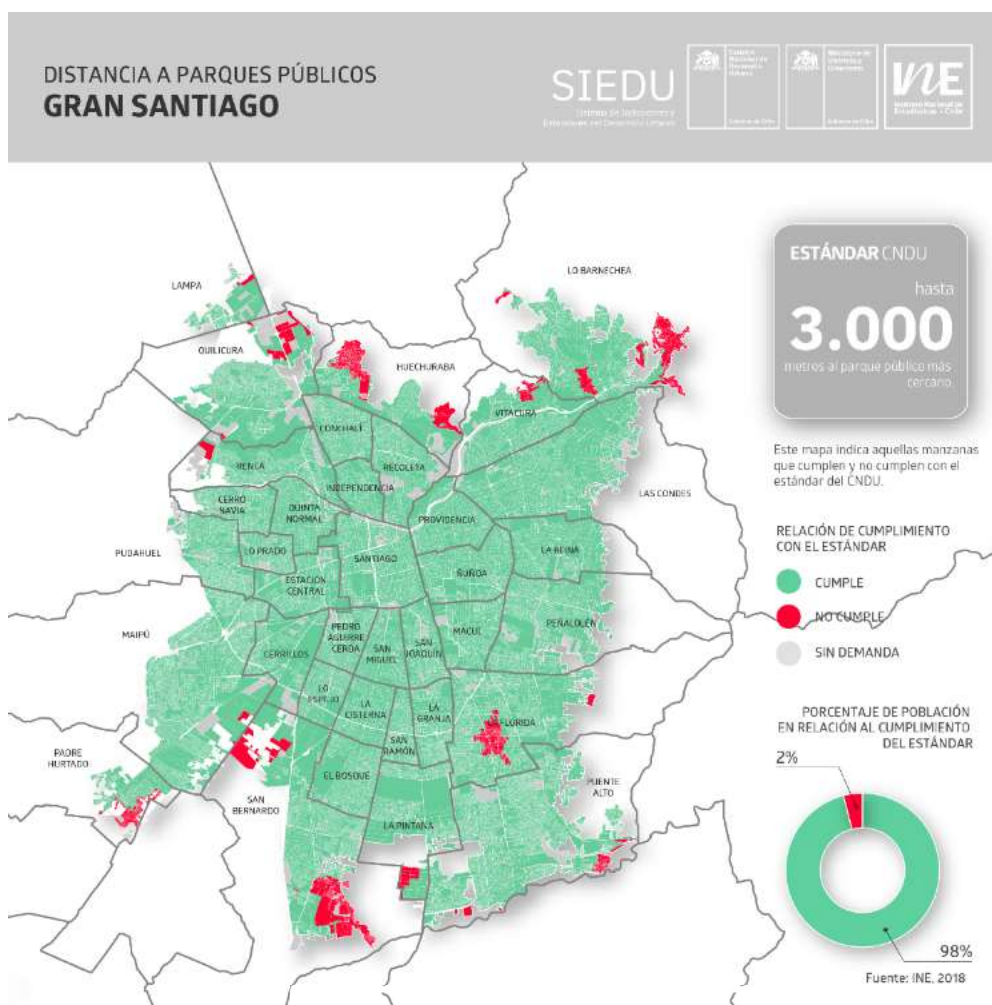
En este sentido, llama mucho la atención el mal estado general de las veredas y el poco acceso a plazas públicas cercanas, dos variables fundamentales para la experiencia materna y de crianza. Las veredas posibilitan el desplazamiento de las madres y/o padres por la ciudad, con sus niños/as en coches, patines, bicicletas, etc. Las plazas barriales, por su parte, constituyen los espacios abiertos, verdes y de encuentro social que se requieren tanto como extensión de los espacios reducidos de las viviendas, como en el sentido de dar lugar a la socialización necesaria para el bienestar de los/as niños/as y sus cuidadores principales.



Mapa 7: Recuperado de <https://www.ine.cl>

Explorando las atmósferas del cuidado

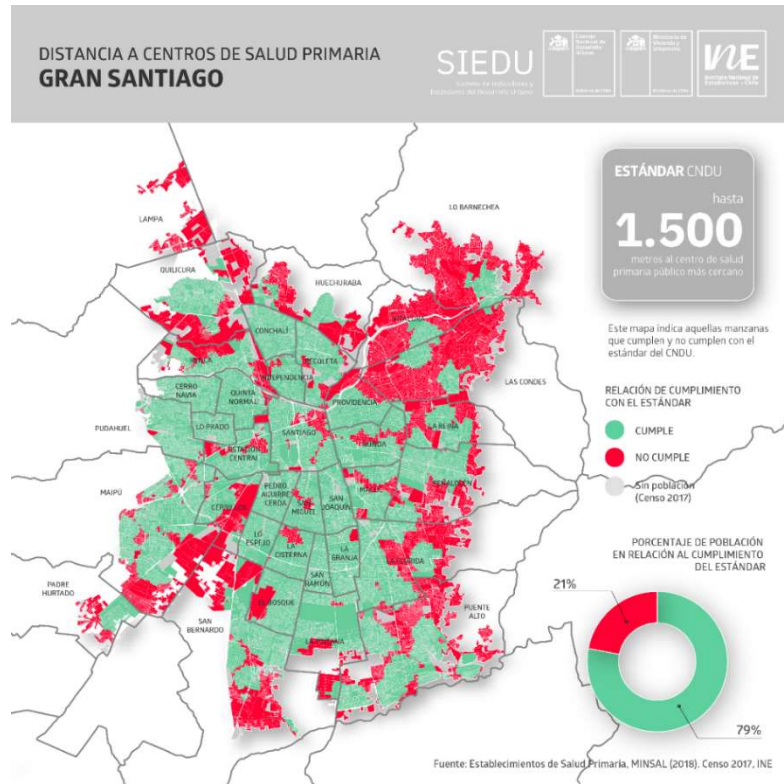
Los parques urbanos si bien son importantes porque funcionan como una especie de “oasis verde” dentro de la ciudad, dando un respiro a quienes los frecuentan; funcionan como un oasis también en el sentido de que requieren de largos desplazamiento para acceder a ellos. Es por esto que no son de fácil acceso cotidiano para quienes están en etapa de crianza de sus hijos e hijas, dado que requieren de tiempos de desplazamiento más largos y, muchas veces, del uso de vehículos motorizados.



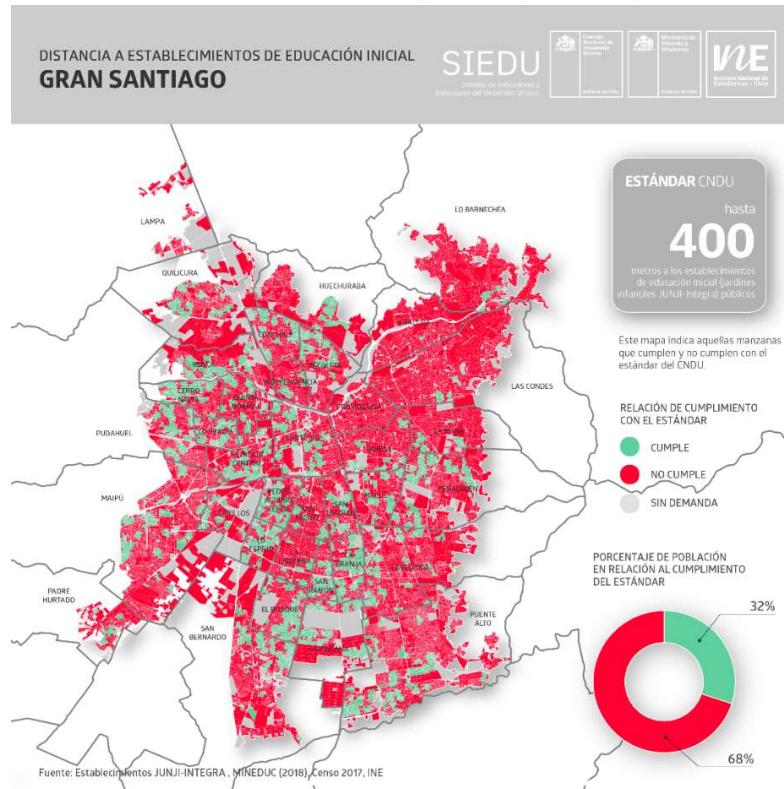
Mapa 6: Recuperado de <https://www.ine.cl>

Explorando las atmósferas del cuidado

En cuanto al acceso a servicios requeridos por madres con niños/as de entre 0 y 6 años, me pareció apropiado mostrar el cumplimiento de estándares SIEDU respecto de establecimientos de salud primaria y de educación inicial, como mínimo. Sin embargo, es claro que sería necesario un análisis mucho más exhaustivo y a menor escala para abordar con mayor profundidad este tipo de datos. Respecto de la salud primaria, la cobertura territorial es relativa, sin embargo, llama la atención el escaso acceso a establecimientos de educación inicial, lo que podría significar un importante apoyo para madres y padres que deben salir a trabajar y no tienen con quien dejar a sus niños/as.



Mapa 8: Recuperado de <https://www.ine.cl>



Mapa 9: Recuperado de <https://www.ine.cl>

Explorando las atmósferas del cuidado

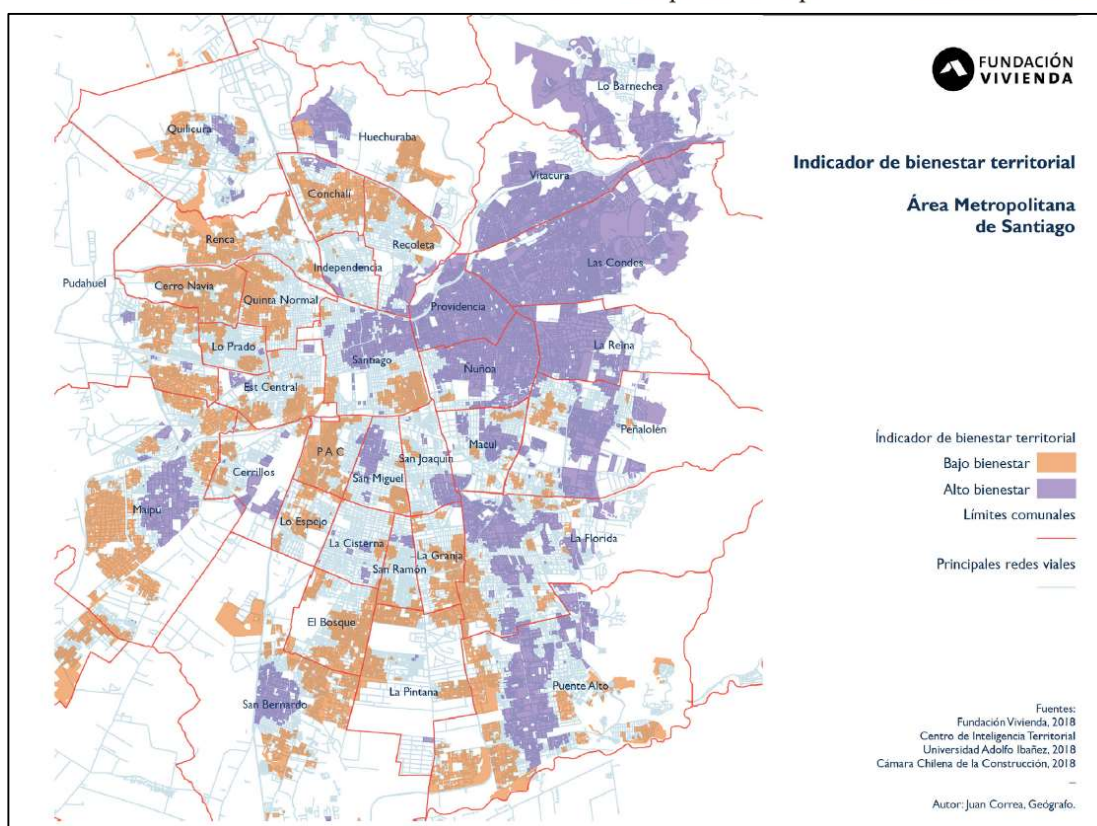
Un mapa elaborado por la Fundación Vivienda, considera un indicador más sistémico: *el bienestar territorial*; que incorpora variables de infraestructura, accesibilidad y ambientales, según la tabla N°1. Luego el plano muestra su distribución en el territorio, dando cuenta de la persistencia de desiguales condiciones de bienestar entre comunas. Las condiciones para criar a niños y niñas en Santiago, por ende, estarán fuertemente marcadas por estas características socio-físicas y serán los cuidadores principales, especialmente las madres, las encargadas de lidiar o contrarrestar a dichas diferencias.

Tabla n° 1: Dimensiones y componentes del Indicador de Bienestar Territorial

Dimensión de Infraestructura	Dimensión de Accesibilidad	Dimensión Ambiental
Indicador de Infraestructura Básica (IIB)	Indicador de Áreas Verdes (IAV)	Índice de Amplitud Térmica (IATA)
Indicador de Infraestructura de la Vivienda (IIV)	Indicador de Equipamientos Deportivos (IDEP)	Índice de Cobertura Vegetal (ICV)
	Indicador de Equipamientos Culturales (ICUL)	
	Indicador de Servicios Educativos (ISE)	
	Indicador de Equipamientos de Salud (ISAL)	
	Indicador de Servicios Públicos (ISER)	

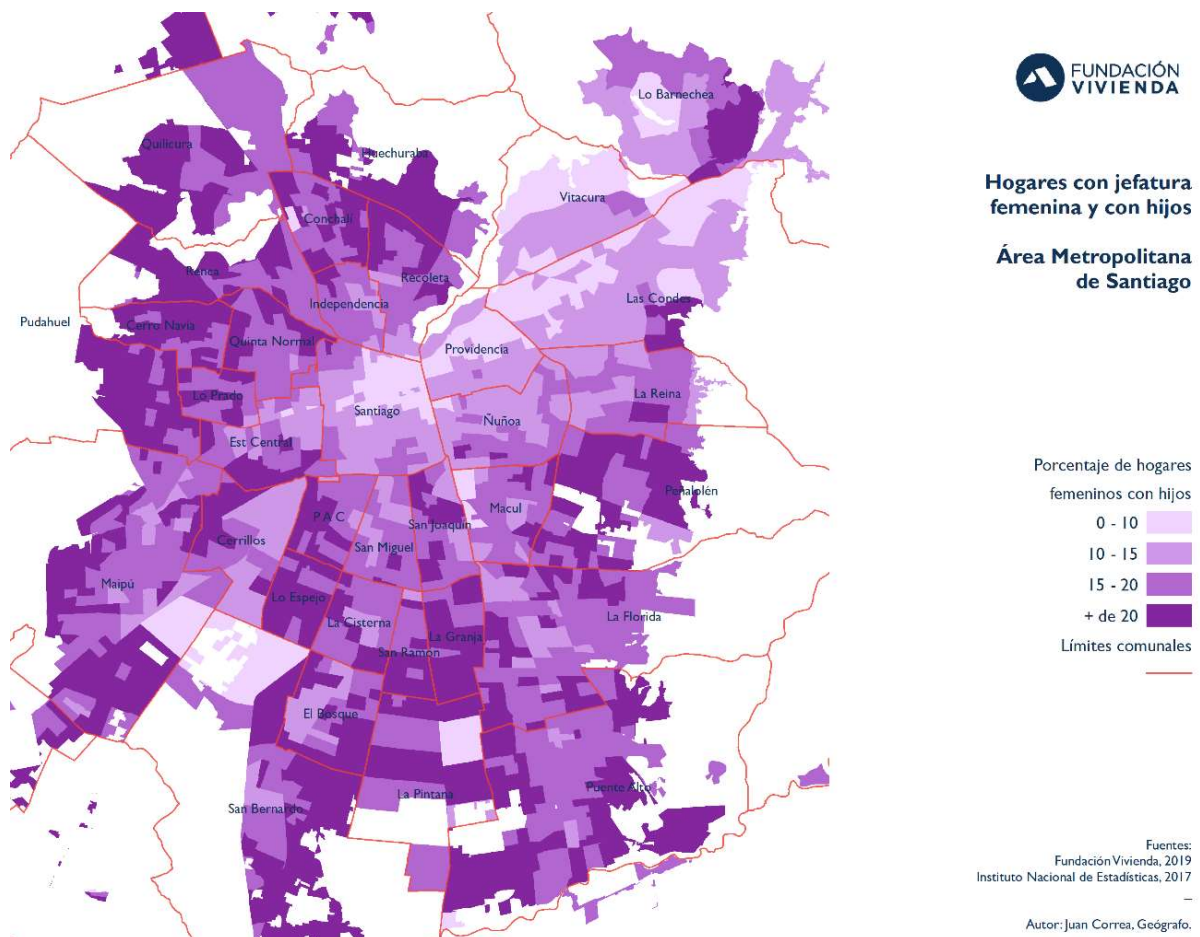
Fuente: Centro de Inteligencia Territorial, Universidad Adolfo Ibáñez y Cámara Chilena de la Construcción (2018)

Tabla 1: Recuperado de <https://www.fundaciónvivienda.cl>



Mapa 10: Recuperado de <https://www.fundaciónvivienda.cl>

Buscando indicadores de género, encontré este mapa elaborado por Juan Correa para el 8 de marzo 2020, que muestra la distribución de hogares con jefatura femenina y con hijos. Si contrastamos este mapa con el de distribución socioeconómica ubicado más arriba, es posible ver una coincidencia entre los hogares con jefatura femenina e hijos y mayor vulnerabilidad socioeconómica. Los hogares con mayor poder adquisitivo, en cambio, corresponderían a jefaturas masculinas, como tendencia. Esta realidad, se puede explicar por medio de los datos que arrojó el estudio realizado por la Fundación Sol, publicado en marzo 2020 y titulado *No es amor, es trabajo no pagado*. Dicho estudio analiza la situación laboral de las mujeres en el Chile actual, donde se asevera que “*los nuevos nichos de acumulación del capital se han extendido a espacios no mercantilizados, como los derechos sociales y el trabajo doméstico*” (Fundación Sol, 2020). Esta sería una nueva etapa de acumulación por desposesión -basado en procesos de control, disciplinamiento y explotación de los cuerpos- que se habría ido extendiendo desde Europa a todo el mundo y que ahora estaría concentrado en la explotación de las mujeres.



Mapa 11: Recuperado de https://twitter.com/Juanizio_C el 10/05/2020

Explorando las atmósferas del cuidado

Cito a continuación datos relevantes del estudio de Fundación Sol con sus respectivas gráficas. Para su elaboración, el equipo investigador de la Fundación toma muchos datos de la ENUT (Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo). Como primera aseveración, se deja ver la fragilidad que tienen las mujeres frente a los hombres, dada su responsabilidad sobre el funcionamiento de los hogares:

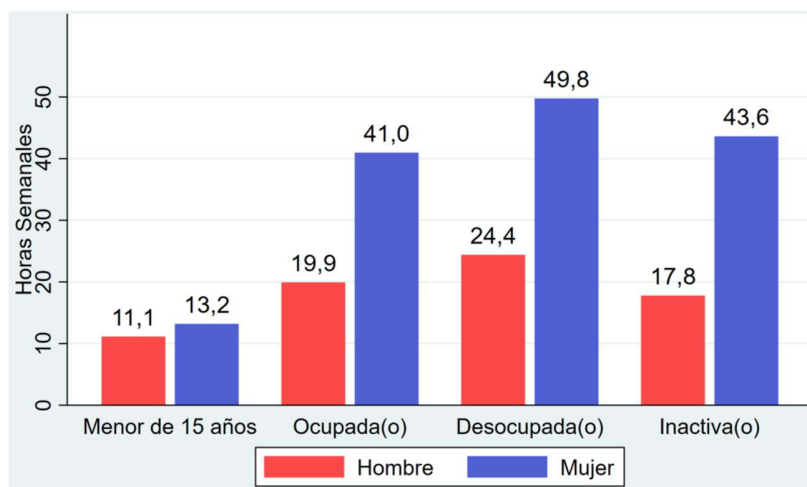


Gráfico 1: Horas semanales promedio de trabajo no remunerado por sexo y condición de actividad
Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

“A diferencia de los hombres, las mujeres transitan habitualmente de la ocupación a la inactividad, saliendo del mundo del trabajo remunerado por razones relacionadas con el trabajo invisible que realizan en los hogares.” (Fundación Sol, 2020)

“Las mujeres ocupadas trabajan, en promedio, 41 horas a la semana en tareas de trabajo no remunerado. Es decir, una jornada laboral más por semana, en comparación a las 19,9 horas de los hombres. Las mujeres desocupadas e inactivas trabajan 49,8 y 43,6 horas, respectivamente, en comparación con las 24,4 y 17,8 horas que usan los hombres. Esto comprueba una doble jornada femenina y una marcada división sexual del trabajo en un área productiva y reproductiva plenamente invisibilizada.” (Fundación Sol, 2020)

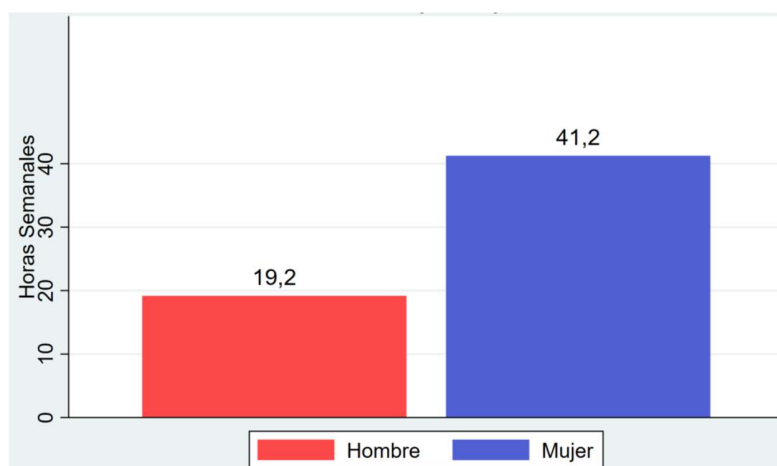


Gráfico 2: Horas semanales promedio de trabajo no remunerado por sexo
Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

“Las mujeres, en el ciclo de inicio de familia (con niñas y/o niños entre 0 y 6 años), dedican en promedio 70 horas semanales al trabajo no remunerado. Una cifra elevada si la comparamos, por ejemplo, con la máxima jornada laboral legal de 45 horas, y con las 31 horas semanales promedio que realizan los hombres en los hogares que se encuentran en la misma etapa del ciclo.” (Fundación Sol, 2020)

Explorando las atmósferas del cuidado

“Las mujeres entre 46 y 65 años dedican, en un día tipo, un promedio de 3,5 horas al trabajo voluntario para otros hogares y un promedio de 3,3 horas después de los 65 años. Se trata de una red invisible de cuidados, fundamental para el funcionamiento de la economía y que opera en base a trabajo no pagado.” (Fundación Sol, 2020)

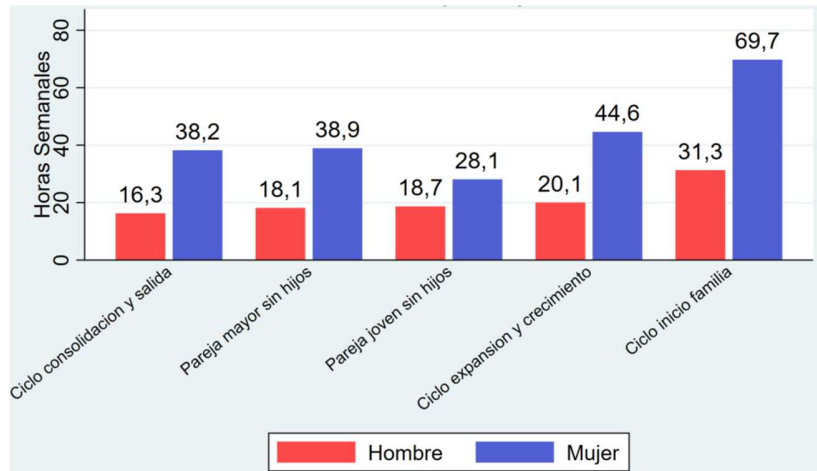


Gráfico 3: Horas semanales promedio de trabajo no remunerado por sexo y ciclo de vida familiar
Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

“Del total de personas que se encuentran inactivas por tener que realizar Quehaceres en el Hogar, un 96,6% son mujeres y solo un 3,4% hombres.” (Fundación Sol, 2020)

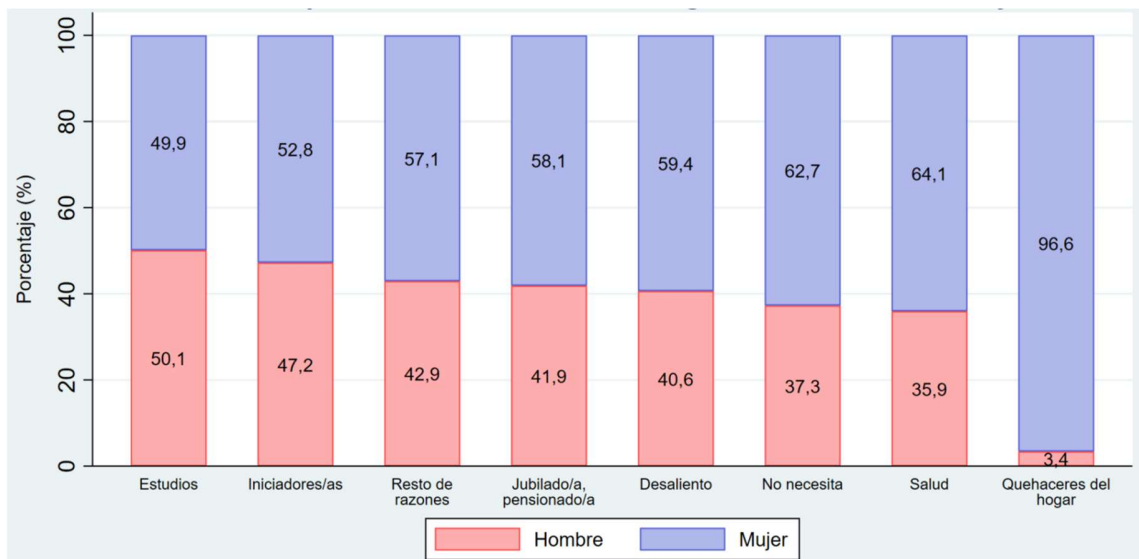


Gráfico 4: Distribución porcentual de la inactividad según razón de inactividad y sexo
Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

Explorando las atmósferas del cuidado

Finalmente, se demuestra que estas brechas de dedicación horaria a tareas de cuidado no son tan diferentes si comparamos por distintos quintiles socioeconómicos. Se puede observar en el gráfico siguiente que los hombres mantienen más o menos las mismas horas dedicadas al trabajo doméstico, sin embargo, en los quintiles más bajos - de menor poder adquisitivo- las mujeres tienen aún más carga horaria que las mujeres de quintiles más altos. Esto se explica probablemente por la posibilidad de pagar por servicio doméstico.

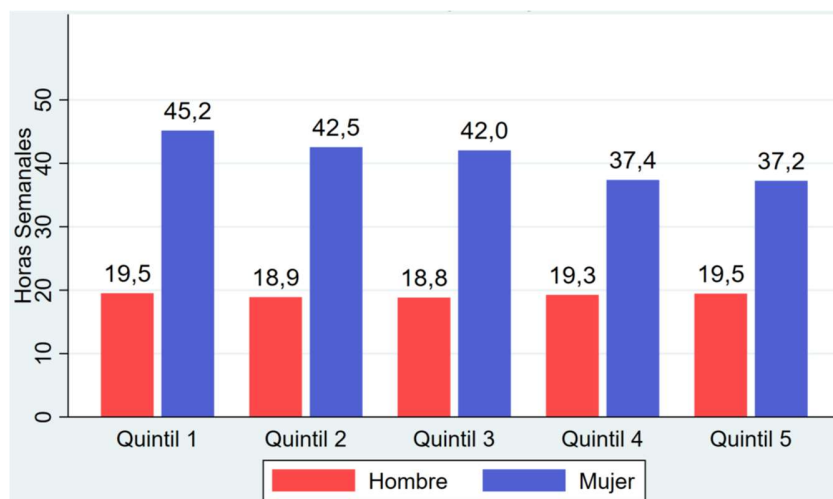


Gráfico 5: Horas semanales promedio de trabajo no remunerado por sexo y quintil
Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

La distribución de ingresos de la ocupación principal femenina en nuestro país, demuestra que un 52% de ellas gana menos del sueldo mínimo, como muestra la tabla a continuación:

Distribución General de los Ingresos de la Ocupación Principal - sólo mujeres.			
Tramos de Ingresos	N°	% Total	% Acumulado
Menor o igual a \$250.000	1.175.548	33,0 %	33,0 %
\$250.001 - \$350.000	696.600	19,5 %	52,5 %
\$400.001 - \$550.000	780.684	21,9 %	74,5 %
\$550.001 - \$750.000	328.926	9,2 %	83,7 %
\$750.001 - \$900.000	181.169	5,1 %	88,8 %
\$900.001 - \$1.000.000	76.600	2,1 %	90,9 %
\$1.000.001 - \$1.500.000	187.309	5,3 %	96,2 %
\$1.500.001 o más	136.372	3,8 %	100,0 %
Total	3.563.208	100 %	-

Tabla 2: Recuperado de <https://fundacionsol.cl>

1.3 Pregunta de Investigación

¿Cómo son las atmósferas de maternidad y crianza vivenciadas por madres que crían a sus hijos e hijas en la ciudad de Santiago?

1.4 Objetivos

Objetivo General:

Caracterizar las atmósferas de maternidad y crianza vivenciadas por madres que crían a sus hijos e hijas en la ciudad de Santiago.

Objetivos Específicos:

- a. Identificar los componentes simbólicos, físicos y prácticos recurrentes expresados por las sujetas de estudio en sus relatos y entrevistas.
- b. Describir la textura afectiva de las atmósferas de maternidad y crianza presentes expresados por las sujetas de estudio en sus relatos y entrevistas.
- c. Comprender el rol jugado por la espacialidad urbana en las formas de maternidad y crianza descritas por las sujetas de estudio en sus relatos y entrevistas.
- d. Indagar en estrategias y formas de representación de las atmósferas de maternidad y crianza, a partir de lo expresado por las sujetas de estudio.

2 Capítulo: Marco Teórico

2.2 Primeras reflexiones

2.2.1 ¿Qué es la crianza urbana materna y qué son las atmósferas del cuidado?

Consideraré a la crianza urbana materna como aquella relación, situada en todos los espacios y tiempos disponibles de la ciudad, entre *quienes crían* y *quienes son criados/as*, en el seno de una *relación familiar nuclear-heterosexual*, cuando quien cría es la *mujer-madre* y quienes son criados son niños/as que tienen entre 0 y 5 años. Este marco teórico se ocupará de situar a las experiencias de estas *mujeres-madres* en los órdenes de la vida patriarcal imperantes, dentro de los cuales profundizaré en tres: *orden sexual*, *orden práctico y simbólico* y, finalmente, el *orden espacial y material*. Destacaré en ello la particularidad de sus voces y experiencias -diferentes a la de los padres y otras personas participantes de la crianza de los hijos e hijas- que las hacen sentir y concebir el mundo desde una *ética del cuidado* que colisiona con el funcionamiento ético patriarcal. Todo aquello se expresará en la ciudad a partir de las experiencias de estas mujeres madres, quienes son a la vez receptoras y productoras de las atmósferas urbanas que han dado lugar histórico y actual a la reproducción de la vida en nuestras sociedades humanas.

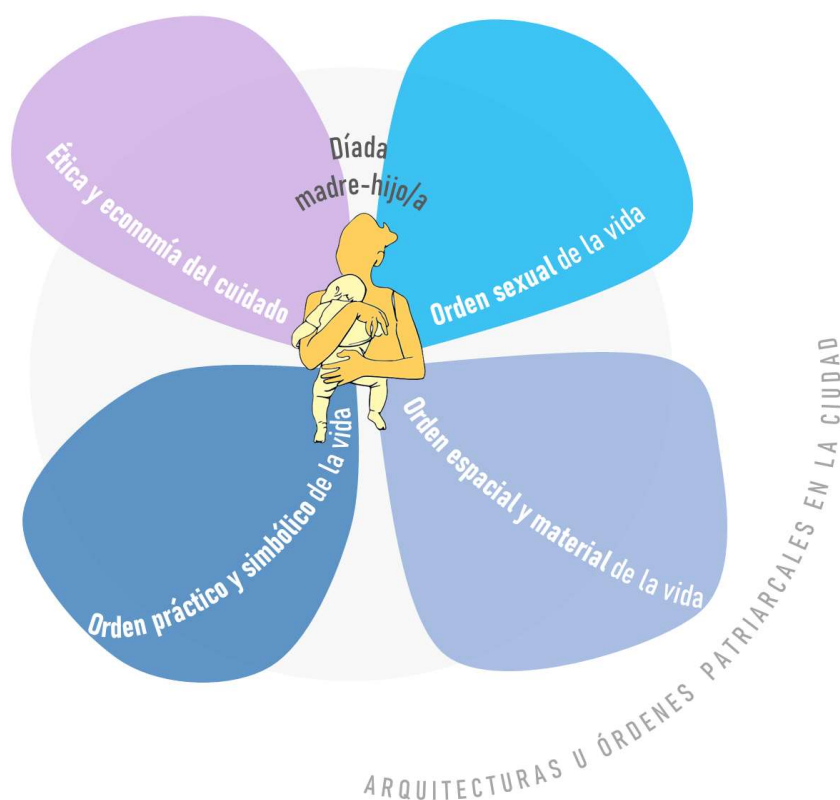


Figura 8: Esquema de las arquitecturas u órdenes patriarcales que operan en la crianza urbana materna

Fuente: Elaboración propia

La relación o díada madre-hijo/a es la base de la maternidad y crianza para esta investigación, por lo que tendrá un lugar protagónico para el análisis. Esta relación la comenzaré caracterizando de *dialógica* (Muntañola, 2006), entendiendo de ello, que es una relación en que dialogan las personas involucradas, afectándose y transformándose mutuamente; construyendo así algo nuevo¹³. En este sentido y como señala el arquitecto catalán Josep Muntañola, lo dialógico viene a caracterizar también la relación de estas personas con la construcción y transformación de sus espacios, objetos y entornos socio políticos, considerando las tensiones implicadas en ello. Me parece que, comprender la idea de *lo dialógico* nos entrega una primera aproximación para abordar dicha relación en función del enfoque de las *atmósferas afectivas*, dado que lo dialógico caracteriza a la influencia de los cuerpos sobre los cuerpos y de ellos sobre el espacio; así como también del espacio sobre los cuerpos. El aporte de las atmósferas afectivas a esta primera caracterización tiene que ver primero, con la incorporación de la idea de *atmósfera* y, segundo, con la incorporación de los *afectos*, *las emociones* y *los sentimientos*, implicando el reconocimiento de las subjetividades de las personas habitantes.

Es así como construyo la noción de *atmósferas del cuidado*¹⁴, considerando la intersección teórica entre las *teorías del cuidado* y las *atmósferas afectivas*. Las *atmósferas del cuidado* aparecerán o se

constituirán a partir de una o más personas que se vinculen entre sí mediante una relación de cuidado -de carácter dialéctico y atravesada por los afectos, emociones y sentimientos, como ya he señalado-. Dichas atmósferas



Figura 9: Esquema explicativo de las atmósferas del cuidado

Fuente: Elaboración propia

¹³ La dialogía busca diferenciarse de la dialéctica socrática, donde el ir y venir de argumentos buscaba encontrar la verdad, pero mediante la crítica o invalidación de los argumentos del/la otro/a. La dialógica sería una construcción conjunta de una verdad común.

¹⁴ En el ámbito de la ciudad y el territorio no he encontrado referencias a este concepto. Sin embargo, lo he encontrado como "atmospheres of care" en un artículo de salud mental en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/24735132.2020.1730068?scroll=top&needAccess=true>

engloban entonces la amplia variedad de situaciones de cuidado existentes, como podría ser el cuidado de un/a niño/a, así como de un/a persona con distinta capacidad motora; considera a su vez el autocuidado e, incluso, el cuidado que pueda existir entre dos personas que son parejas.

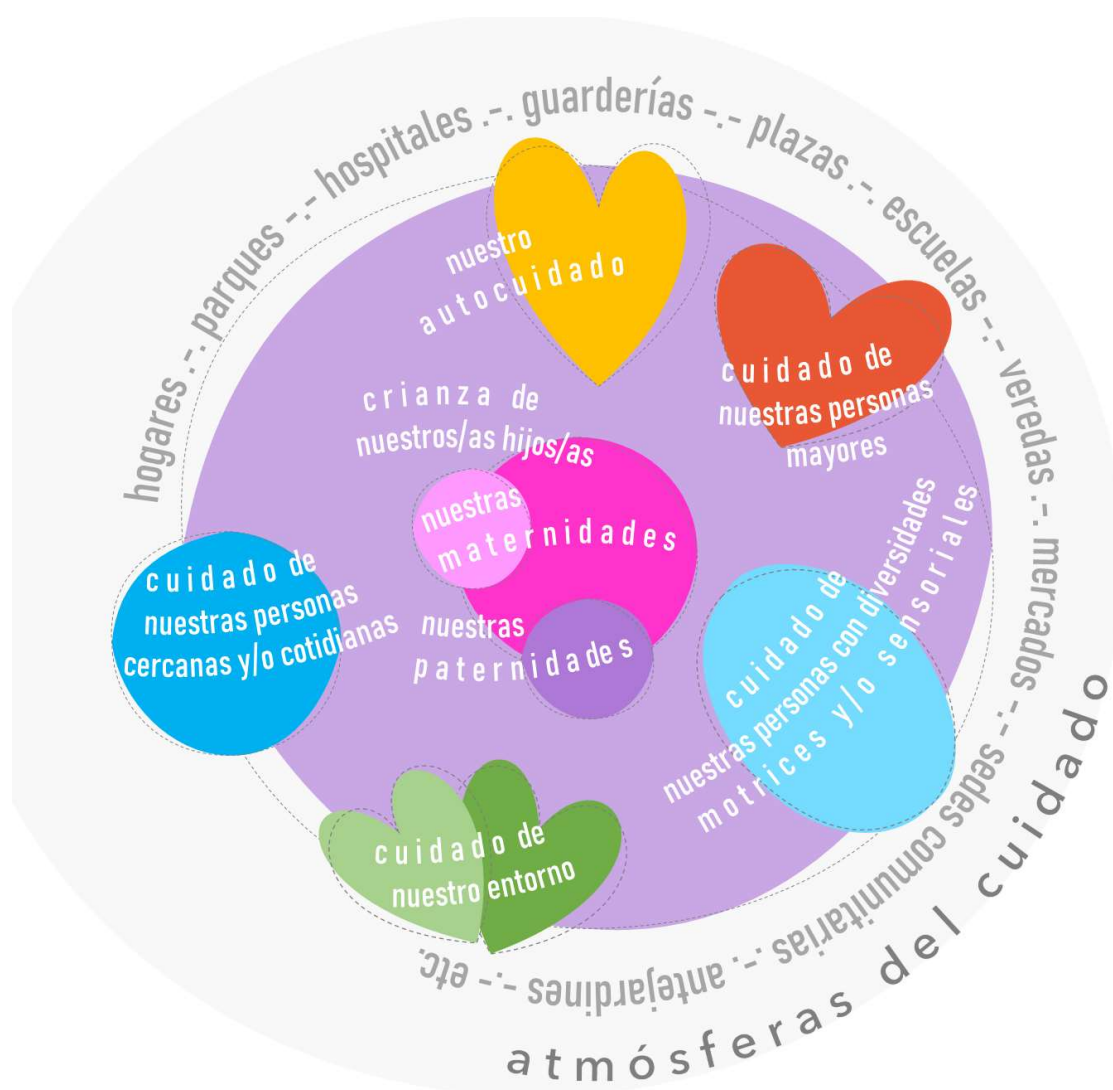


Figura 10: Esquema de la crianza urbana materna en relación con las atmósferas del cuidado

Fuente: Elaboración propia

Las atmósferas de la maternidad y crianza urbana estarán así contenidas por las atmósferas del cuidado, participando en su calidad de relación primera que todos/as - idealmente- vivenciamos en nuestros primeros años de vida. En este sentido, entenderemos a la *díada madre-hijo/a* como la base psico-afectiva que sustenta las relaciones de cuidado humanas, determinando fuertemente nuestra futura disposición a cuidar y/o ser cuidados/as.

2.2.2 Mujeres, madres y niños/as en los estudios de la ciudad y el territorio

En las disciplinas de la ciudad y el territorio, la pregunta por la crianza y maternidad urbana aparece poco abordada. Aunque resulte paradójico, se ha estudiado de manera separada a la niñez urbana y a la mujer en la ciudad, omitiendo la relación entre ellos. Es probable que una de las razones que ha llevado a invisibilizar a la relación madre-hijo/a o, a hacer aparecer a los/as niños/as sin sus cuidadoras principales en el espacio urbano, sea que la relación con la ciudad no ha sido igual para las mujeres que para los niños y niñas. Quizás el hecho de que se haya privado históricamente a las mujeres del espacio público, ocultando sus responsabilidades y prácticas en los espacios privados, sea la razón por la que los niños y niñas hayan sido estudiados/a separadamente de sus madres y de sus entornos de crianza; tornándose más común el estudio de la infancia en espacios públicos como plazas y parques abiertos o en los jardines infantiles y colegios cerrados, recintos más accesibles a los investigadores. Será sin duda materia de esta investigación cruzar ambas trayectorias.

Existen, por un lado, investigaciones muy específicas acerca de la relación de los/as niños/as, en sus distintas etapas de crecimiento, con los espacios de la ciudad¹⁵. Estos estudios y proyectos abordan principalmente a la ciudad como escenario educativo para el niño o niña (Howard, 1987; Korpelainen y Yanar, 2001), reflexionando sobre cómo ésta debe adecuarse o no para ser escenario de su existencia y sus procesos educativos y creativos. Uno de los precursores de estas ideas y prácticas en los años 90 ha sido el italiano Francesco Tonucci, quien describe su experiencia en la ciudad de Fano en su libro *La ciudad de los niños* (Tonucci, 1997). En él cuenta su experiencia haciendo parte a los niños y niñas en los procesos deliberativos urbanos y hace un llamado a definir *lo construido* tomando como medida al niño/a.¹⁶

Aún dentro del estudio de la relación de los/as niños/as con el espacio urbano, existe un fenómeno denominado *privatización de la infancia* (Román y Pernas, 2009), que viene a exponer la situación de encierro, en el espacio de la vivienda, que han experimentado los infantes durante los últimos 40 años. Quienes lo denuncian, han destacado el hecho de que entre los años 1970 y 1990, habría disminuido drásticamente la cantidad de niños/as que caminan solos/as al colegio en contextos urbanos, de 80% a 8%¹⁷. Esta situación ha sido

15 Existe un número completo dedicado a la arquitectura y la educación en la revista *Arquitectonics: mind, land & society*, número 25. En ella se establecen parámetros socio-físicos muy específicos para el bienestar de la infancia.

16 Existe una organización internacional que trabaja en post de ello: <https://www.edcities.org/>

17Marta Román hace una exposición muy clara en <https://educacionabierta.org/marta-roman-hemos-asistido-a-un-proceso-de-privatizacion-de-la-infancia/>

develada por dos pensadores principales: el mismo profesor italiano Francesco Tonucci y la geógrafa española Marta Román. El primero lo aborda más desde el derecho a la autonomía que deberían tener los/as niños/as para caminar por los espacios no privados de la ciudad; la segunda, en cambio, lo observa como un problema más relacionado con la crianza, aduciendo como causa, el miedo que habrían desarrollado los/as cuidadores -madre, padre o quien sea responsable de la crianza- a los potenciales males que puedan sufrir los/as niños/as de parte de los desconocidos de la calle. Ella señala que, previo a esta situación, cada adulto/a en la calle era considerado un/a potencial cuidador/a de los/as pequeños/as, constituyendo una red de cuidadores anónimos; sin embargo, los temores surgidos en dicho período de tiempo habrían roto estas relaciones de confianza, relegando a los/as niños/as al cuidado exclusivo de sus cuidadores/as principales. Para Marta Román, lo que hay entre la casa y el colegio se habría perdido como experiencia educativa para la infancia, privando a los/as niños/as de la inmensa y diversa riqueza formativa que concentran las calles, veredas, plazas y, especialmente, las personas desconocidas. Lo interesante de esto para la presente investigación es que este fenómeno ha cargado aún más a las madres -o los padres involucrados en la crianza- y los colegios de responsabilidades directas hacia sus hijos/as, haciendo la tarea de criar aún más compleja, solitaria y demandante.

Cuando nos enfrentamos a la relación que han tenido las mujeres con los espacios urbanos, encontramos aproximaciones de la conquista de la mujer sobre “lo público” de la ciudad y, con ello, sobre lo político y lo masculino (Perrot, 1997; Cedeño, 2014). También se puede encontrar desarrollo investigativo sobre la aparición de la mujer en el espacio público como “cuerpo objeto de deseo”, que conlleva el debate respecto de la igualdad de género en la ciudad (Cedeño, 2014), una discusión aún abierta y no exenta de polémicas. Las temáticas del cuerpo han aparecido fuertemente con el feminismo, y el cuerpo de la mujer en específico, que ha sido históricamente erotizado, intervenido y/o censurado, siendo clasificado en estereotipos de mujer según el espacio en el cual transita o habita: la mujer de la calle con connotaciones negativas y la mujer de la casa como la “buena mujer”.

En este sentido, han sido las pensadoras feministas de diversas partes del mundo quienes han hecho el vínculo entre la vida de las mujeres y las ciudades. Desde la arquitectura, por ejemplo, existe un interesante estudio que realiza la arquitecta argentina Zaida Muxi en su libro *Mujeres, casas y ciudades* (Muxi, 2018), donde rescata la participación de las mujeres arquitectas y no arquitectas –permanentemente invisibilizadas- en el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo mundial, destacando los aportes de sus miradas y experiencias para nuestra historia construida. La autora da cuenta de las tensiones políticas, ideológicas y prácticas imbricadas en la incursión femenina en el desarrollo de la arquitectura y la planificación urbana, originadas por las experiencias espaciales antagónicas que poseen hombres y mujeres, además de por las lógicas machistas imperantes en los entornos profesionales. Los primeros resistiéndose a aceptar los

conocimientos situados de las segundas, cuyas miradas rescatan el habitar desde lo doméstico y las relaciones y prácticas asociadas a ello, incluyendo los cuidados, la crianza y los afectos.

Desde el urbanismo, la colectiva feminista Colectiu Punt6 en Barcelona, ha hecho interesantes aportes sobre las formas de pensar las ciudades con perspectiva de género, haciendo hincapié en la diversidad de las personas que las habitan, especialmente incluyendo a las actividades de cuidados sostenidas históricamente por una diversidad de mujeres. En sus investigaciones y asesorías urbanas, este colectivo ha hecho énfasis en señalar que los *espacios de la vida cotidiana* deben entenderse desde la complejidad que corresponde, integrando a las prácticas de los distintos tipos de personas y en las diferentes etapas de sus vidas. Realizan una propuesta muy sugerente sobre las *esferas de la vida: propia, política, productiva, reproductiva*; entendiendo que todas ellas deben tener espacio en la ciudad y relacionarse con las distintas escalas o *grados de intimidad espacial*¹⁸.

Otro acercamiento que, además logra construir un puente entre *quien cría* con *quien es criado*, lo constituye el estudio titulado *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development* (Shonkoff and Phillips, 2000). Éste se centra en el desarrollo de la primera infancia -entre 0 y 5 años-, destacando el rol fundamental que cumplen el entorno y las relaciones socio-físicas para el desarrollo sano de los niños y niñas hacia la adultez. Fue llevado a cabo por un comité integrado de ciencias para la primera infancia en Estados Unidos, y alerta sobre la nueva realidad que están viviendo los niños y niñas en dicho país (siglo XXI). Señala que el aceleramiento de la vida y las sobre-exigencias laborales estarían consumiendo el tiempo de madres y padres para estar y compartir con sus hijos e hijas, lo que estaría debilitando la red de relaciones familiares y afectivas en la crianza. Así mismo, la misma percepción de los adultos sobre la dificultad de la vida y las exigencias que ello conlleva, estaría trasladando el foco central de la crianza, desde la de “formar personas sanas y felices”, hacia la de “personas competentes, competitivas y autónomas”, quitando valor al rol de las relaciones y los afectos. Lamentablemente, dicha realidad es ya observable en sociedades de capitalismo avanzado como la chilena, donde ya está bastante normalizado el ingreso de los/as niños/as a las salas cunas con pocos meses de edad, a pesar del sufrimiento que ello conlleva para las madres y sus bebés¹⁹.

¹⁸ Esto tendrá mayor desarrollo en apartado 2.3.1.

¹⁹ Muestro acá la postura de la fundación Educación 2020, que tiene bastante influencia en las políticas públicas nacionales, sobre la necesidad de que los/as niños/as de entre 0 y 3 años asistan masivamente a la educación inicial: <https://educacion2020.cl/noticias/las-8-cifras-que-revelan-la-realidad-de-la-educacion-inicial-en-chile/>. Si bien, existen argumentos cuantitativos y cualitativos a favor de dicha tendencia, especialmente entre los países de la OCDE, el estudio citado estaría planteando soluciones en la dirección opuesta, más coherentes con la teoría del apego.

El informe asevera que todos los/as niños/as nacen *conectados para sentir y listos para aprender*, pero que sus entornos socio-físicos no están acunando sus necesidades de desarrollo, dado que los/as niños/as pasan mayor tiempo en guarderías que en ambientes familiares ricos en relaciones y afectos. Afirman que “*Las relaciones humanas, y los efectos de las relaciones sobre las mismas relaciones, son los ladrillos de un desarrollo sano*”²⁰ (Shonkoff and Phillips, 2000). Para abordar este problema multifacético, afirman que se necesitaría de un gran esfuerzo coordinado de la política pública, los espacios educativos, las madres y padres, a la vez que de la sociedad en su conjunto. Lo destacable de sus conclusiones (Shonkoff and Phillips, 2000, p. 1-15) es el otorgamiento de valor a la relación madre-hijo/a, familia-hijo/a, vecindad-hijo/a, espacios variados, espacios descubribles-niño/a; haciendo un llamado a priorizar sus necesidades afectivas y relacionales por sobre cualquier otra, especialmente en sus primeros 5 años de vida. Lo anterior quita sustento a la creencia popular actual de que los niños y niñas “aprenden más” en las salas cunas y jardines infantiles, que en sus hogares con sus familias.

En el llamado “giro afectivo” de las ciencias sociales, el estudio de la crianza urbana encuentra plena cabida, puesto que ha incorporado a la dimensión de los afectos, las emociones y los sentimientos en los estudios del mundo social. Si bien, esta incorporación ha sido problemática, puesto que pone en cuestión a las formas epistemológicas científicas tradicionales, ha permitido la apertura de un diálogo entre las diferentes disciplinas que las llevan adelante, dando paso a una reconciliación transdisciplinar. En este sentido, las autoras del artículo *El Giro Afectivo* señalan:

“...*(el giro afectivo) Es el gesto en el que la producción de conocimiento, como una de las esferas de la vida social, alcanza al resto y se aproxima a su comprensión, pero solo cubriéndose de afecto. El giro afectivo es la promesa cumplida del afecto “afectando” todo lo que atraviesa, y esto incluye al nicho público del conocimiento. El giro afectivo es entonces la emocionalización de la esfera académica.*” (Lara y Enciso, 2013, p. 115)

Para algunas de las personas que han investigando con este enfoque, consideraron a los afectos y las emociones como formas de comunicación no verbales, pre-discursivas. Sin embargo, el desarrollo de las reflexiones e investigaciones posteriores fue permitiendo reconocer otras formas verbales de expresión de los afectos y las emociones, como por ejemplo *el lenguaje y la escritura*, haciendo aparecer con ello, en el ámbito académico, una diversidad de superficies y/o textualidades para su análisis. Esto permitió dar flujo a múltiples juegos metodológicos por parte de quienes investigan, permitiéndoles ser creadores de metodologías, a la vez que partícipes de *juegos metodológicos transdisciplinarios* que abren muchas posibilidades de acceder a nuevos conocimientos

²⁰ Traducción propia de “Human relationships, and the effects of relationships on relationships, are the building blocks of a healthy development”.

experienciales urbanos. En el número especial *Affect* en 2010 para la revista *Body & Society* Vol. 16 (Blackman y Venn, 2013), se ilustran con claridad las metamorfosis epistémicas que acompañan a los estudios del afecto, entre ellos, el *análisis narrativo* como método válido para investigar los afectos (Bernasconi, 2011).

Una propuesta que, según Lara y Enciso, aparece como más conciliadora entre las tensiones léxicas que el *giro afectivo* ha conllevado, son las *atmósferas afectivas* (Anderson, 2009) planteadas por el geógrafo Ben Anderson. Para el estudio de la crianza urbana, las atmósferas afectivas resultan muy sugerentes, puesto que tienen que ver con algo así como "lo que se siente en el aire" conformado por *ensambles* entre cuerpos, objetos y espacios. En palabras platónicas correspondería al espacio de *lo sensible*, que existe vinculado a los sentidos y previo a lo inteligible. Estas atmósferas se conformarían de una serie de opuestos - presencia y ausencia, materialidad e idealidad, definido e indefinido, singularidad y generalidad - en una relación de tensión (Anderson, 2009), permitiendo abordar a la crianza en su calidad de relación dialógica entre *quien cría* y *quien es criado*, y sus múltiples ambivalencias. Otra característica relevante de la comprensión e ilustración de las atmósferas afectivas, en función de la crianza urbana, es que tienen la complejidad de presentarse como móviles, aparecen y desaparecen, fluyen. Desde la filosofía son concebidas como *realidades inacabadas*, ya que no son características del sujeto, objeto o entorno, sino que emanan del ensamble de cuerpos humanos, cuerpos discursivos, cuerpos no-humanos y todos los otros cuerpos que hacen las situaciones de todos los días (Michels, 2015).

Desde el feminismo -que sin duda ha sido una fuerte influencia para el desarrollo del "giro afectivo"- el estudio sobre la crianza urbana encuentra sustento en el marco de la economía feminista y el enfoque de la sostenibilidad de la vida, que otorga centralidad a los cuidados (Gilligan, 2013; Tronto, 1987; Quiroga, 2014). En este sentido, los cuidados serían los articuladores de todas estas conexiones humanas fundamentales para la vida, donde la maternidad y crianza corresponderían al cuidado de la infancia, específicamente. Los cuidados han sido abordados como expresión urbana desde los estudios de movilidad (Jirón y Gómez, 2018), y como una realidad urgente de afrontar en nuestras realidades latinoamericanas según el informe del 2017 de la CEPAL *¿Quién Cuida en la Ciudad?* (CEPAL, 2017). Sin embargo, la crianza urbana y dentro de ello, lo que acontece con la maternidad en la ciudad, no ha tenido un lugar propio; solo existen aproximaciones bastante des-lugarizadas, como las investigaciones sobre el reconocimiento de la mujer en la esfera pública desde el embarazo y el amamantamiento (Zárate, 2009) o las reflexiones de la maternidad como actividad que no encuentra su expresión en nuestra realidad gobernada por lo masculino (Sau, 1994; Rodríguez y Cachafeiro, 2007).

2.3 Ser mujer-madre en la cultura patriarcal: arquitecturas u órdenes que determinan la vida en la ciudad

Desde los feminismos, la maternidad y crianza ha sido -y sigue siendo- un asunto muy controversial, dado que ha significado para las mujeres dos situaciones antagónicas: por un lado, el placer, el deseo y el amor compasivo que puede conllevar la maternidad como expansión de nuestra sexualidad femenina y humana, así como la visualización del círculo completo del funcionamiento de la vida en términos reproductivos y de cuidados. Por el otro lado, la traumática experiencia de los *cautiverios femeninos* (Lagarde y de Los Ríos, 2006) que el sistema patriarcal ha sabido producir para controlar sus devenires. Estas dos realidades opuestas aparecen permanentemente en las experiencias de maternidad y crianza de las madres en estudio, por lo cual, vale la pena abordarlas ambas en este marco teórico, dado que hay contundente reflexión teórica al respecto.

Dicha realidad dicotómica es producida por un sinnúmero de estructuras u órdenes de diferentes características que han ido moldeando la realidad a favor de las experiencias masculinas, permitiendo con ello asegurar a los hombres el control del desarrollo del patriarcado en todas múltiples dimensiones: sobre los procesos biológicos, políticos, sociales, económicos e incluso afectivos y sexuales de todo el colectivo humano. Este control se ha perpetuado a pesar de las múltiples tensiones y sufrimientos que ha generado en todas las personas que componen nuestras sociedades, incluyéndolos a ellos. Así, el patriarcado ha creado falsas ideas u imágenes de lo que es bueno y malo, así como también de lo que implica ser hombre y ser mujer, o ser niño y niña; el fin ha sido mantener el control a toda costa de lo que sabemos posee su propio curso: nuestras vidas humanas, sus prácticas y trabajos, sus deseos y placeres más profundos.

A fin de explicar la interrelación de las estructuras o arquitecturas patriarcales que configuran nuestras realidades, planteo en primer lugar el *orden sexual*, porque me parece que se percibe como central desde la experiencia materna. Existe luego un *orden práctico* y un *orden simbólico* que acompañan a este orden sexual, así como una *materialidad* que configura una *espacialidad*, habilitando la existencia de una especie de “super estructura” patriarcal²¹, que permite el control masculino de todos los ámbitos de la vida.

²¹ Entendido desde la arquitectura, como “lo que sostiene y organiza”, no desde el marxismo que lo comprende como “lo simbólico”.

2.3.1. El orden sexual de la vida / la represión del deseo materno

La primera estructura de orden patriarcal, que se percibe muy fuerte desde la maternidad y crianza, especialmente en las relaciones íntimas madre-hijo/a y en el seno de la pareja heterosexual, es la imposición de un *orden sexual falocrático y falocéntrico de la vida*; a partir de lo cual, la sexualidad femenina se entiende como secundaria. Además, toda sexualidad que no tenga relación con ello, cae en el espacio oscuro de las desviaciones sexuales, las que han sido duramente castigadas a lo largo de la historia del patriarcado²². Así podemos entender lo que señalan las autoras Casilda Rodrigáñez y Ana Cachafeiro:

“El orden sexual forma parte de las relaciones de dominación y de Poder que atraviesan nuestra sociedad; y no es coincidencia que la sexualidad en la sociedad pre-patriarcal fuera algo muy diferente de la sexualidad que hoy conocemos. Como dijo Freud, en nuestro mundo actual sólo hay un sexo, el masculino, y toda la libido se produce de y para el falo. La mujer es un ser castrado, y se define por lo que no tiene. Pero esto también afecta, de rebote, al hombre y a lo que se supone que es la masculinidad []²³. Con la castración de la mujer, toda la sexualidad queda desquiciada, sacada de quicio.”*
(Cachafeiro y Rodrigáñez, 2005, pág. 5)

Esta represión sexual, que constituiría el centro del mundo patriarcal y el método de control de los cuerpos y subjetividades femeninas -así como de todas las personas diferentes-, sería el origen del desapego amoroso y la violencia que nos caracteriza como sociedad. El *amor materno*, en este sentido, sería el primer contacto afectivo, la primera sexualidad humana, que sacia los deseos y que produce los placeres en los/as pequeños/as humanos/as recién nacidos/as. Las autoras plantean que la generación del primer desapego al nacer, sería la primera y definitiva ruptura de nuestra sexualidad amorosa verdadera, luego de lo cual, dejaríamos de sentirnos como un colectivo humano, transformándonos en individuos separados y exiliados del flujo sexual colectivo. Esta es una de las cuestiones que, sin tener palabras para explicarlo, se siente muy fuerte desde la maternidad: un deseo completo por complacer al bebé y, luego, un placer completo por verlo complacido. Sin embargo, el entramado de creencias y verdades patriarcales aún vigentes -corporeizadas externamente en los padres de los pequeños, las familias y la sociedad completa-, generan presiones que confunden a las madres, llevándolas muchas veces a tomar decisiones en contra de sus propios deseos; u otras veces, haciéndolas vivir sus maternidades con mucha culpa e inseguridad.

²²Esto explicaría la “casería” de brujas en la Edad Media, que Rodrigáñez y Cachafeiro explican y documentan en varios de sus escritos.

²³ En el texto (*) *Y aquí entraríamos en otro tema que aquí sólo aparece tangencialmente, que es la construcción de los géneros -de los paradigmas de lo que es ser hombre y ser mujer- como portadores de las relaciones de poder.*

He aquí un primer tema interesante, que tiene que ver con el tipo de amor que se ha erigido en el sistema vigente. Éste correspondería a un *amor posesivo*, basado en la carencia de afecto y en un egocentrismo que produce un sentimiento de soledad permanente, construido en base a las no-relaciones sociales y familiares de cada uno/a de nosotros/as. Este *amor posesivo* tendría su máxima expresión en la “pareja única”, la que se considera culturalmente como la única forma de amor válido y en cuyo seno se deben criar a los/as humanos/as recién nacidos/as. Rodrigáñez y Cachafeiro explican este fenómeno de la siguiente manera:

“Nuestra condición humana está preparada para la abundancia de la producción de los deseos, de unos deseos saciables; y no para la carencia ni para la frustración. Pero el orden social tal y como está constituido, frustra y asfixia nuestro anhelo de vida desde el mismo nacimiento, y crecemos con los deseos bloqueados y reprimidos. Y ese anhelo profundo reprimido, que habita en lo más hondo de nuestro ser, es el que se idealiza y se canaliza hacia el “amor” posesivo, con toda su fuerza contenida y con toda la ansiedad acumulada durante años. La criatura humana abandonada por sus congéneres se convierte en individuo en busca de compañía. El deseo se ha transformado ya en miedo a carecer, y este miedo, a su vez, en afán de poseer a otr@. Hemos entrado en el reino de la pareja, que presupone el reino del individuo” (Cachafeiro y Rodrigáñez, 2005, pág. 6)

El *amor posesivo*, contrario al *amor materno*, va acompañado de los *deseos y placeres posesivos y egocéntricos*, que hace a las personas relacionarse con los otros y otras desde sus carencias afectivas; asunto además, totalmente relacionable con la producción de los deseos materiales que promueve el capitalismo. En este sentido, me aparece como muy relevante lo que plantea Judith Butler respecto del *ser precario* (Gil, 2014), que viene a desenmascarar la fábrica de individuos que es el patriarcado y su capitalismo, para plantear el retorno al amor materno, que facilita un *amor universal*. Ese vínculo afectivo y amoroso que es natural de los/as humanos/as, sin la negación materna -y con ello también a la naturaleza y a la madre tierra- requiere de la comprensión de este deseo sexual universal, que nutre de placeres tanto a mujeres, hombres y a todo/a ser humano, como a los niños y niñas desde su nacimiento. Cito a Cachafeiro y Rodrigáñez, quienes desarrollan una descripción muy hermosa de lo que implican estos deseos y placeres no egoístas ni posesivos:

“El deseo, por su propia condición, se derrama para fundirse con otr@, y se guía por su anhelo de complacer a otr@. Es cierto que, cuando de la integridad de nuestro ser mana el deseo y el sentimiento puro, su tránsito es como una caricia que lame todos los vericuetos de nuestros cuerpos y de nuestras almas; pero el hecho de que el derramamiento del deseo nos produzca placer, no debe de confundirnos. El deseo genuino no es egocéntrico. Como diría Kropotkin [17] se obtiene placer dando, porque la búsqueda del placer y la solidaridad son las vías generales del mantenimiento y de la expansión de la vida. Y no hay en ello nada misterioso ni romántico: sin esta cualidad (la ayuda mutua y la búsqueda del placer o de ‘lo agradable’) el reino animal jamás se habría

desarrollado o alcanzado su perfección actual. Desear a otr@ es ante todo deseo de saciar sus deseos; y al saciar los deseos del ser deseado, nos fundimos y nos saciamos. Es el complacer del placer, y el placer de complacer. El sentir del consentir, y el consentir de los sentimientos que se originan precisamente para expandirse - la condición del mantenimiento de la vida es su expansión (ibídem)-, y por eso decimos que, en su origen, los deseos no son ni posesivos ni egocéntricos. La posesividad, con palabras de Deleuze y Guattari, es un contraefecto de la represión.” (Cachafeiro y Rodrigáñez, 2005, pág. 6)²⁴

La sexualidad de las mujeres comprende entonces, un universo mucho más amplio que el conocido. Para dichas escritoras, es fundamental volver la mirada hacia las sociedades matriciales pre-patriarcales en distintos lugares del planeta, sobre las cuales existe vasta evidencia (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2007). Estas sociedades presentaban un aspecto diferenciador fundamental, que tiene que ver con el conocimiento de nuestra sexualidad femenina que, por extensión, determina a la sexualidad humana completa. En dichas sociedades las mujeres habrían tenido ritos y bailes sexuales que hacían únicamente entre mujeres, trabajando en torno al conocimiento del propio cuerpo y sus procesos, incluyendo en ellos a su capacidad orgásmica, a la gestación y parto, poniendo en el centro al útero o “matriz”, de ahí que sea más adecuado hablar de *culturas matriciales* y no matriarcales. En estas sociedades las mujeres tenían partos orgásmicos, sin dolor, y dicho desarrollo de la sexualidad humana, habría tenido beneficios para la sociedad entera. Así, Rodrigáñez en su libro *Pariremos con placer*, señala lo siguiente:

“...entender el parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad femenina diferente de la establecida en la dominación patriarcal que, para empezar, es exclusivamente falocrática (...) Una sexualidad conforme a la cual las mujeres pariríamos con placer, y los seres humanos crecerían en la expansión de su capacidad orgástica, todo ello incompatible con la dominación masculina, el estado de sumisión y el fratricidio” (Rodrigáñez, 2007, pág. 21-22)

²⁴ Cuando hablamos de “expansión” hace mucho sentido, tanto en su letra como en su composición musical, la canción de mi hermana Javiera “Expandida” que se puede escuchar en Spotify.

La sexualidad femenina se habría expresado entonces de manera colectiva, no reducida al coito con el sexo opuesto ni al orgasmo genital, sino desde el reconocimiento de la propia matriz generadora y contenedora de vida, el verdadero centro orgásmico femenino: el útero. Esta realidad posee sus propias formas y geometrías, basadas en esta sexualidad femenina visible y completa, que habría sido interpretada por distintas culturas con figuras animales y cuyas evidencias quedaron plasmadas en obras de arte neolítico, como el pulpo que aparece en la vasija de la imagen ²⁵.

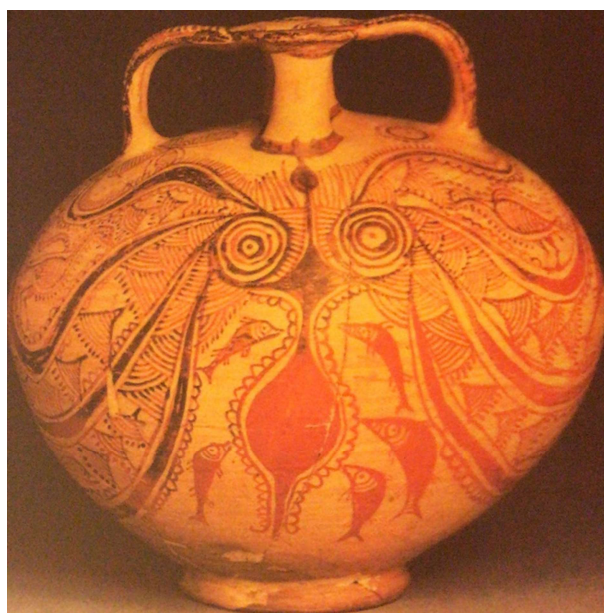


Figura 11: Imagen de portada del libro *Pariremos con Placer* de Casilda Rodríguez y Ana Cachafeiro

Para las mismas autoras, las mujeres-madres, en este orden falocrático patriarcal, estarían sometidas a una castración sexual, que ellas han llamado *represión del deseo materno* (Rodríguez 2007). Esto implicaría para las mujeres la imposibilidad de expandir sus deseos y placeres sexuales propios de la maternidad, dado que ello sería socialmente considerado como inadecuado. Un ejemplo de ello es lo planteado por la tragedia griega de Edipo Rey, que manifiesta el miedo masculino a las “relaciones incestuosas” madre-hijo, conceptualizado luego en el psicoanálisis como *complejo edípico*. La imposición de este orden sexual falocrático que delimita todo lo femenino, explica que Victoria Sau, desde la psicología, considere que la maternidad en nuestras realidades patriarcales sea una *impostura* (Sau, 1994), dado que resulta una cuestión de lo que no se puede hablar, un asunto vetado de una expresión pública y visible. Es así que la represión hacia la mujer resulte doble: por un lado, la represión sexual interna -la *represión del deseo materno*-; a la vez que una represión política externa, dado que lo que es vetado de lo público no puede adquirir una corporeidad política, que permita una apertura hacia el debate. La maternidad entonces, se encontraría relegada a un asunto doméstico y práctico, consistente en alimentar y cuidar de los/as más pequeños/as, en un ambiente de cuerpos cautivos y asexuados, donde solo a veces, se les ha dado el reconocimiento público de ser útiles para el funcionamiento del sistema-vida. A fin de restablecer el tejido social bajo el amor materno y los deseos y placeres verdaderos, las autoras aseveran la necesidad de la liberación de la sexualidad total humana:

²⁵ En la figura la representación del orgasmo femenino como un pulpo en las culturas minoicas y micénicas. Para más detalle de esto, ver el libro *Pariremos con Placer* de Casilda Rodríguez y Ana Cachafeiro, ya mencionado en la bibliografía, donde se cita el trabajo de la arqueóloga Marija Gimbutas.

“No se puede restablecer el tejido social sin restablecer la sexualidad, eso que hoy se ha convertido en un comercio, un trueque individualista y egoísta; en una sexualidad deformada, tecnificada y limitada por una disciplina que reprime y canaliza las descargas energéticas hacia estereotipos que ahora se fijan y se expanden con la tecnología audiovisual; un orden sexual falocrático que directamente aniquila el vínculo de la sexualidad con el apoyo mutuo y lo sustituye por la posesión, la prepotencia y la competencia. Como decíamos antes, la sexualidad está desquiciada y para empezar a ponerla en su quicio hay que restablecer la sexualidad femenina y la madre antigua que, como decía Lope de Vega «a cuanto vive aplace»; así podría fluir la emoción erótica para regenerar y sustentar el tejido social humano.” (Cachafeiro y Rodríguez, 2005)

2.3.2 El orden práctico y simbólico de la vida / lo reproductivo no remunerado

La transición desde las sociedades matriciales a las patriarcales habría estado entonces fuertemente determinado por este nuevo orden sexual, a la vez que por una división sexual del trabajo, en las sociedades que se iban haciendo sedentarias. En este escenario se habría asignado a los cuerpos femeninos las labores domésticas en los hogares y a los cuerpos masculinos las labores exteriores, como la caza, la pesca y la defensa. Esta organización social basada en la asignación de trabajos y espacios según sexos, es decir, basado en la sexualidad, es lo que Marcela Lagarde ha llamado *organización social genérica* (Lagarde, 1997). Dicha organización social habría conllevado la opresión y cautiverio de los cuerpos femeninos, así como la inferiorización de todo lo relacionado con ellas:

“El patriarcado es un orden genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres.” (Lagarde, 1997, pág. 52).

La enajenación de las mujeres es un punto muy importante que implica la destrucción del colectivo femenino que existía en las sociedades matriciales. Para lograr aquello y, en el marco de la división sexual del trabajo, se requirió de la construcción de una narrativa simbólica que le diera validez social a dicha organización, permitiendo con ello su permanencia en el tiempo. Aquella narrativa estableció fundamentos en todos los ámbitos de la vida, que validaron la *supremacía del hombre* por sobre todo aquello diferente, incluyendo entre ello a las mujeres, niños/as y a la naturaleza misma. Aquellos/as inferiores fueron además enajenados/as de sí mismos/as al considerarse como posesiones masculinas, lo que generó una profunda división social, especialmente entre las mujeres, que empezaron a formar parte de las arcas individuales masculinas, perdiendo así su identidad como colectivo femenino. De esta manera, el patriarcado ha ido otorgando características diferenciadas a *lo femenino* y *lo masculino*, a *lo adulto* y *lo infantil*, a *lo*

hecho por el hombre y lo hecho por la naturaleza, etc; planteando un mundo polarizado y diferenciado en categorías de clase, género, edad, etc. María Inmaculada Barceló relaciona la división social del trabajo con el surgimiento de la familia heterosexual y esta categorización de las vidas que instaura el patriarcado; citando a Moreno Sarda, explica:

“...es del todo necesario comprender la división social del trabajo en razón del sexo, fundamentada en el seno de la familia, y el papel de la familia como pieza clave de este sistema autoritario y clasista, patriarcal y capitalista. El patriarcado (de corte indoeuropeo) pudo implantarse hace unos 5.000 años quedando configurada una división social según el sexo, la edad y el origen local. La vida social se transformó a partir de que el reconocimiento de haber nacido de mujer fue suplantado por formulaciones imaginarias que sitúan, en el centro, al hombre adulto que se impone coercitivamente sobre un amplio territorio.” (Barceló, 2016, Pág. 137)

Las características diferenciadas por sexo generan una construcción imaginaria del género, relacionando las características que tienen valor social a *lo masculino* y las que no a *lo femenino*; quedando lo segundo invisibilizado por lo primero. Dicha construcción de género fue producida desde una racionalidad que se entiende como universal y que determina a priori y según dicha clasificación, las capacidades, tareas, responsabilidades, ámbitos de acción y los límites de cada persona o grupo de personas componentes de nuestras sociedades. Para la psicóloga y filósofa estadounidense Carol Gilligan, la construcción binaria de género es la principal característica del patriarcado, lo que ha producido fisuras sociales muy dramáticas:

“Siempre que nos encontramos ante una construcción binaria del género -ser hombre significa no ser mujer ni parecerlo (y viceversa)- y una jerarquía de género que privilegia <<lo masculino>> (la razón, la mente y el Yo) sobre <<lo femenino>> (las emociones, el cuerpo y las relaciones), sabemos que se trata de un patriarcado, se llame como se llame. Como orden vital basado en la edad y el sexo, donde la autoridad y el poder emanan de un padre o unos padres en la cumbre, el patriarcado es incompatible con la democracia, la cual se sustenta en la igualdad de la voz y en una presunción de equidad. Pero también se encuentra en conflicto con la misma naturaleza humana. En el patriarcado, al bifurcarse las cualidades humanas en <<masculinas>> o <<femeninas>>, se producen cismas en la psique, pues se separa a todos los individuos en partes de sí mismos y se socavan sus cualidades humanas básicas. (Gilligan, 2013, Pág. 21)

La división práctica y simbólica que se determinó según sexos, deviene también en una división conceptual y espacial de lo que es *público* y lo que es *privado*. Dicha dicotomía se explica también a través de la crítica que hace Silvia Federici, ya en la modernidad, a las teorías económicas, sociales y políticas de Carlos Marx. Ella plantea la cuestionable omisión que hace dicho pensador respecto de la participación y posición de las mujeres en el funcionamiento del capitalismo por él descrito. Si bien Marx describe la división

entre quienes poseen el capital y quienes solo poseen su fuerza de trabajo, Federici plantea una mirada más amplia y agrega a dicha *estructura productiva*, la vasta *estructura reproductiva* que lo sustenta. Es en esta nueva esfera que aparecen las mujeres, los/as niños/as y toda persona “no directamente productiva” en términos capitalistas, sino solo como medio para la reproducción de la clase obrera; éstos últimos bajo el cuidado de las primeras. Este planteamiento fue primordial para la visualización de toda una estructura productiva-doméstica que el capitalismo y el patriarcado habían ocultado, donde las mujeres realizan al *trabajo no remunerado* que antecede al *trabajo remunerado* del proletariado masculino. Es así que Federici en su libro *El patriarcado del salario* (Federici, 2018) plantea *al salario* como un segundo orden del capital, que consolida la supremacía del proletariado masculino por sobre el femenino. Así, lo femenino yace recluido en *los hogares* sirviendo a los poseedores de dicho salario. La función materna, en este sentido, queda reservada en exclusividad a las mujeres, quienes absorben dichos trabajos maternos a fin de reproducir a la clase trabajadora, ahora en ambos sentidos: cuerpos masculinos que recibirán salarios explotados y cuerpos femeninos que seguirán reproduciendo -sin remuneración y en el cautiverio de los hogares- a la clase trabajadora.

A nivel global, la expansión patriarcal y capitalista colonizó con órdenes y estructuras similares los distintos territorios, donde fue adquiriendo matices diferentes de acuerdo a los distintos procesos políticos, sociales y económicos transitados, asimilando también parte de las culturas originarias²⁶. Para América Latina específicamente, la antropóloga chilena Carol Arcos construye el concepto de *biopolítica de lo materno* (Arcos, 2018), que contextualiza a nuestras realidades latinoamericanas coloniales y post coloniales, respecto de los efectos de la globalización del patriarcado sobre los cuerpos femeninos:

“...la biopolítica de lo materno estatiza y nacionaliza lo materno como una forma de regulación y racionalización de la procreación “en favor de la patria”, por una parte, y por otra de ontologización de lo femenino como cuerpo individual y cuerpo político. A esta trama histórica la denomino biopolítica de lo materno, pues considero que la tópica simbólica y material que semantiza el cuerpo de las mujeres está en el centro del problema de la vida y el nacimiento bajo el republicanismo. Las madres del Estado tienen la labor -el trabajo- de parir y cuidar el nacimiento de la nación.” (Arcos, 2018, pág. 29-30)

En el contexto chileno, dicha biopolítica sería la que definiría la idea de maternidad con la que hemos convivido desde los inicios del republicanismo en Chile: la romantización de la maternidad, encarnada en la *madre abnegada*, que se invisibiliza, que no se queja

²⁶ Asunto fundamental de investigar bajo el lente de la maternidad y crianza en Latinoamérica, pero que no será posible profundizar en esta tesis.

por los dolores físicos y emocionales que le produce la maternidad y crianza²⁷. La misma búsqueda de ser buena madre la obliga luego a vivir dicha experiencia desde la culpa que le genera el hecho de no llegar nunca a ser aquella madre abnegada. Una maternidad que debe ser útil a la patria, pero cuyos trabajos deben yacer invisibilizados e incuantificados en los espacios destinados a *lo privado*; y ello, con el fin de no quitar protagonismo a los patriotas masculinos que se debaten en *lo público*. Esta misma caricatura es aplicable hoy en día a los *trabajos productivos vs reproductivos* que se reparten entre el hombre y la mujer de parejas heterosexuales donde, a pesar de tener las mismas capacidades ambos para actuar en ambas esferas, la tendencia a priorizar el trabajo productivo masculino por sobre el femenino, continúa como un eterno fantasma. Esto sitúa a las mujeres en desventajas tanto dentro como fuera del hogar.

El debate respecto de si los trabajos domésticos y de cuidados deberían ser considerados un trabajo equivalente (o no) a los trabajos productivos, así como si deberían remunerarse -con ello reestableciendo su valor en todo sentido-, está plenamente vigente hoy en día²⁸; sin embargo, aún no consigue una solución real por parte del estado ni del mercado. Podemos observar también como la llamada *crisis de los cuidados* (Ezquerria, 2012), generada por la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado, ha aumentado las presiones hacia las mujeres-madres por priorizar dichos trabajos por sobre los de cuidados, enlodando a sus maternidades de sufrimientos y culpas. Dicha tensión ha llevado a muchas madres a tener que optar por insensibilizarse frente a sus hijos/as, ante la imposibilidad de poder dedicarles más tiempo, como he descrito en el apartado anterior. Es así como, sumergidas en los acelerados procesos de acumulación del capitalismo avanzando, pueden percibir cómo se van secando los espacios antes reservados a los afectos y al amor materno. Si bien, *el hogar* como lo conocemos, ha sido claramente un espacio de reclusión femenina, del cual las mujeres han luchado por desprenderse; la experiencia de la maternidad aviva muchas veces esa búsqueda humana del *hogar* donde el cuidado y el amor compasivo pueden hacerse espacio para hacer brotar relaciones recíprocas e igualitarias.

²⁷ Esta idea de la *madre abnegada* tiene raíces también en el catolicismo colonial, pero no profundizaré en dicha temática en esta tesis.

²⁸ Hay diversos estudios que determinan el valor económico de los trabajos reproductivos femeninos, así como otras que teorizan al respecto. En esta tesis he citado algunos en el apartado de antecedentes.

2.3.1 El orden espacial y material de la vida / lo público y lo privado

Desde las primeras ciudades del mundo griego, la configuración de los *espacios públicos* fue pensada para ser habitada por los hombres, la política y la vida pública; en contraposición con las casas, que fueron diseñadas para encerrar la vida privada de las familias griegas, reuniendo a las mujeres, niños y niñas. Podemos afirmar que la disposición de lo construido, como toda expresión cultural, es un reflejo del orden social imperante. En este sentido, la arquitecta argentina Zaida Muxí asevera: “*El espacio no es neutro, y por lo tanto la manera en que se divide, se articula y se jerarquiza influye directamente en el desarrollo de las relaciones y las personas que lo habitan.*” (Muxí, 2018)

Es así como detrás de aquella organización dual del espacio griego existe un *biopolítica* específica que ha sido estudiada por la colombiana Laura Quintana. Ella puntualiza que la dicotomía del mundo griego entre *lo privado* y *lo público*, asociaba a las mujeres con las labores de “la mera vida natural -la zoé-”, que permanecían invisibilizadas y escondidas en el *oikos* -viviendas griegas-; en contraposición con ello, a los hombres les correspondía la “vida cualificada de la existencia política -la bíos-”, que se desarrollaba en los espacios públicos de la polis. Aquello generaría una forma social o vida política de *exclusión inclusiva* (Quintana, 2006), haciendo referencia a que se excluye lo considerado meramente natural -lo reproductivo y doméstico-, pero que a la vez se incorpora de manera tácita en las polis, relegándolo a los espacios privados y entendiéndolo como un estado previo a *lo político*, “algo de lo que se evoluciona” para ser verdaderamente hombre.

Desde la filosofía, la valenciana Celia Amorós plantea que en el mundo griego *lo privado* significaba el “estar privado” del mundo público y político, es decir, que implicaba la no participación pública, estableciendo con ello, su estado de no-ciudadanía. Luego en el mundo moderno, cambiaría la conceptualización de *lo privado*, adquiriendo un carácter más íntimo como el espacio de la *individualidad o privaticidad*, desde donde se emerge hacia lo público. Dicha intimidad eso sí, no sería gozada por todos/as los/as participantes de la familia, sino que sería producido por la mujer y gozado por el hombre y el resto de sus integrantes. El espacio de lo privado definido así, implica un *espacio de trabajo femenino* abocado al desarrollo de la infancia y al descanso masculino; siendo un lugar de segundo orden y sin un fin en sí mismo:

“...la mujer, en realidad, no va a ser aquí la destinataria de esa privaticidad, no va a ser la sujeta sino la artífice de ese espacio de intimidad para que lo disfrute otro (...) y una vez más, como medio en un espacio precívico y a-teleológico (que no tiene su fin en sí mismo, de telos=fin), en un medio donde, en definitiva, no se nos da nunca la mejor parte.” (Amorós, 1994, pág. 18)

Las ciudades del mundo occidental y sus colonias se fueron desarrollando a la par con este tipo de verdades asociadas al capitalismo y al patriarcado, siendo pensadas y diseñadas por y para los hombres en desmedro de las mujeres y del resto de las personas. Las labores domésticas, la maternidad y la crianza de los niños y niñas siempre relegadas en los espacios privados de las casas y a cargo de las mujeres, las han mantenido encerradas y privadas de movimiento en la ciudad, ciegas de los asuntos que han determinado su suerte. Ya en la modernidad y en contra de toda consideración de inclusividad y/o colectividad, el espacio común de las ciudades fue pensado para un habitante individual, hombre, saludable, blanco y heterosexual, como describe Muxí:

“El interior, lo cotidiano ha sido considerado secundario y relativo; el exterior, lo público se pretende principal y absoluto. La experiencia masculina queda formulada como neutral, objetiva, racional y universal, frente a la subjetividad, irracionalidad e irrelevancia de la experiencia femenina. Esta valoración discriminadora tiene su formulación en el orden doméstico y en el orden urbano, lo privado y lo público, pares complementarios e inseparables, pero que sin embargo se han construido como antagónicos.” (Muxí, 2018, pág. 36)

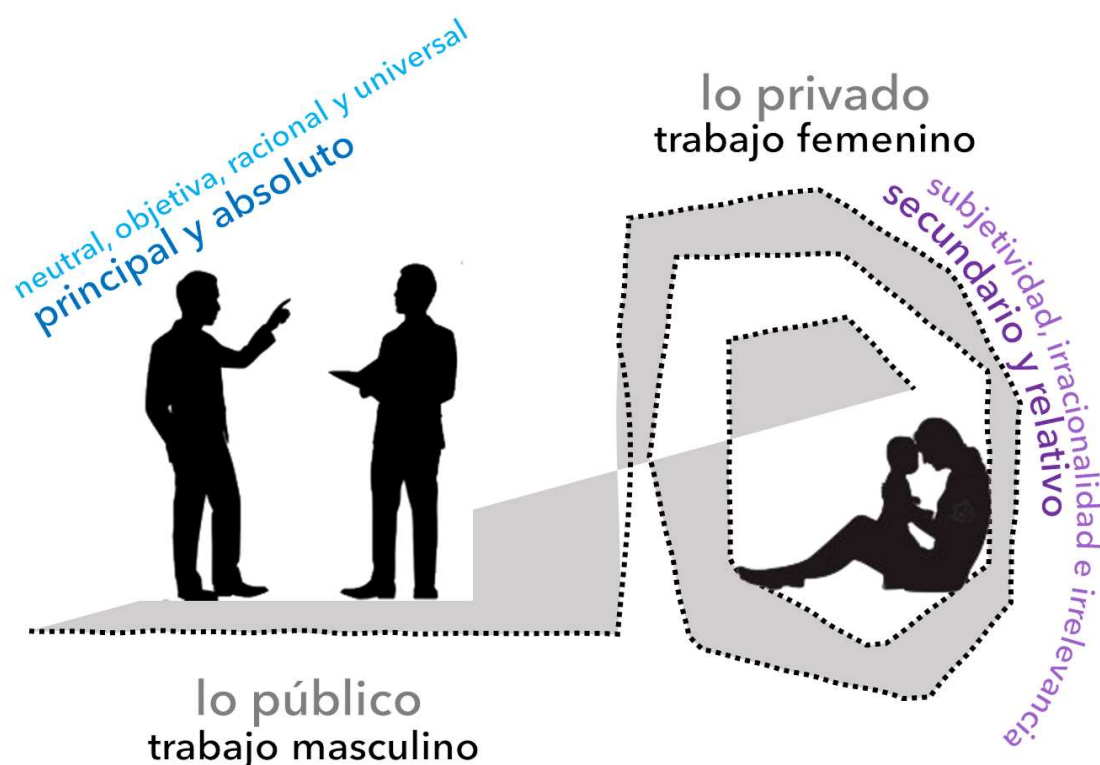


Figura 12: Esquema de la relación de lo privado y lo público
Fuente: Elaboración propia

Es así como podemos encontrar en reflexiones filosóficas masculinas actuales, consideraciones como que el espacio privado es el *espacio para sí* y su contrario es el *espacio para otros*, mostrando aquella diferencia que señala Amorós sobre los roles de cada sexo asociados a dichos espacios. Para la mujer, el espacio privado y doméstico ha sido y sigue siendo objeto de trabajo e infinita responsabilidad, donde invierte gran parte de su energía vital. Luego, cuando en dichos trabajos están considerados sus trabajos maternos, incluidos los de gestación, parto y lactancia, *lo privado* se convierte en un espacio donde para ella no hay espacio más que en su rol de medio para la sobrevivencia y goce de los demás.²⁹ *Lo privado del hogar* constituye entonces para ella el *espacio para otros/as*, así como también lo será, en parte, el espacio donde desarrolle su trabajo remunerado ¿Dónde quedan entonces sus *espacios para sí*?

En términos organizacionales entonces, el orden patriarcal establece la separación de todas las actividades de la vida en dos esferas fundamentales: *lo privado* (a lo femenino) y *lo público* (a lo masculino), lo que se traduce en espacios separados por límites visibles y construidos, que esconden la vida privada y exponen la vida pública. Los espacios de la vida privada son organizados en base a las necesidades del padre de familia, dando jerarquía a los espacios donde se recepciona a visitantes externos: recepción y estar³⁰; así como a sus espacios para la sexualidad patriarcal: el dormitorio principal. Todo el funcionamiento doméstico de la casa quedará escondido en espacios de servicios, incluyendo en ello a las habitaciones de los/as niños/as, la cocina, el lugar para lavar la ropa, baños, etc. El límite visible hacia lo público: la fachada, la reja, el antejardín, etc; será la cara visible de la familia hacia el espacio público y, por ende, la que acumula mayor inversión y cuidados.

²⁹ El asunto de los “espacios propios” de las mujeres, problemática aun plenamente vigente, está bellamente descrito en el libro *Un cuarto propio* de Virginia Wolf.

³⁰ Tanto las casas griegas como romanas contaban con estas jerarquías.

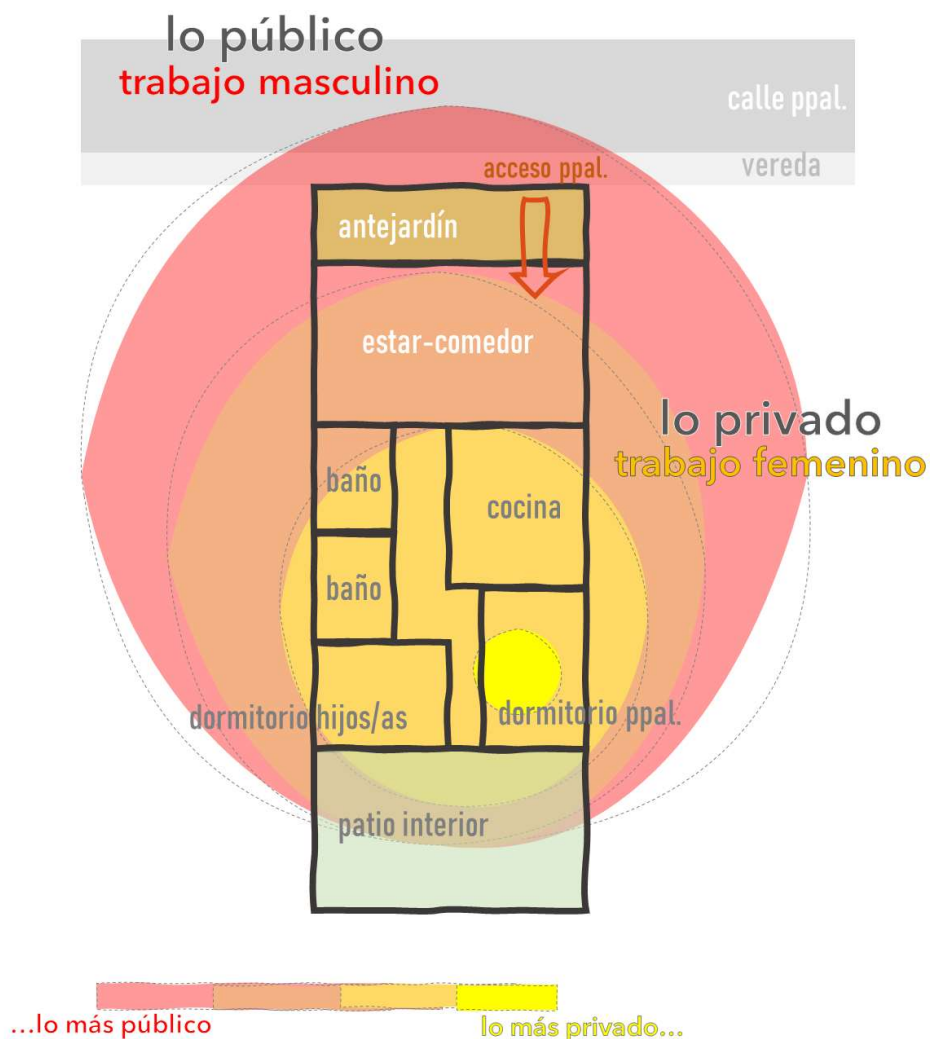


Figura 13: Esquema organización de los espacios de la vida en gradientes entre lo público y lo privado, según necesidades del padre de familia.

Fuente: Elaboración propia

Si las casas son espacios islas, *lo público* constituiría el mar: abierto, continuo y sin límites. Los espacios públicos son diseñados para recorrerlos y ser vistos, organizándose para destacar visualmente a las distintas construcciones y emblemas que lo componen, reforzando la ideología patriarcal³¹. Es interesante hacer notar la inexistencia conceptual

³¹ En este sentido, el uso de *formas fálicas* construidas es muy recurrente, especialmente para jerarquizar lugares, cruces de caminos, etc. Esto es quizás lo que podríamos llamar *arquitectura falocrática* tema que no abordaré especialmente en esta tesis. Para mayor información, un artículo que reflexiona sobre este tema se puede encontrar en: <https://paisajetransversal.org/2020/03/sobre-arquitectura-falocratica-y-feminismos/>

de un “entre” en medio de *lo público* y *lo privado*; es decir, no existen racionalmente espacios intermedios que tengan funciones intermedias: o se está en un espacio con dueño, o se está en el espacio del que los hombres son dueños. De esta manera, las actividades comunitarias, los apoyos mutuos, las redes y las conversaciones entre mujeres quedan sin lugar en la ciudad y, asimismo pasa con aquellos a quienes ellas cuidan. Es así que, desde la experiencia femenina del cuidado, aparece la posibilidad de pensar a la ciudad como un conjunto de espacios con distintas sensaciones atmosféricas de *intimidad y/o exposición*, que reconocen lo sustantivo de la experiencia. En ello resulta interesante el concepto de *privacidad* (Altman, 1976), que ha venido trabajando Irwin Altman dentro de la psicología social y que ha sido tomada luego por la psicología ambiental.

Altman reconoce la búsqueda de privacidad que tienen las personas en general y que aparecen tensionadas (o no) en las interacciones sociales cotidianas. Sin embargo, para efectos de esta tesis, trabajaré más desde la idea de *intimidad*, en contraposición con la *exposición*, que me parece que evoca más claramente un énfasis en lo espacial-arquitectónico. La *intimidad y/o exposición* se constituirán entonces como una característica que le otorga la persona a un espacio urbano determinado, pero también será característica de lo material y construido. Lo visualizaré como una categoría distinta de la que define *lo público* y *lo privado* que se basa en la propiedad, sino más bien como una categoría *atmosférica* y *dialógica* (Muntañola, 2006) que se define en el ámbito de lo sensible, siendo coherente con las *atmósferas afectivas*. Como el espacio en que nos movemos es continuo, ambas características se harán presentes en formas de *gradientes de intimidad y/o exposición*, donde quien cría se constituirá en una especie de radar de intimidad y cuidado, capaz de identificar los espacios más adecuados para las características particulares y la etapa de desarrollo de sus hijos/as.

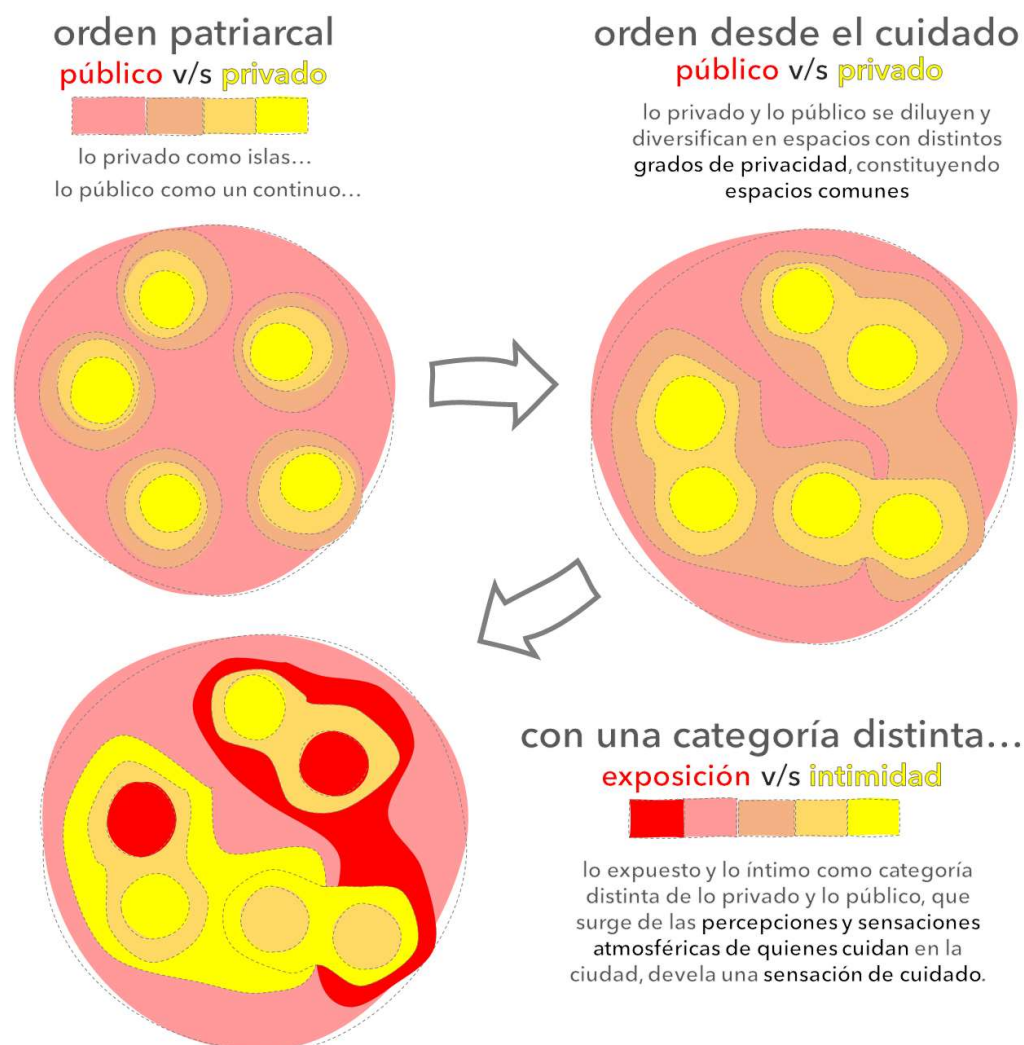


Figura 14: Esquema organización público y privado v/s expuesto e íntimo, según necesidades de quienes cuidan y quienes son cuidados/as.
Fuente: Elaboración propia

Las características organizacionales y formales patriarcales ya descritas, han dirigido a la ciudad hacia la expresión que hoy en día conocemos: torres que se alzan sobre los cielos y donde habitan las personas de manera fragmentada en grupos familiares nucleares; configurando todo lo opuesto a lo que podría ser una ciudad para la maternidad y crianza, que pide a gritos reestablecer las relaciones en todo sentido. Las vías rectas que priorizan desplazamientos rápidos, relegando a todo quien camina a las orillas residuales de los verdaderos ríos vehiculares. Por el contrario, la caminata con niños/as requiere de curvas que acojan y permitan el descubrir infantil, escondiendo detalles como plantas, insectos, pajaritos, entre otros; a la vez que asientos y zonas de descanso de manera bastante

frecuente. Se hace fundamental también la calidad ambiental de dichos recorridos, donde es relevante la relación sol/sombra, la ventilación, los aromas, los sonidos, y que ello se conserve de manera continuada por entre infraestructura necesaria para la madre y el/la hijo/a: baños, bebederos, zonas de descanso, zonas de juegos, entre otros; a distancia caminable con niños/as. En este sentido, el formato de “gran parque” a muchas cuadras de distancia entre sí, no parece ser la mejor solución para ellos/as.

2.4 Las prácticas de cuidado materno que devienen en otras formas de sentir y concebir el mundo

Este apartado busca sintetizar los órdenes descritos en el apartado anterior, en el sentido de cerrar la descripción de la posición y/o situación de las mujeres madres que crían a sus hijos/as en Santiago, una realidad fuertemente edificada por el patriarcado y el capitalismo avanzado. Puedo resumir entonces que las mujeres que crían a sus hijos/as y que además trabajan remuneradamente, habitan una especie de límite, limbo o bisagra entre dos mundos diferentes, que se complementan de manera no horizontal ni democrática y donde, hoy en día, las mujeres tienen una cierta movilidad: muchas ya participan *de lo público, político y productivo*, a la vez que de *lo privado, íntimo y reproductivo*. Dicha posición supone para ellas diversas desventajas en términos de ingresos, carga de trabajo (remunerado y no remunerado), distribución del tiempo, etc; lo que complejiza sus posibilidades para controlar el devenir de sus propias vidas y las de sus hijos/as. Sin embargo, aquel lugar es también un balcón que les permite visibilizar y vivenciar ambas dinámicas: siendo ésta una condición que las diferencia de las posiciones que ocupan tradicionalmente los hombres -como es el caso de sus parejas-, que participan mayoritariamente de la esfera productiva, siendo más pasivos en el hogar.

Las mujeres sin hijos, especialmente las que son profesionales y dependiendo de sus posibilidades, pueden a veces tercerizar lo doméstico y los cuidados *-lo reproductivo-* para priorizar su participación en *lo productivo*. Sin embargo, en caso de transformarse en madres, la tercerización de los cuidados puede tender a hacerse más dolorosa y atravesada por diversas contradicciones y tensiones que dificultan o imposibilitan la completa dedicación a lo público/productivo. En este sentido, considero que la maternidad y crianza es una “ventana de oportunidad” desde donde es posible visualizar, por un lado, la relevancia de los cuidados para el desarrollo de la vida y, por el otro, la incompatibilidad vital de la separación de la vida en estas dos esferas para sujetos tan diferenciados -a separación por género-, como ya he descrito en los apartados anteriores.

2.4.1 Ética del cuidado, precariedad ontológica y sororidad

Desde esta posibilidad de pensarnos distintos/as en todo sentido, son muy relevantes los estudios que la filósofa y psicóloga estadounidense Carol Gilligan realizó sobre diversos colectivos sociales (niños/as, adolescentes, jubilados de guerra, etc.). A partir de la escucha de estas personas, ella identificó significativas diferencias en las formas de ser y estar en el mundo entre hombres y mujeres, definiendo a las voces femeninas como una voz diferente “*porque compaginaba razón y emoción, individuo y relaciones, porque era personal en vez de impersonal y estaba inserta en un contexto espacial y temporal*” (Gilligan, 2013, pág. 21). Esto le ha permitido plantear la existencia de una moralidad diferente que nos conduce hacia una ética diferente, que ella llamaría la *ética del cuidado* (Gilligan, 2013). Esta otra moralidad estaría ligada a todas las características que el patriarcado ha asociado a la mujer (las emociones, las relaciones, lo personal y lo particular), diferenciándose de lo que Joan Tronto ha señalado como la ética tradicional: la *ética de justicia* (Tronto, 1987), asociada a lo masculino, a la razón, al individuo y a lo universal.

Desde la ciencia política, Joan Tronto plantea que la organización sexual de la vida otorga a las verdades masculinas un carácter universal, generando que la *ética de justicia* opere desde el ámbito público hacia lo privado; es decir, la *ética del cuidado* funcionaría desde el ámbito de lo privado, pero controlado por las nociones abstractas y universales de la *ética de justicia*. La *ética del cuidado* entonces, respondería a una moralidad inferior, asociada a los procesos domésticos y de cuidados, llevados adelante principalmente por las mujeres. Es así que sería considerada más una debilidad humana que una fortaleza, puesto que emerge de los espacios secundarios y no orientados al poder ni a la política.

Desde la psicología, Gilligan señala a un *daño moral* (Gilligan, 2013) como motor del patriarcado, que constituiría la *psique* necesaria para sobrevivir en dicho sistema. El mencionado *daño moral* se produciría en las personas por medio de la experiencia de traicionar lo que está bien³², carcomiendo así nuestra confianza en nuestras voces internas, a las que Gilligan considera como nuestras principales alertas para categorizar lo bueno y lo malo. Esta nueva *psique* producida por el *daño moral* (Gilligan, 2013) plasmaría la separación de *el yo y las relaciones*, a su vez que *del pensamiento y las emociones*; determinando, a su vez, la separación categórica de las características humanas según sexos. Para lograr aquello, la traición a lo que está bien iría de la mano con la desconexión de las propias emociones auténticas³³ y/o pulsiones:

³² Al trabajar con jubilados de guerra, se da cuenta del trauma que ellos poseían por el hecho de haber sido condecorados públicamente por haber matado a civiles inocentes.

³³ Hay un documental muy interesante respecto del “trauma” con que se vale el patriarcado: The Wisdom of Trauma del Dr. Gabor Maté.

“La interiorización de este modelo binario de género que menoscaba la capacidad de saber de las chicas y la capacidad de preocuparse de los otros en los chicos señala el momento de iniciación de la psique para entrar en un orden patriarcal. (...) El proceso de iniciación a las normas y los valores del patriarcado prepara el terreno para la traición de <<lo que está bien>>.” (Gilligan, 2013, pág. 21)

Es así que Gilligan, citando a António Damásio, describe las implicancias de este modelo binario y el *daño moral* en las personas humanas:

“En “El error de Descartes”, el neurobiólogo António Damásio explica que nuestros sistemas nerviosos están configurados de modo que conectan pensamientos y emociones. En su libro posterior, “La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia”, observa que, en el cuerpo y en las emociones, lo que captamos es la música, o la <<sensación de lo que ocurre>>, la cual se reproduce luego en la mente y en los pensamientos. Si separamos la mente del cuerpo y el pensamiento de las emociones, podemos razonar de forma deductiva y resolutive problemas lógicos, pero perdemos la habilidad de darnos cuenta de nuestra experiencia y de movernos por la esfera social del ser humano.” (Gilligan, 2013, pág. 12)

Desde la maternidad y crianza entonces, como “ventana de oportunidad” para visualizar el contraste de ambas moralidades, es posible sopesar la relevancia de ambas éticas para el desarrollo de la vida. Se hace evidente también el valor en todo sentido que tienen los trabajos maternos y de cuidado para la subsistencia humana, permitiendo reconocer a las personas como seres siempre en desarrollo, siempre relacionales y decididamente necesitadas de cuidados y afectos. En este sentido, las madres constituyen informantes adecuadas para el develamiento y descripción de las atmósferas del cuidado desde sus experiencia maternas. Es así que a partir de las precariedades y abundancias que impregnan sus experiencias, se hace posible dar sentido al planteamiento ya citado sobre la *precariedad del ser* (Gil, 2014). Judith Butler nos plantea este desafío: *dependo de lo que no soy para ser* (Gil, 2014), lo que resulta muy coherente con la experiencia materna y de crianza, tanto en el sentido de que el/la niño/a necesita de la madre para existir y desarrollarse, como que la madre, fundida con su hijo/a en una relación de amor compasivo imbricado con su sexualidad, ya no puede ser sino con el/la hijo/a. Ser madre y ser hijo/a es, por lo tanto, una *condición relacional* que comprende a las prácticas de la vida y a las funcionalidades cotidianas, a la vez que a la existencia misma, teniendo entonces una transcendencia ontológica.

Otro aspecto fundamental que se visualiza desde la maternidad y crianza es la relevancia y el valor que tienen *las diferencias* en todo sentido, para la vida. Así podemos observar que la relación madre-hijo/a es una asociación bastante asimétrica, especialmente en cuanto a que la madre es adulta, tiene un grado de independencia y de conocimiento sobre el mundo mucho mayor a la de su hijo/a y es ella quien sustenta la vida de su hijo/a; por el contrario, el/la hijo/a está recién conociendo el mundo que le rodea, así como a su

cuerpo y sus emociones, dependiendo en un 100% de su madre para sobrevivir. Sin embargo, esta relación asimétrica no implica un sometimiento o una opresión de una parte sobre a la otra, sino todo lo contrario, implica un “cuidar de otro/a” y un “dejarse cuidar por otro/a”, donde ambos/as se muestran tal y cual son, intentando encajar mutuamente. Judith Butler plantea así la idea de *lo común* o *la vida en común*, que implica asumir esta serie de relaciones y vínculos que coexisten -a la vez fluida como tensionadamente-, donde *las diferencias* no serían negadas sino movilizadas (Gil, 2014). En este sentido, Carol Gilligan, hace una pregunta fundamental:

“En vez de preguntarnos cómo adquirimos la capacidad de cuidar de otros, cómo aprendemos a adoptar el punto de vista del otro y cómo superamos la búsqueda del interés propio, nos vemos impelidos a cuestionarnos cómo perdemos la capacidad de cuidar de otros, qué inhibe nuestra facultad de empatía y nuestra sensibilidad hacia el clima emocional de nuestro entorno, por qué somos incapaces de percibir la diferencia entre estar o no en contacto y, lo que resulta aún más doloroso, cómo perdemos la capacidad de amar.” (Gilligan, 2013, pág. 13)

La *ética del cuidado* entonces, sería el motor de las pulsiones más profundas de las mujeres- madres, para quienes el aseguramiento del bienestar de sus hijos/as sería el fin principal. Esta ética funcionaría entonces como una resistencia a sacrificar lo que está bien, constituyendo así una fuerte y permanente tensión materna. Estos sentimientos y acciones de resistencia representarían en la teoría de Gilligan, una fortaleza humana: *“Del mismo modo que un cuerpo sano ofrece resistencia a la infección, una psique sana se resiste al daño moral” (Gilligan, 2013, pág. 20)*. La *sororidad* aparecería entonces como una forma de resistencia colectiva -un *pacto entre mujeres* (Lagarde y De los Ríos, 2011)- a la imposición de una *ética de justicia* que desprecia las particularidades emocionales, afectivas, corporales, sexuales, etc; de las mujeres e hijos/as comprendidos en las diversas expresiones de las maternidades y crianzas. La *sororidad* vendría a convertirse en una estrategia práctica y política para sobrellevar los órdenes patriarcales sin traicionar lo que está bien. Estos vínculos femeninos se basarían principalmente en la escucha de unas y otras, intentando no juzgar, sino más bien contrastar experiencias y estrategias o soluciones posibles. La *sororidad* constituiría entonces una expresión de una *psique colectiva* sana que, a pesar de todas las dificultades que imponen los órdenes patriarcales imperantes sobre las vidas implicadas en las maternidades y crianzas, se resistiría a traicionar lo que sienten que está bien, otorgando sentido a muchos sacrificios maternos ya descritos.

2.4.3 Economía del cuidado

Entenderé a la *economía del cuidado* como aquella que se moviliza desde los trabajos remunerados y no remunerados del mundo reproductivo ya descrito en el apartado del

“orden práctico y simbólico de la vida”. Desde el feminismo se viene a desarrollar teoría al respecto para reconocer los trabajos de cuidado como “trabajos en sí”, visibilizando su desarrollo histórico bajo regímenes de gratuidad, a la vez que contabilizando y comparando dichos trabajos con los patriarcalmente entendidos como tales:

“La conceptualización del cuidado muestra que al ser realizado en condiciones de gratuidad las mujeres con su trabajo subsidian al estado y al sector empresarial que externaliza los costos de la reproducción de la población a las familias. Este análisis disputa la comprensión neoliberal en la que solamente las actividades que se desarrollan en el mercado y por las que se paga son importantes para la comprensión de la economía” (Quiroga, 2014, p. 169)

En este sentido, se ha demostrado ampliamente que los trabajos de cuidado son fundamentales para el desarrollo de la economía mundial y nacional (CEPAL, 2017; Comunidad Mujer, 2019; Fundación Sol, 2020), específicamente como soporte para el desarrollo de la vida y la reproducción humana. Los trabajos femeninos que movilizan esta economía del cuidado han supuesto y siguen suponiendo una gran desventaja para las mujeres, puesto que son ellas quienes sostienen la responsabilidad y gestión de los dos ámbitos: reproductivo y productivo. En este sentido y, movilizadas por esta *ética del cuidado*, frecuentemente toman decisiones laborales que disminuyen sus salarios, pero que las liberan de tiempo para cuidar de otros/as³⁴:

“La flexibilidad laboral del autoempleo permite la generación de ingresos básicos y la disponibilidad de tiempo para seguir criando, lo que desde el feminismo ha sido denunciado como la segunda y la tercera jornada. Estas políticas de activos han presupuesto una idea de conciliación en la que es la mujer que mediante jornadas extenuantes desarrolla el trabajo remunerado y no remunerado.” (Quiroga, 2014, p. 161)

Bajo la *moralidad del cuidado* que desarrollan las mujeres-madres, tanto producto de la asociación que otorga el patriarcado al género femenino, como en la forma de pulsión vital situada en la práctica de crianza materna; es posible visualizar que la *economía del cuidado* funciona con una lógica distinta de la economía tradicional. Dicha lógica reconoce primero las diferencias humanas en todo sentido, movilizando para ello lazos de cooperación y redes de apoyo que buscan fines comunes hacia bienestar comunes. La economía del cuidado entonces funciona en base a una empatía importante y un fuerte componente de amor compasivo que se nutre de las mismas relaciones que va fortaleciendo. Lamentablemente, tanto las personas como las instituciones del régimen patriarcal han sabido poner romanticismo en estas relaciones a fin de asegurar su

³⁴ Acá debemos entender las labores de cuidados y las labores domésticas en su amplio sentido, incluyendo la participación de las mujeres en el cuidado no solo de sus propios/as hijos/as, sino como cuidadoras profesionales de otras familias, cuidadores de sus propios padres y madres, etc.

gratuidad, situando a las mujeres- madres en el lugar de pérdida que ya he señalado. En aquel lugar desprivilegiado en términos de poder -en todo sentido- las mujeres madres se ven aisladas y bastante complicadas para participar en las tomas de decisiones que dan forma a sus realidades públicas y privadas, viéndose así impedidas para reorientar los órdenes vitales en pos de criterios más acordes con una *ética del cuidado*.

Esta *economía del cuidado* es determinante para la construcción de las *atmósferas del cuidado*, dada esta relación con la *moralidad del cuidado* que presentan las mujeres cuidadoras. Dichas atmósferas del cuidado, de alguna manera disputan definiciones con las atmósferas patriarcales, produciendo diversas tensiones en los diversos órdenes de la vida ya explicitados.

2.5 Atmósferas afectivas como enfoque y objeto para estudiar a la crianza urbana materna

2.5.1. Aproximación a las Atmósferas afectivas

Las *atmósferas afectivas* (Anderson, 2009) han sido desarrolladas dentro del ya mencionado giro afectivo de las ciencias sociales y las humanidades e influenciado por las *epistemologías feministas*, que han otorgado valor al conocimiento situado, a los saberes cotidianos y a las experiencias particulares de las mujeres y demás personas invisibilizadas por la investigación tradicional (Bach, 2014). Desde la geografía cultural, Ben Anderson ha planteado una forma particular de entender las atmósferas afectivas, haciendo dialogar una *noción materialista* de ésta, expresada en el discurso de Marx sobre su percepción de la atmósfera revolucionaria en la Alemania de 1856; junto con una *visión fenomenológica* sobre las cualidades afectivas particulares que emanan de los sujetos, objetos o entornos, citando para ello a diversos/as pensadores/as. La noción materialista es entendida como fenómenos atmosféricos que implican una serie de eventos que inciden sobre nuestras vidas, que producen *cambios, contingencias, incertidumbre y desórdenes* (Anderson, 2009); la visión fenomenológica apunta a comprender el fenómeno mismo de las atmósferas afectivas, apuntando a describirlas en sus componentes y dinámicas propias. En el caso de la crianza y maternidad urbana, la noción materialista podría apuntar a percibir una atmósfera de cuidado; la visión fenomenológica apuntaría a describir las dinámicas que producen dicha atmósfera.

La importancia de las atmósferas afectivas dentro de este movimiento académico tiene que ver primero, con la incorporación del espacio, o *la espacialidad*, como enlace que otorga dinamismo a la lectura de la realidad; y luego, a la conciliación de *los afectos y las emociones* – objeto de infinitos debates y redefiniciones dentro del mismo giro afectivo – como parte, ambos, de la constitución de las atmósferas afectivas. Si bien, Anderson

plantea una diferenciación entre ambos, caracterizando a los afectos como más *impersonales y objetivos* -asociados a “*lo no-narrativo y a-significado*” - propios de *situaciones colectivas*; y a las emociones como más *personales y subjetivas* -asociadas a *lo narrativo y semiótico-* (Anderson, 2009); comprende que ambas existen a la vez y en constante interacción, dotando a las atmósferas afectivas de la condición de *ambigüedad e indeterminación*³⁵, característica que complejiza su abordaje. La incorporación del espacio permite dar lugar al ensamble de *personas, objetos y entorno*; y la incorporación de las dimensiones objetivas y subjetivas, así como las impersonales y personales, narrativas y no-narrativas, semióticas y a-significadas; permiten incorporar los afectos y las emociones, entendiendo sí, que existen diferencias entre la experiencia individual y las colectivas.

Las atmósferas afectivas vendrían a entenderse como *los ensambles, relaciones o resonancias* entre *cuerpos humanos, cuerpos discursivos, cuerpos no humanos* y cualquier *otro cuerpo* que sea parte de las situaciones de todos los días (Anderson, 2009, p.80); sin ser los cuerpos en sí. Es por esto por lo que son móviles, nunca se acaban y nunca están en reposo, siendo consideradas, desde la filosofía como *realidades inacabadas*, o también como *medias-realidades* (Michels, 2015, p.256). Ahondando aún más, Anderson considera que las atmósferas afectivas vendrían a ser lo que emanan los ensambles, relaciones y resonancias entre los cuerpos, llegando a ser algo así como *lo que se siente en el aire*, constituido por una serie de opuestos - *presencia y ausencia, materialidad e idealidad, definido e indefinido, singularidad y generalidad* (Anderson, 2009, p.80); - en una relación de tensión.

Como interpretación espacial, dichas emanaciones funcionarían como una especie de gas que llena los espacios, un gas que es la cualidad de los sentimientos y que envolvería a los cuerpos presentes. En este sentido, se entendería que *atmos* correspondería a dicha cualidad, al gas emanado; y *phere* indicaría una forma particular de organización espacial basada en el círculo. Para el autor, podríamos encontrar dos tipos de espacialidades insinuadas: primero *la esfera*, que posee un centro -que puede ser indefinido o inestable- que puede *irradiar* en el sentido de los radios de la esfera; a la vez que puede hacer el gesto de *envolver* con el perímetro. En segundo lugar, está el *espacio de resonancia diádico* (Anderson, 2009, p.80), que correspondería a la resonancia entre dos seres o cosas que están estrechamente vinculados entre sí. Para ambas espacialidades, las atmósferas afectivas tendrían dos características fundamentales: primero, que están interrelacionadas con *formas de encubrimiento* -la pareja, la habitación, el jardín, el barrio, etc-; y segundo, que tienen *formas particulares de circulación* -envuelven, rodean e irradian-.

³⁵ Traducción propia de “asignifying” en (Anderson, 2009)

Pensar en un ambiente propicio para criar entonces, implica adquirir la capacidad de comprender el peso de cada cuerpo, en el amplio sentido del término, en diálogo con un fluir espacial que no tiene fronteras. Podemos entender así, cómo un espacio con condiciones de habitabilidad aparentemente inadecuadas para la vida (una pequeña habitación de 2 x 3 m), por medio de la acción de *quien cría*, puede transformarse en un lugar plenamente acogedor³⁶. A la vez que un espacio con características espaciales aparentemente adecuadas (iluminación natural, ventilación, proporciones habitables, etc.), puede convertirse en un ambiente aterrador, si quien o quienes crían, no sostienen las relaciones de afecto más fundamentales que necesita el/la niño/a, pudiendo incluso transformarse en un ambiente que vulnera sus derechos.

Es fundamental entender también, para el estudio de las atmósferas de crianza urbana materna, que hay emociones propias de la madre, distintas de las del niño/a, a la vez que hay afectos que se producen en la unión entre ambos, que emanan de dicha interacción. Lo narrativo y semiótico va a provenir siempre del sujeto, es personal y se traspasa a lo colectivo por medio de algo que podría venir a ser el gas que describe Anderson: una emanación que surge de la relación madre-hijo/a, que tiende a ser indescriptible e indefinida. En este sentido, para Anderson, la condición fundamental para poder investigar a las atmósferas afectivas está en el *dejarse afectar* por las ambigüedades de los afectos y las emociones, lo que supone para quien investiga, el desafío de tomar una actitud diferente para poder empaparse de lo que sucede con el objeto estudiado. Entendiendo también que las atmósferas afectivas corresponderían al *mundo expresado*, y no necesariamente a un *mundo organizado* con una determinada lógica.

Reflexiones posteriores al planteamiento de Ben Anderson sobre las atmósferas afectivas -insertas en las ideas de las *teorías no representacionales*³⁷- hacen algunas críticas importantes que sirven para llevar adelante la investigación sobre la crianza urbana materna. Estas críticas me han hecho mucho sentido y me permiten una reflexión mayor en torno a cómo abordar metodológicamente esta investigación que se basa en casos empíricos. Entonces, para efectos de esta investigación y en el marco de las teorías no representacionales, el neurocientífico suizo Christoph Michel plantea tres críticas centrales que me permiten incorporar cuatro aspectos claves para el abordaje de la crianza urbana materna (Michels, 2014, p. 257-258):

³⁶ Un ejemplo muy clarificador de esto lo constituye la película "La Vida de Bella", donde un padre desarrolla una serie de estrategias, discursos y acciones para evitar que su hijo se dé cuenta de que está viviendo en un campo de concentración nazi, logrando conformar una atmósfera casi mágica para su hijo entremedio de los horrores que se vivían en dicha realidad.

³⁷ Para mayor desarrollo ver Vannini, 2009.

Críticas de Michels	Aportes para la investigación de la crianza urbana materna...
<p>Crítica 1: El hecho de no caracterizar a los cuerpos, no permitiendo la aparición de las diferencias en los disímiles modos de sentir, supone el riesgo de constituir una masculinización implícita.</p>	<p>La identificación de diferencias sexuales y de género de los cuerpos participantes, me permite hacer énfasis en las particularidades de la crianza urbana materna, por sobre otras crianzas que acontecen en la ciudad.</p>
<p>Crítica 2: El enfoque no hace una diferencia entre procesos conscientes e inconscientes de los/as sujetos/as participantes, dado que considera a los afectos y emociones como pre-conscientes. Esto negaría la agencia de las personas sobre la conformación de las atmósferas, transformándolos en unas especies de autómatas sin intenciones ni responsabilidades. A la vez, esta ausencia de intencionalidad o capacidad de agencia de los y las sujetas participantes, negaría también las situaciones particulares en las que ellas se encontrasen.</p>	<p>Me permite incorporar a las <i>estrategias y condiciones de posibilidad</i> de las sujetas de estudio, gracias a la incorporación de la <i>capacidad de agencia y consciencia</i> de la madre que cría:</p> <p><i>“Como se entiende que los cuerpos entran en este proceso de manera pre-consciente, la agencia individual -y relativamente, la responsabilidad individual- no están necesariamente dadas, pero deben ser entendidas como logros de modos específicos de componer las atmósferas afectivas (y sus efectos estratégicos y tácticos). Dicho más claramente, lo que un individuo puede o no hacer, siempre depende de la situación de la cual éste se hace parte” (Michels, 2014, p.258)³⁸</i></p>
<p>Crítica 3: En los postulados de las teorías no representacionales, los afectos y emociones son entendidos como realidades extra-discursivas, negando el rol del lenguaje en la producción de atmósferas. Sin embargo, Anderson hace un guiño a su incorporación al plantear que los cuerpos pueden ser discursivos.</p>	<p>Me posibilita hacer uso de herramientas de análisis narrativo para abordar los relatos de las sujetas de estudio, entendiéndolas como fuente de conocimiento válido para abordar a las atmósferas afectivas maternas.</p>

Tabla 3: Aportes a esta investigación de las críticas de C. Michels a las definiciones de las atmósferas afectivas de Ben Anderson.

Fuente: elaboración propia

³⁸ Traducción propia de *“As bodies are understood to enter this process in pre-conscious ways, individual agency – and, relatedly, individual responsibility – are not necessarily a given, but must be understood as achievements of specific modes of composing affective atmospheres (and their strategic and tactical effects). Put bluntly, what an individual can or cannot do always depends on the situation it becomes part of.” (Michels, 2014, p.258)*

Respecto de las formas para analizar las atmósferas afectivas urbanas maternas, en los términos planteados por Anderson, lo resumiré en la posibilidad de detectar los siguientes aspectos:

- *Enfoque materialista vs enfoque fenomenológico*: comprender lo que presiona o afecta la vida cotidiana de las madres criando, en contraposición con la identificación de cómo son las atmósferas de crianza materna en sí.
- *Identificación de espacio, objetos, personas*: Cuando sea necesario, la identificación de componentes presentes en las atmósferas de crianza, que puedan entenderse como separados.
- *Identificación de cuerpos presentes*: entendiendo a estos como humanos, no humanos, discursivos, o cualquier otro cuerpo que sea importante para la conformación de las atmósferas de crianza urbana materna.
- *Identificación de opuestos*: presencia y ausencia, materialidad e idealidad, definido e indefinido, singularidad y generalidad.
- *Identificación de formas de encubrimiento y sus espacialidades*: la pareja, la habitación, el jardín, el barrio, etc.
- *Identificación de formas particulares de circulación*: envuelven, rodean e irradian.

Entenderé entonces, a las atmósferas de crianza como *realidades inacabadas móviles*, que van aconteciendo en la acción o inacción, movimientos o reposos, desplazamientos o permanencias de la madre que cría a su hijo o hija. Estas secuencias aparecen y desaparecen entre los *espacios íntimos* y *espacios expuestos* de la ciudad, entendiendo que un espacio íntimo no es equivalente a un espacio privado, ni que un espacio expuesto es equivalente a un espacio público. Observar los casos estudiados desde esta categoría distinta, no arraigada en las categorías patriarcales centradas en la propiedad, permitirá encontrar *intimidad* en espacios públicos, a la vez que *de exposición* en espacios privados. A modo de ejemplo, podría suceder que, como madre, pueda sentirme muy observada en mi casa porque mi familia me juzga contantemente, sin embargo, en un rinconcito del parque, me pueda sentir muy a gusto para criar.

Aclarando los dos aspectos anteriores: que las atmósferas son móviles y que trascienden las categorías urbanas de lo público y lo privado, será necesario profundizar respecto de la condición de *realidad inacabada* y, con ello, a su descripción como ensamble de cuerpos que existen en tensión. En este sentido, consideraré que, en muchos aspectos, dicha tensión implica una *relación de poder* entre quien cría - para hacer primar las texturas necesarias para la crianza - y lo existente (lo dado) - que se opone (o no) desde

una especie de inmutabilidad o in-alteridad³⁹. En este sentido, podremos identificar también *elementos que tienen pesadez* - que corresponderán a elementos dados que no son fácilmente modificables por la madre – y *elementos livianos*, que sí son manejables por ésta.

Comenzando por los *objetos*, los elementos pesados corresponderían a los materiales de la arquitectura que ya están emplazados o desplegados en la ciudad -como cemento, madera, vidrios, etc.-, además del flujo de vehículos, flujos de cuerpos humanos, sitios inaccesibles, etc; todo ello muy difícilmente transformable por la madre que cría. A su vez, los elementos livianos corresponderían a nuestros propios cuerpos – los pechos, la caricia, el beso, el abrazo, el canto -, a la vez las telas que utilizamos para acomodar a nuestros hijos/as, los artefactos de bebés como el coche, el fular, etc.

elementos materiales-espaciales
pesados v/s livianos

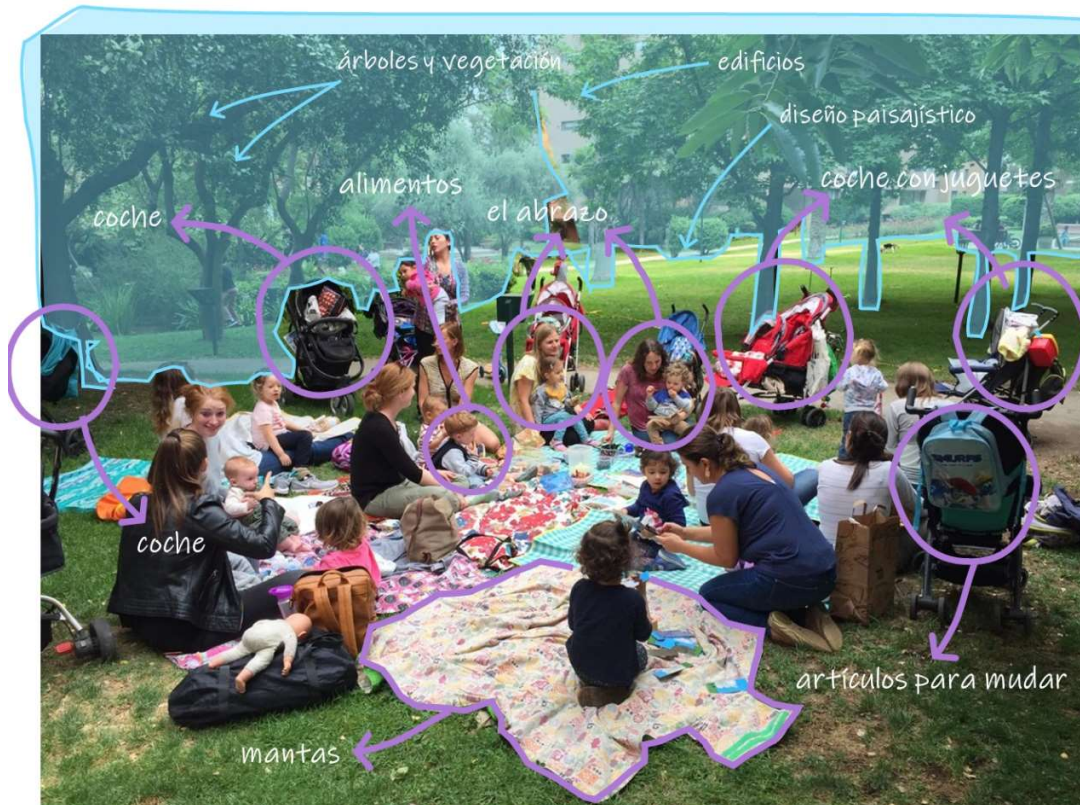


Figura 15: Fotografía identificando elementos livianos y pesados en una reunión de madres en Parque Inés de Suárez, Providencia.

Fuente: Archivo de la autora

³⁹ Este concepto me parece interesante porque tiene que ver con dos cosas: primero, que no se altera y, a la vez, que no reconoce a “lo o la otra”.

Respecto de las *personas*, podríamos señalar que los elementos que tienen peso serían las prácticas sociales existentes como, por ejemplo, si la madre está sola criando, si recibe o no apoyo de los transeúntes en la calle, si el sistema de protección social tiene algún apoyo a la crianza, si tiene quien cuide a su hijo para trabajar, si el sistema legal la protege frente a un divorcio, si tiene o no dinero, etc. Frente a ello, la madre tiene elementos livianos para contrarrestar: su práctica cotidiana – saber cómo enfrentar las distintas situaciones –, la comunicación – pedir ayuda, explicar y hacer empatía, etc –, su capacidad para aprovechar sus propias redes de apoyo familiares o de amistades, a la vez que para generar nuevas.

En *lo simbólico*, los elementos pesados los constituiría la propia cultura, las normas morales que ordenan la sociedad, que tendría que ver con la responsabilidad que recae sobre la madre en la crianza, el amor romántico y en ello, el amor de madre impuesto; también la propia concepción que dicha sociedad tiene de la mujer y de la maternidad y, finalmente: *la culpa*. Los elementos livianos corresponderían a la capacidad y posibilidad de esa mujer de reflexionar sobre su existencia y su rol en la sociedad, además de sobre el cómo quiere criar, sobre su propia crianza, la lectura, la conversación, etc. Acá también estarían los afectos, la manera en que la madre hace caso o no a ellos, los comprime o los deja fluir, los recibe de su hijo o hija, etc.

2.5.2 Las atmósferas afectivas como una sucesión de envoltentes

Aventurarse en caracterizar las atmósferas de crianza, cuando quien cría es mujer, nos obliga a situarnos en las corrientes del *feminismo de la diferencia*, donde consideramos primero al cuerpo femenino diferente del masculino. El cuerpo de la mujer es el cuerpo que contiene a un otro u otra: es un cuerpo gestante, que luego amamanta, que se configura como un espacio en sí mismo. La crianza desde el cuerpo femenino puede considerarse como la prolongación de la labor de cuidado que ha mantenido su cuerpo durante el embarazo, acunando al bebé en su útero.

El gesto corporal de envolver con los brazos, de acunar, es un gesto que deviene una espacialidad propicia para criar a una persona pequeña, de entre 0 y 5 años. En esta línea y como primera aproximación para describir las atmósferas de crianza maternas, me pareció muy sugerente lo planteado por Trinidad Avaria y Luciano Lutereau en un artículo de revista:

“Ignoramos entonces que, desde el primer día, el bebé muestra una capacidad creciente de pensamiento propio, creativo y participativo que va siendo creado a través de las envolturas de quien cuida, envoltura que es principalmente gestual: la caricia.” (Avaria y Lutereau, 2019)

El artículo de esta cita se titula “El placer de criar”, haciendo referencia a esta interdependencia entre quien cría y quien es criado. La madre acaricia, envuelve a su hijo/a y en ello, encuentra placer. Con esto empezamos a concebir a la maternidad y crianza como una relación en que el cuerpo de la madre, por medio de sus envolturas, todas: brazos, pecho, cara, besos, canto, olfato, etc; cuida al bebé y con ello, va generando las condiciones para que éste se desarrolle.



Figura 16: El cuerpo de la mujer como espacialidad en sí e inicio de una sucesión de envolventes de cuidado.

Fuente: Recuperado de <https://es.dreamstime.com> y modificado por la autora.

Esta idea de las envolturas me parece un buen gesto para empezar a caracterizar a la crianza urbana materna en base a los códigos espaciales y geométricos de las teorías de *atmósferas afectivas*. Por lo cual, visualizaré a la crianza urbana materna como a una *sucesión de envolventes*⁴⁰ que funcionan en base a un diálogo de precariedades y abundancias, afectos y emociones. En esta sucesión que es *cronotópica*, en el sentido de que involucra espacios y tiempos, como primera envolvente consideraré al útero materno en el embarazo; en segundo lugar y luego del parto, proseguirán el cuerpo materno con sus prácticas, afectos, emociones y subjetividades; luego continuarán los cuidados de las otras personas que rodean a esa crianza. Iré reconociendo así, diferentes tipos de envolventes que serán, en definitiva, las *condiciones de posibilidad* que habilitarán o no, el desenvolvimiento y la expresión de cada atmósfera de crianza materna.

En el centro de dichas envolventes, siendo la esencia y el motor de las *atmósferas de crianza maternas*, se encontrará *el diálogo* entre madre e hijo/a, al cual se le irán sumando las aportaciones o afectaciones de las envolventes antes señaladas. En este sentido y para

⁴⁰ *Envolvente* me parece que sugiere una forma más arquitectónica que *envoltura*, es por ello que reemplazo el término original, a fin de poner un acento en las espacialidades.

organizar el análisis mediante los códigos espaciales y geométricos de las *atmósferas afectivas*, haré referencia a tres acciones principales que se generan en base a la geometría de la *esfera* -entendiendo que cada persona es un centro de esfera-, reconociendo a las tensiones o fuerzas que se ejercen entre el centro y su perímetro o, de dicha esfera en relación con otras esferas, interpretadas como *resonancias diádicas*. Estas tres acciones me parecen adecuadas para graficar los fenómenos expresados por las mamás entrevistadas, siendo útiles y didácticas para la reseña de sus *atmósferas afectivas maternas*, mostrando las tensiones, presiones, emanaciones, irradiaciones y resonancias que la componen. En la imagen siguiente gráfico las tres acciones y su relación con los temas a describir. El orden en el cual los presento responde a 1. La primera descripción del diálogo madre-hijo/a; 2. Las presiones externas o envolventes que rodean dicho diálogo; 3. Las pulsiones de las mujeres que, en su rol de madres irradian pensamientos, emociones, afectos, etc.:

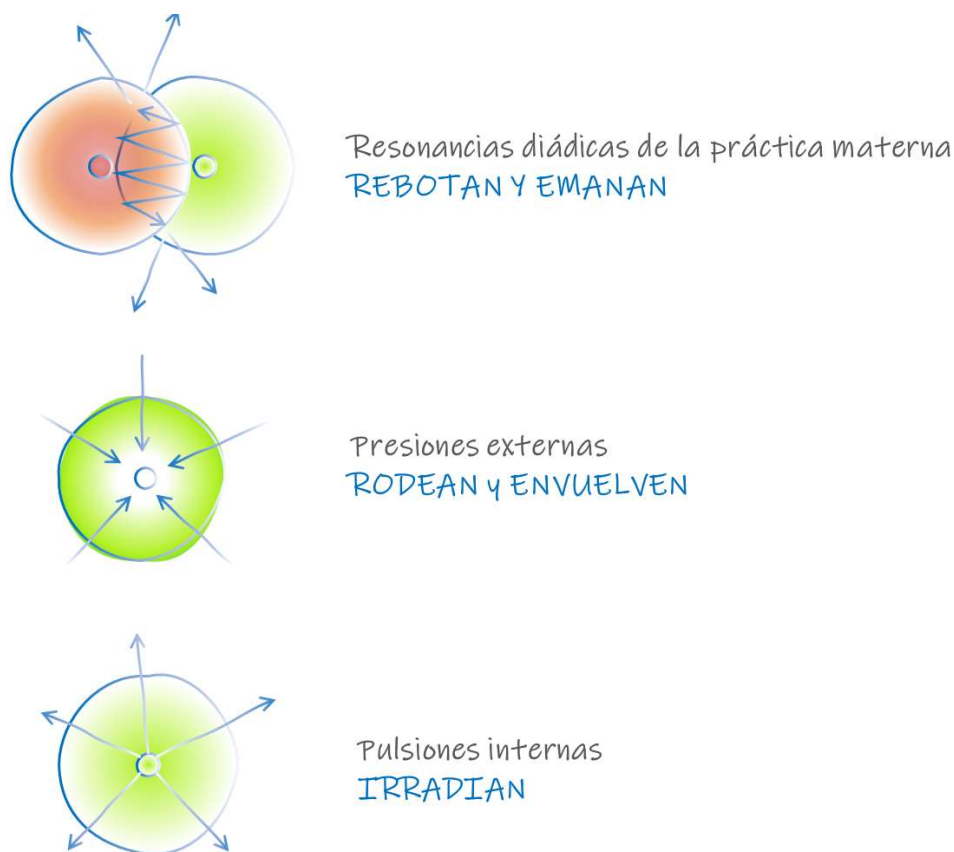


Figura 17: Esquema explicativo de las tres acciones implicadas en las atmósferas afectivas maternas.

Fuente: Elaboración propia.

La apertura o sensibilidad para reconocer, describir y evaluar el funcionamiento o encastre adecuado de estas envolventes habilitantes o frustrantes del bienestar de la madre y del/la niño/a, así como los detalles de dicha experiencia, es competencia de la madre que cría. Debido a ello, esta primera indagación en las *atmósferas de crianza urbana maternas* está centrada en los relatos de ellas, desde sus propias maternidades y crianzas, impregnadas de sus experiencias y subjetividades. Esta tesis aprovecha ese momento de claridad, precariedad o transformación -como cuentan las madres entrevistadas sobre sus maternidades- para poder develar sus complejidades y necesidades más profundas, abriendo oportunidades de reflexión sobre las actuales *condiciones de posibilidad maternas*, caracterizando los espesores y texturas de dichas envolventes, así como visualizando las *estrategias maternas* que ellas van tejiendo a partir de éstas. Permitirá hacer un espacio para proyectarse hacia ideales afectivos, humanos, materiales y simbólicos, que permitan la expresión auténtica de las atmósferas maternas y de crianza en nuestras ciudades.

2.5.3 Envoltentes de la maternidad y crianza: condiciones de posibilidad y estrategias maternas

Las *condiciones de posibilidad y estrategias maternas* las entenderé en el marco de su relación e incidencia sobre el desarrollo de las atmósferas afectivas urbanas maternas. Es por esto que ambos conceptos los trabajaré en relación a las sujetas de estudio principales, que son las madres que crían a sus hijos/as en Santiago. Ello implicará entonces, asumir que las *condiciones de posibilidad* se convertirán en sus condiciones de posibilidad para criar en la ciudad, distintas de las del padre u otro/a cuidador/a principal; así como las *estrategias* también serán las que las madres despliegan. En este sentido, incidirá su condición de mujer enfrentada a un contexto cultural patriarcal, a la vez que su condición socio económica, haciendo frente a las características neoliberales de la ciudad de Santiago, ya descritas en los antecedentes.

Ahondando un poco en cada uno de los conceptos, las *condiciones de posibilidad* las reconoceré como a las circunstancias existentes -dadas o anteriormente configuradas- sobre las que la madre desarrolla sus prácticas maternas para la conformación de las atmósferas de crianza que ella desea para su hijo/a. Si bien hay diversos autores que, desde múltiples áreas del conocimiento y a lo largo de la historia, han hecho uso del concepto de *condición de posibilidad* -desde Aristóteles en el sentido ontológico, pasando por Kant que lo aborda en un sentido epistemológico y luego Foucault en un sentido práctico-, me pareció más adecuado para esta investigación, que aborda un caso práctico -situado-específico, hacer una descripción general del concepto y luego definirlo visibilizando su expresión práctica en el caso de estudio.

Respecto de *las estrategias maternas*, las concebiré como a las planificaciones y/o acciones concretas que las madres despliegan para enfrentar a las condiciones de posibilidad que tienen, dadas todas sus particularidades -situación familiar, niveles de ingresos, acceso a la toma de decisiones respecto de dónde y cómo vivir, etc.-. Las estrategias vendrían a movilizar a las atmósferas afectivas, ya que son acciones voluntarias -conscientes o no- para configurar o elegir una atmósfera en particular. A nivel ciudad, podríamos decir que tienen relación primero, con la posibilidad de elegir un lugar o lugares donde vivir y criar y, luego, con la posibilidad de adaptación de ese lugar a los requerimientos particulares de la crianza de tal o cual persona o sociedad. El sociólogo Pierre Bourdieu, por ejemplo, plantea a las estrategias como acciones que despliegan los agentes para perpetuar o modificar su condición social y/o material. Tendría relación con el *habitus* (Bourdieu, 2011) de cada persona y los campos en los que se desenvuelven, esto dentro del marco de reglas establecidas para la *reproducción del mundo social* (Bourdieu, 2011). En este sentido, define para el mundo social una tendencia a perpetuarse como ser en una suerte de principio interno que contendría estructuras objetivas y subjetivas. En lo referente a la ciudad, se refiere a las diferencias territoriales y espaciales que presentan las ciudades neoliberales, donde existe poco margen para elegir dónde y cómo vivir, ya que ello estaría determinado por el volumen del capital que cada uno maneje. En este sentido, el marco de reglas que determinan al mundo social asegura que se perpetúen las mismas lógicas propias. En este caso de estudio, quienes crían participan del juego y toman decisiones para ubicarse en ciertos lugares de la ciudad, eligiendo espacios públicos, servicios, redes sociales y elegir casas que les parezcan adecuadas y/o necesarias para sus prácticas de crianza, así como para el desarrollo de sí mismas. Despliegan, a la vez, estrategias para decorar, ambientar y/o mejorar los espacios ya adquiridos o posibles, con la misma finalidad de dar lugar al despliegue de sus atmósferas de crianza y cuidado.

En la misma lógica, Michel de Certeau sitúa a las *estrategias espaciales* dentro de una lógica de relaciones de poder, pero las distingue de las *tácticas*. Las *estrategias* tendrían como condición la oportunidad de planificarse en el tiempo respecto del espacio, en el sentido de poder decidir que éste será o no propio, lo que determina una posición de poder que permite adelantarse a los/las otros/as y tomar el control. En esta condición estarían una empresa, un ejército, una institución científica o ciertas familias acomodadas, por señalar algunas. Por el otro lado, las *tácticas* corresponderían a la acción calculada sobre un lugar que no es propio, para lo cual se debe hacer uso de la astucia. Se desarrolla en ausencia de poder, por lo cual solo se vale del tiempo y de la creatividad intelectual ajena a las reglas impuestas por la racionalidad basada en el lugar propio (De Certeau, 2000). En el caso de estudio, un ejemplo podría ser que, ante la necesidad de trabajar de una madre, organicen turnos entre mamás para cuidar a los/as niños/as, liberándose espacios entre ellas que les permitan cumplir en lo laboral. Otro ejemplo podría ser el hecho de compartirse los patios, cuando la mayoría de las mamás viven en departamentos con sus hijos/as, y una de ellas tiene patio común, podría invitarlas a todas a pasar el día en él.

Entenderé a las *condiciones de posibilidad maternas* como envolventes que, desde distintos ángulos, afectan positiva o negativamente a la maternidad y crianza urbana. Las estrategias, en cambio, serán las acciones que emprenden las madres para permitir el fluir y el resguardo de las atmósferas afectivas adecuadas para ella y su hijo/a, potenciando o sorteando las condiciones que presentan dichas envolventes. Y así como las envolventes no son quietas, sino móviles y su funcionamiento es entremezclado, las estrategias funcionarán de la misma manera, intentando rescatar lo aprovechable de cada una de ellas. Las *estrategias* tendrán la *función de tejer* aquellas condiciones presentes en las envolventes en función de la subjetividad de la madre, quien responde en base a las necesidades de la diada madre-hijo. A esto se le sumarán sus propias sensibilidades en términos de las reminiscencias de su propia crianza e infancia, además de las influencias de las cargas simbólicas sociales y de género que pueda o no cargar, pudiendo afectar incluso de manera inconsciente su toma de decisiones.

A las envolventes podemos entenderlas también como contenedoras o no, de la relación de la madre con el hijo, y serán las encargadas de posibilitar o imposibilitar el despliegue de la complicidad madre-hijo/a. De acuerdo a los casos estudiados, caracterizaré cuatro envolventes principales: *las humanas, las materiales y espaciales, las simbólicas e ideológicas y las sistémicas*. Estas envolventes funcionarán conjuntamente, entrelazadas, a veces visibles y a veces invisibles, en algunas oportunidades abriendo espacios que funcionarán como facilitadores, en otras tensionándolos u obstaculizándolos. Las primeras son movilizadas por las personas que acompañan, que pueden comenzar siendo el padre o la pareja de la madre -en el caso de familias nucleares heterosexuales-, o la persona más cercana que va a cuidar de la madre y del niño/a, como otros/as parejas o familiares, amigos/as o vecinos/as. Éstas irán acompañadas por lo más palpable de las cosas: los espacios, los materiales, los objetos, los alimentos, etc; constituyendo éstas la segunda envolvente. Tanto las envolventes humanas como las materiales estarán, a su vez, fuertemente determinadas por las invisibles envolventes culturales, ideológicas y simbólicas, que funcionarán por medio de las presiones sociales o como emanaciones de las propias personas que conforman las envolventes humanas. Finalmente, las envolventes sistémicas corresponderán a lo más visible de las envolventes simbólicas, observables en las leyes laborales, el sistema de protección social, el dinero y todas aquellas estructuras que determinarán a la maternidad y crianza. A continuación, observamos un esquema que elaboré durante la tesis para representar la manera en que se entrelazan las envolventes mencionadas en torno a la diada madre-hijo/a:

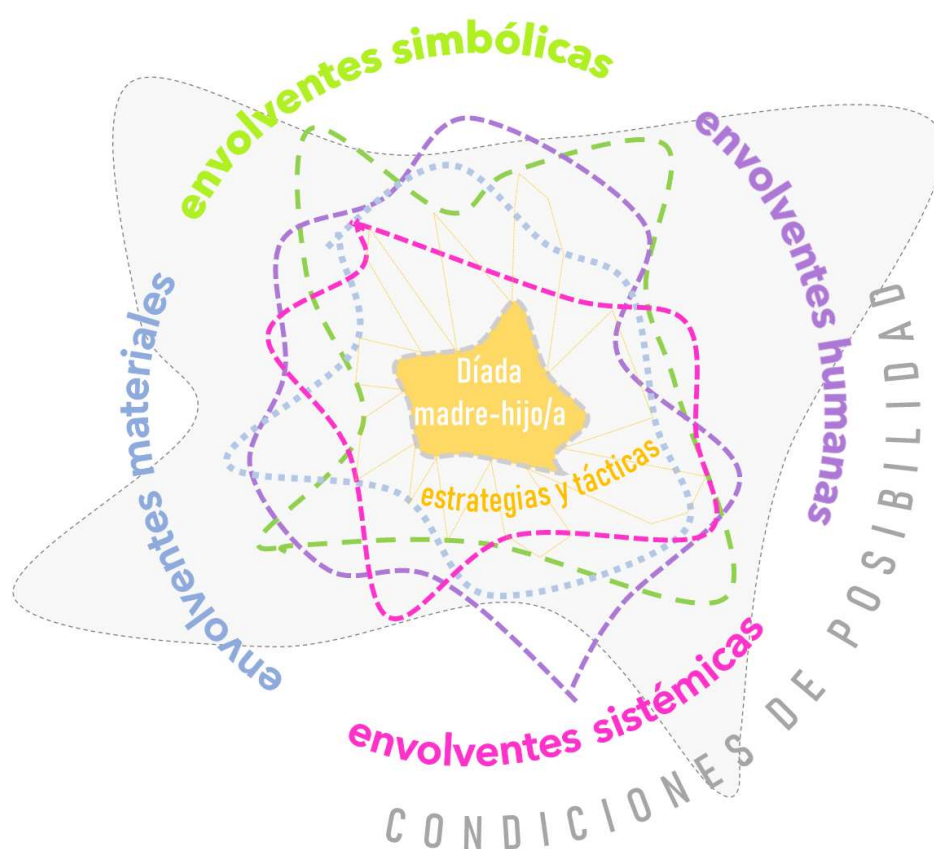


Figura 18: Esquema envolturas de las atmósferas urbanas maternas.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto de *las estrategias* y, a modo de ejemplo, puede suceder que una madre empiece a tener problemas con su pareja porque él no comprende que tiene que hacerse cargo de tareas domésticas fundamentales como cocinar y/o lavar los platos. Para resolver esto y, dado que cuentan con el dinero para poder pagar algunos servicios, contratan a una persona que cocinará y lavará los platos día por medio, por ejemplo. Sin embargo, en esta misma escena, si la familia no tiene el dinero suficiente para externalizar las tareas domésticas, la madre podrá directamente enfrentar a su pareja, exigiéndole que se haga responsable de parte de ese trabajo o, como tercera vía, podría recurrir a la ayuda de su madre o hermana que vive en la casa de al lado, si ese fuera el caso.

Otro ejemplo podría ser que la madre que está separada tenga que ir a trabajar porque necesita el dinero para sobrevivir. Ante ello, ella puede postular a su hijo/a a un jardín público, o pagar uno privado si es que le alcanzan los ingresos; también puede contar con algún/a familiar que le cuide a su hijo/a o tal vez pueda contratar por menos dinero a una persona cercana. En este sentido, las estrategias pueden orientarse a resolver temas puntuales, así como también responder a temas más generales o, aplicando un criterio

temporal, a temas de corto o largo plazo. Esta diferenciación podría coincidir con la que hace De Certeau entre *estrategia* o *táctica* (De Certeau, 2000), donde la primera corresponde a planes a largo plazo, posible gracias a un cierto manejo de las *condiciones de posibilidad*; mientras que la segunda, tiene que ver con acciones más directas de sobrevivencia, que funcionan a corto plazo, cuando la persona no tiene mayor incidencia sobre el devenir de las condiciones de posibilidad.

Las envolventes de la maternidad y crianza urbana, como condiciones de posibilidad, estarán fuertemente determinadas por las condiciones del entorno, es decir, por las arquitecturas u órdenes patriarcales ya descritos en este marco teórico. Es así que podemos visualizar el siguiente esquema, donde se cruzan ambas trayectorias: las arquitecturas u órdenes patriarcales, caracterizando a las envolventes de la maternidad y crianza urbana:

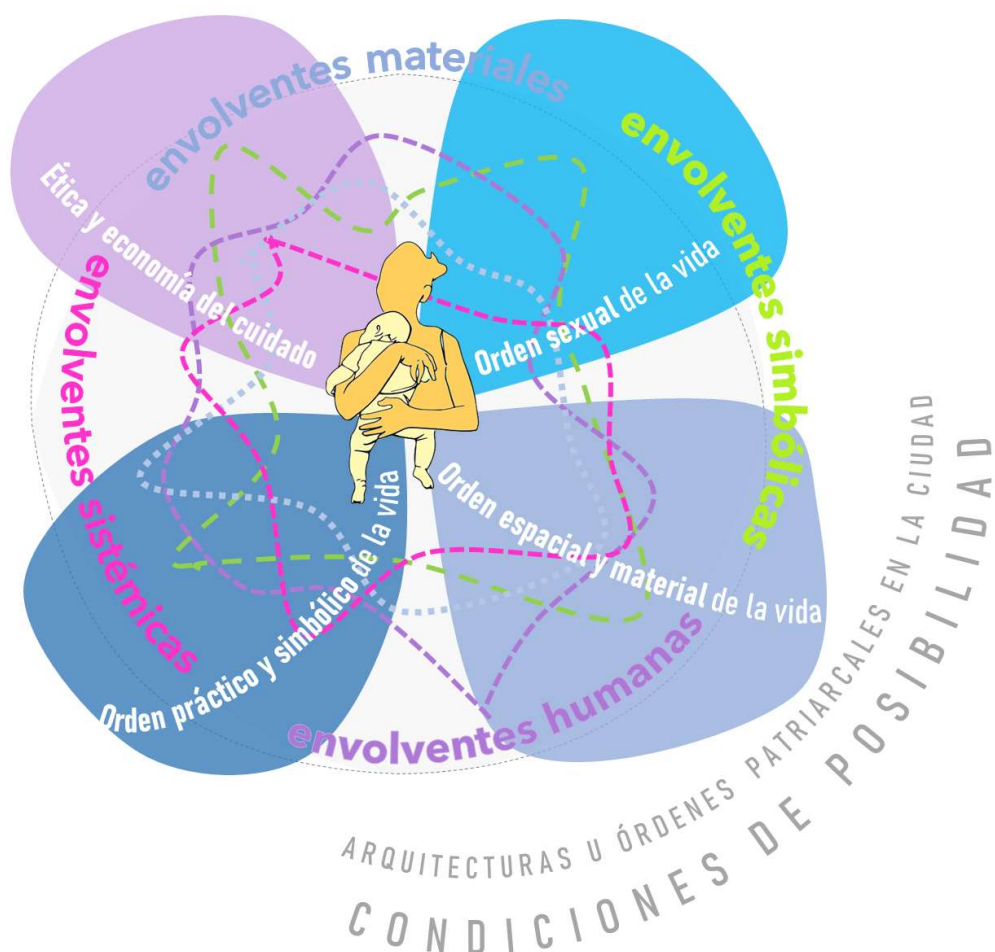


Figura 19: Esquema que grafica cómo las arquitecturas y/o órdenes patriarcales describen a las envolventes de las atmósferas urbanas maternas en las experiencias femeninas estudiadas.

Fuente: Elaboración propia.

3 Capítulo: Metodología

La crianza urbana materna es un tema que ha sido poco tratado en el ámbito de los estudios urbanos, como he señalado y argumentado en los anteriores capítulos. Así mismo, la crianza urbana materna situada en Santiago tiene aún menos acercamientos desde el ámbito académico. Dada esta condición, he considerado que su abordaje investigativo más adecuado es de *carácter exploratorio*. Dado esto, utilizaré una *metodología cualitativa* de investigación, que me permita abordar la mayor cantidad de aristas del fenómeno y que habilite, además, un camino de posibilidades investigativas más específicas dentro del mismo tema para otras personas dedicadas a ello.

3.2 Estrategia Metodológica.

Para poder imbuirme en la realidad de las madres que crían a sus hijos/as en Santiago y, de acuerdo con mi experiencia personal, me ha parecido adecuado generar una instancia donde las mamás puedan expresarse con libertad en torno a un tema en específico, como son sus experiencias criando a sus hijos/as en la ciudad. Como ya he descrito en los capítulos anteriores, dichas experiencias maternas poseen una densidad afectiva y un espesor emocional, constituida por un sinfín de detalles prácticos y umbrales existenciales, que gatilla en quien cría una necesidad de contar y de sentirse escuchada; a la vez que una apertura para escuchar experiencias de otras mujeres. Es por esto que la primera estrategia que me pareció adecuada fue la de llamar a escribir, buscando con esto que las mamás se dieran un espacio para contar, con la dedicación que requiere la escritura, a la vez que de abrir la posibilidad de leer a otras mamás.

Desde mi punto de vista de investigadora y madre, me pareció importante que la estrategia adoptada implicase a la vez un aporte para las mismas mamás participantes; esto considerando el poco tiempo que tienen para dedicarse a asuntos personales, como la escritura, y a las características propias de sus realidades maternas. La idea será aprovechar entonces las instancias producidas por esta investigación para permitir a las mamás nutrirse de las experiencias que surjan, generando a la vez espacios y experiencias de reflexión y apoyo mutuo o sororidad. La escritura de los relatos me facilitará a la vez, abrir espacios de las vivencias de cada mamá, para poder luego conversar con ellas con mayor profundidad; tomando su propio tema elegido como una ventana hacia sus realidades maternas. La riqueza de experiencias me posibilitará luego encontrar puntos en común y divergencias que vayan dando forma a una manera de abordar investigativamente estos temas que acontecen no solo en el espacio público de la ciudad, sino trenzado fuertemente con los privados.

3.3 Métodos, técnicas y etapas adoptadas

3.3.1 Métodos y técnicas

Para recolectar los textos, hicimos un llamado⁴¹ a escribir textos de máximo 300 palabras sobre experiencias de “crianza en la ciudad”. Éste lo hicimos por medio de un afiche que difundimos por distintos medios: directo con mamás que conocíamos- y que podían invitar a otras mujeres madres-, luego por medio de grupos de mamás ya establecidos y también a través de reuniones presenciales en la organización de pobladores Ukamau, donde la participación femenina es muy importante.



Figura 20: Afiche diseñado por Doris González Lemunao.

Fuente: Archivo de la autora.

⁴¹ El llamado lo realicé en conjunto con mi compañera de magister Doris González y como parte de un ejercicio académico en el ramo de “Pedagogías del Habitar”, dictado por Paola Jirón y Carlos Lange.

Luego desarrollamos el blog www.crianzaenlaciudad.cl para invitar a escribir y publicar, permitiéndonos ir visibilizando los relatos que fuesen llegando a través de un mail que creamos: crianzaenlaciudad@gmail.com, vía watsup o cualquier otro medio que sirviera para recibirlos. En la página se invita a participar con esta frase:

“Este es un espacio de expresión escrita abierto a quienes criamos niños y niñas en la ciudad. Te invitamos a participar escribiendo sobre tu experiencia en un relato de máximo 300 palabras.”

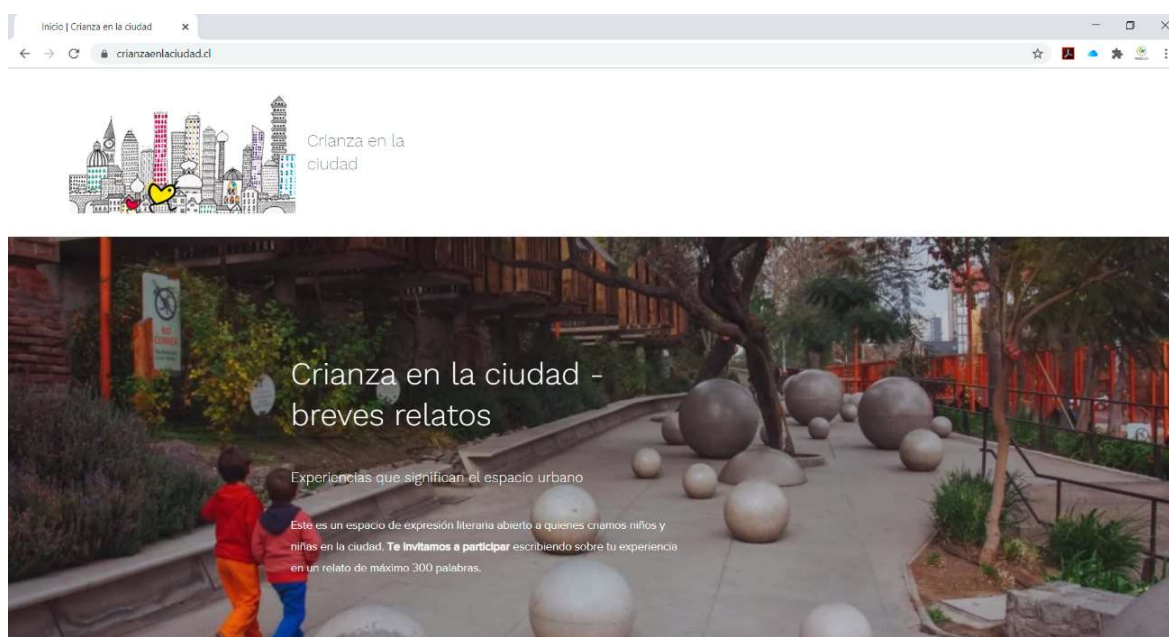


Figura 21: Portada del sitio web www.crianzaenlaciudad.cl
Fuente: Elaboración propia.

Para lograr hacer efectivas las intenciones de participar de las distintas mujeres que se entusiasmaron con el proyecto y, en algunos casos, hubo que hacer seguimiento a algunas mamás, debido a lo complicado que se les hizo encontrar espacios y tiempos propios para escribir. Es por esto que tuvimos que ir recordándoles cada cierto tiempo a fin de que lograsen terminar los textos y enviarlos para su publicación.

3.3.1.1 Análisis Narrativo

La técnica principal de análisis de los relatos y las entrevistas fue el *análisis narrativo*. Luego del llamado a escribir y el trabajo de seguimiento con las mamás participantes, la

muestra resultó en 14 relatos -de entre 300 y 400 palabras cada uno- de 11 mamás que viven en distintas comunas de Santiago. A estas 11 mamás autoras de los relatos, les haría luego las entrevistas en profundidad que describiré más adelante. Para ambos formatos -relatos y entrevistas- me pareció adecuado utilizar la técnica de *análisis narrativo*, especialmente a partir de lo que la socióloga chilena Oriana Bernasconi respecto de sus alcances:

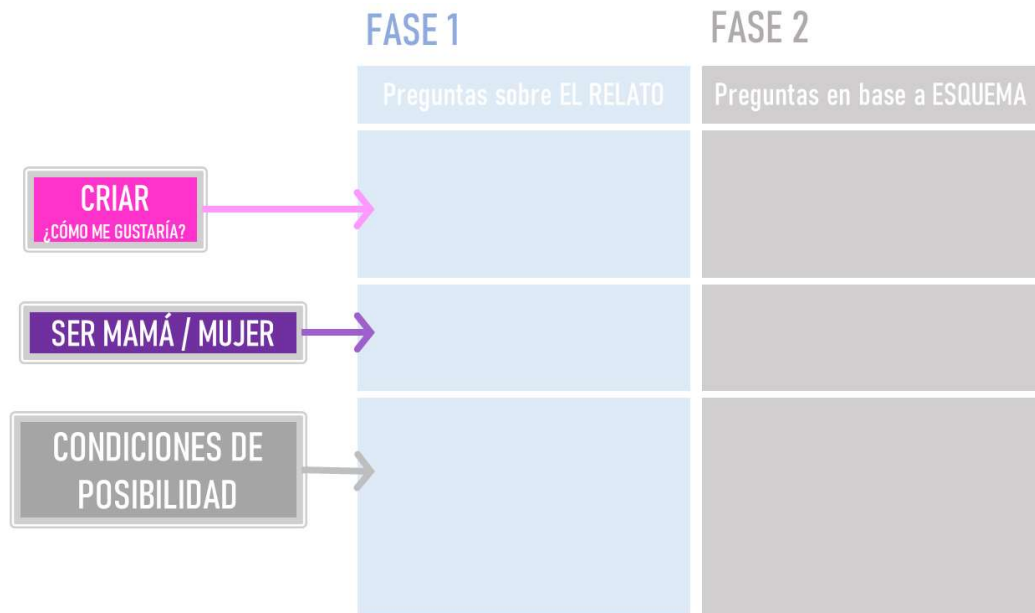
“La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos: una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga.” (Bernasconi, p. 20)

En este sentido y, entendiendo la particularidad de cada experiencia de maternidad y crianza, he considerado a cada relato como una escena única que es contada por la sujeta de estudio, y en la que se irán mostrando distintos aspectos de las crianzas urbanas maternas. Como criterio general y en base a mi propia experiencia materna, he procurado abrir espacios para que las madres puedan proyectarse también hacia nuevos planteamientos de sociedades para criar *como a ellas les gustaría*. Esto permitirá reconocer aspectos centrales como su necesidad de velar por el bienestar de ella y de su hijo/a, proyectando espacios adecuados para ambos; indagar en la combinación de las jornadas de trabajo productivo y reproductivo que cada una de ellas protagoniza, buscando nuevas alternativas; profundizar en el rol que juegan las redes sociales y familiares en sus procesos de maternidad y crianza; a la vez que comprender cómo todos estos aspectos se constituyen como *facilitadores u obstaculizadores* en sus propias maternidades y crianzas.

3.3.1.2 Entrevistas en profundidad

Las *entrevistas en profundidad* con todas las autoras de los relatos, buscan ahondar en mayores detalles de las experiencias que cada una me cuenta, así como facilitar conocimiento sobre sus contextos de maternidad y crianza. Permitirá sondear en las intenciones comunicativas de sus respectivos relatos, en la importancia para sus cotidianidades de los espacios urbanos en que están situados los relatos y, luego, indagar en sus realidades de maternidad y crianza, sondeando en sus *condiciones de posibilidad y estrategias como mujeres-madres*, para la conformación de sus *atmósferas de crianza materna* en sus contextos específicos.

Al planificar esta instancia, elaboré una pauta de entrevista de doble entrada, planteando tres aspectos esenciales: ¿Cómo me gustaría criar? / ser mamá-ser mujer / condiciones de posibilidad. Ellas tendrían expresiones en dos fases de la entrevista, según muestra el esquema a continuación.



La **primera fase** busca profundizar en la narrativa del relato mismo, la elección de la temática del relato e indagar en el alcance o impacto que busca la autora en los/as posibles lectores -si es que existiese esa intención-.

La **segunda fase** hace preguntas más amplias en base a un esquema de elaboración propia que ilustra de manera general la problemática situacional de las sujetas de estudio. La idea de esta etapa es ahondar en otras aristas no mencionadas en el relato -o enlazadas con ellas- sobre sus experiencias de maternidad y crianza en la ciudad de Santiago:

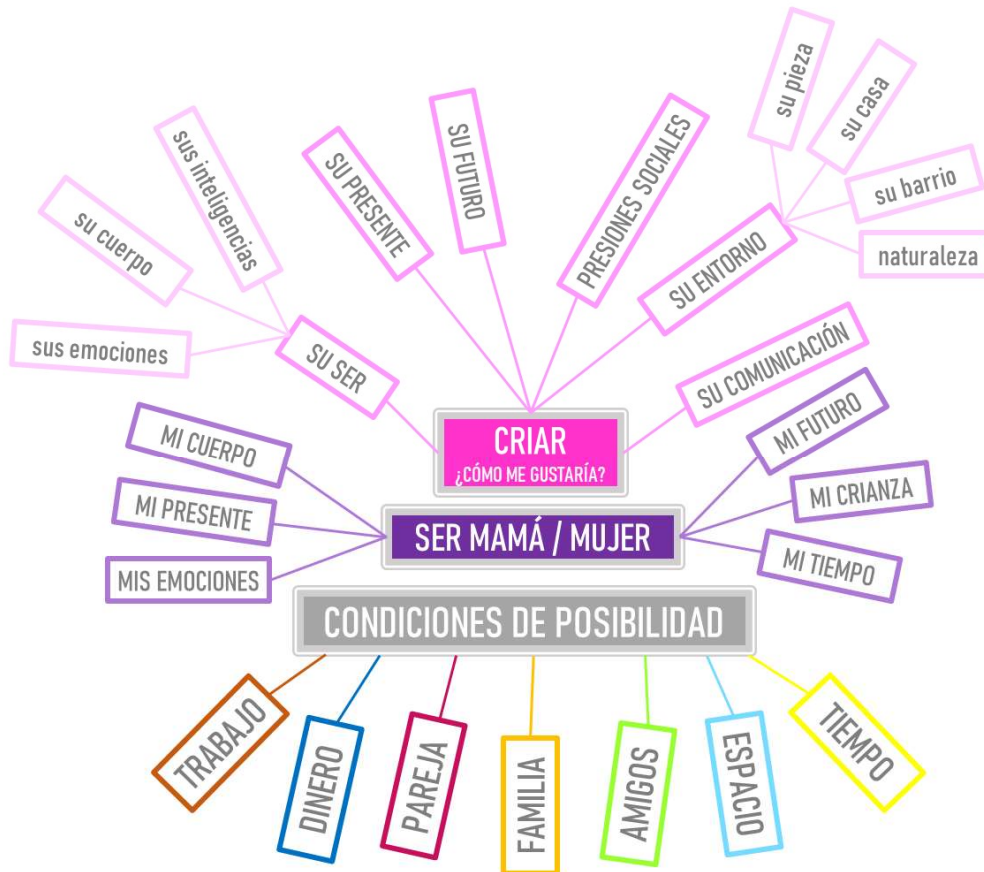


Figura 22: Esquema de condiciones de posibilidad y preocupaciones maternas.

Fuente: Elaboración propia.

Para orientarme además al momento de realizar cada entrevista, elaboré un guión que me permitiera hacer las entrevistas con las sujetas de estudio lo más parecidas posible, siguiendo dichos pasos de manera sucesiva:

- Idealmente entrevistar en el lugar descrito en el relato.
- Encontrarse, empatizar.
- Decidimos quién leerá el relato. Intentaré siempre ser yo para que la autora escuche su propio relato.
- Leemos el relato en el lugar.
- Preguntas Fase 1:
 - a. ¿Por qué quisiste compartir esta experiencia? ¿Qué te parece importante, destacable o digno de contar?
 - b. ¿A quién te gustaría que llegara este mensaje?
 - c. ¿El lugar donde está situado el relato, qué importancia tiene en tu cotidianidad, en tu experiencia criando a tu hijo/a?
- Explicar razones de elaboración del esquema, mostrarlo y hacer pregunta introductoria: ¿Te hace sentido este esquema?
- Preguntas Fase 2:
 - a. ¿Qué aspectos te hacen más sentido o son claves para tu experiencia criando a tu hijo/a?
 - b. ¿Puedes elegir 3 de ellos y profundizar un poco más?
 - c. ¿Qué agregarías?

3.3.1.3 Análisis de mapas georreferenciados

El análisis de mapas georreferenciados será importante para comparar los distintos contextos urbanos de las madres autoras de los relatos. Buscaré además contrastar las percepciones y subjetividades de cada una con las características medibles o constatables de los espacios urbanos que señalen como importantes en sus experiencias particulares. Si bien, no me permitirá observar el interior de sus hogares -lo que sí podrá acontecer en algunas entrevistas presenciales-, sí me facilitará entender la ubicación de sus viviendas dentro de Santiago, la características espaciales de sus barrios y comprender sus trayectos

cotidianos en relación con los servicios y espacios propios de sus maternidades y crianzas, como las plazas y parques, entre otros.

3.3.2 Etapas

Objetivos específicos	Técnica	¿Cómo recolecta?	Resultado esperado
Objetivo Específico 1 Identificar los componentes espaciales, materiales y prácticos recurrentes en los relatos generados por los sujetos de estudio.	Análisis Narrativo	Mediante la revisión de los relatos de madres publicados en blog www.crianzaenlaciudad.cl .	Descripción de los espacios, materiales y objetos que cohabitan con las prácticas de maternidad y crianza y que constituyen las atmósferas de crianza. Descripción de los vínculos o relaciones entre dichos componentes.
	Entrevistas en profundidad	Mediante entrevistas a quienes escribieron los relatos analizados.	
Objetivo Específico 2 Caracterizar la textura afectiva de las atmósferas de crianza presentes en los relatos generados por las sujetas de estudio.	Análisis Narrativo	Mediante la revisión de los relatos de madres publicados en blog www.crianzaenlaciudad.cl .	Descripciones sobre el rol de los afectos en la conformación de las atmósferas de crianza.
	Entrevistas en profundidad	Mediante entrevistas a quienes escribieron los relatos analizados.	
Objetivo Específico 3	Análisis Narrativo	Mediante la revisión de los relatos de madres y padres publicados en blog	Descripciones del uso de los espacios urbanos, públicos y privados, asociado también a las

Explorando las atmósferas del cuidado

<p>Caracterizar el rol jugado por la espacialidad urbana en las formas de crianza descritas en los relatos generados por las sujetas de estudio.</p>		www.crianzaenlaciudad.cl .	<p>posibilidades de decidir y a las acciones para adaptarlo o modificarlo. Visualizaciones de mapas con trayectos, dimensionamientos y valoraciones desprendidas de las experiencias contadas.</p>
	Entrevistas en profundidad	Mediante entrevistas a quienes escribieron los relatos analizados.	
	Análisis de mapas georreferenciados	Mediante el uso de herramientas como Google Earth y Street View para ubicar los espacios urbanos que las madres entrevistadas señalaron como cotidianos en sus procesos de maternidad y crianza.	
<p>Objetivo Específico 4 Indagar en estrategias y formas de representación de las atmósferas de crianza, condiciones de posibilidad y las estrategias, a partir de lo expresado por las sujetas de estudio .</p>	Análisis Narrativo	Mediante la transcripción gráfica de la espacialidad del relato.	<p>Representaciones gráficas de las atmósferas de crianza urbana materna, haciendo el vínculo con las condiciones de posibilidad y las estrategias expresadas en los relatos y las entrevistas.</p>
	Entrevistas en profundidad	Mediante entrevistas a quienes escribieron los relatos analizados.	

4 Capítulo: Análisis

A fin de orientar a los/as lectores, situé los relatos en sus barrios Santiaguinos, elaborando un mapa con la ubicación residencial de las madres autoras. En él asigno un color a cada comuna y señalo el título del relato a fin de visualizar un panorama general de las temáticas que van abordando. De entre dichos relatos, debo hacer dos aclaraciones: primero, que existen dos que escribí personalmente para incentivar a otras mamás a escribir: “*Vivir en un piso 15*” y “*Diente de León*”. Estos relatos, entonces, no están incluidos en el análisis que viene a continuación. Por otro lado, el relato llamado “*Tañi Pichi Malen*” lo ubiqué en Santiago Centro porque la autora vivía ahí antes de trasladarse a la comuna de San Fabián de Alico, desde donde lo escribe.

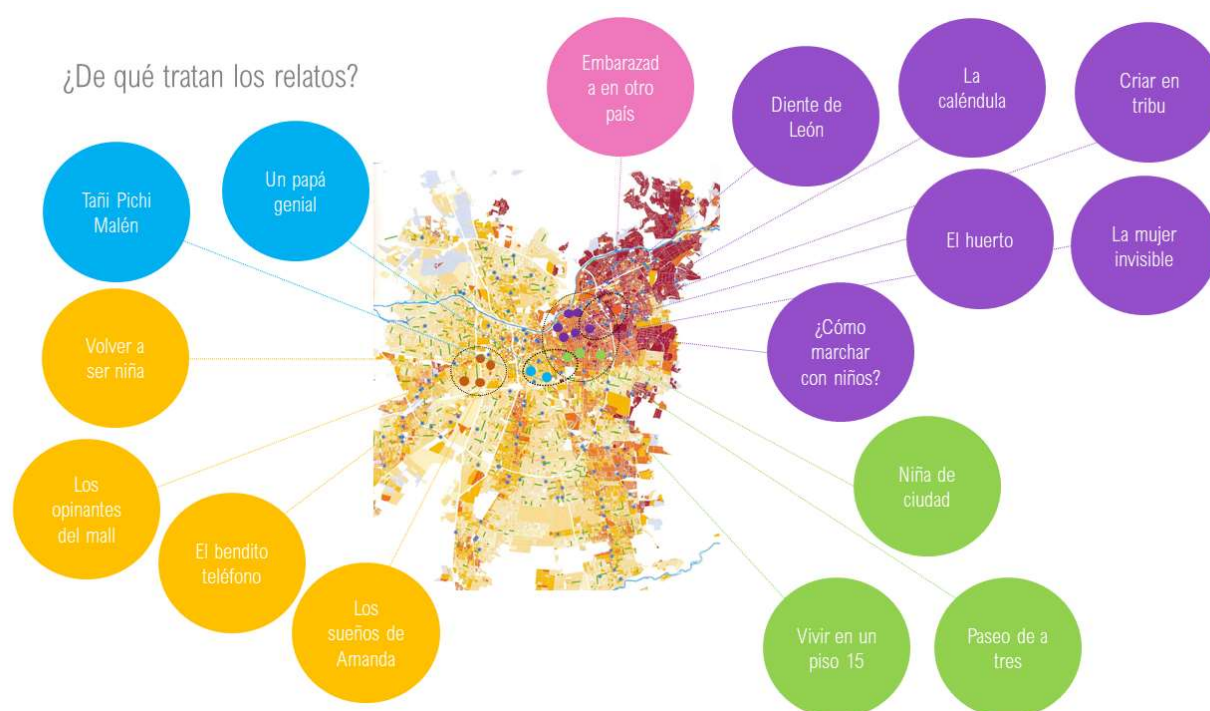


Figura 23: Mapa de ubicación de las madres autoras de los relatos y sus títulos.

Fuente: Elaboración propia.

Para facilitar la lectura del análisis y otorgar un orden comprensible a las citas, especificaré en cada cita la información sobre si corresponde al relato, a la primera fase de entrevista -entrevista 1- o a la segunda fase de ésta -entrevista 2-. La diferencia entre las dos fases de las entrevistas, como señalo en el apartado anterior, tiene que ver con que la primera parte contiene preguntas relativas al relato; en cambio la segunda parte hace referencia a preguntas más amplias sobre las condiciones de posibilidad y las estrategias maternas a partir de la observación del esquema de la Figura 22. Sin embargo, a pesar de estar

dividido así, la información se encuentra mezclada entre las tres partes, ya que cada madre va tejiendo las respuestas a su propia manera.

La relevancia que tiene entender la existencia de estas tres partes es que las dos primeras corresponden a respuestas más espontáneas, dado que el relato solo responde al enunciado de “crianza en la ciudad” y cada mujer escribió lo que más le hizo sentido ante dicho enunciado. La primera parte de la entrevista es una profundización de aquello. Sin embargo, en la segunda parte de la entrevista, al tener acceso al esquema de condiciones de posibilidad, las entrevistadas se refirieron a temas que sobrepasaron los presentados en el relato, pero también condicionó más sus respuestas. A la vez sucedió que, al ir avanzando en la entrevista, fuimos desarrollando un lazo de confianza y una empatía entre ambas (la entrevistada y quien escribe), que favoreció respuestas más profundas y sinceras en la última sección de la entrevista, aunque ello no tuviera directa relación con las condiciones de posibilidad y las estrategias maternas. Esto también explica la aparición de temas más espontáneos en la parte más estructurada de la entrevista.

El enlace del relato con la entrevista, de esta manera, es importante porque el primero se sitúa en las temáticas propias de cada autora, que luego en la entrevista adquieren una corporeidad común, al situarse en las temáticas ampliadas planteadas en el esquema de la Figura 22. Aclaro que hay algunas autoras que escriben más de un relato y que luego, en la entrevista decidieron si comentar solo uno o ambos relatos. En la caracterización de las autoras que sigue a continuación, específico qué relato es de qué autora, utilizando el nombre que se otorgaron ellas mismas para publicar los relatos.

4.2 Caracterización de las madres autoras de los relatos

Las madres que han participado de esta investigación han tenido, primero, la voluntad de escribir y relatarnos sus experiencias de crianza en la ciudad; segundo, el interés de publicar sus experiencias y reflexiones para la amplia audiencia existente en el mundo virtual, buscando, consciente o inconscientemente, tener alguna incidencia, efecto o respuesta ante sus lectores/as; y tercero, la apertura para contar y comentar sobre sus experiencias maternas y de crianza, en una entrevista personal conmigo. Para empezar, esta es una característica común a todas las madres participantes de esta reflexión: su vocación comunicativa en pos de expresar una realidad; además, para algunas, la acción de apoyar y/o incidir en un proceso de cambio o mejoría para las realidades maternas propias y para los trabajos maternos en general.

Las mamás participantes de esta investigación viven sus maternidades y crianzas desde realidades que tienen tanto aspectos similares, como disímiles. Sin bien, podemos generalizar algunos aspectos que las distinguen, como las condiciones socioeconómicas asumibles a partir de sus ubicaciones urbanas particulares; una caracterización más profunda de las envolventes diversas que las sustentan nos demostrará que tienen muchas similitudes, incluso más de las que ellas mismas imaginan. Para exhibir el panorama

general de las mamás participantes haré una breve descripción de cada una -son once- señalando el nombre con que firmó el relato y un nombre ficticio para sus hijos/as. El orden responde a cómo se fueron sucediendo las entrevistas:

1. Kar / “El Huerto” y “¿Cómo marchar con niños?”

Vive en la comuna de Ñuñoa, cerca de Antonio Varas con Sucre, en el segundo piso de una casa que han transformado en departamento. Cuando escribió el relato su hijo Lucas tenía 3 años de edad y ella 39; vivían junto al papá de Lucas, que hasta ese minuto era la pareja de Kar. Ella pasó los dos primeros años de su hijo en la casa, luego de lo cual, empezó a trabajar jornada completa, compartiendo con su hijo solo en las tardes. En la entrevista nos cuenta de estas transiciones y de cómo ella las fue vivenciando. Un año después se separó de su pareja y ha tenido muchas complicaciones para estar presente en la vida de su hijo y trabajar a la vez. Yo la conocí en mi grupo de Mamás en el Parque.

2. Coté / “Criar en Tribu”

Vive en la comuna de Providencia, al oriente del Parque Inés de Suárez, en un conjunto de departamentos que tienen un parque bastante amplio en el centro. El departamento es amplio también. Cuando escribió el relato, su hijo Fabi tenía 3 años y ella 33; ya se había separado de su pareja y padre de su hijo hacía más de un año. Ella es educadora de párvulos y ha dedicado bastante tiempo a la crianza de su hijo, intentando compatibilizar lo mejor posible los tiempos de trabajo y cuidado. Yo la conocí en mi grupo de Mamás en el Parque.

3. Mariedelsy / “Embarazada en otro país”

Vivió en la comuna de Las Condes, en Manquehue con Bilbao, en un departamento. Ella es venezolana y emigró a Santiago junto a su pareja en busca de mejores oportunidades, debido a la situación económica de su país. Me cuenta que, al decidir viajar a Chile, supo que estaba embarazada, por lo que pasó todo ese período en Santiago y hasta que su hijo Juan tuvo 6 meses. Luego migraron a Miami, desde donde le hice la entrevista. Cuando escribió el relato ella estaba embarazada, vivía en Santiago y tenía 40 años. Llegó a contactarme por medio de Irene, dado que ambas participaban de la Liga de la Leche.

4. Irene / “La Caléndula” y “La mujer invisible”

Vive en la comuna de Providencia, cerca de Holanda con Bilbao, en un departamento que ella describo como cómodo. Cuando escribió el relato su hija Eva tenía 3 años y ella 43; vivían juntos/as madre, padre e hija. Ella estudió literatura inglesa, por lo que le otorga mucho valor al lenguaje, lo que ha traspasado a la crianza de su hija. Cuando la entrevisté ya se había separado de su pareja y estaba viviendo todo ese proceso. Ella dejó su trabajo de profesora universitaria para cuidar exclusivamente a su hija desde que nació hasta

ahora, momento en que se ve complicado su reingreso a lo laboral. Yo la conocí en mi grupo de Mamás en el Parque.

5. Johana / “Los sueños de Amanda”

Vive en la comuna de Estación Central, en un departamento pequeño que tiene un dormitorio sin ventana, emplazado en un condominio cerrado que tiene una pequeña plaza interior. Cuando escribió el relato su hija Amanda tenía 5 años y ella 35; vivían con su pareja, quien es el padre de su hija y con otra hija de él. Ella no ha tenido muy buena relación con su familia, por lo que destaca mucho la relevancia de sus amistades en su vida. Cuando la entrevisté, me contó que se había separado de su pareja, y que había entrado a trabajar jornada completa, lo que implicó un cambio rotundo en su vida, ya que ella llevaba años cuidando exclusivamente de su hija y haciendo solo pequeños trabajos esporádicos. Llegó a contactarme por medio del llamado a escribir que se hizo en asambleas de la Agrupación de Pobladores Ukamau.

6. Karina T / “Los opinantes del mall” y “El bendito teléfono”

Vive en la comuna de Estación Central en la misma casa en que ella vivió su propia infancia. Ahí vive con su pareja, el hijo de ambos -Martín- y los papás de ella. La casa está ubicada frente a un sitio eriazado que colinda con un acceso a la Autopista Central. Cuando escribió el relato su hijo tenía 6 años y ella 35. Ella recalca mucho que su hijo es TEA⁴², lo que ha sido muy determinante en su maternidad, debido a los cuidados especiales que él necesita. Ella es dirigente social en varias organizaciones y me cuenta lo difícil que le ha sido compatibilizar los tiempos para su hijo con los de sus otras actividades. Llegó a contactarme por medio del llamado a escribir que se hizo en asambleas de la Agrupación de Pobladores Ukamau.

7. Coté A. / “Paseo de a tres”

Vive en la comuna de Ñuñoa, cerca de Colo Colo con Salvador, en un departamento relativamente nuevo de dos dormitorios. Cuando escribió el relato su hijo Carlos tenía 2 años y ella 33; vive con su pareja, que es el padre de su hijo. Ella trabaja de azafata, por lo que, desde que su hijo era muy pequeño, ha tenido que ausentarse por algunos días del hogar. Destaca mucho el rol que ha jugado su pareja en la crianza del hijo de ambos y de la importancia del barrio donde vive para los paseos cotidianos que da con su perro y su hijo. Yo la conocí porque fue mi vecina en los primeros años de vida de mi hijo.

⁴² Trastornos del espectro autista.

8. Kristin / “Niña de ciudad”

Vive en la comuna de Ñuñoa, cerca de Miguel Claro con Irrazábal, en un departamento antiguo, suficientemente amplio. Ella es alemana y vive hace más de 11 años en Chile. Cuando escribió el relato, su hija tenía 3 años y ella 38, vivían junto con su pareja chilena, quien es el padre de su hija. Al entrevistarla, estaban en proceso de separación. Ella es traductora, trabaja de manera independiente y la compatibilidad con sus tiempos de maternidad han sido muy complejos, dado que su pareja trabaja jornada completa. Ella es la organizadora del grupo de Mamás en el Parque y yo la conozco además porque participamos del mismo huerto comunitario de Providencia.

9. Kumqui / “Un papá genial”

Vive en la comuna de Santiago Centro, cerca de Huérfanos con Bandera, en un departamento dúplex amplio. El departamento es parte de un conjunto que tiene espacios comunes, donde hay más niños para compartir con su hijo Renato. Cuando escribió el relato, su hijo tenía 10 meses y ella 27 años. Ella escribe su relato destacando la participación de su pareja en la crianza, lo que siguió reforzando en la entrevista. Ella es publicista y trabaja de azafata, lo que ha marcado sus dinámicas de crianza por los horarios de trabajo. Kumqui me contactó por medio de un grupo de mamás que existe dentro de la empresa LAN, donde ella trabaja, dado que Coté A. publicó la convocatoria a escribir relatos para Crianza en la Ciudad por ese medio.

10. Tiare / “Volver a ser niña”

Vive en la comuna de Quinta Normal, cerca de José Joaquín Pérez y Neptuno, en la casa de sus abuelos, con su hija mayor, su hijo menor y su mamá. Cuando escribió el relato, su hija tenía 9 años, su hijo 5 y Tiare 28. Ella estudió computación, pero no terminó la carrera. Está separada del padre de sus hijos. Ella participa de la agrupación Ukamau, donde conoció el llamado a escribir sobre crianza en la ciudad. Está esperando la construcción de su departamento propio luego de interminables luchas por medio de la misma organización. Ella además ha trabajado en temas de maternidad y crianza dentro de la organización, vinculándose con otras mamás y sus hijos/as.

11. Javiera / “Tañi Pichi Malén”

Vive en la comuna de San Fabián de Alicó, cerca de Chillán, en una casita de madera de dos ambientes, dentro de un terreno donde hay más casitas similares que albergan otras familias en etapas de crianza. Sin embargo, ella vivió toda su vida en Santiago y su relato cuenta un poco su huida de la ciudad en una búsqueda por otras condiciones para su maternidad, haciendo mucho énfasis en el parto como un umbral de cambio de estado mental, físico y relacional; realmente una transformación. Javiera es cantautora y vive con

su pareja y su hija Francisca de 2 años. Cuando escribió el relato, su hija tenía 8 meses y ella 32 años. Es mi hermana.

4.3 Resonancias y emanaciones de la práctica materna

4.3.1 La maternidad como umbral existencial, temporal y práctico que inicia una secuencia dialógica de precariedades y abundancias

En base a los relatos y las entrevistas, comenzaré por explicar un aspecto fundamental de la crianza materna, que es el carácter de *umbral* que implica el hecho de convertirse en madre. La maternidad, en su calidad de umbral, marca un antes y un después para la mujer que se transforma en madre. Constituye el tránsito entre ser mujer, como persona aparentemente individual, hacia el ser madre, una condición relacional con el/la hijo/a. Javiera explica este aspecto con mucha claridad en la entrevista:

“Y en el fondo, también “ser mamá” es un colectivo y el “ser mujer” es un individual... Porque al “ser mamá” yo estoy cuidando a otro e involucra también a este otro ser, porque en el fondo, yo no puedo ser mamá sola po... Y es loco, porque cuando una se vuelve mamá, una entiende que una necesita de otro ¿cachai? Uno nació necesitando de un otro, entonces, es como weón, obvio que nos necesitamos con las otras personas. Como que no se puede vivir solo ¿cachai?” (Javiera, entrevista 2)

Este umbral abre esta posibilidad de darse cuenta de la precariedad de nosotros/as mismos/as. Pareciera ser que esa situación anterior, esa adultez capitalista, aparentemente autosuficiente, ha ocultado o invisibilizado esa precariedad intrínseca de la que reflexiona Judith Butler, cuando nos plantea como *seres precarios* (Gil, 2014). Esa precariedad que tendría que ver con una condición de incompletitud, que expone la necesidad de otros y otras, y que la maternidad muestra o revela. Kar en la entrevista nos habla de esa “claridad” surgida en su experiencia criando a su hijo:

“Como que la maternidad de Lucas despertó más esa claridad, quizás, esa necesidad de otros.” (Kar, entrevista 1)

La madre se encuentra con su hijo luego del parto y se da cuenta de su indefensión, de sus necesidades absolutas de cuidado. Ella entonces se hace cargo, lo abraza, lo cuida, parece fundirse con él/ella y, donde antes había un tiempo cotidiano marcado por rutinas personales, laborales, etc; aparece otro tiempo, uno comprendido por la repetición infinita de acciones para mantenerlo/a vivo/a: amamantar, mudar, hacer dormir, vestir-desvestir, abrazar, acariciar, cantar, bañar y un interminable etc. En las entrevistas de Javiera e Irene ellas reflexionan sobre cómo las necesidades del/la hijo/a absorben el tiempo propio, con ello transformando la percepción misma del tiempo:

“Y el tiempo tampoco, como que esa noción de tiempo también se transforma, no sé si...como que no hay tiempo, como que siendo mamá en un principio no sé si hay tiempo

Explorando las atmósferas del cuidado

¿cachai? Porque estai 24 horas -si es que se puede contar en 24 horas, no sé cómo se podría decir- estai todo el tiempo. No sé si existe otra palabra para tiempo, todos los momentos estai entregado a otro ser. Y es muy cuático, porque uno los mira y dice “cómo no” ¿cachai? En mi caso, yo no veo cómo no darle pechuga si necesita ¿cachai? No puedo dejarlo cagado, no puedo, no puedo. No cambiarle pañales, no puedo no sacarle la ropa si es que necesita, que es lo que le pasaba a la Francisca cuando lloraba y lloraba y lloraba, y yo no sabía por qué lloraba;...” (Javiera, entrevista 2)

“...yo no lo había visto como algo importante y después me di cuenta de que esos días largos con este humano que apenas hablaba, o incluso, antes de que hablara, es como un tiempo que se hace largo y pesado ¿no? Como denso. Hasta que se convierte en humano y habla, digamos. Pero antes es súper duro. Y más encima este ser que no te puede decir lo que le pasa, y que yo, y que uno intuye, cierto. Pero igual es súper difícil... Eh, ese otro tiempo, como quieto, como que pareciera que no pasa nada. Es como esperar a que una planta crezca y estar al lado de la planta. Pero sí pasa algo.” (Irene, entrevista 1)

Esta nueva temporalidad, que tiene características distintas al tiempo de adulta sin hijos, es percibida por las mamás como denso, espeso y tan quieto como sentarse a ver crecer a una planta. Es además un tiempo en que no sirven las palabras para comunicarse, o quizás solo sirven como sonido, pero no en su sentido, puesto que el/la niño/a aún no puede comunicarse por medio del lenguaje. Es por ello que, vivirlo en ausencia de otros/as adultos/as, puede sentirse tan aplastante y agobiante. Esta nueva condición de *ser colectivo* cambia a la mujer, con sus rutinas y su visión de la vida, mediante el reconocimiento permanente de un/a otro/a, estando atenta a las señales que emanan de él/ella y actuando frente a ellas. Es una responsabilidad que, además, se ubica en otro umbral vital que pertenece a ese/a otro/a, que es el/la hijo/a: su vida o muerte. Entonces, la densidad ambiental que describen las mamás carga también con esto, con el peso de mantener vivo a su hijo/a, trasladando el centro de atención personal hacia éste/a de manera dramática. Para algunas mamás, este cambio implica grandes esfuerzos adaptativos, brotándoles sentimientos de angustia, sensación de estar perdidas y carentes de herramientas para sostener la situación:

“Yo creo que ahora de grande disfruto más estar con Lucas porque de guagua estaba tan sola, tener la presión de que pasaba cualquier cosa y la responsabilidad recaía 100% en mí, me marcó mucho, no sé, mucha culpabilidad.” (Kar, entrevista 1)

“Pero, a las mamás que, igual que yo están muy identificadas con un otro “self”, digamos. Y después les pasa en la maternidad po, y uno se convierte como en un simio; o sea, seguís siendo un primate, pero otro primate ¿no? Entonces es súper loco, yo pasé por una depresión yo creo súper fuerte, porque ya no era la que había sido, pero no sabía quién era tampoco. Y es un camino de descubrimiento que todavía no termina y que no se hacía con la cabeza, además; se hacía desde otro lado.” (Irene, entrevista 1)

Este proceso de transformación puede vivirse de manera muy angustiosa y solitaria, constituyendo un camino de descubrimiento de esta nueva faceta de sí misma que, como

reflexiona Irene, no se hace desde la cabeza, sino desde *otro lado*. Las herramientas con las que ella lograba sobrevivir en sus antiguas rutinas y exigencias desde el mundo individual y productivo no le sirven para sobrevivir en este otro mundo reproductivo. El lenguaje que ella utiliza frecuentemente, compuesto por palabras, tampoco le sirve, puesto que su hijo/a aún no habla, sino que se comunica de otra forma. Quizás ese *otro lado* tenga que ver más con lo emocional y afectivo, es decir, con el mundo de lo sensible que señala C. Michels cuando explica el alcance de las atmósferas afectivas (Michels, 2015), resultando coherente también con el diagnóstico de Carol Gilligan respecto del efecto de la separación patriarcal del *yo y las relaciones*, así como del *pensamiento y las emociones* (Gilligan 2013).

Este proceso de cambio, este umbral, es entonces doble, dado que es un curso que cambia a la mujer en su adaptación a sus nuevas rutinas, a nuevos lenguajes -especialmente si es una mujer que, como Irene, tenía un desempeño en el ámbito productivo y/o académico-, pero también porque esas rutinas sostienen un umbral ajeno, que luego pasa a ser propio. En este sentido, no es solo la necesidad lo que estrecha el vínculo de la madre con el hijo, sino también el amor, que establece una dialéctica emocional y afectiva ambivalente, que se mezcla con las sensaciones angustiantes. Irene lo asemeja a una esclavitud voluntaria, cuyo motor es el amor que se siente hacia otro/a:

“Es que yo creo que, aunque suene como loco o que no está bien, pero no se puede no ser una esclava, en el sentido de que... A ver cómo decirlo: como cuando una está muy enamorada, que es una experiencia que no tengo hace mucho tiempo. Pero cuando una está muy enamorada, como que en general, y el tipo te propone que uno se junte y uno le dice que bueno ¿o no? Uno no le dice “no, es que quiero conservar mi espacio de independencia, de individualidad y no sé qué”, esas son, uno le mete la cabeza después ¿cierto? Pero al principio, uno está todo el rato así como disponible y uno puede y una nunca se tiene que, no sé. Y si hay que quedarse hasta las mil porque te tenís que depilar, porque al otro día te juntai, una lo hace feliz cachai y weas muy así ¿no? Bueno, yo creo que ser mamá es súper así, y que a veces uno no se siente así como “enamoraaaa”, pero que ellos necesitan que una esté así con el corazón abierto ¿cachai?” (Irene, entrevista 1)

Luego este cambio vital no solo cambia a la madre en función del/a hijo/a, sino que también modifica a lo que les rodea. La mujer se transforma y con ello se modifican también todas sus relaciones con el entorno: con la pareja, con la familia y con la sociedad en general. Las envolventes que antes servían para el bienestar de esa mujer ahora deben cambiar y adaptarse a esta nueva condición de madre e hijo/a. Y es este cambio relacional, el que me parece oportuno de entender como una *sucesión de precariedades y abundancias*, ya que son fuerzas que cambian sus direcciones, dejando llenos y vacíos que deben ser cubiertos o no por otras personas. Esta sucesión de precariedades y abundancias es lo que intento graficar con las envolventes propuestas, entender que estas envolventes se van supliendo unas a otras, siendo como pieles que actúan en los vacíos y llenos que dejan las anteriores. Por ejemplo, para que una mamá que trabajaba pueda

dedicarse a la maternidad, deberán haber personas que realicen las actividades que ella antes desempeñaba tanto en el trabajo como en el hogar; entonces, los vacíos que ella deja, deben ser cubiertos por las prácticas de estas otras personas que, en el caso del trabajo, pueden ser las compañeras de trabajo o una reemplazante; y, en el caso del hogar, puede ser la pareja, la abuela, o quien cohabite con esa maternidad. Estos reemplazos se producen también a nivel afectivo, dado que la madre necesitará afecto para “repartir”, de alguna manera, la presión de la responsabilidad sobre la sobrevivencia de su hijo/a. Necesitará también conversar sobre sus emociones y sentimientos, funciones que irán cumpliendo las envolventes señaladas y, cuya ausencia, podrá generar vacíos y trastornos en la madre y el niño. Javiera en su relato habla muy sintéticamente sobre los cuatro tipos de envolventes en los que me parece adecuado profundizar: *lo humano, lo material y espacial, lo simbólico o ideológico y lo sistémico visible o normativo*:

“Ser mamá ha sido una transformación que ha atravesado mi memoria, mi emoción, mi sexualidad, la relación con mi pareja, mi machismo, el encuentro con mi oficio y mi crianza. Ha sido una experiencia difícil, desafiante y la más hermosa. Muchas veces me pregunto dónde quedé yo y de pronto rendirme, dejar que se muera la Javiera de antes ...” (Javiera, relato)

Esta sucesión de precariedades y abundancias es además *cronotópica* (Muntañola, 2004), en el sentido de que, a medida que va pasando el tiempo y el/la niño/a va creciendo, hay necesidades que van aumentando y otras que irán disminuyendo. Por ejemplo, un bebé recién nacido necesita todo el tiempo a su madre para que lo alimente, pero también para darle afecto y protección, como describe la Teoría del Apego (Gago, 2014). Por ende, en esta etapa, la madre va a necesitar mucho apoyo de quien la acompañe, pero quizás no para cuidar de su hijo/a, sino para poder cuidarse a sí misma: bañarse tranquila, recuperar su cuerpo, para preparar comida que le alimente a ella o para descansar y dormir un momento. Sin embargo, cuando el/la niño/a ya camina, alrededor del año de vida, la ayuda podría ser mucho más directa hacia el/la pequeño/a porque la dependencia total hacia la madre ha disminuido; sin embargo, hay que estar todo el tiempo pendiente de que no se caiga o de que no se meta cosas a la boca y se ahogue, etc. Lo mismo respecto de lo afectivo; si bien, un/a niño/a y su madre siempre necesitarán afecto, quizás en una primera instancia necesitarán más contacto, más abrazos y luego, transcurrido un año, necesitarán más atención en aspectos verbales como el hecho de sentirse escuchado/a o de recibir afecto por medio del lenguaje. Es decir, la *sucesión de precariedades y abundancias* funciona en base a las necesidades prácticas y afectivas adecuadas para momentos determinados de la maternidad y crianza, por ende, el lazo para detectar dichas necesidades lo constituye *la presencia real* de quien o quienes acompañen.

Así como esta presencia posibilita el involucramiento de terceras personas en la diada madre-hijo/a, ya sea del padre, como de otras personas cercanas; dicho *diálogo presencial* es el que permite visibilizar la práctica materna y de crianza, abriendo las puertas para su comprensión y reconocimiento. En el caso de que esta tercera persona sea de sexo

masculino, este acercamiento se hace aún más fundamental en términos de su participación y apoyo a la madre. A modo de ejemplo, cito la experiencia que cuenta Javiera de conversaciones con su pareja posteriores al parto donde nació la hija de ambos y que vivenciaron juntos:

“...siento que, en la escala de valores en nuestra sociedad, o en nuestra forma de ver la vida, las mujeres han perdido, como, no hemos sido bien vistas. Entonces después de este parto, el Diego me miraba y me decía “las mujeres son increíbles y ojalá que pudieran mandar el mundo”. Y hasta el día de hoy me lo dice: “como que ojalá que esa fuerza que tienen, que es infinita...yo veía como tú te abriai y se te abría el cuerpo y tu estabai ahí presente y erai capaz de decirme, amor, te necesito y seguíai empujando, y entre medio descansabai y volvía y yo pensaba: no, ahí viene otra; y yo te veía ahí “wooooooo” y tu resistíai...entonces, al final yo pensaba que sí po, que ustedes son las acunadoras del mundo, como que, es necesario que a ustedes el mundo las vea, las vea completas.” (Javiera, entrevista 1)

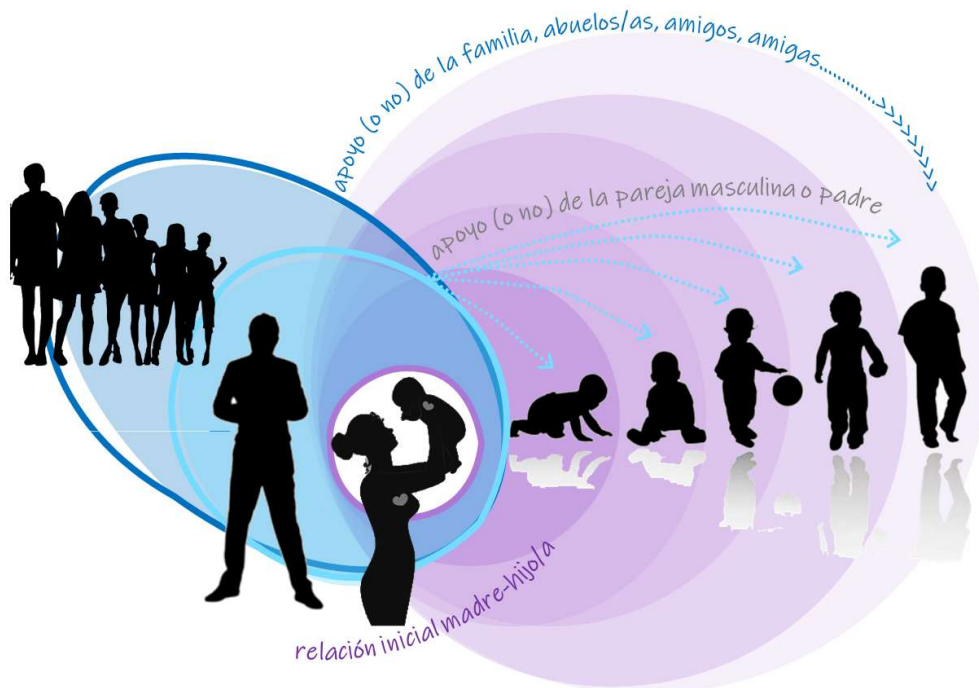


Figura 24: Esquema de la configuración de las relaciones humanas en la experiencia materna de las entrevistadas y en función de las etapas de desarrollo del/la niño/a.

Fuente: Elaboración propia.

He aquí donde la primera *envolvente humana* juega un rol fundamental. En la realidad de las mamás entrevistadas, la persona que ha estado más cerca de la relación madre-hijo/a han sido sus parejas masculinas, sin embargo, no siempre han sido quienes resuelven esta necesidad, ni asumen las precariedades y/o abundancias que se desprenden de dicha

relación. Muchas veces, luego del parto, la aparición de la abuela materna ha sido importante para el traspaso de sus experiencias de maternidad a la hija que ahora es madre. Sin embargo, el hecho de que la compañía permanente de la díada madre-hijo/a, como es la realidad de las parejas heterosexuales en Santiago, sea el padre; hace que sus prácticas concretas y afectivas sean determinantes para la experiencia materna, definiendo si la madre disfrutará o sufrirá dicha experiencia y, en consecuencia, la calidad afectiva que se traspasará al hijo/a.

4.3.2 Características comunicativas o dialógicas de las atmósferas de crianza materna

La crianza desde el nacimiento hasta los seis años de vida es el período más demandante en términos de horas que dedica la madre en cuidados hacia su hijo/a, implicando 70 horas semanales en trabajos de cuidados en promedio, como ya he citado en los antecedentes. Esto constriñe los tiempos que tiene la madre para dedicarle a otras tareas y responsabilidades tanto del hogar como externas a éste. Este lapso constituye un proceso progresivo que circula desde la total dependencia hacia una cierta independencia del/a niño/a hacia la madre, transita desde una maternidad total hacia una crianza que no elimina la maternidad, pero que la complementa con nuevas dinámicas. En la maternidad inicial entenderemos que la madre es necesitada por el/la niño/a en un 100%; y luego, en la crianza ya empezaremos a visualizar otras relaciones que van afectando su desarrollo y, en definitiva, el desarrollo y bienestar de ambos. Para el/la niño/a, este primer período implica el proceso de separación de la madre⁴³, el descubrimiento por parte del hijo/a de su calidad de ser independiente, que tiene sus propios movimientos y su propia manera de relacionarse con el mundo. Es en este período que se pueden ir afiatando también otras complicidades hacia personas con las que se comparta una cotidianidad afectiva, espacial y de cuidados. Estas otras personas pueden ser el padre, los/as hermanos/as, algún otro familiar, una amiga o amigo que viva en la misma casa, etc; componiendo un proceso de desarrollo *dialógico*, situado en la relación de la madre con el/la niño/a, a la vez que, en la relación de ellos con su entorno.

Este diálogo entre madre e hijo/a que comienza en el útero materno, en el exterior se expresa de otras formas. La madre ha acunado en su vientre durante nueve meses a ese/a hijo/a, a quien luego lo continúa envolviendo/a con sus brazos, con su leche, con sus

43 Existe bastante información al respecto, en distintas páginas web médicas, de maternidad, lactancia y apego. Aquí presento dos ejemplos: <https://medicina.uc.cl/publicacion/ansiedad-por-separacion-cuando-es-normal/>
<https://www.criarconsentidocomun.com/la-angustia-de-separacion-del-bebe-cuando-tu-peque-descubre-que-existe/>

cantos, con sus caricias y con todos los cuidados que ese/a niño/a necesita para sobrevivir ese primer tiempo fuera del útero materno. Este *diálogo corporal, afectivo y presencial* irá fortaleciendo el vínculo madre-hijo/a, generando una relación de *complicidad* muy rica, pero a la vez muy compleja. Dicha complicidad tendrá relación con el entendimiento mutuo en función de necesidades básicas, pero también en el sentido de conectarse con las formas y dinámicas del/a otro/a.

Irene, por ejemplo, en su relato *La Caléndula*, cuenta cómo tuvo que traspasar las fronteras de su propio cuerpo -dado que tenía una hernia umbilical- para responder a los deseos de su hija. Ellas recorren la ciudad caminando y en micro, por lo cual, para poder volver a casa, la madre debe estar atenta a los períodos energéticos de su hija. Las secuelas en su cuerpo están siempre presentes en su experiencia de crianza. Es por un lado, un recuerdo de su propio cuerpo gestante, de la belleza y sufrimiento de aquel proceso que la vincula esencialmente con su hija; pero en el sentido opuesto, es una permanente alerta frente a los movimientos que puede o no hacer con su cuerpo para evitar que se agrave el problema. El tema acá es que la crianza exige que el cuerpo de la madre cargue con el cuerpo de la hija, que asuma esfuerzos derivados de la movilidad de este otro cuerpo que cuida. Es decir, la madre no puede decidir sobre todos los movimientos de su propio cuerpo, dado que éste sirve para cuidar a otro cuerpo, que tiene necesidades diferentes.

La madre toma en brazos a su hija para cruzar la calle y, en ese movimiento, a la niña se le cae la caléndula que había recogido en la caminata. La madre quiere continuar, pero se ve tensionada por el llanto de la niña, que la hace detenerse a recoger la caléndula, a pesar de su propio dolor corporal. Este relato nos describe notablemente los procesos de maternidad, donde las circunstancias hacen que la madre deje de lado sus propias necesidades y limitaciones, para proteger o dar solución a los requerimientos de la hija:

“La maternidad hace que una pueda hacer cosas que, en rigor, no puede.” (Irene, relato)

Hace una descripción interesante de la ambivalencia emocional y afectiva presente en la crianza, como, por ejemplo, que detener el llanto y luego ver sonreír a su hija, hace que todo valga la pena, incluso el perjuicio personal. En este sentido, se devela el rol fundamental que tienen los afectos, al permitir que aflore felicidad en una persona que está cuidando de otra (y/o amando), a pesar del propio dolor. El acto que detiene el llanto abre ese espacio de complicidad, de nueva paz, que muchas veces justifica los sacrificios para lograrlo:

“Iba yo con mi carga sagrada cruzando Pocuro y a ella se le cayó la caléndula. Quise seguir caminando, pero se puso a llorar. Mucho. Así que esperé a que dieran verde de nuevo. Y con sus 12 kilos de amor en brazos, cruzamos hasta la mitad de la calle y me agaché a recoger la caléndula. Se la pasé. Sonrió. Yo también.” (Irene, relato)

La Caléndula



Figura 25. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“La Caléndula”
Fuente. Archivo de la Autora.

El llanto sería en este caso uno de los lenguajes de la niña, con el cual comunica a su madre sus necesidades, sentimientos y emociones. El llanto alerta, pero no define exactamente lo que sucede, a lo que Irene responde intuitivamente, como tanteando en la oscuridad. Un elemento fundamental que permite ir aclarando esta oscuridad es la convivencia en el tiempo espacio de crianza que deviene en *complicidad*. En el relato se puede ver claramente esta realidad: la madre sabe el valor que otorga su hija a aquellos tesoros que va recolectando, por lo que no duda un segundo de que la caída de la caléndula es la razón del llanto. A este conocimiento se debe haber sumado que la niña debe haber mirado y señalado la flor en el piso, pero no deja de ser importante la identificación de que estos vínculos no son solo instantáneos, sino derivados de una relación entre dos personas, de un *proceso dialógico*.

Del mismo modo, Tiare centra su relato en la necesidad que ella ve, de que los padres, madres y/o cuidadores en general de los/as niños/as, desarrollen esta empatía y se pongan en el lugar de los/as pequeños/as, en ese mundo del juego y la imaginación:

“Por eso decidí empezar a ser ser niña con ellos, a jugar a imaginar, porque de alguna manera las cosas tenían que cambiar.” (Tiare, relato)

En la entrevista luego, profundiza en su reflexión sobre las maternidades y crianzas en general, donde ella visualiza una desconexión o separación entre el mundo de los/as adultos/as y el de los/as niños/as, que genera malas relaciones entre ambos:

“Porque es lo que más me ha tocado como, en lo que llevo siendo mamá. Por ejemplo, como ahí te dije, varias veces en la micro tenía problemas, po. Había señoras súper pesadas que miraban con cara de “oye, yapo, para a los niños”...o en la misma calle, así, la gente cuando, he visto, no sé po, va la mamá con el niño, no sé, caminando; y ¿qué es lo que hace la mamá? Típico que “¡ah, déjate! “¡Ah, no sé qué!”. Entonces, como que no cambian, en el sentido de que deberían estar con ellos y ponerse a su nivel de cierta manera para que ellos también puedan entender que caminar no es tan fome como ellos lo ven po. Porque van como tirándolos “¡Dale, tenís que caminar! Y ¡tranquilo!” y no podís po, si son niños, no podís decirles que se queden quietos ni callados ni nada.” (Tiare, entrevista 1)

Volver a ser niña



Figura 26. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Volver a ser niña”
Fuente. Archivo de la Autora.

Este involucramiento con los/as hijos/as en sus mundos fantásticos o en sus descubrimientos del mundo, permitiría a quien cría disfrutar de la crianza, o *Volver a ser niña* como se titula el relato de Tiare. Asimismo, Kristin también comenta acerca de esto, de cómo el hecho de dejar espacio para que las dinámicas del/la niño/a fluyan, siempre que sea posible, puede permitir un disfrute para ambos/as:

“Pero igual lo disfruto, porque de verdad vemos cosas interesantes en el camino (se ríe), es entretenido igual. Como que hice el cambio de switch y lo vemos como algo rico, como tenerle paciencia, porque si no, es como muy frustrante. Si andai como tirando así al cabro chico del brazo todo el rato, como que no... como que no es un ritmo que sea amigable con los niños ni con uno.” (Kristin, entrevista 1)

La complicidad será entonces un aspecto fundamental para la convivencia madre-hijo/a, y el diálogo entre ambos irá variando según las necesidades de cada uno/a, siendo la variable principal -en el caso de que la madre pueda estar presente- las etapas de desarrollo del/la niño/a. El detalle respecto de las determinaciones de cuidado del/la niño/a hacia la madre, podría conseguirse recurriendo a los resultados de diversos estudios⁴⁴ que caracterizan a las etapas de desarrollo del/la niño/a, indicando cómo van cambiando sus maneras de comunicarse -desde el llanto hasta el lenguaje verbal-, de cómo van asumiendo emocionalmente su presencia en el mundo – relacionadas con las conocidas crisis o brotes de crecimiento⁴⁵-, y de cómo se van acercando físicamente al mundo -desde los primeros movimientos hasta caminar-. Dichos estudios se centran en la díada madre-hijo/a, siendo la madre considerada como facilitadora de los procesos del/la niño/a y como parte del escenario favorable para su sano crecimiento, pero no abordan las implicancias que tiene dicho acompañamiento en el bienestar de la madre, lo que sería muy interesante de desarrollar en detalle en una futura investigación, porque lamentablemente sería muy extenso desmenuzarlo para esta tesis.

44 De los más conocidos, se encuentran los estudios del psicólogo suizo Jean Piaget.

45 En esta página hacen una descripción de cada crisis, explicando sus razones:

<https://albalactanciamaterna.org/lactancia/tema-4-cuando-los-ninos-crecen/crisis-o-brotes-de-crecimiento/>

Niña de ciudad



Figura 27. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Niña de ciudad”

Fuente. Archivo de la Autora.

Ciñéndome a las experiencias de las mamás consultadas, sin embargo, puedo reconocer tres tipos de *formas dialógicas*: primero las *alertas sonoras* -al llanto al principio y luego el lenguaje-; segundo los *movimientos corporales* -retorcerse cuando son muy pequeños, luego al gateo, la caminata, etc.-; tercero las expresiones *emocionales y afectivas* -al principio pidiendo afecto con el llanto, luego estirando los brazos voluntariamente para abrazar-.



Figura 28: Esquema de las formas dialógicas en la crianza urbana materna.

Fuente: Elaboración propia.

Estas formas de diálogo afectan entonces la forma en que dicha díada madre-hijo/a se relacione o se movilice por los espacios y tiempos de la ciudad. Así nos cuenta Kristin y Coté que, al estar sus hijos/as pequeños/as, recorrían distancias urbanas más largas que después cuando ellos/as pudieron caminar solos/as; esto porque al ser pequeños/as los/as llevaban en coche o porteando, pero luego debían respetar su ritmo de caminata:

“Bueno los otros lugares que menciono como que ya no soy tan activa, porque cuando era más chiquitita la andaba llevando en portabebé y de verdad íbamos a todos lados, íbamos al San Cristóbal. Pero ahora que es más grande, como que me da lata, porque (se ríe)...sí porque no tenemos tanto, así como medios para transportarnos. Como quiero habilitar una bici para llevarla en la bici, pero desde que dejamos el coche, en realidad nos demoramos mil años para llegar a cualquier lado, así que no me he alejado mucho, no he ido a la cordillera...” (Kristin, entrevista 1)

“Al principio, o sea, el primer tiempo del Fabi (íbamos) mucho, mucho, mucho; porque claro, lo llevaba en coche o porteo y se me hacía fácil el trayecto (se ríe). Después debo reconocer y ahora pensándolo bien, cuando ya empieza a caminar y está más pesadito – de peso digamos – ya no fuimos tanto porque no quería coche, quería caminar, pero a la mitad del camino se cansaba, entonces después había que llevarlo en brazos y volver con él en brazos. Después entonces empezamos a aplicar la bicicleta, que también nos funcionó. Bueno, pero, después con el tiempo, ya no íbamos todos los días tampoco, pero, no sé, hasta que tuvo dos años, yo creo que íbamos todos los días al parque.” (Coté, entrevista 1)

El diálogo entre la madre y su hijo/a es, a su vez, una negociación de límites entre las posibilidades y deseos del/la niño/a y los de la madre. Es así como Irene me cuenta cómo debe escuchar a su propio cuerpo para poner límites a los requerimientos de su hija:

“Como que algo en mi cuerpo también me dice que tengo que parar, a veces. Pero no creo que sea una línea editorial ¿cachai? el poner esa distancia, eso es. O sea, yo creo que algo en mí me dice cuando tengo que poner alguna distancia, pero no es una línea editorial decir “no, tengo que generarle un desapego, porque si no yo no voy a poder vivir”. Al contrario, qué sé yo: necesito espacio, entonces le pregunto a mi hermana ¿Podís cuidar a la Eva el día bla? ¿cachai? Pero no es como “ah, todos los días ella va a ir al colegio todo el día, porque así yo voy a poder hacer mis cosas”. Es súper diferente.” (Irene, entrevista 2)

4.4 Envoltentes externas de la maternidad y crianza: condiciones de posibilidad y estrategias maternas

4.4.1 Las envoltentes humanas

Las envoltentes humanas comienzan con la madre y continúan con las otras personas que estén presentes en dicha maternidad y crianza, como puede ser el padre, la abuela, una tía, una amiga, etc. En esta primera envoltente humana, el acople de precariedades se produce por medio del *contacto, la comunicación, la proximidad, la presencia, la corporalidad*; ello es lo que afiata las relaciones en la crianza. Tiene que ver con un hacerse parte de la relación madre-hijo/a, del devenir de dicho proceso. Esta proximidad participativa es lo que lo que permite acceder a los descubrimientos y transformaciones fundamentales y en todo sentido, que cuentan las madres participantes del estudio. Si bien, en algunas teorías los cuerpos son considerados como parte de la dimensión material⁴⁶, me pareció importante que *lo humano* aparezca de manera clara y como un todo caracterizado por las complejidades correspondientes, no despiezado en distintas dimensiones. Entonces, al concebir a *lo humano*, lo entenderé como todo a lo cual una accede cuando está en contacto con otra persona, que te puede escuchar, dar consejos, conversar, distraer, ayudar en distintos ámbitos, abrazar, y un interminable etc.

4.4.1.1. La pareja y padre:

Esta envoltente humana aparece en los relatos de las madres estudiadas bastante problematizado, siendo a veces el principal apoyo para sus maternidades y en otras, el principal obstaculizador de sus procesos. Los padres aparecen en primera línea como muy decisivos para sus experiencias de crianza. Si el padre se involucra en la crianza, se da el tiempo de estar presente, le da espacio a la madre para poder hacer sus cosas -desde cuidarse el cuerpo haciendo ejercicio, hasta juntarse con amigas a conversar-, la experiencia de crianza de la madre mejora sustancialmente. Si es que el padre no modifica sus hábitos en términos de tiempos dedicados a trabajar versus los que dedica al cuidado familiar, si no se involucra en la crianza, si no se hace cargo de las tareas domésticas y no otorga espacios para que la madre descanse y pueda tener un espacio de desarrollo propio, la crianza se torna en una experiencia muy frustrante, solitaria y agotadora para la madre;

⁴⁶ Como sucede, por ejemplo, en los planteamientos del arquitecto argentino Marcelo Zárate, que trabaja el concepto de lugar desde tres dimensiones: espacial-material, simbólica y social. Asimismo, el artista y arquitecto Friedensreich Hundertwasser, que conceptualizó a la arquitectura como a una membrana más que aparece posterior a nuestras vestimentas y a nuestra propia piel.

culminando la mayoría de las veces en distanciamientos, violencias y separaciones de pareja. El no acompañamiento de la pareja parece dejar una herida importante en las madres, que la mayoría de las veces, prefieren continuar criando por su cuenta, haciéndose de otras redes de apoyo más confiables desde sus propias perspectivas.

De las madres estudiadas, cinco se encuentran aún con sus parejas y padres de sus hijos/as, de las seis restantes, cuatro se separaron de sus parejas en el proceso de esta tesis y dos ya lo estaban desde el primer contacto que tuve con ellas. De las mamás que aún se encuentran con sus parejas, se puede observar que los padres se han involucrado bastante en las crianzas de sus hijos/as, logrando una complicidad con la díada madre-hijo:

“A mí la que me hace más sentido, pero al tiro, es la pareja. Porque, o sea, lo veo en mí y también por lo que puedo ver de otras amigas que están solas; hay mujeres solas que son súper aperradas y lo dan todo por los hijos, pero es mucho más difícil, mucho más difícil. Y hoy día, mi pareja en particular, también comparado con otras amigas que la pareja es (pone cara de reproche y mira hacia arriba) nada, es súper importante, súper importante. Porque si yo no estoy, no sé, por ejemplo, digo, no sé, mi amor, sabes que quiero ir al cine... ”anda”...y él le da de comer al Carlos, yo no me preocupo, entonces yo sigo siendo mujer, sigo haciendo mis cosas, puedo ir a la peluquería, puedo ir al cine, puedo hacer otras cosas, porque no estoy limitada como antiguamente que, como que la mujer era solamente la que veía a los hijos. Quedaba un poco relegada en su sociabilidad, dejaba de tener amigas, de salir; no, yo puedo seguir haciendo todas esas cosas porque sé que tengo un papá super aperrado, en que no tengo que andar preguntando, así como: ¿lo mudaste? ¿le diste de comer? ¿le preparaste la leche? Nada, en ese sentido me quedo súper relajada. Porque los dos estamos iguales. De hecho, a veces, incluso, siento que él lo hace mejor que yo (se ríe). No, de verdad.” (Coté A., entrevista 2)

Mariedelsy por ejemplo, caracteriza a su relación de pareja como que son un buen equipo, en el sentido de que la organización de la vida cotidiana familiar la han resuelto en conjunto y de acuerdo a las necesidades del momento, sin las rigideces de la tradicional división del trabajo por género y los prejuicios inhabilitantes del *sexismo* (Freeman, 1971). Ella se ha trasladado de Venezuela a Chile y luego a Miami, teniendo que cambiar de roles en función de quien conseguía o no trabajo en cada lugar:

“Ahora, lo buenísimo ha sido que de verdad somos buen equipo pues. Cuando yo, me tocó quedarme con mi bebé todo el año ¡Ok! Yo estaba pendiente de la comida, cocina, todo, y él trabajando. Y ahora, este, que estamos al revés, que a él le tocó hacerse cargo del bebé; él hace almuerzo todos los días y es el almuerzo que yo me llevo para el trabajo. Entonces bueno, digamos que estamos ahí, súper equipo, sabemos que nos tocó así al revés ahora y él estaba súper feliz de poder cuidar al bebé y nos compartimos esa labor súper bien. O sea, no hay en uno solo en quien recae toda la cosa.” (Marie, entrevista 2)

Kumqui incluso basa su relato llamado *Un papá genial* en contar lo importante que ha sido para su maternidad la participación de su pareja, quien tomó decisiones muy determinantes desde un inicio:

“Mi pareja decidió renunciar a su trabajo para compartir más con nuestro bebé, ahora trabaja desde la casa y ha sido lejos la mejor experiencia, ya que me he sentido muy acompañada en este camino de la maternidad, el que por lo demás, como sabemos es muy solitario.” (Kumqui, relato)

Ella señala que esta decisión de su pareja es relevante también en el contexto de la ciudad, donde hay pocas personas que tienen tiempo y proximidad física para cumplir funciones de acompañamiento:

“Criar en la ciudad no es fácil, todo el mundo tiene un ritmo acelerado, mucho trabajo y mil actividades que hacer durante el día. Pocos tienen el tiempo de visitarte o acompañarte durante este proceso, es por esto que agradezco al universo por el compañero que tengo a mi lado con quien codo a codo, día a día, sacamos adelante esta hermosa labor que nos llena el corazón de amor.” (Kumqui, relato)

Un papá genial



Figura 29. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato “Un papá genial”
Fuente. Archivo de la Autora.

Por otra parte, las seis mamás que están separadas de los padres de sus hijos/as, hacen énfasis del poco apoyo que sintieron por parte de ellos hacia sus maternidades y crianzas, percibiendo este hecho incluso como un engaño:

“¡Claro! Porque yo me sentía hasta un poco engañada porque los dos queríamos hijo, no era que yo dijera “¡oye, tengamos hijos!”, y ya en el embarazo, como que me pasaba esto, que sentía que yo hacía como todas las averiguaciones, porque los dos partimos desde cero, no cachábamos nada de hijos, y yo tampoco, como que no tenía trato con niños chicos. Entonces empecé a averiguar, a comprar cosas como que necesitábamos para la guagua y no había mucho apañe de Ricardo⁴⁷.” (Kristin, entrevista 2)

Al preguntarle a Karina que cuando la entrevisté estaba ya con una crisis de pareja importante, sobre si él se había involucrado en la crianza y si este tema lo habían conversado como pareja, ella responde:

“Claro, no, no siento que haya sido compartido. O sea, como que, yo creo que sí, lo hemos discutido, pero yo creo que él nunca ha empatizado con la situación. Pero hoy en día, él pasa más tiempo con Lucas que yo. Aunque claro, ahora va esta señora, en cambio yo estaba sola, totalmente sola. Entonces, no sé si él siente esa presión ¿cachai?” (Kar, entrevista 1).

Por su lado, Kristin me cuenta una experiencia similar, que empezó incluso antes del nacimiento de su hija:

“Bueno, el tema pareja, también importante tema para mí; o sea, como que, no he sentido que, al menos al principio, compartimos bien, no, si todavía no compartimos bien las tareas de crianza. Si entonces, yo creo que a mí me habría gustado que fuera distinto. Que los dos se hicieran cargo no solo de hacer las cosas, pero también de planificar las cosas (se ríe). Porque, en todo aspecto, yo he estado bastante sola, así como buscando jardín, lo hice absolutamente yo, o sea, cualquier cosa en realidad. Como que yo veo si va al médico o no, qué viste, qué come, como que todo es mi preocupación. Entonces, no me lo imaginaba así (se ríe).” (Kristin, entrevista 2)

Llama la atención cómo ambas incorporan en sus experiencias aspectos tanto prácticos como mentales, lo que nos lleva un poco a entender lo señalado sobre carga mental en los antecedentes. Karina, por su lado, asumió sola la crianza en los primeros dos años de su hijo, dado que su pareja trabajaba jornada completa; sin embargo, luego cuando su pareja empezó a trabajar desde la casa, no asumió nunca la responsabilidad real de cuidar del hijo de ambos. En este caso, la solución para ellos fue contratar a una señora que cuidaba del niño, quien se hacía cargo de todos los aspectos involucrados hasta que llegaba Karina del trabajo. Kristin en cambio, aún ahora sigue asumiendo por completo la crianza de su

⁴⁷ Modificado por privacidad.

hija, que ya tiene 4 años y, a pesar de que me cuenta de que su expareja se ha involucrado más con el tiempo, “el engaño” sigue estando presente y fue determinante para su separación.

Johana, quien se separó pocos meses antes de que yo la entrevistara, reflexiona acerca de estas disparidades de género, explicando lo injusto que resulta el hecho de que el padre no asuma sus responsabilidades en la crianza de los/as hijos/as. Me cuenta su situación ya separada, donde la carga mental y práctica que ella acarrea es aún más pesada:

“Si, pero no debería ser, porque el bebé, la guagua se concibe entre dos elementos (se ríe), entonces, no sólo la mujer, entonces es una cuestión que una no puede creer, que por qué a uno tiene que cambiarle 100% la vida y el hombre, no. Ponte tú ahora el mío (su ex pareja) quedó libre po, hace lo que quiere, va donde quiere, y se preocupa semana por medio, un fin de semana.” (Johana, entrevista 2)

En la relación con la pareja aparece también muy fuerte el tema de la separación del *ser mujer* y el *ser madre*, ya que el nacimiento de un hijo o hija transforma a la mujer en madre, pasando la maternidad a apoderarse de todos los espacios cotidianos de la relación de pareja. La sexualidad de la pareja se puede ver interrumpida por la sexualidad femenina implicada en la maternidad, como ya he descrito en el marco teórico. Esta interrupción puede producir trastornos en la relación anterior en base a los roles de mujer y de hombre, vínculo que puede fluir paralelamente al que los relaciona en sus roles de madre y padre. La vida cotidiana familiar se tiende a dividir en estas dos esferas: por un lado, el ser madre y padre, condición relacional con el/la hijo/a; y por el otro, la vida de pareja, donde son hombre y mujer, pero que la crianza constriñe hasta, muchas veces, hacer desaparecer. Javiera me cuenta en la entrevista de esta realidad:

“Pensando en la pareja, en un principio, uno no tiene mucho tiempo pa la pareja, como pareja. Entonces, em...porque, en el fondo, la sexualidad se transforma tanto que uno no tiene tiempo para la sexualidad de pareja; sino que uno se, como que hay que volcarse al servicio de este nuevo ser que necesita de cuidados, necesita de sexualidad ¿cachai? Necesita que yo esté con la pechuga afuera todo el día, o, para las que ordenan por hora, también es estar al servicio todo el día. Y uno está en torno a esa sexualidad también po; como, o sea, te están chupando todo el día, así, en duro, sí. Entonces después no te quedan ganas tampoco, el cuerpo no da no más. No dan las ganas y no da no más. Físicamente uno está cansado.” (Javiera, entrevista 2)

Tañi pichi malen



Figura 30. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Tañi pichi malen”
Fuente. Archivo de la Autora.

Este tema de la sexualidad femenina y los trastornos sexuales de la pareja post nacimiento de los/as hijos/as es un tema que no es fácil de abordar en una sola entrevista, dado que es un tema muy personal que requiere de bastante cercanía y complicidad. Es así como, al entrevistar, no pregunté sobre este tema de manera directa. La única ventana que tenemos hacia dicha experiencia entonces nos la proporciona Javiera, quien lo menciona en su relato y luego lo profundiza en la entrevista. De acuerdo con ello, se puede apreciar la complejidad inmensa que caracteriza a la sexualidad femenina, que sobrepasa la sexualidad patriarcal enfocada en la genitalidad, como he descrito en el marco teórico. La sexualidad patriarcal entonces, podemos reconocerla como un gran peso para las parejas que tienen hijos/as, siendo un tema pendiente de abordar como sociedad en todas las esferas de la vida.

4.4.1.2 La familia, los/as amigos/as, los/as vecinos/as

En una segunda instancia de esta envolvente humana, aparecen la familia, los/as amigos/as y los/as vecinos/as, no estando siempre en ese orden de importancia, sino de acuerdo con la situación particular de cada mamá. En este sentido, va a depender de la relación con la familia que cada madre tenga, de la proximidad espacial que presenten, de la disposición de estas otras personas a hacerse parte de la crianza y de muchos otros factores que determinarán si la díada madre-hijo/a estrechará lazos más fuertes con familiares, amigos/as y/o vecinos/as indistintamente. En general, va a tener mucho que ver con las cotidianidades que se compartan, los lazos y confianzas que se irán tejiendo. Para Johana, por ejemplo, sus familiares están presentes como “meras visitas”, ya que no aportan en términos prácticos ni afectivos a su maternidad y crianza. Sin embargo, reconoce un fuerte apoyo de amigos y amigas para dichos procesos:

“Y los amigos, para mí por lo menos, en particular...yo no sé el resto, quizás elegirían a la familia o la pareja; pero en mi caso, los amigos, claro, como yo siempre tuve relación lejana con mi familia, me dediqué a tener amigos (se ríe). Y los amigos han sido mi red de apoyo y me han ayudado un montón así como no económicamente; porque también uno en el círculo que se rodea, tampoco, no tengo amigos que me haya dicho: oye toma plata, no, pero pucha, una palabra, así como “ya tú puedes”, a uno le hace bien. (Johana, entrevista 2)

Para Karina T., por ejemplo, el apoyo de su familia ha sido fundamental para poder darse espacios para sí misma dentro de su maternidad y crianza:

“Eh, mi pareja, que nos apoyamos harto. La familia también, porque con mis papás yo puedo hacer cosas, puedo salir, puedo hacer mi trabajo social. Por ejemplo, ahora yo me enfermé y ellos se quedaron con él mientras yo estaba hospitalizada, etc.” (Karina T., entrevista 2)

Sobre el acercamiento a los/as amigos/as -y no a la familia-, algunas madres las explican por el hecho de no tener una buena relación con sus familiares, otras dicen no tener una

explicación clara, como me reconoce Javiera en la entrevista. Hay otras madres que tienen un fuerte vínculo con la familia, especialmente con sus propias madres, quienes ejercen un rol fundamental para dar sustento a sus necesidades y prácticas de maternidad y crianza. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas dice sentirse bastante sola, señalando a los distanciamientos espaciales de la ciudad y a la carga laboral, con la consecuente falta de tiempo general de los ciudadanos, como la causa fundamental de dicha realidad. Coté A y Kumqui comentan acerca de ello:

“Y no sé si será porque la gente encuentro que está como más sola; entonces como que, al principio, el perro viene como a suplir un poco esa soledad. Porque, aunque uno viva con los hermanos y los papás en la misma ciudad, no te veís siempre con la frecuencia que quisieras verte. Pasa mucho por las pegas, los tiempos son cada vez más acotados, entonces tienes que tener tiempo “para” la familia, “para” los amigos; entonces al final, por lo menos en mi caso, se reduce a que a mis papás los veo una vez al mes. Y hay gente que me dice que es harto incluso ¿cachai? Y a mis hermanos también, los veo una vez al mes. A los amigos, cada dos meses. Entonces al final mucho tiempo se reduce en como esa sociabilidad que uno se va dando, en esos paseos que hago con el Mota y el Clemente. De encontrarse con vecinos y conversar un rato en esas pasadas que uno va por la vereda: ¡¿Hola cómo estai?! Oye ¿Como está la Máxima? Una perrita; oye ¿Cómo está la Lucía? Una niña; ¡Oh! ¡Mira a Clemente! O ¡Mira cómo está la niña!” (Coté A., entrevista 1)

“Mi mamá es súper joven, trabaja, no es como esas mamás que te dicen “¡ay, yo me voy a quedar con él!” de abuelita, mi mamá tiene 48 años, entonces ella es como “ay, yo lo veo cuando yo quiero. Yo si voy a salir el viernes o tengo algo que hacer, el Valentín la verá otro día”. Y mi suegra igual es así y además vive fuera de Santiago, entonces, nosotros estamos súper solos acá. Entonces igual es difícil. Es difícil porque no tenís quien te acompañe, quien te ayude, o por ejemplo hay gente que, vive ahí en el campo; no sé, mi pololo creció así, como que ah, te quedai con una tía, están tus primos, tenís como una red más grande. Nosotros no tenemos a nadie acá, somos los dos no más, entonces, eh...saltai entre que el jardín, a la casa...” (Kumqui, entrevista 1)

Tanto la familia como los amigos/as y vecinos/as tienen un rol fundamental como red de apoyo para las madres que crían, funcionando como una extensión o reemplazo de ellas que les permite practicar su autocuidado, las tareas de cuidado en general y de crianza en particular. Irene señala a la familia como condición de posibilidad para el bienestar suyo y el de su hija:

“Y por qué hablo de “familia” como condición de posibilidad: porque yo creo que, si uno no tiene tiempo pa uno, se vuelve bastante loca. Y entonces, en eso, mi familia me ha permitido tener espacios para ir al cine sola, básicamente; o qué sé yo, ir a reuniones de la Liga de la Leche o qué sé yo. Entonces, “familia” como alguien que, entre comillas “me reemplaza”, un rato, “reemplaza a la que es irremplazable”. Eh, pero que es lo más cercano que ella tiene a su mamá, finalmente. Eso.” (Irene, entrevista 2)

Para Javiera, por ejemplo, las familias amigas que viven en las casas vecinas son un apoyo fundamental para su crianza, que le permiten tomar distancia, tener tiempo para realizar labores de la casa o simplemente descansar. Ella hace hincapié en la necesidad de ejercitar una confianza en el/la otro/a, como una forma de hacer a la crianza más llevadera:

“Pero, al haber ese espacio amplio, y que uno como que los puede mirar así de lejos, da espacio para que uno también pueda descansar. No sé, estar haciendo el almuerzo y mirai pa atrás y veís y decís “ya, todo bien”. Y sabís que la otra mamá, en el fondo, también está pendiente, pero también está pendiente sin tener que estar encima, entonces, es como un...como criar más en equipo. Es más sencillo, es menos cansador. A pesar de que la maternidad es agotadora, aunque uno no lo haga todo, pero pareciera que se vuelve más sencillo. Y también, al estar el espacio y saber que la otra mamá también está mirando, uno practica también la confianza en un otro ¿cachai?” (Javiera, entrevista 1)

4.4.1.3 Los grupos de mujeres madres

A la soledad que describen las mamás en sus procesos de maternidad y crianza, que se debe en algunos casos a la poca participación de los padres y, en la mayoría de los casos, a las dinámicas urbanas que dificultan la participación de los familiares, amigos/as y vecinos/as; varias mamás han encontrado compañía y apoyo en la conformación y/o participación en distintos grupos de mamás. Estos grupos surgen de diversas maneras: a veces de mamás que se conocen en las plazas y/o parques; otras de mamás que ya se conocían y que empiezan a vincular a las “conocidas de las conocidas” en actividades y conversaciones sobre temas comunes. Cuando estos grupos se consolidan, generalmente funcionan por medio de WhatsApp -o alguna red virtual-, desde donde se coordinan juntadas, se comparte información importante y, en general, se conversa acerca de las distintas situaciones que a cada una se le van presentando en sus vidas como mujeres y madres. Estas conversaciones virtuales tienen luego una expresión en la ciudad mediante encuentros en los parques y plazas, organización de actividades en espacios públicos y privados, así como visitas a distintos espacios que van siendo recomendados entre ellas, como cafés, tiendas, centros médicos, etc. De las madres que participan de esta investigación, todas participan en agrupaciones de mujeres madres, ya sea en grupos de lactancia, de apoyo a la maternidad o de crianza compartida. De hecho, la forma en que llegaron a enterarse de la posibilidad de escribir sobre crianza en la ciudad se dio principalmente a través de estas agrupaciones. El siguiente esquema muestra dichos enlaces:

Estrategias colectivas – organizaciones de procedencia

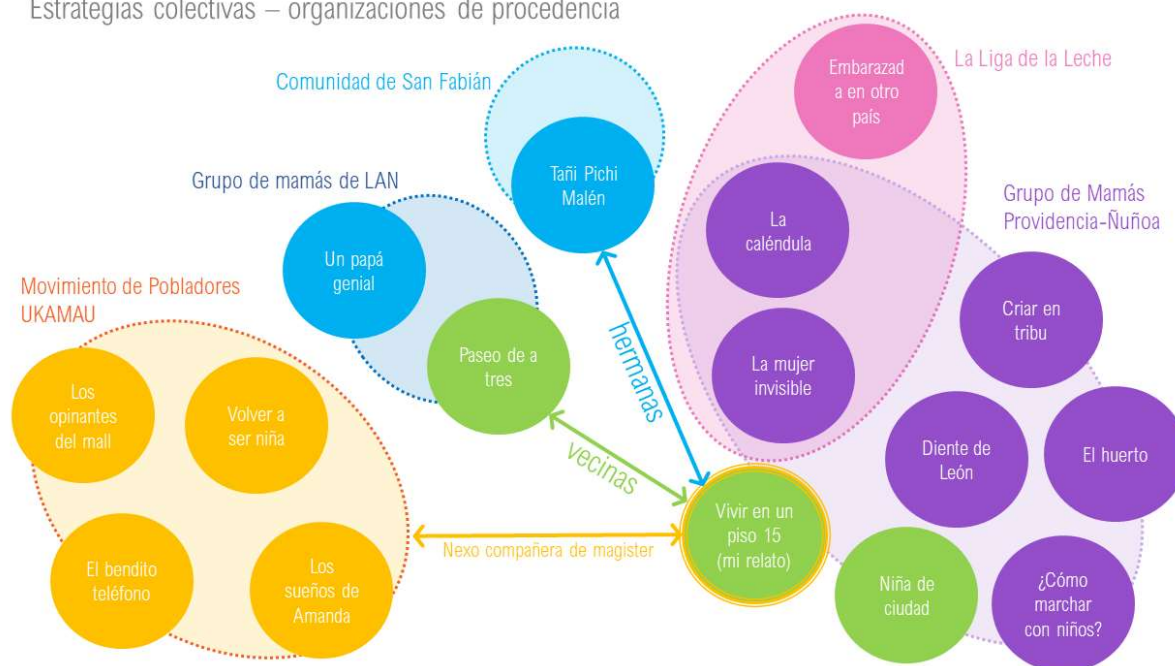


Figura 31: Esquema sobre organizaciones de procedencia de mamás estudiadas.

Fuente: Elaboración propia.

Como me cuenta en la entrevista Coté respecto de su propuesta de criar en tribu:

“Entonces, es importante, porque por lo general las mamás nos quedamos solas. Los papás se van a trabajar todo el día y nosotras estamos ahí con los niños; y se hace mucho más amigable cuando tienes a alguien con quien compartir. Tus amigas por lo general también están trabajando, están más lejos, tu familia también, entonces están todos en otra. Y compartir con mujeres que están pasando por lo mismo que tú ¡Uf! Se agradece mucho.” (Coté, entrevista 1)

Muchas veces, los padres no están en los partos, o están, pero no se involucran. También pasa que se involucran, pero luego deben volver a trabajar jornada completa, hecho que los desvincula de lo doméstico y de la maternidad que está viviendo su pareja. El hecho de catalogar a la sucesión de precariedades como *dialógica* tiene que ver con eso, con la dinámica de compartirse en una convivencia cotidiana que permita el reconocimiento de las necesidades físicas y emocionales de todos/as los/as participantes. En este sentido, los grupos de mamás aparecen como un apoyo importante a aquellas madres que se sienten solas. Y cuando hablo de soledad, me refiero a esa que es multidimensional, que involucra

el poder hablar de ciertos temas que son sensibles a una madre que está criando, al hecho de poder ser escuchada. Tiare me cuenta de su experiencia en el Ukamau y de cómo han ido generando instancias para que las mamás puedan descansar de sus niños/as un rato, a la vez que compartir con otras mamás:

“Las mamás los mandaban y la mayoría descansaba, hacía otras cosas; igual eran como tres horas más o menos lo que estaban. Entonces las mamás igual aprovecharon de descansar. También había un espacio de mujeres y también era lo mismo. Yo creo que igual ahí, en ese espacio, descansaban de cierta manera porque iban a conversar temas que no siempre se tocan. Entonces, igual eso es importante como para estar criando porque, si uno no tiene espacio, a lo mejor, para conversar una pena que tiene, y tiene un espacio ¡igual es fantástico! Sigán dándome espacio para poder conversar las cosas que igual me están pasando; y me puedan escuchar, no juzgar, sino que, solamente escuchar, o un sí o un no.” (Tiare, entrevista 2)

Criar en Tribu



Figura 32. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Criar en Tribu”

Fuente. Archivo de la Autora.

4.4.2 Las envolventes materiales

Las envolventes materiales de la crianza urbana materna comprenden tanto espacios como objetos urbanos que son habituales en la cotidianidad de una madre criando, constituyendo el escenario para la crianza de niños/as. Tanto los espacios como los objetos pueden pertenecer a instancias con distintos grados de intimidad o exposición: ser parte del propio hogar o de una guardería, pueden existir en un consultorio o en una plaza o parque. Hay objetos que las mamás acarrear porque les sirven para resolver necesidades de sus pequeños/as en sus múltiples trayectos por la ciudad, como una botella con agua, pañales, o juguetes, por ejemplo; existen otros que les sirven para portar a sus hijos e hijas, como el coche, el fular o una mochila adecuada para ello. Para abordar esta envolvente haré hincapié, por un lado, en la utilización de espacios públicos y privados, entendiendo cómo la diada madre-hijo se mueve entre unos y otros, a la vez cuestionando la pertinencia de dicha clasificación para las prácticas de crianza urbana. Luego, visualizaré aquellos objetos que tienen relación con los procesos en las *formas dialógicas* (sonoras, movimientos, emociones y afectos) que señalo al describir el diálogo madre-hijo/a, para entender la relación de dichos objetos con las diferentes etapas por las que atraviesa la maternidad y crianza y su relación con los tiempos y espacios infantiles.

Como punto de partida, consideraré a los espacios urbanos como a todos aquellos que están en la ciudad, incluyendo las infinitas posibilidades de gradientes ambientales entre la máxima intimidad y/o exposición. Comenzando por el hogar, intentaré ir desenvolviendo las necesidades y prácticas de la relación madre-hijo/a, que luego se van desplegando en los espacios que prosiguen en sus recorridos por la ciudad. Empezando por el propio hogar, donde se supone que la madre y su hijo/a se deberían sentir protegidos/as y cómodos/as, Johana nos cuenta qué significa para ella su actual departamento, donde ella describe incomodidades producidas por las dimensiones físicas mínimas que posee, a la vez que por la ausencia de una ventana en la habitación de su hija, lo que convierte a su experiencia en su casa en una aplastante o preocupante -como queda ilustrado en la imagen a continuación-:

“¿Quiere decir de cómo me afecta el espacio donde vivo, en mi cotidianidad? Pucha, sí, total; es total porque se supone que uno llega a su casa y...por ejemplo llegas del trabajo y se supone que quieres llegar a un lugar a descansar, a distraerte, y no llegar y tener una preocupación. O no saber qué hacer, o empezar a cerrar todo. Entonces, afecta todo y afecta el estado de ánimo también, todo. Porque a mí me gustaría que mi hija estuviera en un lugar mejor, o me gustaría que el barrio mejorara...” (Johana, entrevista 1)

Los sueños de Amanda



Figura 32. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Los sueños de Amanda”
Fuente. Archivo de la Autora.

El propio hogar que puede ser una casa con algo de patio o un departamento en un edificio en altura, tiene un valor fundamental como centro de descanso, como resguardo de todo lo otro que sucede en la ciudad. El hogar debería ser lo más íntimo, donde se puede adaptar las cosas al gusto propio, donde la madre se alimenta y atiende al/la hijo/a en sus necesidades más básicas, como dormir, cambiarle el pañal, bañarlo, etc. La calidad de esa vivienda, arquitectónicamente hablando, en términos de iluminación, ventilación, amplitud, es fundamental para el bienestar madre-hijo/a. Constituye una condición que permite o no el disfrute de la vida, el poder sentarse al sol desde una ventana bien orientada, el poder ventilar la casa adecuadamente, la existencia de confort térmico y acústico, son factores determinantes para la experiencia materna y de crianza. Johana describe con mucha claridad los sentimientos que para ella evoca el hogar, entendiendo que es tu propio y único lugar en la ciudad donde puedes plasmar tu identidad:

“Mira si la vivienda es fundamental, es tu espacio, es lo que tú tienes en la ciudad. Es como...es donde tú tienes tu sentido de pertenencia, tu arraigo. Incluso hay gente que, no sé po, que su localidad donde nació...es muy importante, si tú no tienes ese sentido de pertenencia, no sientes tuya tu casa, tú te sientes, como que no estás ahí...”(Johana, entrevista 2)

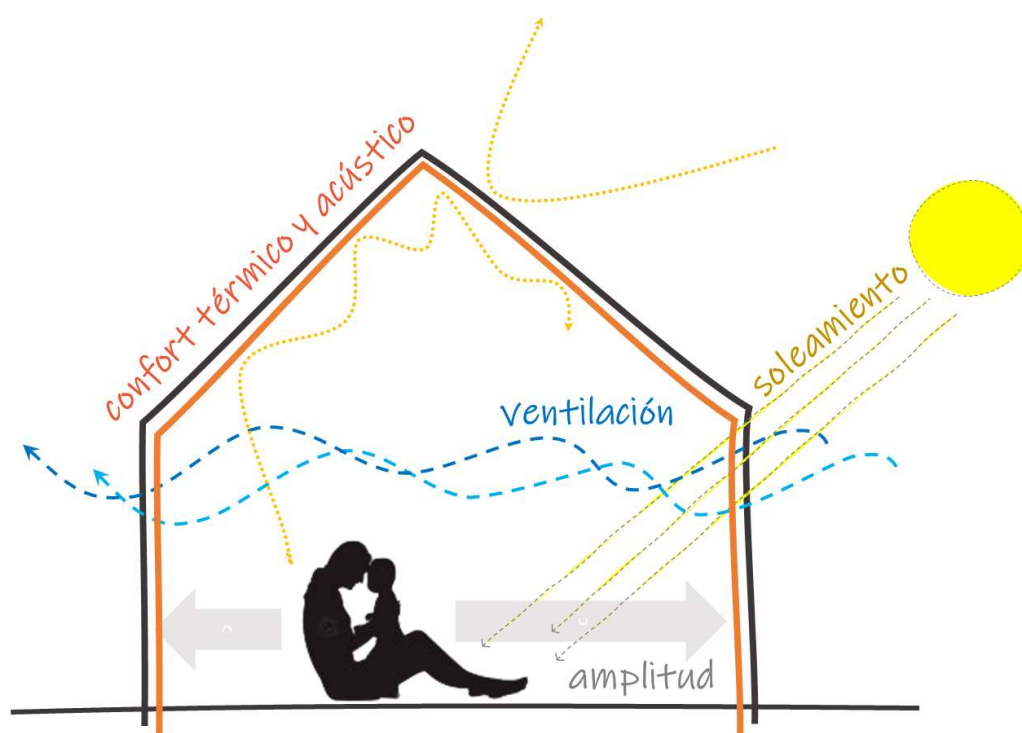


Figura 33: Esquematación de condiciones de confort y calidad de la vivienda para la maternidad y crianza.

Fuente: Elaboración propia.

Al consultarle sobre si el departamento que arrienda en Estación Central lo siente como suyo, ella se negó tajantemente, develando esa necesidad intrínseca de tener un espacio propio, como proyección de sí misma:

“No, no la siento mía. Nunca la he sentido mía. Porque no puedo pintarla del color que yo quiera, que es una de las restricciones que tiene el contrato. No puedo hacerle modificaciones estructurales y yo se las habría hecho hace rato. No puedo. Si se echa a perder algo tengo que llamar a la dueña, no puedo tomar decisiones en la vivienda si no tengo la autorización, entonces, no es mía, nunca la he sentido mía. Y, además, la Amanda tampoco está cómoda, entonces ya no; yo lo único que quiero es irme de ahí (se ríe). Irme de ahí y no sé...o sino cambiarla, que fuera mía y cambiarla; hacerla mía. Pero no es po (yo le digo: como adaptarla ¿cierto?) Claro, transformarla a mi modo.” (Johana, entrevista 2)

Esa proyección de sí misma es parte fundamental de las atmósferas de crianza, puesto que la madre va extendiendo lo que a ella le parece adecuado hacia su hijo/a, y esto tiene una implicancia muy fuerte en el espacio de la vivienda, de cómo ella la va adaptando para las necesidades del/la niño/a. Kar da cuenta de esta práctica de las madres sobre los espacios del hogar, al explicar en la entrevista cómo preparó su departamento para la llegada de su hijo:

“O sea, yo creo que, con Lucas, cuando quedé embarazada, lo primero que hice fue pintarle la pieza, se la pinté turquesa. Y le hice como esos cuadros de animales, como que...Claro, lo primero que hice fue, como dices tú, “ambientar” para la llegada de él, como...en la escalera...me volví loca...le saqué la alfombra, la lijé, no sé, como que preparé la casa pa él. Hay una pared también que es turquesa en el living, esa la pinté cuando estaba embarazada” (Kar, entrevista 2)

Luego describe las sensaciones que, para ella, debe suscitar un hogar, como la necesidad de sentirse contenido/a por ese espacio y sus objetos, como acunado/a, siguiendo la lógica de las envolventes que comienzan en el útero materno y que luego se transfieren al abrazo de la madre o a las distintas envolventes que acogen la crianza del/la niño/a:

“Entonces yo creo que, más que todo, no sé, como la paz, como esa sensación de hogar, como la paz, la calidez y de seguridad, que creo que es como, pa los niños, lo más importante. Sentirse contenido.” (Kar, entrevista 2)

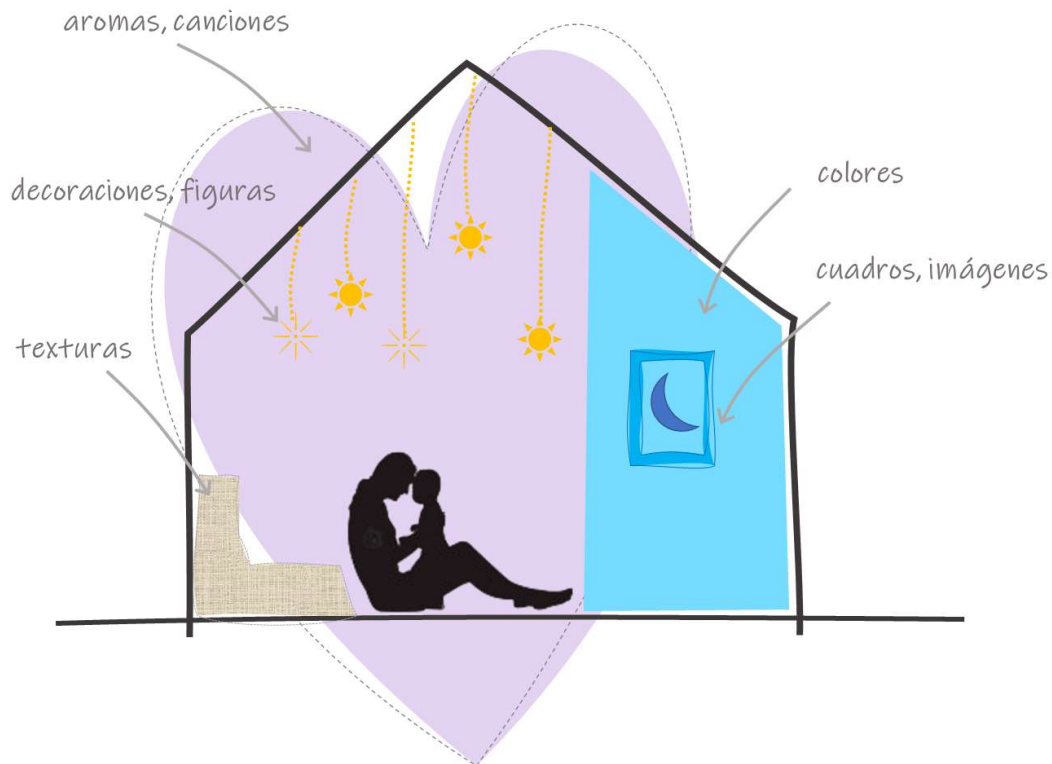


Figura 34: Esquematización de la ambientación para el cuidado que hace la madre como proyección de sí misma en el hogar.

Fuente: Elaboración propia.

Esta sensación de protección o contención, las madres las extienden luego hacia los espacios fuera del hogar, donde encontramos espacios públicos y privados que son frecuentados por ellas. Si bien el hogar debería ser el espacio más íntimo para ellas, se pueden encontrar distintos niveles de intimidad también fuera de él. Por ejemplo, si es que el edificio en el que se vive tiene un antejardín donde poder sentarse bajo la sombra, podría este espacio constituirse como un lugar bastante íntimo, donde poder sentarse con el/la hijo/a, sobre una manta, pudiendo percibirse como un lugar seguro y acogedor. Las veredas luego serán los espacios de circulación de la ciudad, siendo muy importantes sus dimensiones, la existencia o no de platabandas con vegetación y árboles que den sombra, que permitan a la diada madre-hijo/a aislarse de la circulación vehicular de la calle. En este sentido, Coté A. me cuenta que decidió irse del departamento donde vivía en la comuna de La Florida porque las veredas le parecían inadecuadas para pasear con un/a niño/a, encontrando en la comuna de Ñuñoa calles más sombreadas y amplias para caminar de manera más contenida con su hijo:

“Bueno, hay cosas de este barrio que me gustan, que tiene, por ejemplo, harto árbol, mucha sombra, entonces hay muchas partes donde uno puede pasear que yo sé que no...que en otras partes es más difícil. Ahora me empezó a dar alergia el sol, por ejemplo, entonces, es muy necesario que la ciudad tenga árboles, sombra, espacios para los niños. De hecho, una de las cosas por las cuales nos cambiamos de La Florida para acá, porque donde estábamos nosotros no había un área verde como para ir a pasear. En ese momento yo todavía no estaba ni con planes de embarazo, pero yo le decía a Raúl48: oye, en el momento que yo quede embarazada y tengamos un hijo, quiero tener un lugar donde decir “chuta, tomo a mi hijo de la mano y lo llevo a una plaza”; o “puedo pasear con el Mota (su perro) y el futuro hijo en un lugar con sombra”, como que invite a salir a caminar. (Cote A., entrevista 1)

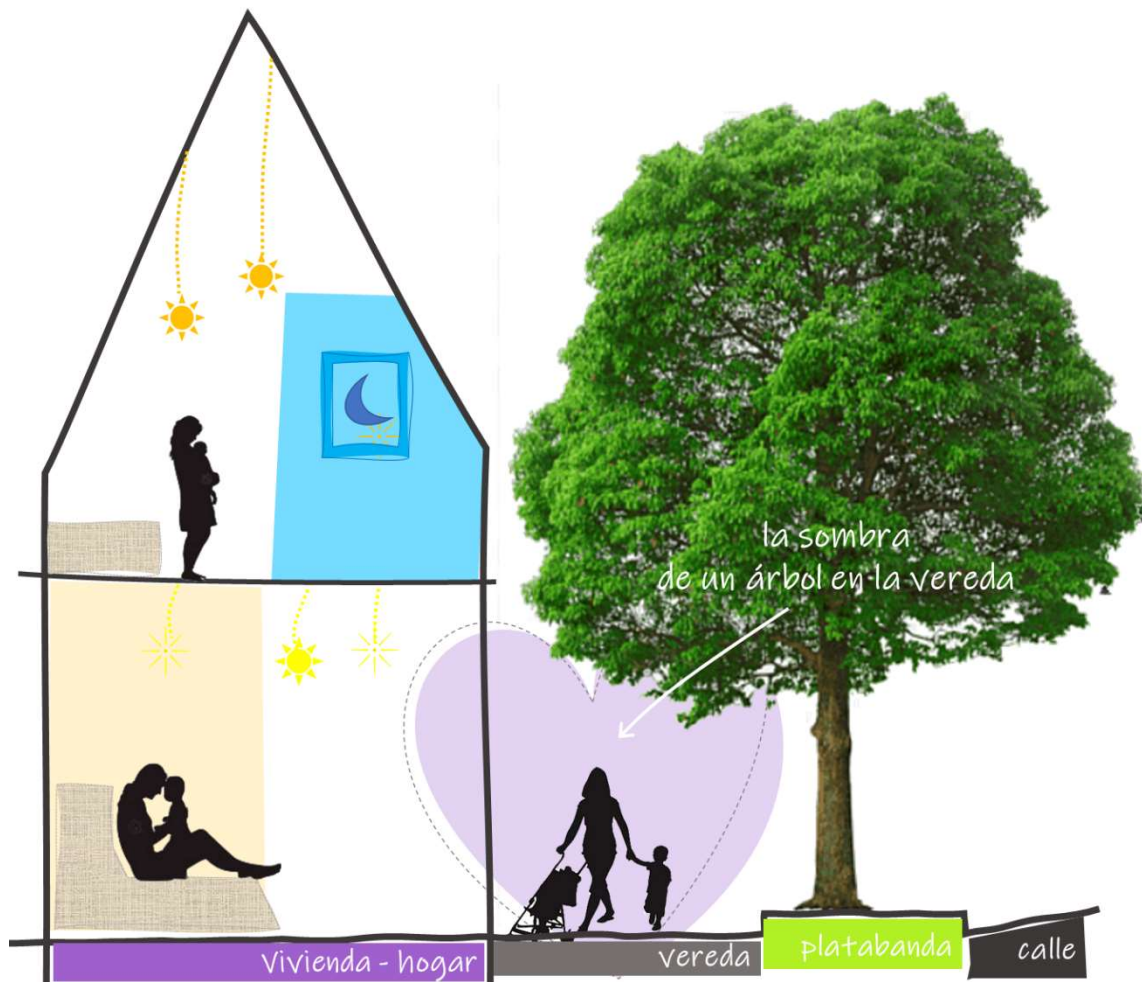


Figura 35: Esquema de la importancia de la configuración del espacio fuera de la vivienda como extensión del cuidado del hogar.

Fuente: Elaboración propia.

⁴⁸ Cambiado por privacidad.

La necesidad de movimiento de sus hijos/as es una de las principales condiciones que impulsan a las mamás a caminar por la ciudad. El/la niño/a necesita moverse para desarrollarse, necesita también establecer relaciones con otras personas u objetos que estén fuera de su casa, así como señala el estudio estadounidense *From Neurons to Neighborhoods* citado en el marco teórico. Este caminar criando es además diferente del caminar que tiene una persona que va sola al trabajo o a comprar, es una caminata de exploración, en que el/la pequeño/a va descubriendo todo a su paso. Las detenciones son muy importantes e incluyen la recolección de objetos de todo tipo, que el/la niño/a va, generalmente, entregando a la madre o a quien le acompañe. Irene y Kristin describen en sus relatos esta forma especial de recorrer y estar en la ciudad:

“La Ema corta flores. Recoge piedras y hojas y palos, y a veces corta flores. A sus dos años y 7 meses es una coleccionista consumada; después de cada salida llegamos a la casa con decenas de tesoros que distribuye por la casa de acuerdo a su propia lógica y que van desapareciendo con los días.” (Irene, relato)

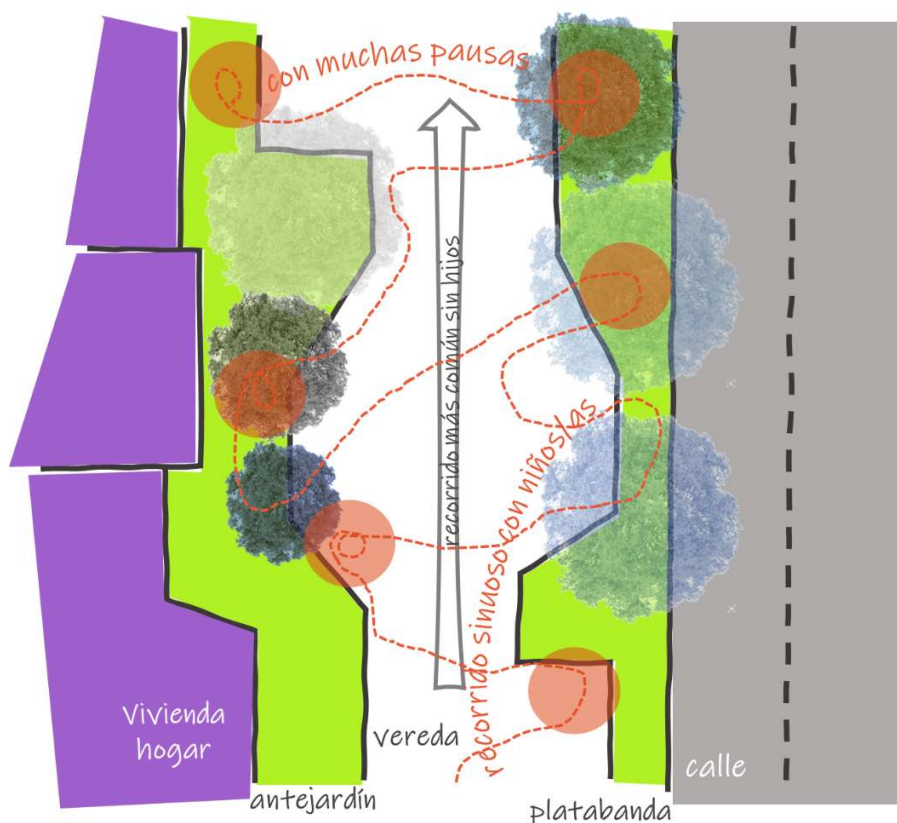


Figura 36: Esquema del caminar criando, sinuoso, con muchas pausas para el descubrimiento y el descanso.

Fuente: Elaboración propia.

“Recolectamos semillas y plantitas y hojas coloreadas y castañas en otoño, conocemos a todos los gatos y perros del vecindario por nombre y ahora en primavera buscamos estas flores que puedes chupar y son dulcecitas como la miel. Trepamos árboles (o al menos hacemos el intento) y observamos las aves del barrio, desde las escandalosas catas pasando por los patudos chincoles hasta los picaflores que nos vienen a visitar en invierno.” (Kristin, relato)

Estos trayectos pausados, en que se descubren los detalles de la vida, requieren también de intimidad, de resguardo, que es lo que se encuentra bajo las sombras de una calle arbolada y con antejardines y platabandas anchas, según señala Coté A. Esa búsqueda de intimidad pasa también por los objetos que acarrea la madre para acunar a su hijo en distintos escenarios urbanos, como el fular, la mochila, el coche o la manta, que ya he nombrado *elementos livianos*; objetos que apoyan a las condiciones ya dadas por el contexto urbano, que serían los *elementos pesados*. Esta búsqueda de intimidad en los espacios de la ciudad permite visualizar a las *gradientes de intimidad y/o exposición*, idealizando al hogar como lo más íntimo y a los alrededores inmediatos de una autopista urbana o una plaza o calle demasiado cargada de gente, anuncios o estímulos invasivos, como un ejemplo de mucha exposición. Esta categorización que circula entre lo *íntimo* y lo *expuesto* puede tener una cierta relación con las distancias físicas en el territorio, tomando al hogar como punto de partida; sin embargo, dependiendo de la calidad de los trayectos, de las distintas opciones que existan para transitar entre ellos -sea en transporte público o caminando- y de otros factores como el uso que le puedan dar otras personas al mismo espacio, algunos espacios que se encuentran alejados pueden ser percibidos como íntimos y seguros por una madre que cría o, al revés, un espacio cercano puede sentirse sumamente expuesto si no cumple con las condiciones de seguridad y resguardo que las mamás buscan para sus hijos/as.

Elaboré un esquema mostrando un poco esta gradiente, entendiendo que es la situación más común de entre las mamás consultadas: donde la naturaleza, los malls y las autopistas se sienten más alejadas, aunque no necesariamente menos íntimos, como el caso de la naturaleza, que puede estar lejos, pero brindar una atmósfera de intimidad. Los antejardines o patios de condominios se sienten más cerca y, generalmente, se les percibe acogedores desde la caminata materna. En un lugar intermedio se encuentran las plazas, los colegios, los jardines infantiles, los cafés temáticos, las veredas y los huertos urbanos. Se podría elaborar un esquema como este de cada caso estudiado, dado que dichas percepciones son, en alguna medida, también consideraciones personales.

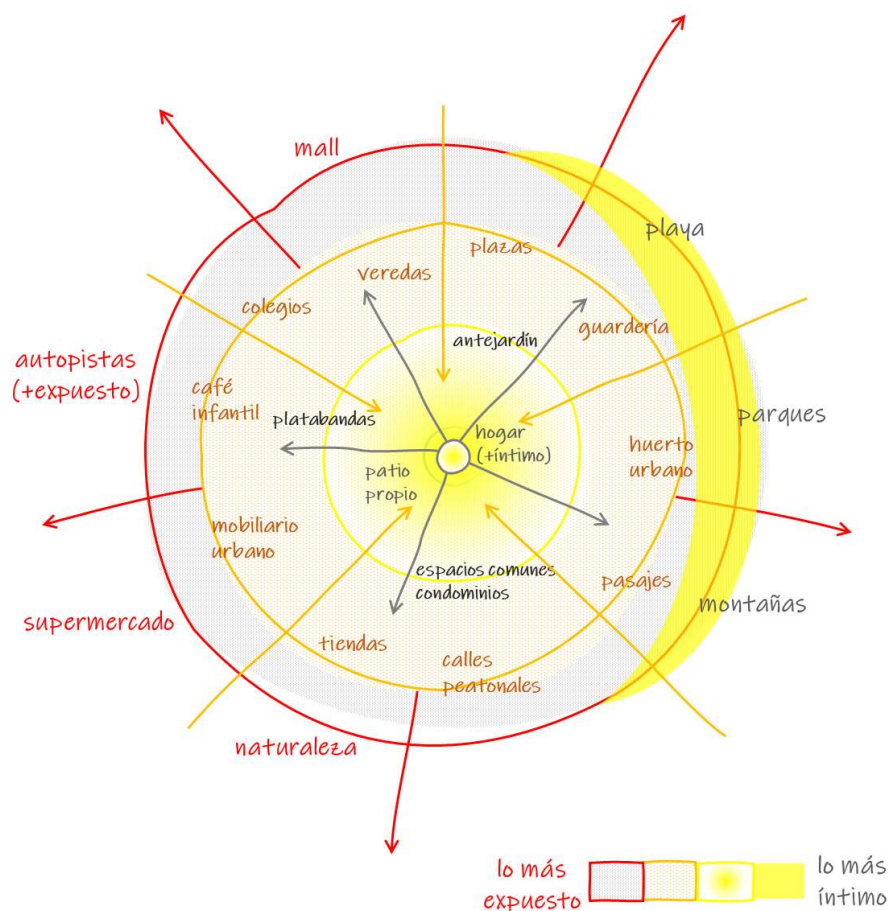


Figura 37: Representación de las gradientes entre espacios íntimos y expuestos en la ciudad..

Fuente: Elaboración propia.

Un ejemplo de espacios cercanos que se sienten muy expuestos es la plaza que se encuentra dentro del condominio donde habita Johana, que queda frente a su departamento y que incluso ve desde su ventana. Sin embargo, Johana no lleva a su hija allí porque considera que la pone en peligro:

“El departamento es pequeño, la plaza la hicieron hace dos años, si no mal recuerdo, hace dos o tres años, puede ser; pero no había plaza, era un sitio eriazo, la hicieron hace poco, duró un mes, tiene que haber sido, la plaza con los juegos[...]Un mes porque, pucha, la Amanda fue una semana a la plaza y en la noche ya, los que estaban “encerrados en sus casas” vieron una posibilidad, adultos, los adultos; de un espacio común, que no tenía la villa, que no tenía, es que es como una especie de condominio, pero cerrado...entonces, no tenía ese espacio, y se empezaron a juntar en la noche, carreteaban hasta tarde, dejaban botellas tiradas, los puchos de los cigarrillos, después empezaron a poner música, después empezaron a vender, sus cosas, droga, entonces...ya

Explorando las atmósferas del cuidado

después, eh....desde que se hace de noche en invierno o en veranos, es imposible ir a la plaza. Y ya en el día, ya no te dan ni ganas de ir porque la plaza está destruida, los juegos están rotos, el resbalín, desde ese mes, del primer mes, están quebrados. Porque claro, se subían los adultos, porque como estaban ahí medios carreteados, se subían y los quebraban. Entonces ya no....ya no les sirve a los niños, es un riesgo más que una oportunidad así como para divertirse” (Johana, entrevista 1)

Karina T. por su parte, me cuenta de que su hijo está transitando su infancia de manera bastante encerrada, al igual que el resto de los niños y niñas del mismo barrio, que es donde ella misma creció. Al respecto, ella explica que se debe a la inseguridad que conllevan las entradas a las carreteras Autopista Central y Autopista del Sol, que hace que los vehículos pasen a alta velocidad por la puerta de sus casas, vehículos que, además, pertenecen a personas externas al barrio:

“Yo cuando era chica podía salir, salíamos a la calle, jugábamos, corríamos, andábamos en bicicleta. Ahora eso no se puede, no se logra. De hecho, afuera de mi casa no es calle, es como un sitio pelado de tierra y de ahí viene la calle. Bueno, por ese sitio pelado, pasan los autos como si fuera calle, pasan pa aquí pa allá...donde tenemos las autopistas al lado, acá pasan muy fuerte los autos para tomar la autopista. De mi casa, miro hacia la cordillera, y está para tomar la autopista hacia el sur y, detrás de mi casa, se va a tomar la autopista Camino a Melipilla o la Autopista del Sol.” (Karina T., entrevista 2)

Un ejemplo de lo contrario lo podría constituir el Parque Araucano en la comuna de Vitacura, donde Karina T. lleva a su hijo en algunas ocasiones desde Estación Central. Ella tiene la ventaja de contar con un auto particular para poder llevar a su hijo hasta dicho parque, donde ella siente que él puede estar tranquilo y seguro para la estimulación sensorial que él requiere por su condición de Tea. Sin embargo, el tránsito expedito desde su hogar hacia este parque lo logra solamente mediante el uso de su auto particular, condición que no poseen todas las madres que viven en su mismo barrio. En este sentido, Karina critica en varias ocasiones de la entrevista la exclusividad que implica el acceso a parques adecuados para la crianza, dado que ello depende, por un lado, de las posibilidades de desplazamiento privado o bien, por el otro, de la existencia de parques seguros cercanos, limpios y sombreados por árboles, lo que ella ve muy disparado entre una comuna y otra:

“Y en la parte de espacio también porque cuando vivimos en poblaciones, con muy pocas áreas verdes, muy poco porcentaje de áreas verdes por familia, que no se compara a otras comunas. Yo vivo en Estación Central, en la población Santiago. Entonces, uno no tiene las áreas verdes o el espacio para hacer estimulación sensorial o cognitiva. Por ejemplo, si tú tienes que hacer una estimulación sobre los oídos o la vista, sentir el pasto, sentir la textura de los árboles, sentir la naturaleza, escuchar a los pájaros, esas cosas acá uno no las puede ver, porque no existe el área verde. En cambio, en las comunas ricas, sí, sí hay.” (...) “Claro, a veces lo que sea parque, tenemos que ir a otras comunas. Por ejemplo, hay parques inclusivos, cerca del Parque Arauco, y nos pegamos los tremendos piques. Lo

llevamos para esos lugares para que él conozca. O ir a la playa, o cosas así.” (Karina T., entrevista 1)

En este sentido y analizando el sector donde viven Karina T. y Johana, me llama la atención de que sí existen parques cercanos bastante grandes -de 8,4 y 9,1 hectáreas respectivamente- que quedan a 1 y 1,2 kilómetros de ambos hogares: el Parque Bernardo Leighton y Lo Errázuriz. Considerando que esta es una distancia relativamente caminable, ya que son cerca de 10 cuadras andando, llama la atención que Karina viaje a Las Condes para ir a un parque o que Johana también tenga esa sensación de que no hay espacios verdes para ir a jugar con los/as y las niños/as. Al consultarles sobre las razones por las que no se sienten cómodas en los parques que tienen cerca, Karina T. dice que éstos no tienen los implementos necesarios para los requerimientos de su hijo, como juegos especiales para su condición especial. Respecto del Parque Bernardo Leighton, me cuenta que solo hay actividades vinculadas al fútbol, deporte que no practica ni su marido ni su hijo. Por el contrario, las sensaciones que existen por parte de las mamás que viven en las comunas de Providencia, Ñuñoa y Las Condes son mucho más satisfactorias; quienes cuentan de lo placenteros que son sus paseos por la ciudad con sus niños/as caminando, en coche o fular. Los parques y plazas que tienen cerca los sienten propios y tienen lindos recuerdos de sus maternidades crianzas en ellos, a pesar de que, al dimensionarlos, son mucho más pequeños y menores en cantidad que los espacios verdes que existen en el barrio de Karina T. y Johana.

Coté, por ejemplo, expresa sentimientos profundos hacia el Parque Inés de Suárez, siendo que este es mucho más pequeño que los dos anteriores -tiene 3,3 hectáreas y 4,95 si se suma la Plaza Inés de Suarez que queda cruzando Bilbao-. Cote dice lo siguiente:

“Eh, Parque Inés de Suárez, nuestro parque, lleno de espacios maravillosos para poder recorrer y, si bien es cierto, en este período de los niños (3-4 años) usamos mucho el espacio de juegos DEDICADO a los niños en el parque. Sin embargo, después, cuando ya se pusieron a explorar y correr, ya no querían estar en ese espacio, claramente querían moverse por todos lados. [...] Pero el Parque Inés de Suarez sigue siendo un área verde muy importante, genial y además es importante que tiene baño, no todos los parques tienen baño. Entonces, podemos pasar a tomar agüita, a hacer pipí. Y tiene muchos espacios, no es solo plano, también tiene espacios para escalar, unas rocas por ahí, hartos árboles.” (Coté, entrevista 1)

Mariedelsy, por su parte, cuenta en su relato que le gustó mucho vivir en Santiago porque encontró la libertad para caminar por las calles, posibilidad que no tenía en su ciudad natal Caracas. Ella pone mucho énfasis en el hecho de que podía caminar para todos lados de la ciudad de manera segura y en las distintas etapas de desarrollo de su hijo, como muestra también la ilustración a continuación. Esa libertad de caminar por Santiago le permitió poder vivir su maternidad y crianza entrelazada con la ciudad completa, no solo en la intimidad de su hogar, sino haciéndose parte de distintos tipos de espacios urbanos, otorgando con ello experiencias de aprendizaje fundamentales a su pequeño hijo:

“...mis meses de embarazo en esta nueva ciudad me hicieron valorar cosas que no tenía en la mía: la libertad de caminar por las calles, de usar transporte público que hace años no usaba, de ir a parques y disfrutarlos sin temor, de aprender de una nueva cultura. Embarazada, soñaba con que al tener mi bebé podríamos salir a caminar y llevarlo en su coche o porteados a todos lados, sentarme en un parque con tranquilidad y que mi hijo jugara en la grama y todo eso lo hemos hecho.” (Marie, relato)

Si bien, la existencia, tamaño y cercanía de parques y plazas son aspectos fundamentales para la maternidad y crianza urbana; pareciera ser que no es solo su calidad espacial - vegetación, arquitectura, dimensiones- aquello que resulta determinante, sino *la sensación de cuidado que podemos apreciar en ellos* y que se puede interpretar también como extensión de las prácticas de sus propios habitantes y sus gobiernos locales sobre dichos espacios. Los trayectos sombreados y continuos, con veredas en buen estado y mobiliario público para hacer descansos intermedios, nos hablan de un cuidado estructural, donde existe un gobierno local que se hace cargo de mantener su cuidado permanente, regando los árboles, reparando las veredas y mobiliarios estropeados. Así también el verdor de los antejardines, o de las mismas fachadas, permiten percibir el cuidado en las casas o departamentos, extendiendo esa *sensación de cuidado* del hogar hacia los espacios aledaños. Todos éstos son factores importantes que perciben las madres a la hora de evaluar dichos espacios para la crianza de sus hijos/as, así como para sus cuidados personales. Es por ello por lo que, si los objetos de dichos espacios se encuentran rayados, poco aseados, con rastros de basura como cigarrillos o latas de cerveza, las madres encenderán inmediatamente una alerta de “descuido” o de “peligro” y tenderán a evitar dichos lugares.

Embarazada en otro país



Figura 38. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Embarazada en otro país”
Fuente. Archivo de la Autora.

Haciendo un recorrido por los dos sectores donde se concentran la mayoría de las mamás estudiadas: Providencia/Ñuñoa y Estación Central⁴⁹; se puede apreciar que ambos cuentan con espacio público disponible para plazas, platabandas y parques, incluso pareciera haber más espacio en Estación Central. Las diferencias tienen entonces más que ver con el cuidado que evocan dichos espacios, como el hecho de no percibirse abandonados, de saber que los árboles están regados, lo que se aprecia en su frondosidad y capacidad de dar sombra. El cuidado que es posible de percibir en la arquitectura misma, que los edificios estén pintados y sus jardines cuidados. Para mostrar aquello, elaboré un mapa por sector, donde señalo recorridos desde las casas -u hogares- de las mamás entrevistadas, señalando luego algunos recorridos posibles hacia los principales parques de sus sectores. En cada recorrido he marcado puntos que luego muestro en imágenes. Allí se puede apreciar claramente lo que vengo exponiendo, permitiéndonos entender entonces la complejidad que significa la búsqueda de cuidado y resguardo materno en la ciudad, que tiene que ver con múltiples factores que quizás podría resumir en una *sensación atmosférica de cuidado*, que involucra tanto el espacio, como los objetos y las prácticas de sus habitantes. Esta *sensación de cuidado* puede parecerse a la *sensación de seguridad* que nuestra actualidad toma como un factor determinante para tomar decisiones de política pública. Sin embargo, no son lo mismo: por ejemplo, quizás se puede conseguir *sensación de seguridad* construyendo muchas estaciones de carabineros o de seguridad ciudadana con el fin de que vigilen lo que acontece en los espacios urbanos, pero ello no va a dotar a dichos espacios de *sensación de cuidado*, sino quizás de todo lo contrario.

49 No profundizo en Las Condes porque solo Marie vive allí y porque el contraste es a modo de ejemplo.

Sector Estación Central



Mapa 12: Recorrido de calles y puntos de referencia entre hogares y parques en sector de Estación Central.
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

1
platabanda y vereda
de buen tamaño,
pero sin pasto ni vegetación
da **sensación de descuido**



casas fachada continua con
una **escala muy agradable**
para caminar, saludar
y descubrir
con niños/as pequeños/as

2
autos estacionados
en platabanda **dificultan**
el paso, además de
que pueden moverse
y **atropellar a un/a niño/a**



árboles pequeños con
poca sombra

árboles y vegetación no
tienen un orden claro,
por lo que **no generan túneles**
de sombra y frescor

3
paradero aislado y
sin sombra ni
vegetación ni basureros
cerca



plaza con pasto
pero con **poca sombra,**
sin mobiliario
ni juegos infantiles dificulta
la estadía con
niños/as pequeños/as

4
paradero aislado y
sin sombra ni
vegetación ni basureros
cerca



5
Parque Bernardo
Leighton se ve
visualmente agradable



Explorando las atmósferas del cuidado

6



Parque Bernardo Leighton tiene con recorridos sinuosos lindos, tiene sombra y mobiliario urbano básico para descansar

1



calle muy ancha en proporción con las veredas, da la sensación de **inseguridad y poca contención**

recorrido por la vereda **muy inhóspito**
Debido a que la vegetación dentro de espacio privado, vereda muy angosta y **sin sombra** ni **protección** de platabanda

2



presencia de carabineros puede dar sensación de que **el lugar no es seguro**

plaza **se percibe descuidada**, con árboles de poca sombra y mobiliario en mal estado

la vereda pegada a la calle **resulta peligrosa** para los/as niños/as. No tiene sombra.

3



muro ciego muy rayado puede dar sensación de que el lugar es **muy solo** y **puede ser peligroso**

platabanda de buen tamaño, pero **sin cuidado ni orden**. **Puede subirse un vehículo** en cualquier momento y atropellar a un/a niño/a

Explorando las atmósferas del cuidado

4

árboles de tamaño adecuado pero ubicado del lado equivocado, no aísla del flujo vehicular

poste mal ubicado, obliga a bajar el coche a la calle o a pasar muy pegado a los autos

esquina muy desprotegida del sol o la lluvia

no hay paso de cebra en ninguna de los 4 cruces, lo que resulta peligroso para cruzar

5

auto estacionado en la vereda dificulta el paso

platabanda cuidada por los/as Vecinos/as da sensación de cuidado y seguridad

6

Parque Bernardo Leighton se ve sombreado y agradable, sin embargo el cierre denota poco cuidado



Sector Providencia / Ñuñoa



Mapa 13: Recorrido de calles y puntos de referencia entre hogares y parques en sector de Providencia y Ñuñoa.

Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.



Figura 42: Vistas en puntos de referencias de 1 a 4 azul en Mapa 13

Fuente: Elaboración propia en base a Street View



Figura 43: Vistas en puntos de referencias de 1 a 3 rosada y 1 verde en Mapa 13

Fuente: Elaboración propia en base a Street View



Figura 44: Vistas en puntos de referencias de 2 a 3 verde y de 1 a 2 negro en Mapa 13

Fuente: Elaboración propia en base a Street View



Figura 45: Vistas en puntos de referencias de 3 a 5 negro y 1 amarillo en Mapa 13

Fuente: Elaboración propia en base a Street View

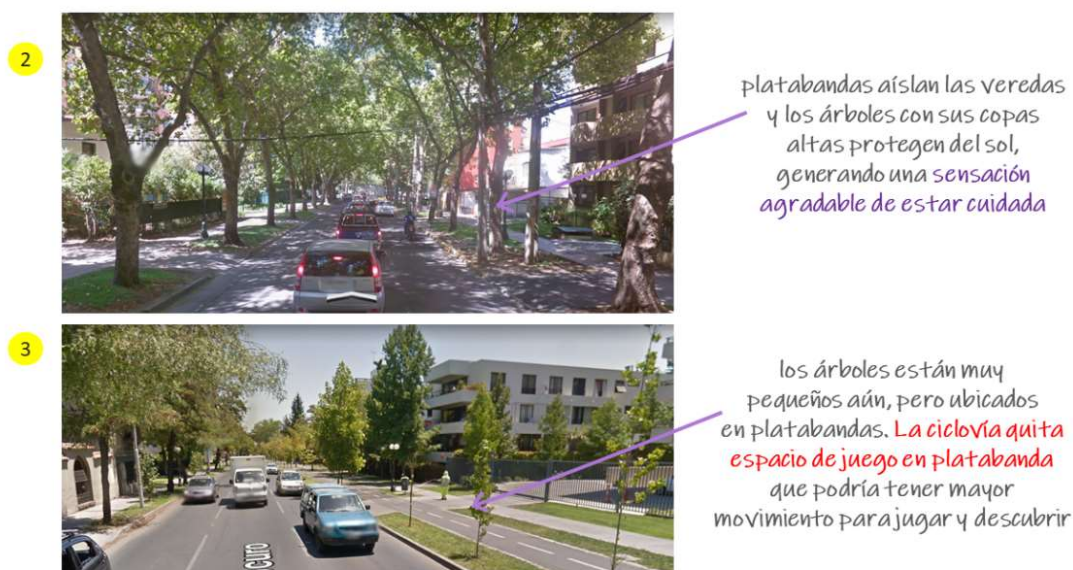


Figura 46: Vistas en puntos de referencias 2 y 3 amarillo en Mapa 13

Fuente: Elaboración propia en base a Street View

Las gradientes de *intimidad-exposición* entonces, tienen un componente de cercanía-lejanía, otro de accesibilidad y calidad espacial, pero uno fundamental que es la *percepción de cuidado*, que puede llegar a ser la más determinante para la decisión de una madre sobre los espacios para sus hijos/as.

Cuando hablamos de cuidado, es muy importante incorporar el componente activo que tienen los habitantes sobre sus espacios y territorio. El sentirse parte de un lugar, el poder intervenirlo o “hacerlo mío” como decía Johana en la entrevista. Este componente activo, de prácticas que buscan intervenir el territorio o cuidarlo, extendiendo de alguna manera sus prácticas de cuidados desde el hogar hacia otros espacios que se comparten con personas con las cuales no se comparte el hogar, es lo que representa el huerto urbano del que habla Kar en su relato y entrevista. Este “cuidar” o “transformar” los espacios pareciera ser una necesidad de las personas en general y acentuarse en la infancia, maternidad y crianza. Podríamos decir que, desde el/la niño/a es una forma de conocer y apropiarse del mundo y, desde la madre, constituye una continuación del cuidado que ejerce desde el hogar, a la vez que un acompañamiento hacia su hijo/a en su proceso de “hacer propio” el mundo. Kar nos relata qué implicó para ella y su hijo, la participación en el Huerto Comunitario de calle Infante con Los Jesuitas, en la comuna de Providencia, que ella asumió como un gran patio, pero de familia extendida:

“Entonces con León empezó esta necesidad de tener verde, de tener un espacio en que poder hacerse cargo, más allá de un parque no más dónde vas a jugar. Entonces el huerto me pareció que era como esa instancia, como dice un poco el relato, no sé po, “un patio de la casa, pero para todos” ¿cachai? [...] Y eso también ¿cachai? Eso de conocer a la Vale, a ti y a la gente del huerto... como esa reflexión de que, chuta ¡en verdad León nunca había visto un chanchito de tierra! Y yo los tenía como algo tan conocido, tan obvio. [...] Lo destacable o digno de contar es ese espacio verde donde tú puedes intervenir, donde puedes compartir en comunidad, donde puedes criar estando aquí en el ombligo de la ciudad po.” (Kar, entrevista 1)

Y esta necesidad de cuidar, de hacer propio los espacios de la ciudad, tiene además que ver con la necesidad de vincularse con la naturaleza, esa naturaleza que no solo se ve - como los árboles que sombrean las calles- sino que se escucha, se huele, se percibe en su “estar viva”, como el canto de los pájaros, como el olor de los chanchitos en la tierra húmeda o el zumbido de las abejas. Las mamás que tuvieron estas experiencias en sus propias infancias lo buscan para sus hijos e hijas, valorando los espacios de la ciudad que permiten el fluir de lo natural y todos los aprendizajes que ello conlleva para sus hijos/as y para ellas mismas. Kristin en la entrevista cuenta por qué escribió su relato “Niña de ciudad”:

“Porque fue lo primero que se me ocurría, que era contrastar mi propia infancia con la infancia de mi hija, porque de verdad son demasiado distintas. Entonces uno igual como que le da mucha nostalgia y como que extraña esa faceta que ella no va a poder vivir. Y eso, porque para mí igual es un tema súper importante en la crianza (¿el tema como de la relación con la naturaleza? le agregó yo). Sí, porque para mí de verdad es algo súper importante que me transmitieron mis papás. Como que siempre andábamos afuera, también las vacaciones eran así, no sé, en algún lugar remoto de Noruega (se ríe) y allí anduvimos todo el rato como buscando hongos. Cosas así.” (Kristin, entrevista 1)

El huerto



Figura 47. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“El huerto”
Fuente. Archivo de la Autora.

4.4.3 Las envolventes simbólicas, ideológicas invisibles

Las envolventes simbólicas refieren a todas las ideas y preconcepciones que rondan en el ambiente y que moldean las experiencias maternas y de crianzas. Como ya he dicho en el marco teórico, en el seno de ello encontramos la desvalorización de la mujer y de todo lo femenino, resumible en el concepto de *sexismo* que plantea Jo Freeman (Freeman, 1971). Este desprecio hacia la mujer incluye una invisibilización y explotación de sus emociones, de sus prácticas, de su cuerpo y de sus capacidades en general, tiñendo luego y por extensión, a todo lo que ellas tocan o desempeñan, tanto a nivel laboral como doméstico. A partir de este reconocimiento del *valor social* que se le otorga a todo lo femenino, podemos entender varios fenómenos, como la *división sexual del trabajo* que ha concentrado los trabajos productivos, remunerados, visibles -en el espacio público- y, por ende, valorados socialmente en los hombres y luego, a los trabajos reproductivos, no remunerados, invisibles -en el espacio privado- y consecuentemente, no valorados socialmente en las mujeres.

Sin embargo, el *sexismo*, que se cristaliza en la división sexual del trabajo, tiene expresiones diversas tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo. En el primero y, entre otras cosas, por medio de la imposición de la mayoría de los trabajos relativos a domesticidades y cuidados en las mujeres, optando con ello a salarios más bajos y a peores condiciones laborales. Luego, dentro del ámbito reproductivo del hogar y en el seno de la familia nuclear, las mujeres desempeñan la mayoría de las labores domésticas y de cuidados, incluyendo el cuidado de los hombres que habiten con ellas. La división sexual del trabajo entonces traspasa las fronteras de lo público y privado, gobernando desde el hogar hasta los más altos puestos laborales y políticos que podemos imaginar. Esta realidad está generando en la actualidad, entre otros, dos fenómenos bastante reconocibles: primero, una sobrecarga de trabajo sobre los cuerpos femeninos y segundo, las crisis de parejas heterosexuales con hijos/as, que se han convertido en una habitualidad⁵⁰.

Otro aspecto que carga con ideas y simbolismos patriarcales muy claros es la disociación de la *maternidad* con la *sexualidad femenina*, que despoja a la maternidad de su sexualidad fundamental. Despojada la maternidad de la sexualidad femenina que le otorga sentido en muchos aspectos, se torna para la mujer en una carga, en una responsabilidad socialmente atribuida, solitaria, que además entra en lucha con la sexualidad genital heterosexual demandada por la pareja. La maternidad entendida como disociada de la sexualidad femenina, empobrece la experiencia materna y le quita parte de sus esencias; efecto que la mayoría de las madres perciben y resienten, pero que muchas veces callan. Este silencio

⁵⁰ Es posible encontrar estadísticas del aumento de los divorcios en Chile (a modo de referencia, dado que ello solo incluiría a las parejas casadas legalmente) en la prensa nacional desde, por lo menos, el año 2017.

al que se someten las mujeres en su nuevo rol de madres, atosigadas por los ideales patriarcales sobre la maternidad, a la vez que por las exigencias de ser mujeres competentes en otros ámbitos, como en su rol de dueña de casa, pareja o trabajadora, genera problemas importantes en ellas, como angustia, estrés y confusión, que puede verse reflejado en los relatos y entrevistas de las mamás participantes.

Un aspecto vital a considerar sobre estos prejuicios sobre lo femenino y las maternidades es que no funcionan solo como *presiones externas*, sino que se convierten en *pulsiones internas* de las personas participantes de la crianza, incluyendo a la propia madre. Como señalé en el marco teórico, las atmósferas afectivas están muy determinadas por las subjetividades de quienes participan en ellas; es decir, que las tensiones existentes en una atmósfera de maternidad y crianza particular respecto de, por ejemplo, la conflictividad del rol de madre y de pareja, son producidas por las mismas personas presentes que, actuando desde dichas preconcepciones o no, emanan sus ingredientes. Si bien, lo que se percibe en la atmósfera es la tensión o el conflicto, habría una participación protagónica de la madre, a la vez que de las envolventes humanas particulares del caso, en las acciones que las producen. Al respecto, Johana hace una reflexión sobre aquello, planteando la necesidad de un cambio de mentalidad:

“Es también la mentalidad, porque para lograr algo, así como un cambio de constitución, primero hay que cambiar la mentalidad. Porque está todo como muy muy establecido de “cómo es”, las conductas de las personas, de cómo se desarrolla por género la persona, de qué tiene que hacer la persona; entonces, uno ya se la creyó, uno nació y se lo creyó perfectamente; entonces, romper con eso es como el primer paso. Y como que uno tiene que tener la oportunidad de querer, porque algunos todavía lo validan porque, de repente, es como la “tradición”, la “familia”, o algo así, por decirlo de alguna manera.” (Johana, entrevista 2)

Ella da luego un ejemplo de cómo estas preconcepciones van moldeando las apreciaciones personales sobre la realidad, pesando sobre las propias prácticas de tal modo que su evasión produce un sentimiento de *culpa*:

“Porque es....bueno, por lo menos mi abuela ya falleció (se ríe), hace tiempo, pero mi abuela, no sé po, veía a mi mamá sentada y le decía: “¡pero cómo no tienes nada que hacer!” Así como, como que era, cómo si es mujer, y mi abuelo podía estar como diez horas sentado y no le decía nada. Así como, ser mujer y no hacer nada, como que era feo. Y siento que, de repente, todavía lo es (“como el tema de la culpa” le digo yo). Si, además, si, sipo, uno carga con ese, como con esa forma, como con ese “deber ser”, esa carga y cuesta sacárselo de encima. Y sipo, uno siente culpa cuando dice “ya, no, no, no”, uno se da cuenta que lo está haciendo por una cuestión que una lleva intrínseca, pero dice “no po, no tengo que hacer esto” y, no lo hace...y es como que uno estuviera haciendo una maldad.” (Johana, entrevista 2)

Kar también hace referencia al tema de la *culpa* o *autoexigencia* como algo que surge desde ella misma, reconociendo a la vez la existencia de una presión externa focalizada en la mujer:

“Como que una como mina es quizás como más autoflagelante, quizás...(igual hay un tema con la sociedad también...le agrego) ¡Sí! Es mucha presión, o sea, y va dirigido más a uno que a otro.” (Kar, entrevista 1)

Vemos con esto que el vehículo de estas preconcepciones puede ser la misma subjetividad de la madre que cría, pero también lo serán las subjetividades de sus acompañantes -pareja, familia, amigos/as, etc-, acompasado por muchas personas anónimas que producen una especie de control social omnipresente sobre las maternidades y crianzas. Karina T. basa su relato en esta realidad⁵¹, describiendo las sensaciones que comentarios de desconocidos generaron en ella luego de acarrear a su hijo llorando y pataleando por las escaleras de un mall, como le había indicado su pediatra:

“Al final lo subí a un taxi y sólo lloré, llegué a casa con una carga emocional tan grande. Bueno mi hijo nunca más me hizo ese tipo de pataletas, pero yo no me habría sentido la peor madre del mundo si tanta gente no hubiese opinado ni actuado para hacerme sentir así.” (Karina T., relato)

⁵¹ *Figura*. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato “Los opinantes del mall”
Fuente. Archivo de la Autora.

Los opinantes del mall

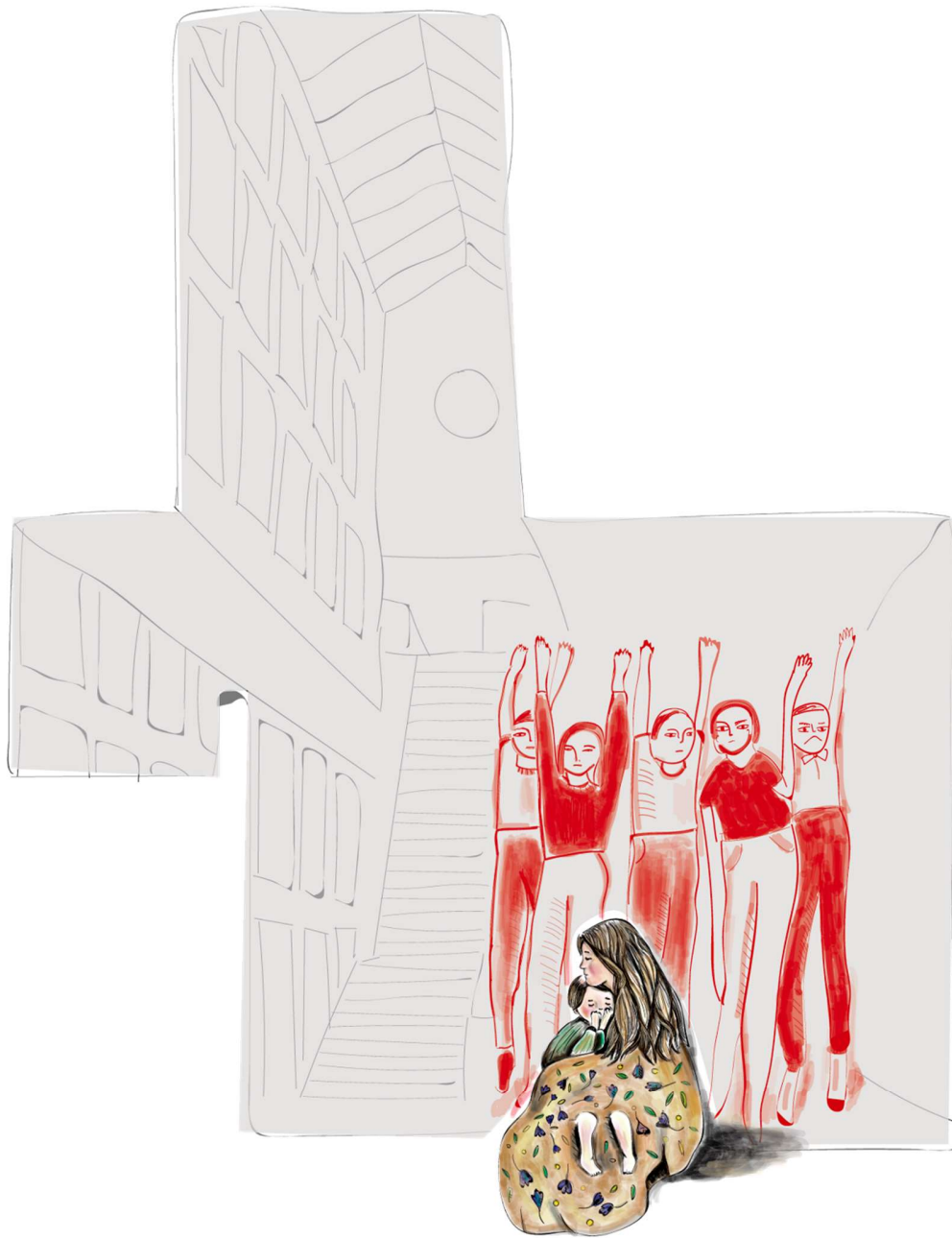


Figura 48. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Los opinantes del mall”
Fuente. Archivo de la Autora.

Coté por su parte, relata una experiencia personal donde ella pudo reconocer el peso de los prejuicios sociales sobre sus propias prácticas maternas:

“Me acuerdo una vez que estaba en una misa en la universidad y me fui a encerrar al baño con el Fabi para darle teta, para que no me dijeran nada porque estaba dando pechuga ahí. Y me sentí mal, pésimo. Entonces, es complejo, es complejo lo de la presión social....y la gente que te dice que volvai a trabajar, que lo metai a la sala cuna, que no lo metai, que no sé qué....miles de cosas que la gente va opinando respecto a tu maternidad. Que no tiene que seguir durmiendo contigo, que tenís que dejar de darle teta, que no sé qué...no te dejan vivir tranquila tu maternidad.” (Coté, entrevista 2)

Marie reflexiona sobre la obligación que ha sentido respecto de dar explicaciones a cada comentario de su familia o cercanos, reconociendo que no existe mala intención de parte de ellos/as, pero también planteando una reflexión sobre los efectos que ellos producen sobre la madre que cría:

“Y yo le decía: papá, es increíble, porque, por qué yo tengo que estar eternamente explicándole a la gente, por ejemplo, por qué todavía a Juan, con un año y tres meses, lo estoy amamantando; ósea, ¡no! ¡Es un fastidio! Y claro, tú puedes decir ¡Yo lo hago porque me da la gana! Pero bueno, tampoco es la forma. Pero también, hay como una cosa de, bueno, de la gente, de todavía creerse con el derecho y eso no está bien. Y a ver, con toda la buena intención, y gente que mide y gente cercana, pero, pero bueno es inevitable, o sea, aunque yo esté plenamente clara y segura y entienda por qué lo estoy haciendo y por qué lo quiero hacer; y con mi esposo y yo estamos totalmente de acuerdo y, o sea, por ejemplo, no sé, en hacer colecho, en todavía amamantarlo, lo que sea; igual el tema y, algo que aquí he sentido un poco más fuerte, digamos con mis cercanos, con mis amigos, con familia pues; han sido como esa parte, como esa presión social que de repente en Chile no la sentía para nada, porque, bueno primero no teníamos familia, tanta gente cercana, de repente.” (Marie, entrevista 2)

Otro vehículo de estas preconcepciones sobre lo femenino, la maternidad y la crianza son las normativas, leyes y diversos aspectos concretos que operan en nuestras realidades. Para profundizar entonces en todos estos aspectos derivados de esta envolvente simbólica e ideológica, dividiré el análisis en dos apartados diferentes. Además, dado que existe teoría feminista al respecto que ya he reseñado en el marco teórico, no ahondaré más en sus particularidades, sino que me remitiré a exponer las reflexiones que las madres participantes hacen a partir de sus propias experiencias, exponiendo los aspectos más prácticos y visibles en el apartado siguiente: “Las envolventes sistémicas visibles”; y luego los aspectos más personales y subjetivos en el último apartado de “Pulsiones Maternas”.

4.4.3 Las envolventes sistémicas visibles

Estas envolventes sistémicas las diferencié de las simbólicas porque son visibles, prácticas y evidentes. Por ejemplo, el hecho de que en Chile tengamos un reciente postnatal de seis meses, es claramente un avance respecto de los anteriores plazos -3 meses aproximadamente-, pero sigue siendo pobre para las necesidades de la díada madre-hijo/a, situando a las madres en una encrucijada terrible al cumplirse dicho plazo. Y este plazo es fijado por el sistema mediante leyes, con ciertos criterios que, generalmente apuntan más a favorecer a la productividad que a la crianza. Así como en Chile tenemos este plazo, hay otros países como Argentina que solo tienen 3 meses entre pre y post natal, u otros como Alemania, que tienen 2 años. Otro aspecto visible es que este postnatal nuestro se aplica solo a mujeres que tienen trabajo con contrato estable, no aplica para todas las mujeres que se convierten en madres; lo que somete a un nivel de precarización extrema a las mujeres sin contrato, dado que no pueden dejar de trabajar si no tienen a alguien que financie sus vidas mientras están criando. Estas condiciones y plazos paupérrimos potencian entonces el mercado de los cuidados, generando toda una dinámica de externalización de la crianza que afecta negativa y fuertemente a la relación madre-hijo/a y con ello, a la emocionalidad de cada uno por separado.

Las envolventes sistémicas entonces, van a ser muy determinantes para la maternidad y crianza, pudiendo fomentar el apego madre-hijo/a o al revés, priorizar la productividad por sobre la presencia materna en la crianza. En este sentido, podemos decir que las envolventes sistémicas funcionan en una relación dialógica con las envolventes simbólicas e ideológicas, dado que las leyes son primeramente desarrolladas en base a ciertas ideas o supuestos, pero al entrar éstas en vigencia y funcionar por algún tiempo, van también determinando “normalidades” que luego se van cristalizando socialmente. Un ejemplo muy claro es lo que sucede con el ingreso temprano de los bebés a las salas cunas y jardines infantiles, donde existe ya toda una oferta pública y privada que necesita de esos bebés para funcionar y dar el empleo que ya otorgan; oferta que presiona, por otro lado, a las mamás para volver a trabajar y producir dinero para sobrevivir. Esto genera una normalización de este ingreso temprano, adquiriendo una valoración social muy superior a la que realmente tiene, potenciando al mismo tiempo la desacreditación de la maternidad y crianza con apego en el hogar. Así podemos ver que se normaliza el hecho de dejar a los/as niños/as llorando en dichos establecimientos y que el desapego se instaure en el

discurso colectivo como algo normal e incluso, deseable para la independencia futura de los/as niños/as⁵².

En esta envolvente sistémica aparece muy fuerte el tema del *dinero* como una condición de posibilidad fundamental para poder “criar como me gustaría” y, por lo mismo, el *trabajo* y el *tiempo* aparecen estrechamente ligados unos con otros. La solución de esta *ecuación dinero-trabajo-tiempo* es una de las mayores encrucijadas en las que se ven envueltas las mamás entrevistadas. De hecho, el *dinero* y el *tiempo* son los dos aspectos más mencionados en la parte de la entrevista referente a al esquema de Condiciones de Posibilidades.

El dinero es, de alguna manera, lo central para poder vivir en una ciudad como Santiago, donde todo se paga, desde la vivienda, hasta la salud y la educación. Y ese dinero se debe generar trabajando, alguien tiene que generarlo, dado que tampoco hay mucho apoyo del estado para las madres en etapa de crianza temprana. En la siguiente cita de Irene, se puede reconocer dicha importancia:

“Y, de las lucas, todo el rato es súper importante, porque, si el papá de la Eva no nos hubiera mantenido a las dos todo este tiempo, yo hubiera tenido que volver a trabajar y yo no hubiese podido entonces criar a la Eva de la manera que la he criado. Y que es como yo quería hacerlo. Cómo he querido hacerlo... Entonces sípo, es como en inglés, un “deal braker”: si tenís plata podís hacer más cosas y si no tenís, no podís; entonces hay ciertas opciones que no podís tomar. Ciertas elecciones que no podís hacer, que no son una posibilidad. Y eso es súper injusto.” (Irene, entrevista 2)

Kristin por su parte, que puede comparar con la realidad alemana, percibe el peso que tiene el dinero en la nuestra, condicionando las posibilidades que tienen los/as niños/as y sus madres -o cuidadores principales- para tomar decisiones en múltiples ámbitos:

“Si, pero entonces como el dinero a veces sí lo siento como limitante, porque, por ejemplo, a mí me habría encantado meter a la Florencia a un colegio donde hablara alemán, aprendiera alemán y no podemos. Y para mi igual ha sido como heavy y me ha generado hasta, no sé ¿resentimiento social? Porque pienso a veces como ¡qué injusto! O qué fome.” (Kristin, entrevista 2)

Respecto del dinero, Karina T. hace hincapié en las desigualdades que produce la mala distribución de éste, determinando barrios adecuados y no adecuados para la crianza:

⁵² Esto ha sido totalmente desmentido por las teorías del apego, que sostienen que los/as niños/as requieren de sus madres, padres y/o figura principal de apego hasta por lo menos los 5 años. Se puede observar esta tendencia también en las edades de escolarización que tienen países más desarrollados en estos ámbitos, que rondan los 7 años de edad, como las culturas del norte de Europa.

“Bueno, yo agregaría, como dice acá, que las condiciones de posibilidad también tienen mucho que ver con el dinero. Si. Si, es que la desigualdad es muy grande. Por eso te digo, nosotros nos pegamos los tremendos piques para llevar al niño a un parque de Las Condes; entonces el dinero influye mucho. No tiene la misma posibilidad de crianza, de una crianza normal, una persona que tiene plata, de arriba, que vive en una buena comuna, a una persona que vive en una comuna pobre. (Karina T., entrevista 2)

Coté A. explica la incidencia del dinero en los costos de vida actuales en Santiago y de cómo ello determina la necesidad de trabajar para ambos, padre y madre, complicando los tiempos de dedicación para la crianza:

“La segunda, pucha, es una lata, pero es el dinero. También es importante, porque a mí a veces me gustaría dejar de trabajar para tener como, 100% el tiempo con el Carlos, pero no se puede. Porque uno necesita, chuta y Chile está súper caro, y yo creo que esa es una de las demandas sociales como más heavy; porque todo está caro: la educación, la vivienda, el sistema de salud ¿cachai? Entonces resulta que si hoy día uno como deja de trabajar, es más....(yo le digo “vulnerable”) ¡Claro! A menos que a uno le vaya así como MUY BIEN, el otro podría decir, ya, yo dejo de trabajar y me dedico 100% a la crianza ¿cachai? Pero si a los dos les va como promedio, entonces los dos tienen que trabajar ¿cachai? Entonces en ese sentido igual está complicado y uno el dinero lo necesita pa....y también para la, como para los imprevistos que van pasando po; por ejemplo el Carlos, dentro de lo que es su desarrollo va bien y todo, pero ha necesitado refuerzo de una fonoaudióloga, y eso ya es un gasto...”(Coté A., entrevista 2)

El tiempo entonces estaría absolutamente ligado a la capacidad de generar ingresos, dado que la maternidad y crianza requieren de mucho tiempo de dedicación, tiempos que compiten con los tiempos que se requieren para trabajar y generar ingresos. Como señalé al principio, las madres que tienen trabajos informales o que trabajan de manera independiente son generalmente las que se ven más complicadas frente a estos conflictos temporales, puesto que muchas veces, aún trabajando media jornada, el dinero que generan no les alcanza para financiar el jardín infantil de sus hijos/as, lo que hace muy difícil su subsistencia:

“Bueno dinero sí (se ríe). Si, también ha sido difícil, porque mi trabajo, yo soy independiente, entonces es bastante irregular y también he hecho mucho sacrificio, justamente por la crianza. Porque antes pensaba que iba a seguir más o menos al mismo ritmo, pero nada ha sido así (se ríe), entonces...” [...] “Y, cuando nació la Florencia, yo igual seguía trabajando, desde el postparto trabajé. Pero, o sea, cuando ella dormía siesta. Y era como muy duro y no pude trabajar bien. Entonces como ahí perdí muchos clientes porque no podías ofrecerles plazos razonables. Les decía mira, quizás en dos años, o sea, en dos meses te puedo entregar este texto y...(se ríe haciendo una burla)..y no era como tan factible.” (Kristin, entrevista 2)

Kar manifiesta la misma realidad que Kristin, de haber sacrificado oportunidades de trabajo para dedicarle tiempo a su maternidad. Ahora que ella se ha separado de su pareja, vive con una constante preocupación por la generación de ingresos para poder vivir y criar como ella querría hacerlo:

“La falta de trabajo en la 1ra etapa (de crianza) y la preocupación constante de no saber si iba a encontrar pega, como el estar en pegas de jornadas completas, han sido factores prioritarios en mis estados de ánimo y en cómo he estado más o menos presente mentalmente con Lucas.” (Kar, entrevista 2)

El sacrificio laboral que hacen muchas madres para dedicar tiempo a la crianza genera muchas veces perjuicios que pueden durar muchos años. Luego la búsqueda de trabajos con jornadas reducidas con el fin de estar presentes en las vidas de sus hijos/as, también reduce considerablemente sus posibilidades laborales y con ello, los ingresos monetarios presentes y futuros⁵³:

“El otro, en las condiciones de posibilidad, en cuanto al tiempo, porque pasa lo mismo po. Yo tuve harto tiempo para criar al Fabi, estuve dos años fuera del clima laboral, digamos, pero eso fue porque yo podía darme ese lujo de no trabajar. Bueno, trabajaba, igual hacía cosas chicas como, no sé, vendía paltas, almendras, hacía artesanías, hasta rifas hice. Pero me di mi tiempo para poder estar con el Fabi. Pero, y es lo que me pasa ahora también, que tengo que buscar pegas que me impliquen poco tiempo de trabajo, por buenas lucas, lo cual es difícil, para poder estar con él.” (Coté, entrevista 2)

Los trabajos con horarios fijos, a veces bien remunerados, otras veces no tanto; restringen los tiempos y las libertades de las madres en época de crianza, lo que dificulta sus tareas de cuidados. Es por ello que muchas veces las mamás optan por tener más tiempo que dinero, prefiriendo trabajos informales que les permitan organizarse de acuerdo a sus propios tiempos de cuidados y donde puedan elucubrar soluciones que puedan hacer por ellas mismas o por medio de redes de apoyo propias. La obtención de dinero será entonces una condicionante central, así como también de los principales detonadores de estrategias maternas:

“Entonces eh...claro, necesitamos alimentarnos, necesitamos vestirnos, pagar las necesidades básicas, pero, sabes que, de alguna u otra manera, se logra. Lo más importante es tener tiempo, tener tiempo para poder hacerlo, porque, yo puedo tener mucho dinero, puedo tener el regio trabajo, pero si no tengo tiempo, em...no me sirve de nada. Porque, además, ahora yo me he dado cuenta, que estoy así como trabajando con

53 Sería muy interesante hacer una investigación sobre las jubilaciones de las madres que han criado hijos/as en nuestro sistema de acumulación individual AFP, que de seguro deben ser más bajas que el promedio, debido a las diversas “lagunas”, trabajos informales o de medias jornadas con menores remuneraciones, etc.

horario fijo a la semana, que tengo que como dividirme, para poder darle tiempo a mis amigos, dar tiempo a la familia, dar tiempo a mi hija. No tengo libertad de hacerlo como lo hacía antes, que me dedicaba mucho más en el Ukamau ¿Tiempo de distracción ahora? Es como una utopía, así como yo lo veo y es un espejismo, así no, no....” (Johana, entrevista 2)

Como ya expuse en los primeros apartados de este análisis, por medio de las reflexiones de Javiera e Irene, la maternidad y crianza son trabajos a tiempo completo, cuya compatibilidad con otras labores como un trabajo remunerado formal, es bastante complejo. La infinidad de aspectos que deben cubrir estas mujeres madres en sus tiempos de vigilia son tantos que generan estados emocionales poco deseables:

“O sea, yo las mayores trancas que veo efectivamente es el tiempo. Yo creo que, desde que nació la Florencia, he desarrollado una ansiedad importante por el tema, porque siempre estaba pensando que, uno: quería criar a la Florencia como mi mamá, que era ama de casa y de verdad, como que siempre pasaba mucho tiempo con nosotros. Pero al mismo tiempo, claro, quería tener mi profesión, quería, hacer muchas cosas (se ríe), quería tener vida social, quería tener una vida en pareja y, como que me di cuenta de que no es tan compatible y, hasta el día de hoy me da como caleta de cargo de consciencia, a veces.” (Kristin, entrevista 2)

Hay casos en que la familia puede apoyar dicha labor, cuando las mamás no tienen opción de no trabajar, debiendo dejar a sus hijos/as encargados:

“Pero en el fondo uno cuenta con la familia como para temas puntuales. Ahora, yo necesité mucho de mi mamá al principio, porque cuando el Carlos era chico; claro sería ideal que nosotras tuviéramos como, no sé po, como Italia por ejemplo, que tiene un sistema de postnatal de dos años, y nosotros tenemos de seis meses. Entonces yo volví a trabajar con el Carlos de siete meses y, súper chico po.” (Coté A., entrevista 2)

Esto genera trastornos graves en las mamás y sus hijos/as como, por ejemplo, la interrupción de la lactancia materna al término de los seis meses de postnatal, a pesar de estar recomendada por la OMS hasta los dos años del/a niño/a⁵⁴. Coté A. cuenta con tristeza cómo debía sacarse leche en sus vuelos de trabajo, para luego botarla, develando la sustancialidad del vínculo corporal entre madre e hijo/a:

“Pero en los vuelos que volaba una noche fuera, sipo, me tenía que sacar la leche y botarla, porque la cadena de frío no la podía hacer tampoco (bromeamos con el tema de andar con un cooler con la leche por el mundo). Sipo, pero a mi esa cuestión me daba mucha pena, botar la leche materna, era como “waaaaa”; porque estaba así con las

54 La problemática de la lactancia materna es un mundo por descubrir. Existe una agrupación internacional llamada La Liga de la Leche que lucha por ponerla en valor y fomentarla. En Chile se puede encontrar información al respecto en <https://www.ligadelalechichile.cl/quienes-somos/>.

pechugas (muestra con las manos el tamaño), entonces me sacaba la leche, para seguir con el ciclo de la leche y tener que botarla, era como “weón, estoy botando leche materna”, como que no puedo. Pero nada que hacer, si esa leche se iba a echar a perder ¿cachai?” (Coté A., entrevista 2)

Todas estas cuestiones prácticas van horadando la emocionalidad de ambos madre e hijo/a, rompiendo los hilos auténticos maternos. Muchas veces, la ausencia de condiciones para la crianza y maternidad en nuestra realidad santiaguina engendra situaciones de precariedad multidimensional, llevando a las madres a estadios de desesperación que puede gatillar potenciales escenas de violencia o maltrato, así como describe Irene:

“Ah, y ahora, para cerrar, respecto del espacio, porque estoy viviendo en un lugar súper chico, y yo creo que para las mamás que no tienen alternativa, sino estar en un lugar chico, es como lamier (la mierda); o sea, si no tenís un lugar grande y no tenís plata para salir del lugar, la maternidad realmente se puede volver una cosa muy espantosa. Si ya es duro, teniendo plata o teniendo un lugar cómodo. Si no tenís plata y no tenís un lugar cómodo, es como impensable casi... De seguro hay una relación uno a uno entre un lugar estrecho y poca plata y maltrato.... Esa mamá que está en un espacio chico con más de una cría, quizás sin papá y quizás sin lucas, es como: horroroso.” (Irene, entrevista 2)

En este sentido, Tiare me describe cómo su estado anímico se fue transformando por este exceso de preocupaciones, el encierro y por la ausencia de espacios propios que le permitieran descansar y distraerse:

“Yo he estado, bueno, yo estoy al 100% desde hace cinco años con ellos y no, hubo un tiempo así como que los retaba por todo, me enojaba por todo, peleaba con todo el mundo, o no quería nada con nadie, era como “¡aaaaa, niños no sé qué!” y les gritaba y los vecinos todos creían de que yo era la vieja loca (se ríe, nos reímos). Era la loca de aquí del barrio (se ríe). Entonces, me empecé a dar tiempo pa mi po: salir con mis amigas, hacer ejercicio en las mañanas (también cuidar al perro dice su hijo), también cuidar al perro (se ríe), y trabajar po, trabajar acá en la casa.” (Tiare, entrevista 2)

4.5 Pulsiones internas maternas

4.5.1 Preocupaciones maternas

El esquema de condiciones de posibilidad⁵⁵ presentado en las entrevistas mostraba una serie de otros aspectos desprendidos del “cómo me gustaría criar” y del “ser mamá/mujer”, apuntando a develar la infinidad de preocupaciones maternas en torno a la maternidad y crianza. En la entrevista con Kumqui, ella expresó que el esquema para ella representaba el “cerebro de una mamá”, mostrando todas las preocupaciones simultáneas que deben ir resolviendo día a día. A Marie por su parte, también le hizo mucho sentido el esquema, viendo reflejadas las interrogantes permanentes que rondan a su maternidad y crianza:

¡Uy si!! Estas son las preguntas que una se hace cuando tienes bebé ¿Quiero trabajar? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Quiero hacer lo mismo que hacía? Para mí ha sido ¡Oh! Para mí ha sido así como replantearme todo y, aunque ahorita estoy haciendo lo que conozco, que es mi carrera de base, pues, que es recursos humanos; la verdad es que ¡uf! Mil veces me pregunté si eso era lo que quería, si...y la verdad pues, ahorita está bien, pero no sé si va a ser siempre; o sea, creo que, después de tantos años de “necesito trabajar en una empresa” y cosas, ahorita me lo pregunto, la verdad, si me atrevería a hacer algo distinto, pero, creo que, ciertamente, me atrevería. (Marie, entrevista 2)

Tomando en serio estas apreciaciones, en esta parte del análisis mostraré las elecciones que hicieron las mamás entrevistadas a partir del esquema de condiciones de posibilidad respecto de cuáles son sus principales preocupaciones criando. En este sentido, la mayoría de las madres entrevistadas consideró como centrales para sus maternidades y crianzas tres aspectos: *criar su ser* -el del/la hijo/a-, *ser mamá/mujer* y *criar ¿cómo me gustaría?*. Si bien, ellas reconocen que el centro de las preocupaciones de las mamás está en el bienestar y desarrollo de sus hijos/as, hay una atención importante puesta sobre la condición de sí misma, simbolizado en el *ser mamá* y *ser mujer*, una dicotomía que parece no encontrar equilibrio aún en nuestras realidades. Al mismo tiempo, existe otro foco de atención puesto en los deseos o cuestionamientos personales sobre *cómo me gustaría criar* a mis hijos/as, proyectando en ello a sus propias experiencias de infancia. Trataré acá el primer y segundo tema, puesto que *ser mamá/mujer* lo trataré en el último subcapítulo de este apartado.

⁵⁵ Ver esquema en la Figura 22 del apartado de metodología.

Respecto de las preocupaciones más importantes que les surgen de sus experiencias de maternidad y crianza, está lo que señala Irene sobre el estar presente en la vida de su hija, que es para ella una prioridad:

“Qué heavy, porque al final el tiempo de una, no es de una. Y...además que, tiene todo que ver con la crianza que yo tuve, porque mi mamá es una persona muy preocupada de las cosas más concretas; entonces, como, si estábamos bien comidas y vestidas y estábamos no sé qué, bien (interviene su hija, a la que le dice “amora mía”). Em, es que mi mamá no nos pescaba mucho (intervengo yo diciendo “como que resolvía más lo material que lo emocional; a lo que ella dice “exacto”). Entonces, para mí ha sido súper importante estar disponible para la Eva.” (Irene, entrevista 2)

Javiera por su parte, hace hincapié en el reconocimiento de que el/la hijo/a es otro ser, distinto de la madre y el padre; una otra persona que hay que amar y cuidar para que pueda adaptarse al mundo desde su propia autenticidad:

“...yo al tiro pienso en “su ser”, en cómo, en el fondo, hacer. Porque en el fondo, uno está creando otro ser, con un cuerquito así recién nacido, que es como un cuerito con hueso [...]Y lo primero que hay que hacer es hacerse cargo de amarla, en el fondo, de sus emociones; acurrucarlo harto, en el fondo y darle harta pechuga. Eso es como lo primero que me hace sentido, en el fondo; su ser y esa derivación que sale donde están su cuerpo y sus emociones. Y si yo crio bien sus emociones, él va a tener la capacidad de adaptarse a situaciones, y eso va a criar en él sus inteligencias ¿cachai? Me hace sentido eso.” (Javiera, entrevista 2)

La atención en el/la hijo/a se constituye como un todo, desde la sobrevivencia del/la niño/a, que tiene que ver con el umbral de vida/muerte que señalaba al principio del análisis, hasta el cómo ir canalizando su desarrollo, respetando sus singularidades. Este reconocimiento explícito de la diferencia entre ambos seres: madre e hijo/a; no lo mencionan todas las mamás, pero sí declaran que *el ser* del/la hijo/a es una de sus preocupaciones centrales y motor de muchas de sus decisiones de vida:

“...lo que me brilla es “su ser”. Como que eso es algo que para mí es como súper relevante y tiene que ver, principalmente, con sus inteligencias. Y que está incluido ahí sus emociones. Como que la Eva cuando le pegan dice: “eso me enoja”, weón, sabe lo que le pasa. Pero ahora estamos en otro nivel, que es, preguntarle si le duele, porque a ella le cuesta conectarse con el cuerpo parece. Entonces le digo: “y te duele”; “si” ¿cachai?” (Irene, entrevista 2)

La preocupación por la emocionalidad de su hijo/a aparece como central en las declaraciones de las mamás, asociando ello luego a sus inteligencias. Coté A., por ejemplo, describe cómo ella siente que debe guiar a su hijo en aspectos de esta índole, señalando deseos como “que sea una buena persona” o “que sea feliz”:

Explorando las atmósferas del cuidado

“Porque claro, todo es importante. Y en el tema de criar, obviamente lo que más me gustaría es “su ser”; en el fondo, que él sea una persona buena, yo creo que es lo más importante, que él sea feliz, más que cualquier otra cosa. No me interesa que sea un Einstein, ni que le vaya la raja en el colegio, no, nada de eso. Que sea una persona buena, que entienda lo que es ayudar, que sea empático con el otro. Como que sea un aporte a la sociedad en ese sentido ¿cachai? Y que sea feliz. Que sea lo que quiera ser. Y bueno, en el tema de criar es todo po, pero lo más importante es su ser, de todas las que pusiste ahí, bueno su ser y sus emociones (lo mira con mayor detención y se da cuenta de que las emociones son parte del ser) ¡Ah, claro! Todo lo que aborda su ser, es como si... ¿cachai? Esto también son cosas que importan (dice señalando todas las otras variables que se van mostrando hacia la derecha), pero más en segundo plano, en primer plano siempre su ser: sus inteligencias, su cuerpo, sus emociones. (Coté A., entrevista 2)

A esta seguridad que demuestran las mamás sobre lo que consideran importante, subyacen las inseguridades del proceso, del “cómo hacerlo”. Luego aparecen los cuestionamientos de estar o no haciendo bien las cosas para lograr el fin deseado. Kristin, por ejemplo, en la entrevista reconoce sentirse insegura respecto de cómo está llevando su maternidad y crianza, siente como que estuviera tanteando en la oscuridad. Sin embargo, estando presente en todos los procesos por los que va atravesando su hija, logra ver luces que la animan a continuar con sus decisiones:

“O sea, cómo me gustaría criar. Bueno ahí tengo, no sé. No tengo tan claro cómo me gustaría criar. Como que tengo muchas ideas sueltas, pero no así como una línea súper clara. Porque a mí por ejemplo me pasa que cuando a mí me criaron en los años 80, era como bastante autoritario, estricto, y es algo que yo no quiero. Pero a la vez tampoco tengo tan claro lo que quiero.” [...] Entonces, a pesar de tener dudas, yo veo como cosas bacanes en ella y, muchas veces si yo le explico, igual ella accede, y es como bastante razonable para hablar algunas cosas. Entonces eso me gusta harto de la crianza. (Kristin, entrevista 2)

Estas preocupaciones sobre el *cómo me gustaría criar*, también involucran los entornos y Johana, que viene sufriendo por su situación habitacional, plantea inquietudes concretas en este sentido. Ella considera que existen aspectos de su entorno que entorpecen sus estrategias hacia cómo ella quiere criar a su hija, convirtiéndose en impedimentos reales para su realización como madre:

“Porque a mí me gustaría que mi hija estuviera en un lugar mejor, o me gustaría que el barrio mejorara,...” (Johana, entrevista 1)

Estas preocupaciones por *su ser* y por el *cómo me gustaría criar* llevan implícita la inquietud por el futuro de los/las hijos/as, entendiendo que la guía de la madre sobre el proceso del/la niño/a, determinará de alguna manera su porvenir. Kar, por ejemplo, reconoce esta inquietud, para lo cual ella se predispone a tomar medidas que ella piensa que le servirán a su hijo para enfrentar dicho futuro:

Explorando las atmósferas del cuidado

“Criar su ser: educarlo para que sea una persona que se desenvuelva seguro, sabiendo quién es con sus virtudes y defectos, aceptando su cuerpo y enfrentando sus emociones, y sobre todo criar para que disfrute los procesos de aprendizaje, que disfrute aprender constantemente, creo que ese es mi mayor desafío. Criar para su futuro: me preocupa la soledad de Lucas a nivel familiar y por lo mismo creo que me autoimpongo el criarlo para que pueda estar preparado para lo duro que es el mundo. (Kar, entrevista 2)

Irene reconoce que tiene miedo por el futuro y señala las medidas que ella está tomando para poder preparar a su hija para ello:

“Y respecto de su futuro, tengo súper susto de que le va a tocar vivir en un mundo en que no va a haber comida para todos, no va a haber agua para todos, entonces me interesa que... Por eso también la elección del colegio -escuela libre autodirigida-, porque me interesa que ella sea súper capaz de resolver y de seguir su propio impulso.” (Irene, entrevista 2)

Las madres entienden entonces que el futuro de sus hijo/as depende de la situación actual y futura de ellas mismas, de la capacidad de agencia que ellas tengan para poder darles o no oportunidades, entendiendo nuestro contexto local. En este sentido, en la división de *ser mamá y ser mujer*, se encuentra el punto de inflexión que señalaba en las envolventes sistémicas: ¿cuánto esfuerzo y tiempo dedicarle al trabajo remunerado y a los aspectos más personales, versus cuánto tiempo le dedico a mi hijo/a? Coté señala esta incertidumbre:

“Ya, en aspectos que me hacen sentido, bueno, el ser mamá desde mi futuro, el ser mamá-ser mujer desde mi futuro; porque desde que soy mamá, tampoco pensé eso antes, mi futuro es incierto, digamos (se ríe).” (Coté, entrevista 2)

La misma situación expresa Kar respecto de su futuro criando. Reconoce con angustia la incertidumbre que le genera enfrentarse al mundo laboral, luego de no haber trabajado por dos años por dedicarle tiempo a la crianza de su hijo. Hoy en día, que ya no está con su pareja, debe sorteárselas sola, distribuyendo sus tiempos y energías entre la maternidad y lo laboral, lo que implica una tarea bastante compleja:

“Mi futuro: Reinventarme a los 40 con un niño de 4 años es algo que me atormenta constantemente, porque no tengo un colchón preparado.” (Kar, entrevista 2)

Una preocupación que solo manifestó Coté A., pero que me parece que debe estar en los pensamientos y sentimientos del resto de las mamás, es ponerse en el lugar de qué pasaría si ellas no pudieran hacerse cargo de los cuidados de sus hijos/as ¿Quién cuidaría de ellos/as?:

“...porque, igual es como medio heavy lo que voy a decir, pero, yo sé que, si yo no estuviera, por x motivo, sé que él va a estar súper bien cuidado por su papá ¿cachai? Porque, no sé, a mi papá yo lo quiero hartito, pero yo sé que mi papá no nos hubiese podido

criar así como: oh, ya, yo los mudo, les hago la leche, les preparo la comida, no, ¿cachai?” (Coté A., entrevista 2)

Podemos entender entonces, que las preocupaciones maternas tienen mucho que ver con dejar preparados a sus hijos/as para sobrevivir en la vida; lo cual compromete el presente y futuro de la madre e involucra también el planteamiento de los posibles sustitutos en caso de su ausencia. Esta responsabilidad pesa sobre sus cuerpos, mentes y emociones, al parecer, bastante solitariamente.

4.5.2 De la percepción del valor de las prácticas maternas y de la necesidad de contar

En varias de las conversaciones con las madres participantes, apareció el tema del valor otorgado socialmente a la maternidad y crianza. Algunas mamás, como Tiare y Karina T., deducen desde la poca empatía social que perciben hacia la infancia, la importancia que tienen sus labores maternas para apoyar a sus hijos/as. Irene, Javiera y Karina, por su parte, mencionan explícitamente el reconocimiento y peso que sienten sobre el desprecio social que ahoga sus experiencias reproductivas y de cuidado, observándolas en contraposición con sus existencias y trayectorias profesionales sin hijos. A pesar de ser un panorama incompleto, me llama la atención una posible relación que pudiera establecerse entre estas percepciones de valor y la distribución de jefaturas de hogar según género en Santiago.⁵⁶ Esto porque en las comunas más acomodadas -Ñuñoa, Providencia, Las Condes-, existe mayor cantidad de jefes de hogar masculinos, en contraposición con las comunas menos acomodadas, donde priman las jefas de hogar femeninas. Si bien, habrá mejores condiciones económicas en las comunas acomodadas, permitiendo a las mujeres madres quizás no trabajar de manera remunerada; el hecho de no percibir salario les genera una inestabilidad que las incomoda, precariza y esclaviza.

Sobre esta desvalorización o invisibilización de sus maternidades y crianzas, las madres que lo señalan dicen considerarlo injusto, no solo porque implica el ocultamiento de ellas mismas y de sus prácticas cotidianas, sino porque reconocen la importancia que tienen dichas labores para la reproducción de la vida humana y, con ello, para el bienestar social. Es, en este sentido, una inquietud política, un deseo que va más allá de sus realidades personales, que tiene voluntad de expandirse, de influir en las tomas de decisiones que condicionan a las maternidades y crianzas.

⁵⁶ Que se puede ver en los mapas que presenté en los antecedentes.

“Yo siento que todas las experiencias de la maternidad son tan invisibles y son tan potentes, pero nadie las ve. Y yo crecí pensando que eran una pura wevada, básicamente. Porque no tenían que ver con la cabeza, porque no había que estudiar mucho para hacerlo bien, no sé... o porque nadie te certificaba que habías hecho bla bien, no sé. Bueno porque no estaba relacionado con el mundo intelectual o académico o lo que fuera.” (Irene, entrevista 1)

Parece ser que la reivindicación de la maternidad y crianza debe iniciarse con el reconocimiento, desde las propias madres, del valor de sus trabajos maternos; visibilizando y otorgando peso al valor social que tienen. Poner en valor dicho trabajo tiene que ver con negarse a ser consideradas como reemplazables, como señala Irene:

“Quería como mostrar esa cosa invisible que aún no sé cómo se llama. Supongo que es el maternaje en general, con esa cosa como densa, espesa. Porque además siento que hemos pensado que todas las cosas que hacemos las mamás son como servicios externalizables. Como dar teta es un servicio externalizable porque le podís dar mamadera; em, cuidar es un servicio externalizable porque lo podís mandar a la sala cuna; quizás como cocinar es un servicio externalizable porque podís comprar la comida hecha y existen los colados.” (Irene, entrevista 1)

Ese cambio de mirada, que implica desequilibrar el actual orden y peso de las labores humanas -entre lo reproductivo y lo productivo-, dice Javiera que debe provenir desde nuestros propios cuerpos, mentes y emociones, haciendo hincapié en la necesidad de traspasar las experiencias transformadoras maternas hacia otros y otras, entendiéndolas como una posibilidad de cambio social:

“Porque ha sido una experiencia transformadora; entonces ¡qué ganas de compartirla! Yo siempre he creído que la transformación de uno hace que se transforme el entorno. Entonces, quizás si compartía el relato de esta transformación, de un antes y un después, es como abrirle puertas a otros para entender que sí puede haber un antes y un después de “situaciones”, sea la que sea la situación; poder elegirse la vida, al final.” (Javiera, entrevista 2)

Sin embargo, las madres se enfrentan a las limitantes que implica el hecho de estar sumidas en este otro tiempo de los cuidados, copado de tareas y responsabilidades, percibiendo la dificultad de comunicarlo a otros y otras. Muchas veces también, carecen de espacios propios y colectivos para poder tratar estos temas. El aislamiento les restringe posibilidades de acción y muchas veces sienten agobio de no poder hacer algo al respecto. Las dinámicas propias de los hogares patriarcales, genera una barrera de entendimiento entre madre y padre, dificultando que dicha conciencia transformadora se traspase o permee a éste u a otras personas que rodean a esa maternidad. Esto podría explicar también la realidad común de que los padres no logren involucrarse en la crianza de sus hijos/as, condenando a las madres a asumir su práctica y su responsabilidad de manera solitaria.

Las estrategias maternas ante este aislamiento han ido por la búsqueda de espacios para conversar y escucharse, convirtiéndose en espacios para acompañarse en dichos procesos de transformación. Coté destaca el hecho de salir a buscar a otras mamás en los parques y plazas:

“Y lo importante de contar es para que no tengan miedo las otras, que busquen a esas mamás. En las plazas está lleno de mamás, pero cada una por separado. Nosotras logramos juntarnos y, por esas cosas de la vida, cada una tenía otra amiga e iban llegando, y teníamos situaciones parecidas y pensábamos...y pensamos muy similar.” (Coté, entrevista 1)

Tiare cuenta sus experiencias en grupos de mamás conformados en su organización política, valorándolo como espacio de escucha y conversación:

“También había un espacio de mujeres y también era lo mismo. Yo creo que igual ahí, en ese espacio, descansaban de cierta manera porque iban a conversar temas que no siempre se tocan. Entonces, igual eso es importante como para estar criando porque, si uno no tiene espacio, a lo mejor, para conversar una pena que tiene, y tiene un espacio ¡igual es fantástico! Sigán dándome espacio para poder conversar las cosas que igual me están pasando; y me puedan escuchar, no juzgar, sino que, solamente escuchar, o un sí o un no.” (Tiare, entrevista 2)

En esta línea, la escritura aparece como una oportunidad para contar, para expresarse, representando para las mamás un vehículo para publicar y hacer a estas experiencias visibles. Respecto de las intenciones de alcance de sus respectivos relatos y, ante la pregunta ¿A quién te gustaría que llegara este mensaje? Coté, Irene y Kumqui dicen lo siguiente:

“Me gustaría que llegara a todas las mamás, la verdad, de distintas edades. Porque después, bueno, uno se va creando redes también cuando ya entran los niños al jardín o al colegio. Pero si, la verdad que principalmente a las mamás primerizas, que no tenemos tanta red de mamás con nuestros niños. Y que sea en comunidad, que sean mamás que viven cerca, que tengamos posibilidad de vernos y juntarnos todos los días. Eso es importante.” (Coté, entrevista 1)

“Me pasa súper fuerte que me gustaría que les llegara a las mamás, que igual que, igual no van a poder verlo, porque solo lo podís ver cuando lo vives yo creo, en lo intenso que es.” (Irene, entrevista 1)

“A todas las mujeres po. O sea, a todas las que están viviendo como desde ese otro lado y quizás no se sienten como “cómodas”. Porque hay muchas mujeres que se quejan po, o sea ¡ah! Y no hacen nada, o sea, no hay un cambio. Porque tú no sacai nada con decirle “¡no, pero es que lo tenís que mudar tú!”, si es que realmente no lo va a hacer. (Kumqui, entrevista 1)

Así puedo decir, que es posible apreciar una sororidad importante en las mamás entrevistadas, que tiene que ver con su necesidad de contar a otras mamás sus propias experiencias para ayudarlas y acompañarlas. Llama la atención que dicha sororidad tiene relación también con el reconocimiento de una condición común, que afecta a todas las mamás por igual, pudiéndose interpretar como un descubrimiento sistémico, necesario de abordar y solucionar. La mayoría de las mamás agradecieron el espacio para publicar en www.crianzaenlaciudad.cl.

4.5.3 Ser mamá-ser mujer

He planteado para esta investigación y para presentarlo a las mamás entrevistadas, hacer esta diferenciación entre *ser mamá* y *ser mujer*, que puede ser cuestionable en algún punto. De hecho, Irene me hace la observación de que no son separables, dado que ser madre implica ser mujer. Sin embargo, planteo esta diferencia porque nos devela ciertas tensiones que se producen en la mujer que es madre, específicamente en dos ámbitos fundamentales: por un lado, lo sexual, que tiene que ver con que la sexualidad patriarcal ya descrita en el marco teórico, que se asocia al *ser mujer* y no al *ser madre*; y por otro lado, por los espacios propios de la mujer donde no ejerce el rol de madre, espacios que ella necesita para poder estar bien física y emocionalmente. Dentro de este segundo tipo de espacios, se encuentran aquellos que permiten a la mujer un desarrollo personal más allá de la maternidad, donde está el trabajo remunerado u otras actividades que cada mujer indique como necesarias para sí misma. Podríamos decir también que serían los *espacios y tiempos para sí*, distintos a los *espacios y tiempos para otros*.

Si bien, esta última diferenciación deja en claro que los *espacios para sí* son los que no impliquen estar presencialmente criando a los/as hijos/as, dichos espacios propios pueden contemplar desde estar echadas en la cama mirando el techo, hasta “salir a pololear”, como dice Tiare:

“Porque igual como yo estoy en pareja, igual de repente uno necesita su espacio también po, no es estar solamente con ellos. Y hay veces que hay personas que le da como pena decir “oh, voy a ir a comer algo y ellos no van a comer”. No po. Ellos también de repente van a comer y uno también necesita su espacio para ir a pololear.” (Tiare, entrevista 2)

Javiera hace una reflexión interesante sobre esto de tener espacio para *ser mujer* y de cómo la voluntad de tenerlo pasa por que alguien te lo otorgue *-envolventes humanas-*, pero también por pedirlo ella misma o “dar el espacio”:

“Dentro de esa transformación de “ser mujer”, uno se cuestiona mucho “¿dónde quedé yo? ¿dónde quedo yo en esta situación? ¿cachai? Y a mí me hizo doler mucho la

Explorando las atmósferas del cuidado

insistencia con tener mi tiempo. Tener el tiempo para mí y en el fondo, no dármelo (¿no dártelo tu misma o tu entorno?...le pregunto) No pedirlo también, porque en el fondo, como uno fue criada o cree, por presión social o por este orden con el que nos criaron que, en el fondo, yo me tengo que hacer cargo de esta guagüita. Y, en el fondo, esta guagüita es fruto de dos personas y esas dos personas tienen que tener la capacidad de hacerse cargo de esta guagüita, sabiendo que, en un principio, pucha, la guagüita me va a querer más a mí que a este otro personaje, por una cosa de instinto, si eso sucede. Entonces, también, cómo yo, como mujer, en un principio le doy espacio a esta otra persona -que esta otra persona, en mi caso es de sexo masculino- le doy espacio a esta persona para que también pueda tener relación con este ser. Y este ser, al tener relación con esta persona, siendo yo la que doy espacio, porque esta persona ve espacio; crean su relación. Y al crear ellos su relación, yo voy a tener tiempo para mí. Y tiempo para mí significa, pucha, poder salir a caminar, significa, pucha, poder ir al baño tranquila, sentarme en un wáter y estar tranquila, no estar pendiente de “puede llorar” o “se hizo caca” o, como que, en el fondo, tener espacios mentalmente tranquilos, donde tu no estai pendiente todo el tiempo de que este ser te necesita, A TI ¿cachai?” (Javiera, entrevista 2)

Coté que se separó hace un tiempo del padre de su hijo y vive sola con el pequeño, reconoce cómo el ser mujer ha sido desplazado por el ser mamá. He aquí donde radica también la importancia de las envolventes humanas para permitir a las madres tener sus propios espacios:

“Una parte del ser mujer murió o, si, la dejé de lado, por ser 100% mamá. Y ahora el Facu que tiene cuatro (años), como desde los tres años recién empecé a retomar mi ser mujer, que igual está sumamente desplazado porque el ser mamá va mucho...va primero, digamos. Eso sería un aspecto.” (Coté, entrevista 1)

Johana que está en la misma situación que Coté también da cuenta de su imposibilidad para encontrar tiempos y espacios para sí:

“Y yo estoy atrapada porque no puedo ser mujer po. Yo intento, porque mi hija ya comprende, yo le digo “hija dame mi espacio, ahora quiero descansar”, le digo “me gustaría dormir ahora una siesta ¿te tinca si tú ves una película y yo duermo?” y me entiende, pero si fuera más pequeña, no lo entendería. Entonces, es difícil. Ahora ya, claro, puedo hacer eso, pero no todo tampoco. No puedo de repente invitar a alguien a la casa, decirle “oye ven a la casa”, un miércoles, por ejemplo, hoy día (se ríe), no puedo; porque tengo que pensar que yo ahora tengo que ir a buscar a mi hija, llegar, bañarla, comer juntas, leer algo, no sé. Y si me alcanza el tiempo, haré algo por mí (se ríe y repite “haré algo por mí”). No sé po, me maquillaré, hoy día no me alcancé ni a maquillar. Yo no me maquillo en general, pero por último me echo algo en las pestañas (se ríe, nos reímos).” (Johana, entrevista 2)

En este sentido, ella destaca el valor de los/as posibles acompañantes en la crianza, de las envolventes humanas, que permiten que ella pueda hacerse esos espacios para sí:

“Qué rico que tengai, no sé po, un auto o una casa, pero es como todo agregado. Como que lo primero es lo primero: los amigos, la familia, no sé, el tiempo para ti, para uno, pucha, para no hacer nada; yo quisiera así sentarme y mirar el techo una hora, pero no existe completa esa libertad de poder hacerlo. Y menos mamá (se ríe). Y menos mujer (se vuelve a reír)”. (Johana, entrevista 2)

Por su parte, Tiare también considera que hay una parte importante de responsabilidad personal en hacerse de dichos espacios, al igual que Javiera. Y esto pasa por saber poner y mostrar los límites propios ante quienes la rodean, incluyendo a los/as hijos/as, haciendo con ello entender al resto de la necesidad personal de tener espacios y tiempos para sí:

“Por ejemplo, esto de “ser mamá o mujer”, yo creo que el tiempo es como lo primordial para uno. Porque uno mismo tiene que hacerse el tiempo para todo. Porque si una está estresada ¿cómo va a seguir con ellos? ¿o está muy triste? A lo mejor ellos también tienen que ver cuando la mamá está triste porque eh...tienen que saber de que la mamá está triste, está feliz, está enojada y que también tiene emociones como ellos.” (Tiare, entrevista 2)

Si bien, las condiciones externas posibilitan o no la existencia de espacios y tiempos para *ser mujer*, entendiendo con ello a todas las envolventes que ya he descrito, el cambio personal interno resulta fundamental. *Las pulsiones internas maternas* vienen a ser entonces alertas que advierten a las madres cuando están sobrepasando sus propios límites, cuando se encuentran en situaciones que sienten injustas, cuando ya no encuentran espacios ni tiempos para *ser mujer* o, cuando ese *ser mujer* implica negar su sexualidad femenina materna. El hacer caso de estas alertas, significa primero otorgarles la importancia que tienen, permitiendo con ello el despliegue de las propias formas de *ser mujer* y *ser madre*, abriendo un camino de posibilidades para poder cambiar la realidad propia y por extensión, la de otras mamás que puedan tomar ejemplos de ello y actuar para reivindicar sus propios derechos de vivir sus maternidades de manera plena en la ciudad.

Camila Barreau Daly / Maternidad y crianza en Santiago:

Explorando las atmósferas del cuidado

Paseo de a tres



Figura 49. Ilustración de artista S. Pooley sobre relato
“Paseo de a tres”
Fuente. Archivo de la Autora.

4.6 Tensiones e inestabilidades principales de las atmósferas de crianza materna

A modo de resumen de las múltiples tensiones que he indicado en el análisis, mencionaré tres tensiones que coexisten estrecha y dialógicamente vinculadas, vertebrando los desequilibrios en todo sentido que identifican las madres estudiadas. Dichas tensiones suceden mezclando ingredientes de las cuatro envolventes que trabajé en el análisis: humanas, sistémicas, simbólicas y materiales; por lo que constituyen una síntesis de aquellas situaciones que dificultan las maternidades y crianzas de las mujeres entrevistadas:

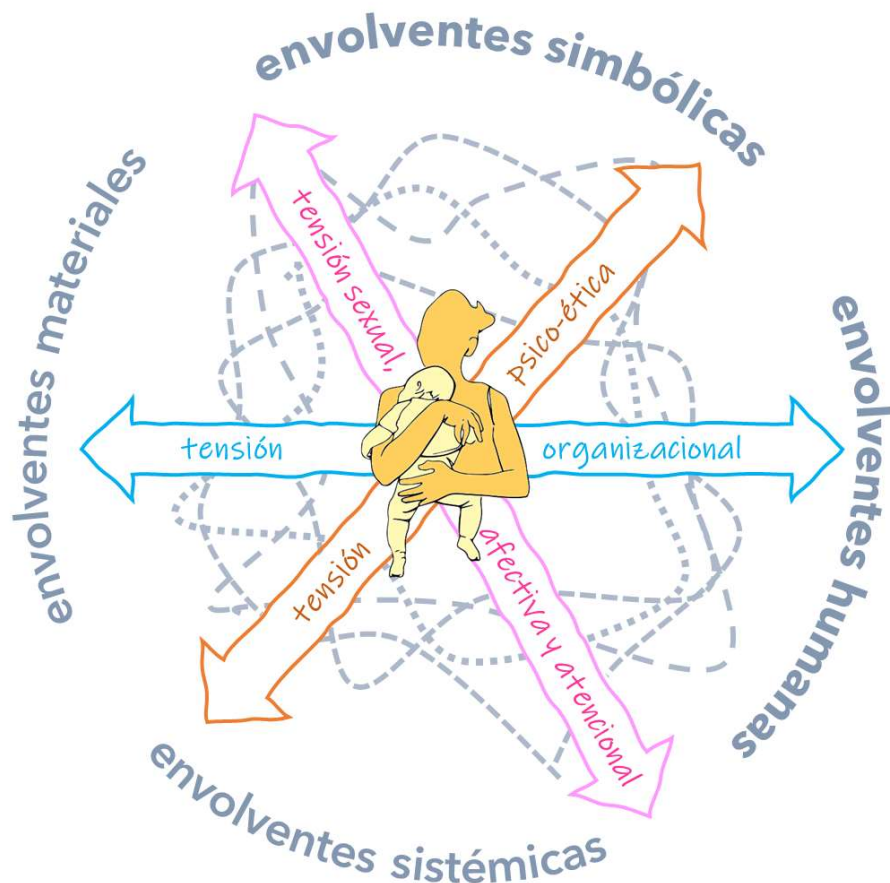


Figura 50: Esquema de tensiones principales de maternidad y crianza urbana materna.

Fuente: Elaboración propia.

4.6.1. Lo organizacional:

La irresoluta relación entre el tiempo, el dinero, el espacio y los cuidados; una cuatrida cuya conciliación estresa las experiencias y trabajos maternos. Estos cuatro aspectos son para las mamás un gran dolor de cabeza, ya que a fin de tener dinero para mantener a sus hijos/as deben trabajar remuneradamente, lo que les quita el tiempo para cuidarlos. El dinero también compra una ubicación dentro de la ciudad y un espacio adecuado para vivir, por lo que se ven obligadas a sacrificar los tiempos y atenciones hacia sus hijos/as en favor de largas jornadas de trabajo remunerado. Este hecho genera en las mamás sensaciones de angustia y frustración, dado que la mayoría de ellas expresa su deseo de cuidar personalmente a sus hijos de entre 0 y 6 años.

El postnatal de 6 meses vigente en Chile, a ojos de las madres, es un tiempo insuficiente para estar preparadas ellas y sus hijos/as para delegar en otros/as sus cuidados, estando tranquilas. La mayoría vive esta separación con angustia y muchas prefieren sacrificar los aspectos económicos o su propia independencia para favorecer los tiempos con sus pequeños/as.

Las estrategias que las mamás han implementado en este sentido tienen relación con acompañarse de otras mamás, familiares o vecinas. Con ello logran compartir sus experiencias y tiempos de cuidados, a fin de ir reemplazando lo que podría conseguirse con dinero, por ayuda mutua. Hay algunas mamás que viven en casa de sus madres y/o padres, otras que comparten casas con otras familias, esto les permite abaratar costos y compartir los cuidados. Grupos de mamás hay muchos y sirven para todo, desde desahogarse por problemas o penas que alguna tiene, pidiendo consejos a las otras mamás; hasta colaborar en los emprendimientos de cada una, compartirse datos de profesionales, ropa y enceres domésticos más baratos, datos de casas y departamentos en arriendos o jardines infantiles, etc; con ello ahorran tiempo y acceden rápidamente a bienes y servicios probadamente buenos y/o más baratos. Otras mamás han hecho de sus participaciones políticas un vehículo para conseguir sus viviendas propias, como las mamás que escriben desde Estación Central.

4.6.2. Lo sexual, afectivo y atencional:

Estas tensiones tienen que ver con la relación que tenemos con los otros cuerpos con los que estamos íntimamente vinculados, esto es: en lo sexual, en lo afectivo y en lo atencional. Son relaciones que requieren mucha de nuestra energía vital propia para funcionar, porque son principalmente los cuidados que sustentan nuestras vidas en nuestros hogares. Para los casos de esta investigación, el primer cuerpo acompañante de

la relación madre-hijo/a es el padre; sin embargo, la mayoría de las madres entrevistadas manifiesta tener una compleja convivencia con sus parejas heterosexuales al enfrentarse a sus maternidades y crianzas. En este sentido, solo 4 de 11 mujeres manifestaron satisfacción hacia la participación de sus parejas en sus vidas y procesos vitales. Las otras 7 mujeres de este estudio no han tenido buenas experiencias, por lo que se encuentran actualmente separadas de sus parejas originales. De manera contradictoria, dichas relaciones aportaron a aumentar las cargas atencionales, emocionales y sexuales de ellas, estresando agudamente a sus cuerpos y psiquis que ya venían golpeados por la gestación, parto, lactancia y puerperio, con sus consecuentes vaivenes hormonales. Encima de esto, ellos no habían aportado a dar solución a aspectos prácticos directos de la crianza de los/as hijos/as de ambos, provocando en ellas grandes desilusiones, angustias y sentimientos de traición e injusticia, por lo que poco a poco sus relaciones se fueron extinguiendo.

Esta tensión sexual, afectiva y atencional tiene manifestaciones prácticas y emocionales dentro y fuera del hogar, estando asociada a la división sexual del trabajo, a la represión de la sexualidad femenina y con ello, a la negación del deseo materno, cuestión nefasta para nuestros desarrollos humanos.

Las estrategias que suelen utilizar las mamás en este ámbito van desde el intento de diálogo con sus parejas y/o envolventes humanas directas, incluyendo a sus círculos laborales, familiares y amistades, hasta estrategias más drásticas como los cambios de estados de vida -como separarse de sus parejas o buscar convivencias diferentes, quizás más comunitarias-. Sin embargo, existe una fuerte *auto-represión* o un miedo hacia *hacer hogar* de otras formas. Se hace evidente que esta es una tensión muy difícil de abordar por las fuertes presiones que ejercen los *deberes seres* culturales y sociales, que están muy arraigados en nuestras psiquis. Otra estrategia ha sido también la sumisión total o parcial por parte de ellas a situaciones conflictivas, pero ésta no parece ser la más recurrente entre las madres entrevistadas. Ellas más bien buscan cambiar las cosas, estableciéndose estrategias a corto y largo plazo que les permitan ir recorriendo sus cotidianidades con paciencia y cuidado, especialmente por el bienestar de sus hijos/as. Ellas reconocen eso sí, que los cambios sociales a largo plazo tendrán siempre relación con la forma en que ellas enfrenten sus propias maternidades, así como con la crianza que logren darle a sus hijos e hijas.

4.6.3. Lo psico-ético:

Tiene que ver con la doble presión que existe sobre las mujeres madres, que nombro en el análisis: por un lado, las presiones externas a la maternidad y, por el otro, las pulsiones y

resonancias internas de las mujeres madres, colonizadas en parte por la cultura patriarcal imperante, lo que las vuelve una internalización de presión externa. Esta tensión engloba los requerimientos excesivos que existen hacia ellas, que las obligan a ser buenas madres y “esposas”, sobrecargándolas de culpas y deberes seros, a lo que se suman sus contradicciones y éticas personales. Si bien, como señala Gilligan, es observable que la práctica de cuidar desarrolla en quien cuida *otra mirada*, es decir *otra ética*; ésta se cruza con los imaginarios culturales que todos y todas tenemos sobre los cuidados. Las madres son típicamente vistas como abnegadas, amorosas y virginales, entre otros; características fijas que ejercen una fuerte presión sobre sus experiencias y trabajos maternos. Las mujeres madres consultadas son capaces de distinguir que no hay coherencia entre sus realidades y lo que se les exige o lo que ellas se autoexigen culturalmente. Es así como cada una manifiesta estar recorriendo caminos de reconciliación personal, intentando encontrar un camino viable para su felicidad y la de sus hijos/as y/o núcleos familiares.

Las *estrategias* que despliegan las madres ante estas presiones psicológicas y éticas son principalmente la conversación, la lectura y a veces, la participación en talleres u otras instancias. Esto generalmente acompañado de distintas/os profesionales (psicólogas y médicas, entre otras), otras madres con niños/as más grandes, sus propias madres o sus amigas que ya hayan sido madres. La escritura es para algunas también una estrategia para conversar consigo mismas, a la vez que para socializar sus sentires con otras mamás, como expresan fuertemente las mamás entrevistadas. En general el apoyo se busca mucho entre las mismas mamás que, al compartir las mismas vivencias, son capaces de apoyarse unas a otras y encontrar reflexiones y conclusiones conjuntas que alivien dichas tensiones. La *sociabilización*, la *comunicación*, la *escucha* y el *no juzgar*, son entonces estrategias que utilizan las mamás para poder sobrellevar las culpas y las frustraciones en todo sentido.

5 Capítulo: Conclusiones y recomendaciones finales

Conclusiones:

Para concluir esta investigación, comenzaré por abordar el cumplimiento de la pregunta de investigación y sus objetivos, para pasar luego a comentar los resultados esperados y no esperados. Finalmente describiré los distintos alcances de la presente investigación para los estudios del hábitat residencial, explicando la relevancia de profundizar en el conocimiento de la maternidad y crianza urbana.

Ante la pregunta de investigación *¿Cómo son las atmósferas de maternidad y crianza vivenciadas por madres que crían a sus hijos e hijas en la ciudad de Santiago?* Puedo describir entonces que las atmósferas de crianza y maternidad en Santiago están teñidas de distintas dicotomías que he resumido en las tensiones anteriormente descritas (organizacional; sexual, afectiva y atencional; y psico-ética), que a la vez adquieren sentido situadas en las arquitecturas u órdenes de la vida patriarcal que he propuesto en el marco teórico (sexual, práctico-simbólico y espacial-material). Las atmósferas de maternidad y crianza están fuertemente protagonizadas por las mujeres madres, quienes no cuentan con mucho apoyo por parte de sus círculos sociales, familiares o del estado, lo que coarta sus libertades en todo sentido, coincidiendo con las definiciones de los *cautiverios femeninos*. Es así que tanto la maternidad como la crianza de sus hijos/as recae fuertemente sobre sus cuerpos y psiquis, a la vez que sobre sus propias posibilidades de mantenerlos/as, cuidarlos/as y/o de configurar sus espacios y desarrollos presentes y futuros.

El principal objetivo de esta tesis ha sido *“caracterizar las atmósferas de maternidad y crianza vivenciadas por madres que crían a sus hijos e hijas en la ciudad de Santiago”*. En este sentido, me parece que tanto la cantidad de mujeres que fueron entrevistadas y cuyos relatos analicé, como la profundidad de las respuestas y conversaciones que surgieron en las entrevistas, fueron suficientes para describir un primer esbozo de panorama general de la crianza materna en Santiago. La complejidad de las experiencias y trabajos maternos, así como la diversidad étnica y socioeconómica, sin embargo, deja muchísimos espacios inexplorados, solamente planteados, pero posibles y urgentes de estudiar. Si bien, el contundente cuerpo teórico que han ido construyendo las distintas pensadoras feministas de Chile y del mundo, me ha permitido teorizar y dar sustento a las condiciones de posibilidades, sentires y estrategias descritas por las mujeres-madres entrevistadas. Se hace necesario de todas maneras, a fin de tener una visión más clara de las diversidades maternas y de crianza en Santiago, profundizar aún más, incorporando otras comunas y barrios.

Las tensiones descritas son causadas por dos extremos: por un lado, debido las crisis propias del desarrollo de los/as niños/as, que necesitan de mucha atención, afectos y

cuidados por parte de sus cuidadores principales; por el otro, a raíz de la inequitativa repartija de responsabilidades y trabajos que se han asignado culturalmente a los cuerpos de sexo masculino y femenino, especialmente en función de los cuidados. En este sentido, puedo afirmar que parte importante de las tensiones e inestabilidades que describen a nuestros entornos de crianza nos surgen por el hecho de ser mujeres. Dicha realidad ha salido fuertemente a la luz en la actual pandemia por COVID 19, posibilitando un avance en torno al debate público sobre el tema. La sobreexplotación femenina y materna, así como el consecuente sufrimiento de los/as niños/as, ha sido tan notorio y grotesco en las cuarentenas que, a finales de 2020, el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género publicó una Guía de corresponsabilidad paso a paso para los hogares⁵⁷.

Para cumplir con los objetivos específicos, una de las principales herramientas que utilicé fue la de *indagar en estrategias y formas de representar las atmósferas de maternidad y crianza*, desarrollando especialmente esquemas visuales. Primero en la entrevista, desarrollé el esquema de *condiciones de posibilidad* (figura 22) a fin de iniciar las conversaciones con las mamás, intentando hacer sentido en ellas por medio de la representación de nuestras realidades maternas. Dicho esquema resultó ser muy útil para que las mamás entrevistadas visualizaran un panorama general de sus propias prácticas y sentires, generando primero un sentimiento de “sentirse comprendidas”, que despertó una apropiación del esquema y, con ello, una cercanía conmigo. Todo ello me permitió abrir la conversación hacia la mayoría de las temáticas planteadas, saltando de uno en otro como tejiendo un esquema de relaciones. Dicho esquema permitió además ir agregando temáticas y detonando interpretaciones en las entrevistadas -Kumqui imaginó que el esquema era el cerebro de una mamá-, de acuerdo a ello se fue transformando como aparece en la siguiente figura:

⁵⁷ Se puede descargar de <https://www.gob.cl/noticias/ministerio-de-la-mujer-y-la-equidad-de-genero-presenta-guia-paso-a-paso-hacia-a-la-corresponsabilidad-en-los-hogares/>

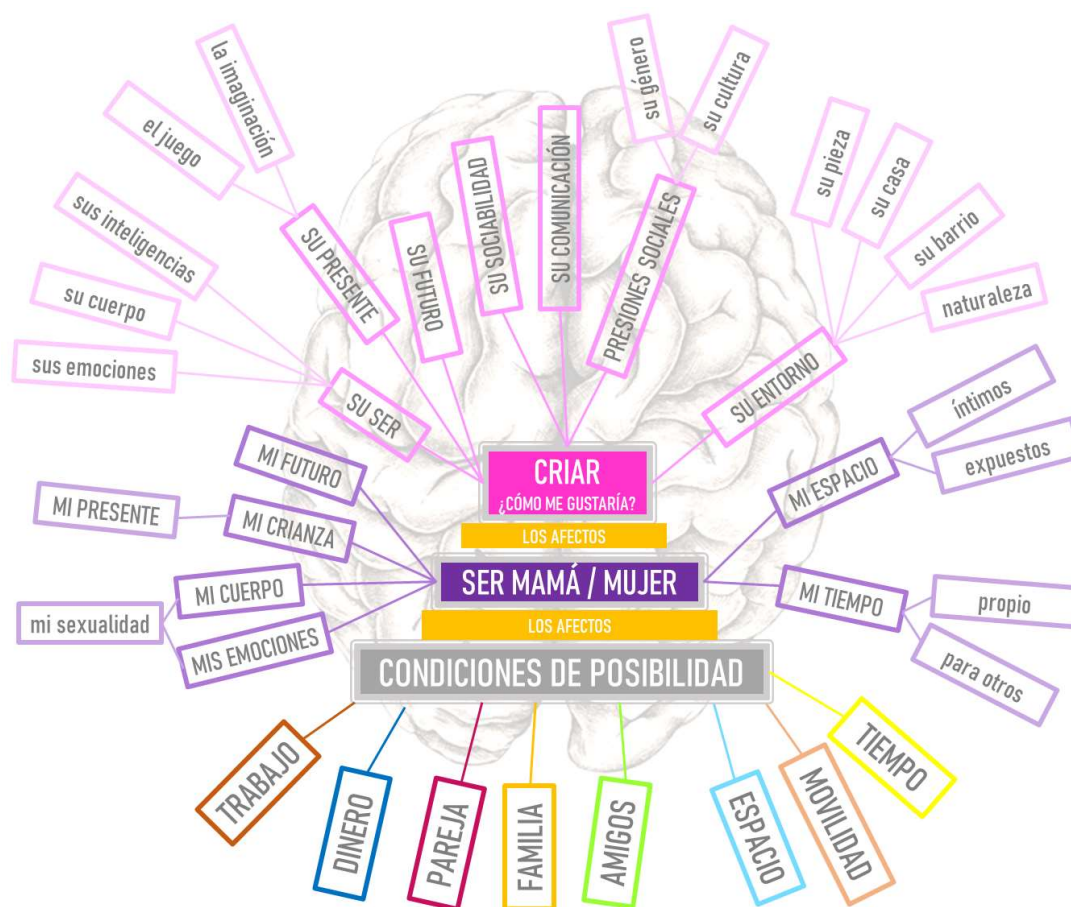


Figura 51: Esquema de condiciones de posibilidad y estrategias maternas adaptado según apreciaciones de las entrevistadas. Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, en el análisis, ideé más esquemas -como los de las gradientes de intimidad/exposición espacial (Figura 37) y el de tensiones de la maternidad y crianza urbana (Figura 50), entre otros- para generar una estructura que me permitiera desarrollar y comunicar todo el conocimiento producido en el trabajo de campo. Dichos esquemas los desarrollé también pensando en otorgar un orden legible para los/as futuros/as lectores, funcionando como hilo conductor gráfico de los esquemas desarrollados en el marco teórico -como el de las arquitecturas u órdenes de la vida patriarcal (Figura 8), las envolventes de la crianza materna (Figura 18), entre otros-.

En lo referido a la descripción de *los componentes simbólicos y físicos recurrentes en los relatos generados por las sujetas de estudio*, lo he abordado mediante una descripción primero teórica de los órdenes patriarcales de la vida (sexuales, prácticos y simbólicos, espaciales y materiales), que luego se hacen carne en las experiencias expresadas por las mujeres estudiadas. En ellos es posible percibir las tensiones permanentes entre lo impuesto por el sistema e ideología patriarcal, y lo que se va desarrollando desde sus maternidades, que fluctúa entre las pulsiones maternas imbricadas en nuestra sexualidad femenina -que desencadenan deseos, placeres, afectos y amor- y las resistencias a traicionar aquello mismo que nos emerge y que aparece repetidamente reprimido por el entorno.

El cuerpo de la mujer es, en términos prácticos, el núcleo de la maternidad y crianza, siendo central para la determinación de *la textura afectiva de las atmósferas de maternidad y crianza presentes en los relatos generados por las sujetas de estudio*. Los afectos se manifiestan muy claros en la relación primaria madre-hijo/a, pero se empiezan a diluir (o no) al ampliar el círculo social analizado. Las madres resultan entonces como la fuente afectiva primera que reciben sus hijos/as, así como viceversa; pero ellas no siempre tienen buenas experiencias afectivas por parte de sus parejas u otras personas componentes de sus redes de apoyo. Estos vacíos o precariedades contrastan con las abundancias afectivas propias de la díada madre-hijo/a, constituyendo una de las tensiones y/o desequilibrios más difíciles de conciliar para las mamás estudiadas. Las atmósferas de maternidad y crianza estudiadas aparecen así como intensas emocional, afectiva y organizacionalmente hablando, donde el cansancio, la soledad y la frustración están siempre presentes. Las infinitas inestabilidades que agolpan estos procesos los transforman en caminos dolorosos y a veces autodestructivos para ellas, así como para sus entornos sociales, afectivos y laborales, incluyendo el bienestar de sus hijos/as. Esto explica el hecho de que las maternidades y crianzas en Santiago se vivan frecuentemente desde ese lugar de pérdida que ya he descrito, que sucede bastante desatendido de las envolventes humanas, así como de la política pública.

Los *componentes prácticos* aparecen muy claros en las historias que ellas nos cuentan, cuya presencia es más clara en las envolventes materiales y humanas. La competencia excesiva por sobrevivir en la ciudad de Santiago, cuyas características patriarcales y capitalistas/neoliberales son evidentes, expulsa y precariza excesivamente a quienes no pueden participar de ella, lo que hace que quienes cuidan de otros/as se encuentren en un lugar muy desventajado y complicado, con menores posibilidades de competir por una vida urbana mejor. Esto muchas veces convierte a las experiencias maternas y de crianza en futuros no elegibles para las mujeres que aún no son madres o se convierte en una restricción para las mujeres que quieren serlo. La conciliación de las prácticas productivas del ámbito laboral con las prácticas reproductivas del ámbito de lo doméstico, resulta muy complicado para ellas cuando el tiempo es escaso y las distancias entre la casa, el trabajo

y el resto de actividades cotidianas son tan amplias. La dicotomía hogar-trabajo y los consecuentes espacios urbanos asociados a ellos con la misma tiesura, hacen muy difícil la conciliación de ambos mundos en las experiencias maternas. Es por ello que se hace fundamental el estudio de las posibilidades intermedias que se pueden encontrar en la ciudad, que permitan acunar los recorridos y prácticas urbanas de las maternidades y crianzas.

En este escenario desigual, sin embargo, las mujeres madres han sido astutas en desarrollar estrategias colectivas y colaborativas para criar como a ellas les gustaría y en función de las necesidades de sus pequeños/as. Ellas se han mostrado a la vez, muy resilientes al saber optar y/o renunciar a algunas cosas por priorizar otras como, por ejemplo, en el hecho de compartir una vivienda para optar a una ubicación deseada en la ciudad o también, a la práctica de compartir espacios de crianza para evitar pagar por cuidados. Las estrategias de las mujeres madres entrevistadas para sobrellevar dichas tensiones e inestabilidades recurrentes, han tenido siempre que ver con reunirse, comunicarse, escucharse y acompañarse. Todas prácticas que tienden a reproducir lógicas sociales más colectivas y de cuidados, que actúan bajo el reconocimiento de las precariedades, vulnerabilidades e incapacidades humanas que todos/as hemos tenido, tenemos o tendremos. Es así como la experiencia de matemar y criar se convierte en una oportunidad para romper el aislamiento capitalista y patriarcal que sustenta la ilusión de la autonomía e independencia humanas, indagando en nuevas formas de agruparnos socialmente. *Volver a la tribu* se convierte entonces en un volver a conectarnos, retornando a dinámicas sociales más gregarias, pero esta vez, con la consciencia de que todos los cuerpos deben cuidar, no solo los femeninos.

Enfocándome ahora más específicamente en la arquitectura; me parece fundamental reconocer el rol de *la espacialidad urbana* para la expresión de las *formas de maternidad y crianza descritas en los relatos generados por las sujetas de estudio*. En este sentido, podemos primeramente concebir a los espacios de la ciudad como contenedores de la maternidad y crianza, en el sentido que es algo ya dado, coherente con los *elementos pesados* e inmutables que menciono en el análisis. Desde esa perspectiva, las prácticas de las madres con sus hijos/as vendrían a llenar y caracterizar dicha espacialidad, otorgándole dinamismo con su presencia y sus acciones por medio, entre otros, de los *elementos livianos* que ellas pueden manejar, como los cantos, los olores, los sabores, las telas, las decoraciones, imágenes, etc. Sin embargo y considerando la doble participación de las madres en las esferas productivas, reproductivas, políticas y/o comunitarias, podemos pensar en la posibilidad de que aquellos elementos pesados, como los edificios, las rejas y la misma configuración del espacio urbano, pueda también tomar las necesidades que surgen de la experiencia materna, de crianza y del desarrollo infantil en su amplio sentido, participando de un proceso adaptativo que permita la coexistencia armónica de las distintas esferas de la vida. En este sentido, es posible imaginar la flexibilización de categorías espaciales tradicionales a fin de idear nuevos usos y mixturas de usos. Por esto

me refiero a, por ejemplo, parques que empiezan a contemplar espacios para huertos y/o bibliotecas comunitarias, así como bibliotecas comunitarias que contemplan espacios para el cuidado comunitario de niños/as, así como para el teletrabajo y/o cuidado corporal, mental y emocional materno y paterno. Asimismo, viviendas que comparten cocinas y espacios de estar y jugar, con espacios más íntimos para dormir y/o bañarse.

Las madres participantes de esta investigación señalan diversos aspectos positivos, a la vez que negativos de la ciudad donde -y sin olvidar la importancia del funcionamiento simultáneo de las envolventes de la maternidad y crianza ya descritas- la espacialidad permite dar lugar o no al fluir material, afectivo y social de la maternidad y crianza. Los espacios de la ciudad, desde el hogar a los grandes espacios públicos, determinan fuertemente la experiencia materna y de crianza, pudiendo explicar desde la angustia que agobia a una madre la inexistencia de una ventana en el dormitorio de su hija (Johana), hasta la búsqueda de espacios estimulantes en los parques para un hijo Tea (Karina T). Es así como las madres consultadas presentan una particular manera de relacionarse con los espacios urbanos, probablemente relacionable con la *ética del cuidado* que describo en el marco teórico. Dicha manera distinta consiste en una capacidad doble, por un lado, de producir atmósferas; y por el otro, de identificar atmósferas que generan *sensación o percepción de cuidado*. En este sentido, ellas pueden *oler en el aire* estas atmósferas propicias para el cuidado de los/as más pequeños/as y para sí mismas, a la vez que producirlas en los distintos espacios urbanos.

Si bien, la espacialidad urbana ha sido descrita a lo largo de esta tesis como fuertemente determinada por la ideología patriarcal, otorgando en reducidas ocasiones espacios adecuados para la maternidad y crianza, es posible adaptarla atendiendo a las necesidades intermedias que plantean las mamás estudiadas. Éstas tienen que ver principalmente con la ruptura de la dicotomía espacio público-hogar (que representa lo privado), permitiendo generar espacios que acunen instancias intermedias donde poder entablar relaciones cotidianas entre madres y padres criando, así como con círculos sociales más amplios. En este sentido, los hallazgos de esta investigación nos permiten integrar tanto el criterio de propiedad que plantea la división *público-privada* tradicional, como desde las lógicas atmosféricas de cuidado que se deducen de la clasificación de *lo íntimo y lo expuesto*. Aquello permite hacer un análisis más fino de cómo es el ensamble del habitar femenino-materno-infantil con la materialidad y espacialidad que encontramos en la ciudad de Santiago, específicamente. Me parece que en la intersección de ambos criterios podemos encontrar una infinidad de posibilidades para dar lugar a los espacios intermedios que se requieren desde las experiencias de cuidado que describen las mamás estudiadas:

Explorando las atmósferas del cuidado

	según criterio de propiedad	
según criterios atmosféricos	lo público	lo privado
lo íntimo	<ul style="list-style-type: none"> - un rincón en el parque - una plaza con más mamás y sus hijos/as - una biblioteca de barrio con espacios infantiles y posibilidades de teletrabajar - un centro comunitario que permita compartir momentos de crianza - un museo de barrio con sectores para tomar café y jugar con los/as niños/as - un huerto comunitario 	<ul style="list-style-type: none"> - un living agradable con ventanas orientadas hacia el norte mirando follajes verdes - un dormitorio de niño/a con tamaño adecuado para jugar y con ventanas mirando un parque - espacios comunes amplios y verdes de un edificio con varias familias - una concina comunitaria en una sede social o en un conjunto alternativo de viviendas
lo expuesto	<ul style="list-style-type: none"> - una autopista - una calle muy concurrida - una vereda sin límites físicos hacia la calle con vehículos - una vereda sin sombra y con basura - autos estacionados sobre la vereda 	<ul style="list-style-type: none"> - un dormitorio sin ventana - un conjunto de viviendas con mala aislación acústica, tamaños reducidos y espacios comunes escasos y descuidados - un departamento orientado completamente al sur o poniente y sin ventilación cruzada

En este sentido, la ciudad patriarcal prioriza las rutas directas y rápidas, cuando en la crianza se necesitan sinuosas y llenas de descansos. Es posible entonces convertir espacios públicos abiertos como las veredas, las plazas y los parques en espacios del cuidado, donde el descubrir infantil esté protegido por límites físicos seguros, como ya he descrito en el apartado de las envolventes materiales y espaciales del análisis. Es posible también imaginar los espacios públicos cerrados, como las bibliotecas, las sedes sociales, los huertos urbanos o los centros comunitarios, habilitados para hacer convivir tanto a las actividades propias de la maternidad y crianza, como a las domésticas o a las propias de las esferas productivas. Es decir, que la ciudad debe pensarse desde esta doble

participación que vivencian las mujeres madres entrevistadas, donde es necesario la existencia de espacios para ambas.

Otro aspecto esencial que debe contemplarse en la ciudad para dar cabida a las experiencias y trabajos maternos son los recorridos urbanos, que existen como conectores de los espacios de permanencia (los hogares, las plazas, los parques, los almacenes, las tiendas, etc.). Éstos deben ser transitables con coches y niños/as caminando, estando claramente separados de los flujos vehiculares que, para una madre representan un serio peligro de muerte de sus hijos/as. Además de continuos y protegidos de los flujos motorizados -que evita la exposición al humo de los tubos de escape, el ruido excesivo de los motores y la posibilidad de atropellos lamentables-, deben tener sombra y frescor para asegurar un confort térmico adecuado para los bebés, niños/as y sus cuidadores. Aparte de esto es fundamental que existan lugares de descanso cada pocas cuadras, como antejardines o platabandas con pasto para sentarse o bancas en buen estado. Los baños son otro punto esencial que permite a una mujer embarazada caminar por la ciudad, así como a una madre con niños/as pequeños/as que requieren constantemente de estos servicios.

Desde la maternidad y crianza, como podemos ver, la espacialidad urbana se enfrenta a la vida y a la muerte, tomándose en serio la finitud humana, con sus ciclos vitales y sus profundas dependencias entre humanos diferentes. Aparece entonces la vida con sus límites y con ello, una visión más real de quienes habitamos las ciudades. Que la espacialidad urbana se adecúe a la diversidad etaria humana se convierte entonces en una urgente necesidad, abordando desde la total dependencia al nacer y morir, hasta la relativa independencia que adquirimos en edades intermedias. De los aspectos que se pueden deducir de los relatos y las entrevistas estudiadas e integrando las demás envolventes a fin de hacer una caracterización más completa de los entornos buscados desde las maternidades y crianzas, podría señalar los siguientes elementos a modo de referencia:

- **Lo humano:** primero está el bienestar del cuerpo de la madre, que se suma a la presencia y colaboración de las otras personas de su familia o amigas que puedan acompañarla. Luego, la presencia de otras personas criando en sintonías similares, la presencia de personas conocidas o con potencia de ser conocidas por la madre y su hijo/a, es decir, con las que se pueda entablar una relación o una amistad e integrarse como redes de apoyo. Personas que se muestren amables, cercanas o con actitudes de cuidado hacia sus hijos e hijas, como madres o padres que ya tengan hijos/as más grandes, o abuelas y/o abuelos de otros/as niños/as. La presencia de este tipo de personas es señal también de que no existen personas del tipo “el hombre que está sentado en la banca todo el día, que se nota que vende droga”, como contaba Johana. La presencia de grupos de personas en actitud desafiante, que están consumiendo sustancias que alteran sus comportamientos es algo que las madres evitan, así como la presencia de cualquier tipo de violencia.

- **Lo material y espacial:** esta envolvente también comienza en los objetos que acarrea la madre, como el coche, las mantas, etc. Luego la presencia de sombra, idealmente de árboles que se muevan con el viento. La naturaleza en general, con todos sus detalles a descubrir, como olores, sonidos, colores y sabores. La presencia de elementos para sentarse, como bancos, troncos o sillas. Superficies verdes para sentarse, como pasto, idealmente naturales, no sintéticos. La presencia de elementos que reciben cuidado, como que lo construido se note pintado, que las plantas hayan sido regadas, ya que la utilización del agua es siempre señal de vida y cuidado. Cabe señalar que *lo cuidado* no implica que las cosas estén bien hechas, como por ejemplo que la fachada estuviese bien pintada; sino que se note cuidado y preocupación por parte de las personas habitantes. Otros elementos que muestran una preocupación por el ambiente, pueden ser detalles decorativos como móviles o decoraciones en las ventanas, quizás elementos de niños/as esparcidos por el jardín, u otros objetos que denoten la presencia de personas mayores⁵⁸. En las calles la basura es indicio de descuido, de que no hay personas que cuidan ese lugar, así como los rayados de paredes de ciertas características, quizás las más amenazantes. Los juegos para los/as niños/as son importantes, pero más que el juego en sí es su estado: si existen juegos de madera, plástico o metal y están deteriorados, rayados o destruidos, son claras señales de abandono, por lo que serán evitados por una madre que pasea con su su hijo/a.
- **Lo simbólico invisible:** Éste es quizás la envolvente más sutil, es por ello que la categorizo de invisible, porque se podría decir que baña o que cubre a lo visible que listé arriba en las dos envolventes anteriores. La considero también como un componente de la primera envolvente humana, una que tiene que ver con las actitudes de las otras personas con las que se convive en el espacio público, cómo miran, lo que dicen, si opinan o no y qué opinan. Ésta corresponde quizás a la cultura misma, que todo lo pinta, pero que es rápidamente detectable por una mamá que cuida de su hijo/a. Acá, eso sí, ocurren ciertas contradicciones a la fantasía colectiva con la que inicio este listado, puesto que las opiniones de las otras personas serían inevitables en una crianza colectiva. Es entonces relevante el tono y la intención de lo que se dice, así como el estado vital en el que se encuentren las madres, lo que pueda aumentar o disminuir su receptividad.
- **Lo sistémico visible:** Esta última envolvente tiene que ver con los elementos o factores que se deducen de políticas de cuidado o no hacia la infancia o la maternidad, por un lado; pero también con los órdenes ya establecidos que tienden a repetirse por considerarse prácticamente una norma, como la organización de las

⁵⁸ Un sillón con una manta tejida a mano, plantas puestas en muchos maceteros, una camita para un gato.

casas, por el otro. Tiene que ver entonces con la existencia de basureros en adecuadas condiciones, los pasos de cebra debidamente señalizados y respetados, la presencia de algún tipo de elemento de seguridad como barandas debidamente construidas o algunos límites en plazas que se encuentren colindantes con calles muy traficadas, etc. En los espacios más íntimos tiene que ver con las disposiciones espaciales de las casas que dan o no jerarquía a la pareja heterosexual o a la crianza; así como en los barrios pueden dar jerarquía a los núcleos familiares tradicionales o a otras formas de organización social, como podría ser una más comunitaria. En esta última podrían aparecer espacios intermedios entre las casas, así como espacios entre las casas y las calles. Es así como los mobiliarios existentes pueden también hablarnos y/o propiciar prácticas de un tipo o de otro.

Este desglose por envolventes nos permite visualizar la complejidad y multidimensionalidad atmosférica del cuidado. Cada detalle comunica, alerta. Podemos relacionarlo con la sensación de cuidado que genera el *hogar*, pero me parece peligroso hablar simplemente de *hogar* por el hecho de que el hogar que conocemos es ese donde las madres lo hacemos todo ¿Entonces de qué hogar estamos hablando? Probablemente de ese hogar que una se autoproduce, autogenerando con otros y otras, esa sensación de cuidado; es decir, es ese hogar que se produce de manera colectiva, donde todos y todas participan de su constitución. Pensar entonces, en una ciudad para la maternidad y crianza hace necesario el uso de la imaginación ¿En qué espacios podría una madre compartir con otras mamás y sus hijos/as? ¿En qué espacios puede una madre encontrar respiro de su total responsabilidad sobre los cuidados de su hogar y de sus pequeños/as? ¿Cómo la espacialidad urbana pública y privada puede brindar esos espacios propicios para la crianza comunitaria, co-crianza y en corresponsabilidad?

En este sentido, los huertos urbanos son, a mi parecer y como dice Karina en su relato *un patio como el de una casa, pero para todos*, un lugar que reúne todas las características necesarias para sentirse cuidadas en la maternidad y crianza. Es un espacio que tiene límites físicos para que los niños no vayan corriendo a la calle, tiene vegetación y espacio para sentarse y compartir, pero además permite hacer una actividad conjunta que posibilite la conexión de las personas participantes. Es además un espacio educativo, donde la comunidad se reúne para producir algo, lo que además crea una atmósfera colaborativa agradable y acogedora. Otro espacio que buscan quienes crían son los pasajes, dado que son calles pequeñas que permiten que los/as vecinos/as se conozcan, se comuniquen y a veces se cuiden mutuamente. Como tiene poco flujo vehicular, el pasaje permite que los/as niños/as jueguen en la calle bajo la mirada de sus cuidadores, quienes pueden a la vez conversar y conocerse. Además, son generalmente calles poco cuidadas por los municipios, lo que impulsa muchas veces a los vecinos a ponerse de acuerdo para cuidarlos, generando ciertas formas de autoorganización. Otros ejemplos son los

conjuntos de viviendas que tienen espacios verdes conectados y visibles desde los departamentos o casas, cuando no los han convertido en estacionamientos. Cuando existen madres criando, es bastante frecuente que se armen comunidades para jugar y conversar en dichos espacios. Como señala Coté en su entrevista, el cuidado de los/ niños/as, así como el de mascotas, da pie a conocerse y a formar redes sociales y amistosas.

Recomendaciones:

Así como la ciudad y sus espacios son reflejo de la sociedad que la idea y construye; para avanzar hacia una ciudad propicia para la maternidad y crianza, así como para nuestros desarrollos humanos multi-etarios, las estrategias que puedo mencionar por envolvente son las siguientes:

- **Lo humano:** promover la corresponsabilidad social sobre la crianza y todo lo relativo a nuestro mundo reproductivo. Promover las relaciones amorosas y respetuosas entre todos los cuerpos que cuidan y los cuidados, incluyendo a nuestra sexualidad humana.
- **Lo material y espacial:** idear y proyectar diversidad espacial con variables de intimidad y exposición, tanto entre público- privado como entre privado-privado. Naturaleza, sombras y posibilidades para co-crear ambientes y espacios.
- **Lo simbólico invisible:** avanzar hacia la valorización de lo reproductivo y con ello, hacia la urgente necesidad de corresponsabilidad en ambos ámbitos; permitiendo dar espacio desde los entornos laborales para que madres y padres puedan estar y co-crear los trabajos que sostienen la vida.
- **Lo sistémico visible:** validar jornadas de trabajo parciales en lo remunerado para padres y madres, permitiendo compartir las jornadas de trabajo no remuneradas en el hogar.

Voy cerrando estas conclusiones reflexionando sobre los aportes que, bajo mi perspectiva, se pueden desprender de esta investigación y que constituyen potenciales líneas para avanzar en las temáticas de maternidad y crianza dentro de los estudios urbanos y territoriales. Desde mi punto de vista, esta investigación logra poner a la maternidad y crianza urbana en la palestra pública y académica, para comenzar a indagar sus diversidades, entendiendo la existencia de maternidades, paternidades y crianzas diferentes que puedan existir en nuestra realidad santiaguina. Logra también plantear una estructura de análisis que sirve para abordar nuevos casos, además de describir una sensación atmosférica común en las mujeres madres participantes, que se puede explicar, en parte, por medio de la descripción de los órdenes patriarcales del marco teórico y por

el planteamiento de la *sensación de cuidado* que detectan o no las madres en los espacios urbanos.

Adentrarnos en las atmósferas del cuidado desde la maternidad y crianza permite desde los estudios del hábitat residencial visualizar la urgente necesidad de observar nuestro hábitat humano en función de sus negativos, es decir, desde los sostenes de aquello que se ve y se ilumina. Cuando lo visible no tiene sentido por sí mismo ni lo adquiere a la luz los datos socioeconómicos clásicos, rebuscar en aquellos cuerpos y prácticas los sostienen, como son lo doméstico y los cuidados, permite otorgarles sentido y aventurarnos a pensar la ciudad y la arquitectura dando lugar a aquello que no encuentra su lugar. Observar con detención sus experiencias nos obliga a mirar a la ciudad bajo el lente del desarrollo de la vida, donde los trabajos maternos y reproductivos que ejercemos mayoritariamente las mujeres son el motor de nuestro bienestar en todo sentido. Nos permite comprender cómo la configuración de nuestros hogares, mediante los múltiples detalles amorosos que nuestras madres han creado, acunan nuestros primeros pasos en este mundo. Los vínculos afectivos que impregnan la relación madre-hijo/a son innegables y permiten bañar también a las atmósferas del cuidado materno de placeres y deseos humanos.

Me parece relevante destacar la diferencia que esta tesis deja a la vista, entre *maternidad* y *crianza*, que en nuestras sociedades resulta difícil de diferenciar, ya que suelen asociarse ambas por entero a las mujeres. Puedo aclarar entonces que la maternidad corresponde al vínculo del/a niño/a con la mujer madre y; por el contrario, la crianza sería la responsabilidad que compete a la toda sociedad sobre el cuidado de los/as niños/as. Es coherente pensar entonces que debiese existir una responsabilidad social efectiva hacia la madre, correspondiente con la generación de condiciones que le permitan llevar adelante su maternidad -y con ello el bienestar de su hijo/a-; y a la vez, entender a los/as niños/as también como sujetos de cuidado. Es importante hacer esta diferenciación para aclarar la responsabilidad social y política que existe hacia la madre y su hijo/a, de manera separada; a la vez que considerar la necesidad de concebirllos necesariamente juntos, como díada.

Es así como esta investigación abre puertas para estudiar a la maternidad como expresión de nuestra sexualidad humana que se expresa o se reprime en nuestra espacialidad urbana. Desde la maternidad es posible estudiar y proyectar nuestros espacios urbanos a la luz de los deseos y placeres humanos, otorgándoles blandura y cuidado. Desde la crianza, es posible indagar en la integración de los espacios educativos tradicionales con aquellos donde acontece la maternidad y crianza, a fin de considerar la amplia red espacial que acuna nuestros desarrollos humanos con todas sus infinitas capacidades.

6 Capítulo: Bibliografía

Libros y artículos:

- Altman, I. (1976). A Conceptual Analysis. *Environment and Behavior*, 8(1), 7–29.
- Amorós, Celia. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones de “lo masculino” y “lo femenino”. *Feminismo, igualdad y diferencia*, UNAM, 23-52.
- Aguirre, Carlos; Correa, Juan y Vergara, Francisco. (2020). *Contra el urbanismo de la desigualdad: propuestas para el futuro de nuestras ciudades*. Lugar de Publicación: https://ciperchile.cl/2020/01/03/contra-el-urbanismo-de-la-desigualdad-propuestas-para-el-futuro-de-nuestras-ciudades/#_ftn11 (URL)
- Arcos, Carol. (2018). Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno. *Debate Feminista* 55, 27-58
- Asociación Educación Abierta. (2018). “Hemos asistido a un proceso de privatización de la infancia!”, Marta Román, fundadora de GEA 21. Lugar de Publicación: <https://educacionabierta.org/marta-roman-hemos-asistido-a-un-proceso-de-privatizacion-de-la-infancia/> (URL)
- Avaría, Trinidad y Lutereau, Luciano. (2019). El placer de criar. Lugar de Publicación: <https://www.eldesconcierto.cl/2019/08/26/el-placer-de-criar/> (URL)
- Anderson, Ben. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2, 77-81.
- Bach, Ana María. (2014). Fertilidad de las epistemologías feministas. *Sapere Aude – Belo Horizonte*, v.5, n.9, p. 38-56.
- Badilla, María Paz. (2018). La crianza en tribu es clave para los padres que quieren estar en todas. Lugar de Publicación: <https://www.eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/10193/La-crianza-en-tribu-es-la-clave-para-los-padres-que-quieren-estar-en-todas-pero-no-estan-en-ninguna/> (URL)
- Badilla, María Paz. (2018). Cuidarse para cuidar: por qué darse tiempo para uno mismo es importante en la crianza. Lugar de Publicación: <https://www.eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/9943/Cuidarse-para-cuidar-porque-darse-tiempo-para-uno-mismo-es-importante-en-la-crianza/> (URL)
- Barceló, María Inmaculada. (2016). Un camino hacia la maternidad pospatriarcal. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11, 1, 131-152.
- Baringo, David. (2013). La Tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *QUID* 16, 3, 110-126.

- Bernasconi, Oriana. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 56, 9-36.
- Bourdieu, Pierre. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores S.a., Buenos Aires.
- Cachafeiro, Ana y Rodrigáñez, Casilda. (2005). *La sexualidad de la mujer*. Lugar de Publicación: <https://www.nodo50.org/ekintza/2005/la-sexualidad-de-la-mujer/#>
- Castro, Sonia. (2018). *Mamá Sustentable: guía para el autocuidado y una maternidad feliz*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Cedeño, Martha C. (2013). El cuerpo femenino en el espacio público urbano. *Zainak*, 36, 325-341.
- Ciocoletto, Adriana y Col-lectiu Punt 6. (2014). *Espacios para la vida cotidiana: Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de Género*. Barcelona: Editorial Comanegra.
- Comunidad Mujer. (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer estudio nacional de valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile*. Chile.
- Cumplido, María José. (2017). *Chilenas. La historia que construimos nosotras*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Darrigrandi, Claudia. (2008). Ciudad, cuerpo y traje: La Flaneuse en Buenos Aires. *Revista Iberoamericana*, LXXIV, 222.
- De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.
- Del Olmo, Carolina. (2018). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Madrid: Clave Intelectual.
- De Ramón, Armando. (2000). *Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Ezquerro, Sandra. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-194.
- Federici, Silvia. (2010). *Feminism and de Politics of the Commons. Uses of a WorldWind, Movement, Movements, and Contemporary Radical Currents in the United States*. edited by Craig Hughes, Stevie Peace and Kevin Van Meter for the Team Colors Collective, Oaskland: AK Press.

- Federici, Silvia (2006). Precarious Labor: Feminist Viewpoint. Lugar de Publicación: <https://inthemiddleofthewhirlwind.wordpress.com/precarious-labor-a-feminist-viewpoint/> (URL)
- Federici, Silvia (2018). El Patriarcado del Salario: críticas feministas al marxismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Freeman, Jo (1971). The women's liberation movement: it's origins, structures and ideas. Lugar de Publicación: <https://www.jofreeman.com/feminism/liberationmov.htm> (URL)
- Fundación Sol. (2020). No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile Actual. Santiago de Chile: documento digital ISBN: 0719-6695.
- Fundación Vivienda (2018). Bienestar territorial de nuestras familias. Una mirada compleja sobre el entorno. Lugar de Publicación: <https://www.fundacionvivienda.cl/wp-content/uploads/2018/12/Publicacio%CC%81n-FV-UAI.pdf> (URL)
- Gago, Josu. (2014). Teoría del Apego. El Vínculo. Lugar de Publicación: <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Teor%C3%ADa-del-apego.-El-v%C3%ADnculo.-J.-Gago-2014.pdf> (URL)
- Garelli, Juan y Montuori, Eliana. (1997). Vínculo afectivo materno-filial en la primera infancia y teoría del attachment. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 95, 122-125.
- Gil, Silvia. (2014). Ontología de la precariedad en Judith Butler. *ÉNDOXA: Series filosóficas*, 3, 287-302.
- Gilligan, Carol. (2013). La ética del cuidado. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Gioscia, Laura. (2017). Convivencias y afectos precarios. Dos miradas feministas desde el giro afectivo. *Cuadernos del CLAEH*, 36, 2, 4, 57-74.
- Hartung, Andrea. (2020). Entrevista a Silvia Lamadrid: "Las madres no están empoderadas, están sobrecargadas". Lugar de Publicación: <https://www.latercera.com/paula/empoderamiento-femenino-maternidad-sobrecargadas-mujeres-presion-como-manejar-el-estres/> (URL)
- Hayden, Dolores. (2008). What would a Non-Sexist City be like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work. *Signs*, Vol. 5, No. 3, Supplement. Women and de American City, pp. S170-S187.

- Herrera, Florencia; Aguayo, Francisco; Goldsmith, Jael. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis: Revista Latinoamericana*, 50, 5-20.
- Hevia, Evelyn. (2019). El Hogar en disputa. Imaginarios, prácticas y discursos contemporáneos en torno al “hacer hogar”. *Psicología Hoy*, 34.
- Hidalgo, Rodrigo. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales. En De Mattos, Carlos y Ducci, María Elena “et al”. *Santiago en la globalización ¿Una nueva ciudad?* Santiago: Ediciones Sur, 219-241.
- Iborra, Yeray. (2016). Entrevista a Joan Tronto: “Cuidar no es más natural para las mujeres, lo hacen por el privilegio de los hombres”. Lugar de Publicación: https://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Cuidar-natural-mujeres-privilegio-hombres_0_564493953.html (URL)
- INE. (2017). Satisfacción con el tiempo libre - ENUT 2015. Publicado en: https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/enfoque-tiempo-libre-2017.pdf (URL)
- INE (2018). La dimensión Personal del Tiempo – ENUT 2015. Publicado en: https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/dimension-personal-del-tiempo-enut2015.pdf (URL)
- Irigaray, Luce. (1992). Yo, tú, nosotras. Madrid: Ediciones Catedra S.A.
- Irigaray, Luce. (1995). La diferencia sexual como fundamento de la democracia. *DUODA Revista d’Estudis Feministes*, n. 8.
- Jack P. Shonkoff and Deborah A. Phillips, eds. National Research Council and Institute of Medicine. (2000). From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development. Committee on Integrating the Science of Early Childhood Development. Board on Children, Youth, and Families, Commission on Behavioral and Social Sciences and Education. National Academy Press. Washington, D.C.
- Jirón, Paola. (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad cotidiana en la ciudad de Santiago. *Tempo Social*, 30 (2), 55-72.
- Keller-Garganté, Christel. (2017). Grupos de Crianza Compartida: una alternativa comunitaria en la organización del cuidado en la primera infancia. *QuAderns-e*, 22 (2), 167-182.

- Korpelainen, Heini y Yanar, Anu. (2001) *Discovering Architecture: Civic Education in Architecture in Finland*. Art-Print Oy, Helsinki.
- Lagarde y De los Ríos, Marcela. (2006). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde y De los Ríos, Marcela. (2011). Pacto entre Mujeres, Sororidad. *Aportes*, 25, p. 123-135.
- Lagarde y De los Ríos, Marcela. (1997). Género y feminismo: desarrollo humano y democracia. España: J. C. Producción.
- Lara, Alí; Enciso Domínguez, Gianzú. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13 (3), 101-119.
- Lefebvre, Henri. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing Libros, España.
- Lindón, Alicia. (2017). La ciudad en movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la comunicación*, v.12, n.1, 107-126.
- Lindón, Alicia. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1, 6-20.
- Lozoya, Johanna. (2018). Giro Afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones. *Bitácora arquitectura*, número 39, 34-39
- Medina, Pilar; Figueras, Mónica y Gómez, Lorena. (2014). El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, v.20, n.1, 487-504.
- Michels, C. (2015). Researching affective atmospheres. *Geographica Helvetica*, 70, 255-263.
- MIDEPLAN. (2006). Pautas de crianza mapuche. Estudio “Significaciones, actitudes y practicas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años”. Fondo de solidaridad e inversion social.
- Moneta, María Eugenia. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, v.85, n.3, 265-268.
- Muntañola, Josep. (2006). Arquitectura y Dialogía. *Arquitectonics: Mind, Land and Society*. Barcelona: Edicions UPC.

- Muxi, Zaida. (2018). Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral.
- Ossul-Vermehren. (2018). Lo político de hacer hogar: Una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-15.
- Posada, Luisa. (2005). Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray. *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 39, 181-201.
- Quintana, Laura. (2006). De la nuda vida a la “forma de vida”. Pensar en la política de Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder. *Nueva Época*, núm. 52, 43-60.
- Quiroga, Natalia. (2014). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas deconoliales en Abya Yala*. Editado por Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Pérez, Pabla. (2015). Manual Introductorio a la Ginecología Natural. Chile: Ginecosofía Ediciones.
- Perrot, Michelle. (1997). Mujeres en la ciudad. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Richards, Constanza. (2017). Carol Arcos, académica de la Universidad de Chile: Sobre maternidades y feminismo. Lugar de Publicación: <https://www.eldesconcierto.cl/2017/03/19/carol-arcos-academica-de-la-universidad-de-chile-conversa-sobre-maternidades-y-feminismo/> (URL)
- Rodrigáñez, Casilda y Cachafeiro, Ana. (2014). Pariremos con placer. Cauac Editorial Nativa.
- Rodrigáñez, Casilda. (2007). La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente. Murcia: Ediciones Crimentales S.L.
- Román, Marta y Pernas, Begoña. (2009). ¡Hagan sitio, por favor! La reintroducción de la infancia en la ciudad. *Naturaleza y Parques Nacionales: Serie Educación Ambiental*.
- Saletti, Lorena. (2008). Propuestas Teóricas Feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsidra*, 7, 169-183.
- Sánchez, Natalie. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, 44, 255-267.

- Sau, Victoria. (1997). Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia. *Via fora!!*, núm. 5, 61-72.
- Sau, Victoria. (1994). La maternidad: una impostura. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 6, 97-113.
- Sau, Victoria. La ética de la maternidad (parte de un libro).
- Sau, Victoria. (2000). *Diccionario Ideológico Feminista*. Barcelona. Icaria Editorial S.A.
- Solé, Carlota y Parella, Sonia. (2004). <<Nuevas>> Expresiones de la Maternidad. Las madres con carreras profesionales <<Exitosas>>. *RES*, 4, 67-92.
- Tonnuci, Francesco. (1997). *La città dei bambini*. Roma-Bari. Laterza. Traducción Castellana: La ciudad de los niños. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Traverso, Pierina. (2001). La creación progresiva del vínculo madre-niño. *Revista de Psicología de la PUCP*, XIX, 2.
- Tronto, Joan. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, v.12.
- Vannini, Phillip. (2009). Nonrepresentational Theory and Symbolic Interaccionism: Shared Perspectives and Missed Articulations. *Symbolic Interaction*, vol. 32, issue 3, pp. 282-286.
- Vivas, Esther. (2019). *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad*. Madrid: Capitán Swing Libros S.L.
- Zárate, María Soledad. (2009). Embarazo y amamantamiento: cuerpo y reproducción en Chile. En *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*. En *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile* (130-170). Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

Web:

1. Alegre, Mariana Alegre. (2016). Mariana Alegre: Criar en la ciudad. Lugar de Publicación: <https://peru21.pe>. <https://peru21.pe/opinion/mariana-alegre-criar-ciudad-217492> (URL)

2. Borchardt, Sol. (2014). Ser mamá en Miami. Lugar de Publicación: <http://www.sophiaonline.com.ar>. <http://www.sophiaonline.com.ar/post/ser-mama-en-miami/> (URL)
3. Crianza en la ciudad (2018). Crianza en la ciudad: breves relatos. Lugar de publicación: www.crianzaenlaciudad.cl. www.crianzaenlaciudad.cl (URL)
4. De la Maza, Gerardo. (2009). Las mejores y peores comunas para criar hijos en Santiago. Lugar de Publicación: www.plataformaurbana.cl. <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/08/20/las-mejores-y-peores-comunas-para-criar-hijos-en-chile/> (URL)
5. INVI. (2018). Entrevista a Luis Iturra: atmósferas afectivas. Lugar de Publicación: <https://invi.uchilefau.cl>. <https://invi.uchilefau.cl/entrevista-a-luis-iturra-atmosferas-afectivas/> (URL)
6. Slaton, Joyce. (2016). Seis razones para criar hijos en la ciudad. Lugar de Publicación: www.espanol.livehappy.com. <http://espanol.livehappy.com/relaciones/seis-razones-para-criar-tus-hijos-en-la-ciudad> (URL)

7 Capítulo: Anexos

7.1 Transcripción de entrevistas